



Instalación "Espectros" en Fundación Telefónica de Argentina, 2019. Foto del colectivo de arte interactivo Biopus

DOSSIER "EL GIRO DIGITAL EN LOS PROCESOS DE MEMORIA: TRANSFORMACIONES EN LA PRODUCCIÓN DEL RECUERDO Y DEL OLVIDO"

COORDINADO POR FLORENCIA LARRALDE ARMAS,
MELINA JEAN JEAN Y SILVANA MANDOLESSI

TEXTOS DE MARIANA EVA PEREZ/GASPAR LAGUENS/FLORENCIA LARRALDE ARMAS Y
GABRIEL MARGIOTTA/MARTIN ZICARI/CHRISTINE BIEGERT Y
MIRIAM LAY BRANDER/MARÍA FERNANDA SAMSÓ

.Sumario

EDITORIAL

- ¿Cómo nos conectamos con el pasado? memorias sociales y mundos digitales*, Claudia Feld y Soledad Catoggio 4

DOSSIER

- “El giro digital en los procesos de memoria: transformaciones de la producción del recuerdo y del olvido”** 7

Introducción: “Memorias en red: desafíos y oportunidades de la memoria digital”. Florencia Larralde Armas, Melina Jean Jean y Silvana Mandolessi

Imágenes digitales para la memoria de Campo de Mayo: ciencias y estéticas forenses ante el exterminio, Mariana Eva Pérez 16

Redes, territorios y memorias. Un análisis de los usos y sentidos que adquieren las prácticas mediáticas digitales en los procesos colectivos de producción de memorias de la última dictadura en la Provincia de Córdoba, Gaspar Laguens 38

Digitalización de huellas materiales y testimoniales. Un análisis sobre la construcción de prueba judicial y memorias digitales en torno al terrorismo de Estado argentino, Florencia Larralde Armas y Gabriel Margiotta 59

Memoria digital sobre Ayotzinapa: Tlatelolco y la reescritura de la narrativa del pasado reciente, Martín Zicari 84

Cultura de memoria en páginas web en el Chile posdictatorial: actores y tendencias, Miriam Lay Brander y Christine Biegert 112

Conceptos claves para el análisis de la memoria digital, María Fernanda Samsó 136

RESEÑAS

El doble rostro de México. Refugio, vigilancia y control en torno al exilio sudamericano, Josué Motte 159

Mucho más que un testigo, Claudia Feld 162

Activismo de la memoria entre el conflicto y la solidaridad: ¿al borde de un giro post-Halbwachsiano en los estudios de la memoria?, Daniele Salerno 165

De sueños, testimonios y marcas para salir del laberinto, Juan Dobón 168

¿La era de las víctimas? Sociogénesis, rupturas y continuidades de una condición moral, Luciano del Hoyo 171

.Equipo editorial

Directora: Claudia Feld

Codirectora: Soledad Catoggio

Coordinadora General: Ayelén Colosimo

Coordinadora Sección Entrevistas: Soledad Catoggio

Coordinadora Sección Reseñas: Julieta Lampasona

Comité editorial: María Luisa Diz, Marina Franco, Cora Gamarnik, Santiago Garaño, Julieta Lampasona, Florencia Larralde Armas, Luciana Messina, Laura Mombello, Alejandra Oberti, Valentina Salvi, Joaquín Sticotti, Nadia Tahir y Ayelén Colosimo.

Comité científico: Jens Andermann (University of Zurich), Alejandro Baer (University of Minnesota), Vikki Bell (University of London), Pilar Calveiro (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México), Alejandro Cerda (Universidad Autónoma Metropolitana/Xochimilco, México), Rubén Chababo (Universidad Nacional de Rosario), Carlos Demasi (Universidad de la República, Uruguay), Katherine Hite (Vassar College, Nueva York), Elizabeth Jelin (CIS-CONICET/ IDES), Daniel Lvovich (UNGS / CONICET), Joanna Page (University of Cambridge), Nelly Richard (Universidad de Arte y Ciencias Sociales, ARCIS, Chile), Kathryn Sikkink (Harvard University), Steve Stern (University of Wisconsin-Madison), Sofía Tiscornia (UBA / CELS), Ricard VinYES (Universidad de Barcelona).

Diagramación: Nicolás Gil

Apoyo editorial, corrección y administración del OJS: Joaquín Vitali

Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria es una publicación del Núcleo de Estudios sobre Memoria (CIS-CONICET/IDES-UNTREF) y cuenta con el auspicio de la Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria Social (RIEMS). Esta publicación cuenta con el apoyo para la puesta en línea y edición del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) y del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Matías Alcaraz colaboró en las instancias del proceso editorial de este número en el marco de la Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG, Carrera de Edición, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Correos electrónicos:

revistamemoria@yahoo.com.ar;

nucleomemoria@yahoo.com.ar

Sitio de la revista:

<https://revistas.ides.org.ar/clepsidra>

Núcleo de Estudios sobre Memoria, CIS-CONICET/
IDES-UNTREF, Aráoz 2838, Ciudad Autónoma de
Buenos Aires, Argentina



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



.Editorial

¿Cómo nos conectamos con el pasado? memorias sociales y mundos digitales

En la Argentina, el pasado 12 de marzo, durante una de tantas marchas de protesta que jubilados y jubiladas realizan cada miércoles, desde hace varios meses, para reclamar al gobierno por un ingreso digno, fue brutalmente reprimido y herido de gravedad Pablo Grillo, un fotoperiodista que estaba documentando el evento. Pocos días después, gracias al trabajo de peritos científicos que, sobre la base de la recopilación de imágenes tomadas tanto por fotoreporteros como por drones, reconstruyó la secuencia del hecho represivo y pudo al responsable del disparo. Esta hazaña hecha por el Mapa de la policía, una iniciativa de una legisladora, acompañada de organizaciones sociales, organismos de derechos humanos y otras asociaciones civiles, fue posible gracias a las nuevas formas de activismo y memoria que habilita la “era digital”.

Esta nueva era iniciada a fines del siglo pasado y acelerada en el comienzo del actual, trajo consigo un nuevo *boom* memorial que llevó a repensar muchos de los conceptos y fundamentos clásicos del campo de estudios sobre memoria. Para algunos estudiosos del tema, el impacto digital en la construcción y diseminación de las memorias es tal que ya no es posible hablar de “memoria colectiva”, en los términos en que habían sido formulados por Maurice Halbwachs en los orígenes del campo. Halbwachs refería entonces con ese concepto al “pasado vivo” de grupos sociales, cuyos marcos estables daban sentido a los recuerdos individuales. En cambio, para autores como Andrew Hoskins, uno de los referentes actuales del área de *Digital Memory Studies*, tanto las memorias digitales, creadas y diseñadas por y para la circulación por internet (plataformas, redes, etc), como el impacto de lo digital en las memorias sociales más amplias, dan lugar a una nueva ontología

social del recuerdo y del olvido, más propia de “la multitud” que de “lo colectivo”. Según Hoskins, se trata de memorias agenciadas por individuos, mediadas por algoritmos, que son más inestables y volátiles y que obedecen a un nuevo tipo de configuración comunitaria, más flexible y efervescente, cuyas coordenadas espacio-temporales son fundamentalmente mutables. Esta mirada, convive con otras perspectivas de análisis que, sin plantear esta ruptura de manera tan clara, estudian el impacto digital en las memorias sociales haciendo foco en las continuidades y discontinuidades entre viejas y nuevas formas del recuerdo y del olvido, concibiéndolas a unas y a otras como parte de una misma “ecología”, donde actores humanos y no humanos, como las tecnologías, se entrelazan, se ensamblan y forman parte de una nueva dinámica de interacción. En este marco, en el presente número de *Clepsidra*, el dossier “El giro digital en los procesos de memoria: transformaciones en la producción del recuerdo y del olvido”, coordinado por Florencia Larralde Armas, Melina Jean Jean y Silvana Mandolesi, reúne un conjunto de artículos que analizan los cambios del fenómeno memorial en la era de la conectividad. Los trabajos reunidos exploran la reconfiguración de las nociones clásicas como “lugar de memoria”, “sitio” y “territorio”, concebidos originalmente como espacios físicos y estables, a partir de la llegada de las nuevas cartografías digitales y su efecto multiplicador y democratizador de las formas de acceso al pasado y a sus modos de representación. También incluye textos que problematizan las nuevas formas de registro y curaduría de “datos” que vehiculizan a la vez que resignifican distintas formas de recuerdo y de olvido en la web. Finalmente, contiene artículos que se dedica a analizar las nuevas dinámicas de interacción, agencia y activismo entabladas entre actores humanos y no humanos que, conjuntamente, crean y expanden memorias sociales a través de redes, plataformas y otros usos masivos de internet.

A propósito, la imagen de tapa que ilustra este número es obra del colectivo de arte interactivo Biopus y está tomada *Spectros*, una instalación interactiva desarrollada con fines comunicacionales por encargo de la Fundación Telefónica de Argentina. Consiste en un piso interactivo simulado mediante *videomapping*, que responde a las pisadas del público. La instalación recrea el funcionamiento de las antenas de telefonía celular y su interconexión para garantizar la conectividad. Al caminar sobre la superficie, los participantes activan celdas hexagonales que representan el alcance de las antenas, generando nuevas conexiones y simulando el modo en que se transmiten las comunicaciones. Así mediante esas huellas de la actividad humana es motor de nuevas formas de interconexión atravesadas por la conectividad actual.

En la sección Reseñas, presentamos cinco libros: la lectura de Claudia Feld del trabajo de Rodrigo González Tizón, *No solo un testigo. Una historia de los sobrevivientes de El Vesubio (1978-2016)* (Los Polvorines, La Plata, Posadas: Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, 2023); la revisión de Juan Dobón, del texto de Fabiana Rousseaux, *Sueños y Testimonios. Inconsciente y discurso jurídico* (Buenos Aires: La Cebra, 2024); la mirada de Josué Motte del libro compilado por Soledad Lastra et al., *Espionaje y control en el país refugio. La DFS frente a los exiliados sudamericanos* (México, INEHRM, 2024); la lectura de Daniele Salerno, de la obra editada por

Yifat Gutman y Jenny Wüstenberg, *The Routledge Handbook of Memory Activism* (London-New York: Routledge, 2023) y la reseña de Luciano del Hoyo de la compilación de Diego Zenobi, *Víctimas: debates sobre una condición contemporánea* (Buenos Aires: Teseo, 2023). Aprovechamos para anunciar la nueva coordinación de la sección Reseñas, a cargo de Julieta Lampasona y le agradecemos su trabajo riguroso y comprometido.

Queremos dar también las gracias a Ayelén Colosimo, coordinadora general; Nicolás Gil, diagramador y Joaquín Vitali, editor, corrector y supervisor de la plataforma de la revista. Sin su trabajo cotidiano en la gestión de la revista no sería posible este nuevo número. Expresamos también nuestro agradecimiento a Florencia Larralde Armas, Melina Jean Jean y Silvana Mandolessi por todo el trabajo realizado en la coordinación del dossier. Agradecemos especialmente a Emiliano Causa, miembro del colectivo de arte interactivo Biopus, por ceder la foto de tapa. Finalmente, gracias al Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET/IDES-UNTREF), a su personal y a sus autoridades, por el apoyo y trabajo institucional para sostener número a número la edición de *Clepsidra*.

Claudia Feld

Directora

Soledad Catoggio

Codirectora

.Dossier

“El giro digital en los procesos de memoria: transformaciones en la producción del recuerdo y el olvido”

COORDINADO POR FLORENCIA LARRALDE ARMAS, MELINA JEAN JEAN Y SILVANA MANDOLESSI



Instalación “Espectros” en Fundación Telefónica de Argentina, 2019. Foto del colectivo de arte interactivo Biopus

Introducción: “Memorias en red: desafíos y oportunidades de la memoria digital”

Desde la segunda mitad del siglo XX, y de forma acelerada en las últimas décadas, el desarrollo de los medios digitales y el uso masivo de internet no solo han transformado la vida cotidiana y las formas en que las sociedades modernas crean, procesan y comparten información, sino también las formas de acceder al pasado y los modos en que se registran, elaboran representaciones y construyen sentidos sobre él. Como afirma Astrid Erll (2011), la historia de la memoria puede ser comprendida como la historia de sus medios. Bernard Stiegler (2010) afirma que no existe un sujeto separado de la tecnología. La tecnología y el sujeto están constantemente involucrados en un proceso en evolución. Por ello, la construcción de la memoria no puede separarse de la tecnología que la forma y *nos* forma.

En esta línea, el presupuesto común es que el denominado giro digital introdujo cambios fundamentales en las tradicionales formas de experimentar, comprender e interpretar los funcionamientos del recuerdo y el olvido (Garde-Hansen, Hoskins and Reading, 2009; Blom, Lundemo and Røssaak, 2017; Hoskins, 2018; Makhortykh, 2021; Mandolessi, 2023; Larralde Armas, 2023). En este marco, el presente *dossier* explora los efectos de esta nueva mediación en la producción y circulación social de las memorias, al mismo tiempo que busca entender la activa relación entre memoria y tecnología, considerando tanto las oportunidades como los desafíos que presenta la era digital.

El impacto de la era de la conectividad digital en la memoria social ha dado origen a un nuevo campo: los *Digital Memory Studies* (Hoskins, 2018), que investiga las nuevas dinámicas del recuerdo y el olvido, así como también plantea repensar categorías clave e interrogantes sobre la remediación de los objetos, las comunidades y los archivos comúnmente asociados a la memoria, en los que intervienen diversos agentes, instituciones, convenciones, tecnologías y algoritmos que tensionan su propia naturaleza y, a la vez, la dicotomía entre lo individual y lo colectivo. El campo de los estudios de memoria digital se ha desarrollado predominante en el Norte Global – Europa y EEUU- mientras que su desarrollo en América Latina aún está en construcción y algunos de sus estudios se enfocan en la utilización de redes sociales, la creación de museos virtuales y la espacialización virtual del recuerdo (Jean Jean, 2016 y 2017; Jean Jean, Capasso y Nieto, 2021; Favero y Robertini, 2021; Baltar-Moreno 2022, Tarullo y Frezzotti 2022; Wisnik y Marujo 2024; Pinto Arboleda et al., 2022; entre otros/as). Motivado por este incipiente avance en nuestras latitudes, este *dossier* recupera algunas de las preocupaciones y los debates centrales de los estudios de memoria digital que conciernen a la representación espacial en entornos digitales, la ontología del archivo, el estudio de plataformas y, más recientemente, el impacto de la Inteligencia Artificial, a través de diversos casos situados en la región latinoamericana.

Los tres primeros artículos abordan la intersección entre memoria y espacio digital, explorando cómo las tecnologías digitales transforman las formas de acceso, activación y representación del pasado. En este sentido, el espacio digital desafía nociones como “sitio” y “territorio” de memoria en tanto lugar físico, único y estable, posibilitando la multiplicación y la democratización del acceso a la memoria; ejemplo de ello son los museos virtuales y los mapeos o cartografías de la memoria que permiten vincular los espacios urbanos con las huellas del pasado, facilitando nuevas experiencias de aprendizaje, interacción y sensibilización a través de recorridos 3D o exposiciones digitales.

Desde esta perspectiva, el trabajo de Mariana Eva Perez interroga las formas en que el giro digital afecta la disseminación de memorias a través de diversas operaciones de digitalización sobre el espacio en el que funcionó el Centro Clandestino de Detención (CCD) *El Campito* en la guarnición militar de Campo de Mayo (Provincia de Buenos Aires). Para ello, la autora analiza cuatro materiales que, a pesar de haber sido creados en contextos y con fines diferentes, se entrelazaron de manera compleja durante algunas audiencias de juicios orales y públicos de lesa humanidad en modalidad virtual e híbrida durante el periodo de la pandemia por Covid-19 (2020-2021). Así, el croquis del CCD realizado por el sobreviviente Juan Carlos Scapati en su testimonio de 1979, fue incorporado a los mapas y las fotografías del trabajo arqueológico de reconocimiento del sitio que realizó el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) entre el 2006 y 2010, mientras que la reconstrucción virtual del CCD en el documental interactivo 3D *El Campito* (2018), creado -y concebido como memorial virtual con fines educativos- por un equipo interdisciplinario de la Universidad Nacional de General Sarmiento y el colectivo Huella Digital, forma parte de la película *Camuflaje* (2022) de Jonathan Perel con Félix Bruzzone, una obra que aborda Campo de Mayo como problema de representación. Esta trama de articulaciones es reconstruida con agudo detalle por la autora, poniendo de relieve cómo se configuraron los diálogos y las tensiones entre los dispositivos, los relatos de los testimonios-expertos que actuaron como sus mediadores e intérpretes y las narrativas propias del escenario judicial. De este modo, el artículo demuestra los esfuerzos de las ciencias y la estética forense por reconstruir las imágenes de un sitio no preservado y materialmente arrasado para ofrecerlas a nuevas audiencias. Asimismo, es en este último sentido que la autora indaga en la digitalización de los juicios y su retransmisión a través de medios de comunicación en redes sociales como YouTube, para reflexionar sobre los alcances -pero también los límites- de los foros virtuales que, habitados por variadas audiencias de usuarios que producen intercambios de opiniones y saberes a través de comentarios en los chats, democratizan la participación y promueven la pluralidad de memorias.

Por otro lado, el contexto de la pandemia de Covid 19, en particular la segunda ola del año 2021, es también un disparador fundamental de la

investigación etnográfica de Gaspar Laguens. Situado en la provincia de Córdoba, el autor registra los nuevos procesos de conformación, organización y coordinación de una red de colectivos de memorias y derechos humanos atravesada por la mediación digital impuesta por el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). En particular, profundiza en un estudio de caso, la Mesa Provincial de Trabajo por los DDHH de Córdoba, una organización que reúne representantes de numerosas localidades de la provincia. Laguens se pregunta ¿qué nuevos marcos espaciales y territorios de memoria habilitan las prácticas digitales de memorias? Con esta guía, y sirviéndose de los aportes de los estudios de memoria digital, analiza la reconfiguración del espacio de producción social de la memoria a través de las mediaciones tecnológicas y las adaptaciones de los actores que participan en la nueva realidad virtual. Es así que, por medio de entrevistas en profundidad y observaciones participantes de eventos y publicaciones, analiza los usos de redes sociales como Instagram, Facebook y WhatsApp para comprender la dinámica local/provincial de construcción de memorias. También para conocer los sentidos atribuidos y las percepciones por parte de los actores sobre estas herramientas que modificaron sus acciones en curso. A su vez, el autor documenta las jerarquías de voces, las disputas y tensiones que devienen de las interacciones personales y colectivas. Con todo, el trabajo de Laguens pone en evidencia la porosidad de la frontera entre el territorio virtual y el presencial, donde las materialidades de las memorias oscilan fluidamente entre su mutación, expansión y el reto que implica cartografiarlas en estos espacios y tiempos que vertiginosamente convergen en el presente. Por último, es importante recuperar que, a lo largo del trabajo, el autor reflexiona sobre su propia práctica, exponiendo a modo de correlato, cómo los desafíos que impone un proceso global de mediatización de las prácticas sociales se replican en el trabajo de campo asociado al estudio de las memorias.

En diálogo con el texto de Perez, el artículo de Florencia Larralde Armas y Gabriel Margiotta analiza el impacto de las tecnologías digitales en la construcción de pruebas judiciales y memorias sobre la represión dictatorial en Argentina, vinculando el campo de los *Digital Memory Studies* y el de la *Arquitectura Forense*. A través de un análisis de caso, examina la producción de artefactos digitales utilizados en juicios de lesa humanidad, destacando cómo las herramientas digitales no solo documentan, sino que transforman la forma en que se visualizan y comprenden los delitos de lesa humanidad. Su principal aporte consiste en el análisis de la espacialización de la memoria desde una perspectiva latinoamericana, en la que se intersectan la memoria, la tecnología y la justicia, resaltando tanto sus posibilidades como sus limitaciones, evidenciando cómo las TIC redefinen los procesos de archivado, acceso y representación del pasado, mientras que problematiza la preservación digital y la dependencia de plataformas tecnológicas, señalando la necesidad de estrategias sostenibles para evitar la obsolescencia de los archivos.

Otro de los aspectos centrales en el estudio de la memoria digital es la reconfiguración de la agencia. La memoria ya no es solo el producto de sujetos humanos, sino que emerge en la interacción dinámica entre actores humanos y no humanos (Makhortykh, 2023). En este proceso, las plataformas digitales desempeñan un papel crucial al estructurar y mediar las experiencias de la memoria. Asistimos a un proceso de *plataformización* de la memoria (Smit, Jacobsen and Annabell, 2024; Sharon Ringel and Rivka Ribak, 2024) en el que recordar implica cada vez más hacerlo a través de plataformas digitales que convierten la memoria en datos y los datos en memoria. La lógica corporativa que rige las plataformas plantea interrogantes sobre la manera en que construyen la posicionalidad de los sujetos –en términos de raza, género, clase y nacionalidad–, y cómo esto afecta a las experiencias de memoria posibilitadas con, y a través de, plataformas.

Atendiendo al rol de las plataformas en la creación de memoria, Martín Zícari explora el activismo digital en Twitter en torno al caso Ayotzinapa, la desaparición de 43 estudiantes en México el 26 y 27 de septiembre de 2014. Una dirección de la conversación buscó dismantelar la supuesta excepcionalidad del caso Ayotzinapa estableciendo una relación con la masacre de Tlatelolco en 1968, creando así un puente entre dos eventos emblemáticos de la represión estatal. Zícari argumenta que esta conexión desafía la narrativa de una apertura democrática progresiva tras la fatídica masacre de Tlatelolco, sosteniendo en cambio que las demandas de las utopías de 1968 aún permanecen incumplidas. El análisis de las prácticas de memoria en torno a Ayotzinapa muestra que Twitter - hoy llamado “X” - es un espacio digital que puede ser apropiado colectivamente para la creación de narrativas emancipatorias, desafiando la hegemonía impuesta desde el poder. En el contexto contemporáneo, en el que las redes sociales – y en especial X - aparecen como un vehículo privilegiado para la difusión de discursos de una nueva hegemonía de la derecha, Zícari enfatiza, desde una perspectiva anti-determinista y des-occidentalizada, la necesidad de centrarse en el análisis de prácticas digitales situadas que revelan la agencia de un sujeto colectivo que Twitter hace posible.

Por otra parte, el artículo de Christine Biegert y Miriam Lay Brander analiza cómo se recuerda la dictadura de Pinochet en sitios web chilenos. Para ello, las autoras identifican tres grupos de proveedores de páginas web sobre la dictadura: ONG y organizaciones de la sociedad civil, iniciativas individuales y blogs personales, e instituciones y proyectos públicos o científicos. A partir de esta clasificación, analizan sitios representativos de cada grupo mediante análisis de contenido y análisis de discurso multimodal. Las autoras señalan que la memoria en línea está dominada por actores privados y organizaciones de la sociedad civil, lo que refuerza su descentralización y privatización, aunque concluyen en que las prácticas de memoria digital reproducen las tendencias de la conmemoración analógica. Si bien no se centran en plataformas, el análisis de sitios webs ilumina el fenómeno de la plataformización, destacando las diferencias de estructura, funcionalidad

dad y propósito entre ambos. Al estudiar el potencial interactivo de internet observan que, a diferencia de las plataformas, en los sitios webs las opciones de participación de los usuarios son limitadas, lo que contrasta con la dinámica de las redes sociales, a su vez, que predominan narrativas testimoniales y biográficas, con un enfoque en víctimas de clase media y activistas, mientras que otros grupos quedan marginados. El estudio sugiere que, en lo que refiere a los sitios webs, la tecnología ha ampliado los soportes de la memoria, sin transformar radicalmente sus dinámicas.

Por último, la emergencia de la Inteligencia Artificial Generativa (GenAI), ha abierto una nueva fase en el debate sobre el impacto de lo digital (Merrill, 2023; Schuh, 2024; Smit, Smits and Merril, 2024). Ya no solo se trata de la selección o la ‘curaduría’ de los datos, sino de la *creación* de memorias colectivas en base a esos datos. La opacidad del proceso, sumado a los sesgos en las bases de datos mismas, plantean interrogantes sobre cómo influyen los procesos de memoria. ¿Es la Inteligencia Artificial el futuro de la memoria colectiva (Gensburger and Clavert, 2024), o, por el contrario, significa su fin – al menos en lo que refiere a cómo concebimos ‘lo colectivo’? (Hoskins, 2024). La emergencia de la IA plantea nuevamente la necesidad de revisar los marcos conceptuales - y por consiguiente las metodologías - con los que abordamos los objetos y procesos en el campo. En el artículo que cierra el volumen, María Fernanda Samsó explora conceptos claves para abordar la relación entre tecnologías digitales y memoria. En el entorno digital las dinámicas de construcción, conservación y transmisión de la memoria ya no solo dependen de actores humanos, sino de la agencia de actores no-humanos que intervienen en la selección, conservación y, más recientemente con la emergencia de la Inteligencia Artificial Generativa, también en la *creación* de la memoria. En la primera parte, Samsó recorre la Teoría del Actor-Red y los aportes de Bernard Stiegler, para demostrar la relevancia de este marco conceptual en el análisis de las dinámicas de la memoria digital. Esta exposición teórica se complementa con la presentación de un caso –la transición de la fotografía analógica a la digital– en el que se expone de qué manera ese marco teórico puede dar cuenta del ensamblaje mnemónico: ¿Qué actores, tanto humanos como tecnológicos participan? ¿Cuáles son sus rasgos y cuáles son las características de sus relaciones? Si una de las características principales de la memoria digital es su agencia distribuida, el enfoque de esta como *assemblage* resulta sin duda clave para describir e interpretar sus dinámicas, tal como argumenta el artículo.

Estas últimas reflexiones que plantea el *dossier* forman parte de los debates clave del presente y el futuro, debido a que las tecnologías de IA no solo transforman los modos en que se documenta y representa el pasado, sino que también intervienen en los propios procesos de búsqueda de verdad y justicia. Por ejemplo, un caso reciente de esta intersección entre IA y memoria es el convenio firmado -en febrero de este año- entre Abuelas de Plaza de Mayo, la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la empresa Quantit, especializada en herramientas de Inteligencia

Artificial. Esta colaboración busca orientar el uso de la IA a la búsqueda de nietos apropiados, explorando su potencial para analizar datos genéticos y generar nuevas estrategias de identificación. No es la primera vez que la búsqueda de los nietos apropiados explora las herramientas de la IA; en 2023, el artista Santiago Barros presentó el proyecto *IAbuelas*, que emplea modelos generativos para crear imágenes de cómo podrían lucir hoy los nietos aún no restituidos, a partir de fotografías de sus padres. Estas iniciativas revelan los desafíos de utilizar IA en el campo de la memoria: por un lado, su capacidad de amplificar la visibilización y la reparación histórica; por otro, la necesidad de abordar críticamente sus limitaciones éticas, técnicas y epistemológicas.

Finalmente, es importante remarcar que resulta esencial que los debates aquí expuestos adopten una mirada genuinamente global. Por ejemplo, los peligros de una ‘trivialización’ de la memoria en un entorno digital pueden ser claros en relación a la memoria del Holocausto, pero resulta menos relevante en otros contextos donde la inexistencia de iniciativas oficiales es reemplazada por iniciativas comunitarias que se sirven de los medios digitales para visibilizar memorias negadas. En América Latina, la relación entre construcción de memoria y activismo digital es más tangible que en el Norte Global, ya que las luchas por la memoria están directamente vinculadas con la búsqueda de la verdad, la exigencia de justicia y la disputa por la presencia de estas temáticas en el espacio público, en especial en torno a hechos recientes y procesos aún en curso. Si el debate no incorpora una perspectiva que contemple la diversidad, existe el riesgo de que sus conclusiones no sean válidas (Mandolessi, 2023).

Lo digital no es una tecnología neutral cuyos efectos sean uniformes; por el contrario, sus usos y consecuencias varían según la apropiación situada de estas tecnologías y la manera en que las realidades sociales, políticas y económicas configuran dichas prácticas. Este *dossier* busca aportar a estos debates resaltando la importancia crucial de América Latina en la discusión. Solo investigando las formas específicas en las que lo digital impacta los procesos mnemónicos en nuestro continente podremos comprender tanto la multiplicidad de dinámicas que posibilita como los peligros particulares que conlleva.

Florencia Larralde Armas - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP)

Melina Jean Jean - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto De Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Centro Científico Tecnológico Conicet - La Plata

Silvana Mandolessi - Profesora de Estudios Culturales en KU Leuven

Bibliografía

- Baltar-Moreno, A. (2022). Redes sociales digitales como lugares de memoria: diálogos ciudadanos a través de la fotografía en Facebook. *Revista ICONO 14. Revista científica de Comunicación y Tecnologías emergentes*, 20(2). <https://doi.org/10.7195/ri14.v20i2.1880>
- Blom, I., Lundemo, T. y Røssaak, E. (eds.). (2017). *Memory in motion: Archives, technology, and the social*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Erl, A. (2011). *Memory in culture* (trad. S. B. Young). Palgrave Macmillan Memory Studies. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Favero, B. y Robertini, C. (2021). Historia oral y redes sociales, ¿una alianza posible? Recorridos y experiencias en el ámbito de la historia reciente. *Sociologie*, 2, 69-82. <http://dx.doi.org/10.53119/se.2021.1.05>
- Garde-Hansen, J., Hoskins, A. y Reading, A. (eds.). (2009). *Save as... Digital memories*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Gensburger, S. y Clavert, F. (2024). Is artificial intelligence the future of collective memory? *Memory Studies Review*, 1(2), 195–208.
- Hoskins, A. (ed.). (2018). *Digital memory studies: Media pasts in transition*. London: Routledge.
- Hoskins, A. (2024). AI and memory. *Memory, Mind & Media*, 3(e18). <https://doi.org/10.1017/mem.2024.16>
- Jean Jean, M. (2016). Memorias de Infantes de Marina del ex BIM 3 de la ciudad de Ensenada. *Actas del IX Seminario Internacional Políticas de la Memoria*. Centro Cultural Haroldo Conti. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2016/11/seminario/mesa_30/jeanjean%20_mesa_30.pdf
- Jean Jean, M. (2017). Acción Global por Ayotzinapa. Nuevos modos de intervención: narrativas estéticas y redes sociales. *Actas XII Jornadas de Sociología, UBA*. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15368/ev.15368.pdf
- Jean Jean, M., Nieto, M. E. y Capasso, V. (2021). Pandemia y 24 de marzo. Visualidades emergentes del activismo online y offline (2020-2021). *Aletheia*, 11(22). <https://doi.org/10.24215/18533701e094>
- Larralde Armas, F. (2023). El estrado en la pantalla: apuntes sobre la dimensión comunicacional de los juicios de lesa humanidad en Argentina desde la pandemia (2020-2023). *Question/Cuestión*, 3(75). <https://doi.org/10.24215/16696581e803>
- Makhortykh, M. (2021). Memoriae ex machina: how algorithms make us remember and forget. *Georgetown Journal of International Affairs*, 22(2), 180–185. <https://doi.org/10.1353/gia.2021.0027>
- Makhortykh, M. (2023). The user is dead, long live the platform? Problematizing the user-centric focus of (digital) memory studies. *Memory Studies*, 16(6), 1500–1512.
- Mandolessi, S. (2023). The digital turn in memory studies. *Memory Studies*, 16(6), 1513–1528.
- Merrill, S. (2023). Artificial intelligence and social memory: Towards the

cyborgian remembrance of an advancing mnemo-technic. En S. Lindgren (ed.), *Handbook of critical studies of artificial intelligence* (pp. 173–186). Cheltenham: Edward Elgar.

Pinto Arboleda, M. C., Zapata Cárdenas, M. I. y Gómez Vallejo, L. E. (2022). Narrativa transmedia: una mirada al conflicto armado y la memoria social indígena desde los relatos expandidos. Casos: Colombia y Perú. *Contratexto*, (37), 259–286. <https://doi.org/10.26439/contratexto2022.n037.5263>

Schuh, J. (2024). AI as artificial memory: A global reconfiguration of our collective memory practices? *Memory Studies Review*, 1(2), 231–255.

Ringel, S. y Ribak, R. (2024). Platformizing the past: The social media logic of archival digitization. *Social Media + Society*, 10.

Smit, R., Jacobsen, B. y Annabell, T. (2024). The multiplicities of platformed remembering. *Memory, Mind & Media*, 3 (enero), e3. <https://doi.org/10.1017/mem.2024.3>

Smit, R., Smits, T. y Merrill, S. (2024). Stochastic remembering and distributed mnemonic agency: Recalling twentieth century activists with ChatGPT. *Memory Studies Review*, 1(2), 209–230.

Stiegler, B. (2010). Memory. En W. J. T. Mitchell y M. B. N. Hansen (eds.), *Critical terms for media studies* (pp. 64–88). Chicago y Londres: University of Chicago Press.

Tarullo, R. y Frezzotti, Y. (2022). Hashtivismo desinformativo: el negacionismo de la dictadura argentina en Instagram. *Comunicación y Medios*, 31(46), 24–42. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2022.66765>

Wisnik, G. y Marujo, P. (2024). Hacer visible: la contribución de la arquitectura forense para la lectura de los eventos contemporáneos y la experiencia latinoamericana. *Limaq*, (13), 101–121.

Imágenes digitales para la memoria de Campo de Mayo: ciencias y estéticas forenses ante el exterminio

MARIANA EVA PEREZ

“EL GIRO DIGITAL EN LOS PROCESOS DE MEMORIA: TRANSFORMACIONES EN LA PRODUCCIÓN DEL RECUERDO Y EL OLVIDO”

Resumen

En el contexto de la pandemia de Covid-19, cada vez más juicios de lesa humanidad en Argentina pasaron a ser celebrados y transmitidos *online*. A partir del caso del centro clandestino de detención El Campito, que funcionó en la guarnición militar de Campo de Mayo (Provincia de Buenos Aires) y de distintas operaciones de digitalización de su imagen arrasada, indago en reconstrucciones testimoniales y forenses de la misma, en su puesta en circulación en las narrativas jurídicas y en las posibilidades de acceso a los espacios memoriales que abre el “giro digital”. Del croquis del sobreviviente Juan Carlos Scarpati al film *Camuflaje*, que incluye el ingreso al memorial interactivo *El Campito*, pasando por declaraciones testimoniales de expertos, planteo un recorrido que destaca los esfuerzos de las ciencias y estéticas forenses por dar a conocer la dimensión material del exterminio.

Palabras Clave:

Memorias digitales; Ciencias y estéticas forenses; Espacios de memoria; Juicios de lesa humanidad.

Recepción: 30/09/24

Aceptación: 16/02/25

Digital images for the memory of Campo de Mayo: Forensic sciences and aesthetics in the face of extermination

Abstract

In the context of Coronavirus pandemic, an increasing number of trials against humanity in Argentina are being held and broadcast online. The present paper focuses on the case of the clandestine detention centre El Campito, which operated in the military garrison of Campo de Mayo (Province of Buenos Aires), and on the digitalisation of its erased image. It examines testimonies and forensic reconstructions of the site, its circulation in legal narratives, and the possibilities of access to memorial spaces opened up by the ‘digital turn’. from the sketch drawn by survivor Juan Carlos Scarpati to the film *Camuflaje*, which includes the entrance to the interactive memorial *El Campito*, through the testimonial statements of experts, I propose an itinerary of these images that highlights the efforts of the sciences and forensic aesthetics to make known the material dimension of extermination.

Keywords:

Digital Memories; Forensic Sciences and Aesthetics; Sites of Memory; Trials for Crimes against Humanity

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)
<https://doi.org/10.59339/c.v12i23.692>
Perez, M. E. (2024). Imágenes digitales para la memoria de Campo de Mayo: ciencias y estéticas forenses ante el exterminio. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 12(23), 16-37.



Imágenes digitales para la memoria de Campo de Mayo: ciencias y estéticas forenses ante el exterminio*

MARIANA EVA PEREZ**

Investigaciones forenses y proyectos memoriales en torno a un centro borrado

En este artículo indago en la producción, reactivación y circulación de memorias sobre el dispositivo concentracionario emplazado por la dictadura en Campo de Mayo, a partir de operaciones de digitalización de su punto ciego: el centro clandestino de detención (CCD) El Campito. Ante el arrasamiento del sitio material, las ciencias y la estética forense se han esforzado por reconstruir esa imagen faltante, darle sentido y ofrecerla a nuevas audiencias. Me interesan los siguientes casos, que a su vez se embeben unos dentro de otros: el croquis del sobreviviente Juan Carlos Scapati en su testimonio de 1979; las representaciones del espacio con las que trabaja el Equipo Argentino de Antropología Forense; el documental interactivo 3D *El Campito* (2018), producido por un equipo universitario interdisciplinario; y la película *Camuflaje* (2022), de Jonathan Perel con Félix Bruzzone.

A partir del pasaje a la virtualidad de los juicios de lesa humanidad, como aquellos que investigan los crímenes ocurridos en El Campito, me pregunto si el llamado giro digital potencia la diseminación de memorias sobre este sitio, poco conocido pese a haber sido, quizás, el mayor campo de concentración y exterminio de la dictadura argentina. ¿Qué nuevas memorias entran en circulación a partir de la mediación digital, qué actores las impulsan y cuáles son las narrativas sobre el pasado que proponen? ¿Qué posibilidades se abren para la visibilización del Campito en el contexto de digitalización de los juicios? ¿Bajo qué condiciones una reconstrucción digital puede erigirse en sitio virtual de memoria? ¿En qué medida el ingreso virtual al Campito a través de un medio digital permite indagar en la dimensión espacial de la memoria?

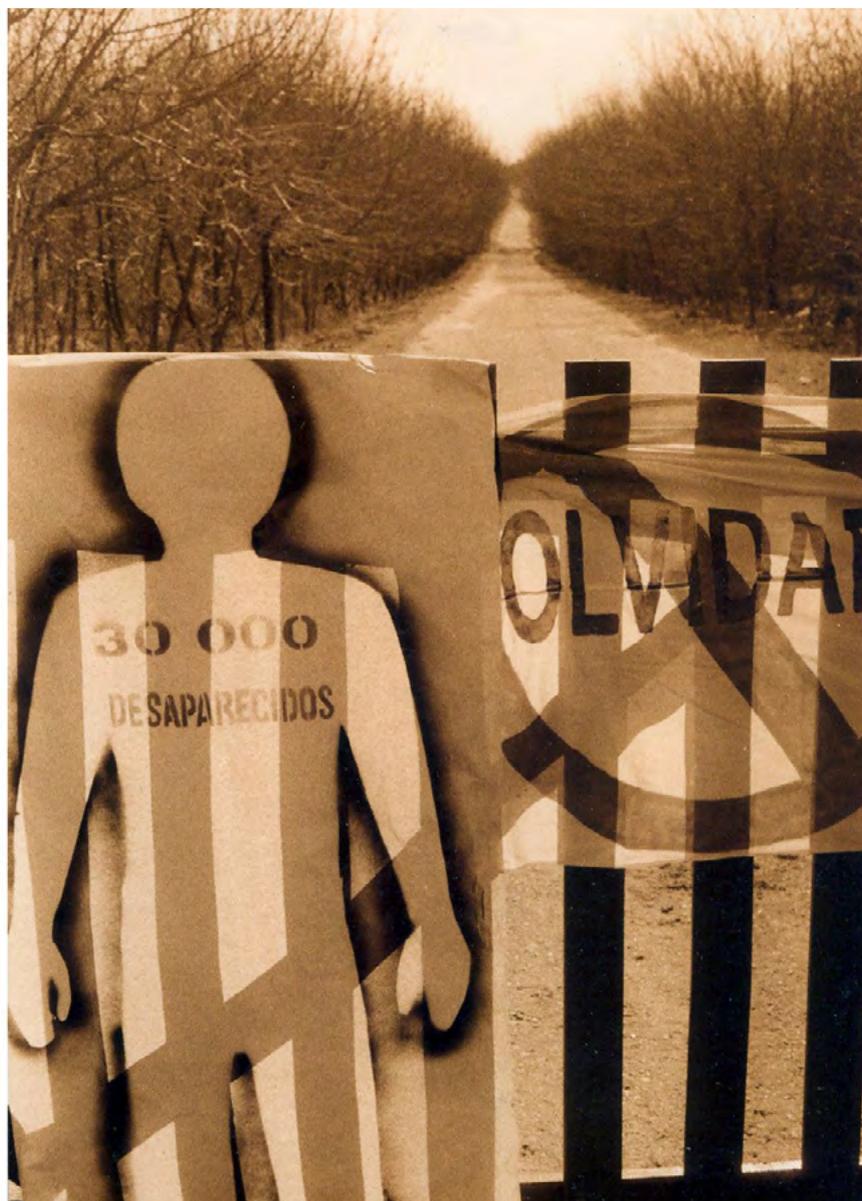
* La investigación que dio lugar a esta publicación recibió financiación del European Research Council (ERC) en el marco del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea ("Memorias digitales", N° 677955). Agradezco a Silvana Mandolessi (KU Leuven) y a Eugenia Mitchelstein (UdeSA) por haberlo hecho posible. Gracias también a lxs evaluadores de este artículo por sus valiosas sugerencias.

** Dra. en Literatura por la Universidad de Konstanz. Becaria postdoctoral de CONICET en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Contacto: perezanda@gmail.com.

Campo de Mayo es una de las mayores guarniciones militares de la República Argentina. Su existencia data de 1901, cuando el Ejército adquirió los primeros terrenos para realizar entrenamientos; en la actualidad abarca una superficie de cinco mil hectáreas. Ubicada a 30 km de la Ciudad de Buenos Aires, se distribuye entre los partidos bonaerenses de San Miguel, Hurlingham, Tigre y San Martín. Históricamente ha sido un espacio ligado a los golpes y asonadas militares, desde el golpe de Estado de 1930 hasta el levantamiento “carapintada” de 1987. Durante el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, funcionaron en Campo de Mayo por lo menos cinco espacios de reclusión: los centros clandestinos de detención El Campito (también llamado Los Tordos) y Las Casitas, la prisión militar conocida como Cárcel de Encausados, el sector de Epidemiología del hospital donde se produjeron los partos de embarazadas detenidas-desaparecidas y el aeródromo (Balé y González Tizón, 2022, p. 9). “Al menos 6 mil personas padecieron en sus mazmorras de las que apenas sobrevivió el 1 por ciento, un porcentaje de sobrevivencia menor al peor campo de concentración nazi”, aseguró la fiscal Gabriela Sosti en su alegato en la llamada Megacausa Campo de Mayo (Bullentini, 2021).

En 1984, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) ingresó al predio con sobrevivientes en dos ocasiones, identificando en la primera inspección Las Casitas y en la segunda, la ubicación del Campito. Este último había sido demolido “en una fecha incierta que va de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a los meses posteriores a la derrota en la guerra de Malvinas” (González Tizón y Balé, 2024, p. 256). Tampoco se conservaba la pista aérea cercana desde donde despegaban los vuelos que arrojaban a las víctimas al mar (la actual tiene otro trazado). El Campito se encontraba enclavado en lo profundo de Campo de Mayo, en una zona no accesible para la población civil. En 1999, H.I.J.O.S. realizó el primer “escrache” al Campito, pero los manifestantes no pudieron acercarse al sitio.

Figura 1. “Escrache” al Campito.



Fuente: fotografía de Esteban Santamaría, integrante de H.I.J.O.S.

Nota: Santamaría documentó los tiempos iniciales de la agrupación. “Esta es una de las entradas al regimiento. Por aquí hace muchos años los milicos entraban llevando a nuestros padres detenidos. En este camino no se puede ver el final” (Santamaría, 2010).

Pero esta cualidad en parte inaccesible y en parte borrada de Campo de Mayo se combina con diversos usos civiles como aquellos que releva Félix Bruzzone en su trilogía (la avenida que atraviesa la guarnición, la planta de tratamiento de residuos, los entrenamientos extremos para rubgiers, el hogar de ancianos), generando por contraste, al menos en su obra, un efecto absurdo (Bruzzone 2013a, 2013b, 2019).

En su clásico *Imágenes pese a todo*, Georges Didi-Huberman (2004) sitúa a la imaginación como una operación previa al conocimiento y a la memo-

ria: “para saber hay que imaginarse” (17), “para recordar hay que imaginar” (55). Pero carecemos de imágenes del Campito. No hay fotografías robadas del lugar como las hay de la ESMA, como las hubo de Auschwitz. Si bien existieron registros fotográficos de las dos inspecciones de la Conadep, estos debieron esperar casi cuarenta años para ser publicados por la Secretaría de Derechos Humanos (Balé y González Tizón, 2022, p.31), lo mismo que el croquis del sobreviviente Juan Carlos Scarpati¹ (p. 25). Resulta llamativo que el *Nunca más*, en el apartado en el que se describen los centros clandestinos de detención, incluya Campo de Mayo (en rigor, Las Casitas) y omita las imágenes del reconocimiento del Campito, en contraste con los otros espacios que sí se documentan con fotografías.

En 2006, para el trigésimo aniversario del golpe de Estado, se realizó el primer acto en el lugar, con presencia de autoridades, organizaciones de derechos humanos, víctimas y familiares. Meses después, sobrevivientes e investigadores de la Secretaría de Derechos Humanos y del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) volvieron a ingresar: pudieron acotar el área del Campito, pero no encontraron los cimientos. El sitio no había sido preservado, más bien parecía haber sucedido lo opuesto. Recién en 2010 el EAAF pudo realizar las primeras excavaciones en el lugar, que descubrieron nuevamente los cimientos del Campito. Estos dos últimos ingresos al sitio, con fines arqueológicos, fueron documentados para la producción audiovisual *Z4 El Campito*, cuyo mérito principal es justamente registrar el momento revelador en el que los sobrevivientes reconocen el lugar.² En 2021 se anunciaba que la Justicia había encargado al EAAF un relevamiento aéreo de Campo de Mayo utilizando la tecnología LIDAR (*Laser Imaging Detection and Ranging*), a fin de dar con zonas de enterramientos clandestinos. Hasta el momento no se han hechos públicos hallazgos en este sentido. Con respecto a su señalización en el marco de las políticas públicas de memoria, en 2008 se erigieron en el exterior del predio, junto a la Puerta 4, los tres pilares con las palabras Memoria, Verdad y Justicia, y en 2019 se emplazó el cartel que indica que a mil quinientos metros se encontraba el CCD El Campito.

1 Juan Carlos “Cacho” Scarpati fue un militante montonero detenido-desaparecido por la dictadura. Permaneció cinco meses en Campo de Mayo hasta ser trasladado a otro centro clandestino del Ejército denominado “Sheraton”, de donde consiguió fugarse. Dio testimonio desde su exilio en España. A su regreso al país fundó dentro del peronismo la agrupación “26 de julio”, donde continuó desarrollando su militancia política hasta su fallecimiento en 2008. Declaró como testigo en distintos juicios por delitos de lesa humanidad.

2 A pesar de que exhibe imágenes de Campo de Mayo reconstruidas digitalmente, no incluyo *Z4 El Campito* en este análisis, ya que el documental se concentra en la figura integral de Juan Carlos Scarpati como militante y testigo y no tanto en su trabajo sobre el espacio. Los mapas de Campo de Mayo que se exhiben están en las manos de otros testigos y se muestran casi de soslayo, dando preeminencia a las personas por sobre los espacios. Se trata, además, de una producción de carácter periodístico, que no se plantea problemas de representación como sí lo hacen el documental interactivo *El Campito* y la película *Camuflaje*.

En 2018 el presidente Mauricio Macri decretó la creación de la “Reserva Natural de Defensa” en Campo de Mayo. Si bien se contemplaba “la preservación de todos los sitios de memoria del terrorismo de estado”, los organismos de derechos humanos se opusieron, por entender que faltaba investigar posibles lugares de enterramientos clandestinos que habrían quedado por fuera de aquel eventual espacio. La iniciativa presidencial no prosperó y poco después su sucesor, Alberto Fernández, anunció la creación de un espacio para la memoria en Campo de Mayo (Bertoia, 2021). El proyecto se encontraba en construcción en 2023 y su apertura estaba prevista para el 10 de diciembre de ese año, como parte de los actos de celebración por los cuarenta años de democracia. Bajo la presidencia de Javier Milei, la obra quedó inconclusa.

Los delitos cometidos en Campo de Mayo han sido objeto de distintos juicios que llegan a la instancia oral luego de años de instrucción en los juzgados federales de San Martín. En 2009 se dictó la primera sentencia; en esa ocasión, se consideraron dos víctimas y seis responsables. En 2010 finalizó el segundo juicio oral, en el que se investigaron los crímenes de siete perpetradores contra 58 víctimas. Distintos delitos de lesa humanidad cometidos bajo el comando de la Zona 4 fueron objeto de procesos parciales con pocas víctimas y pocos acusados, hasta la llamada “Megacausa Campo de Mayo”, cuyo debate oral se extendió de abril de 2019 a julio de 2022. Fueron 756 testigos, 340 víctimas y veintidós imputados, de los cuales diecinueve fueron condenados. Entre otros juicios que también tuvieron como escenario de los hechos a Campo de Mayo, se destacan el conocido como “Contraofensiva Montonera”, que concluyó en 2021 con seis condenas por 94 casos, y “Vuelos” (2020-2022), cuya relevancia está dada por los testimonios de exconscriptos y las identificaciones de cuatro víctimas que probaron que los “vuelos de la muerte”, es decir, arrojar a los prisioneros al mar desde aviones, fue la metodología de exterminio utilizada en ese “infierno a cielo abierto”, como lo calificara el Ministerio Público Fiscal (*Campo de Mayo: la fiscalía acusó por genocidio y pidió prisión perpetua para 17 acusados y penas de hasta 20 años de prisión para otros tres*, 2021)

Balé y González Tizón destacan en sus trabajos sobre Campo de Mayo (2022, 2024) la existencia de un corpus testimonial heterogéneo que data de la dictadura misma, como el emblemático testimonio de Scarpati o el de la joven estadounidense Patricia Erb. Tomando como base el primero, el EAAF y la Secretaría de Derechos Humanos progresaron en la reconstrucción de lo sucedido en El Campito, pero los avances más significativos en la investigación se produjeron en el marco de los sucesivos juicios de lesa humanidad y gracias a su impulso. La pesquisa judicial tiene la capacidad de impulsar la producción de nuevas pruebas testimoniales y materiales (de hecho, el EAAF actúa como perito a requerimiento de la Justicia), al tiempo que establece un valor de verdad para las evidencias que se van considerando probadas de manera acumulativa. Las sentencias judiciales forman parte del entramado de discursos sociales sobre el terrorismo de Estado pero circulan entre ellos de forma jerarquizada.

Thomas Keenan y Eyal Weizman (2015) proponen pensar las ciencias y estéticas forenses a partir de las relaciones entre los objetos que se presentan como pruebas materiales, los expertos y peritos que ofician de intérpretes de esos objetos y el foro. Como en el foro romano, persiste en la práctica forense “la necesidad de llevar un caso ante un público, desplegar los objetos que lo representan y hablar por lo que no puede hacerlo con voz propia, por ser un objeto, un cadáver o un artefacto natural. Sin esta traducción y narración no hay ni caso ni evidencia; estos terminan por constituirse en el momento cuando se exponen y se argumentan *en público*” (Huffschmid, 2019, p.58). Si bien se rige por procedimientos altamente estandarizados y ritualizados, el foro no es del todo impermeable a las modificaciones que surgen de la articulación con los objetos y sus mediadores. “De tiempo en tiempo algo nuevo ocurre (...) Cuando esto sucede, el foro no se expande simplemente para incluir aquellas cosas que previamente habían estado excluidas y que ahora están dentro. La innovación transforma el foro, sus protocolos y órdenes de visibilidad”, plantearon Keenan y Weizman en relación al llamado “giro forense” (2015, p. 87); pero los juicios argentinos durante la pandemia vieron transformarse el foro a partir de un cambio radical impuesto por la situación sanitaria directamente *en* sus protocolos y órdenes de visibilidad. En 2020, en el marco de las políticas sanitarias ensayadas para hacer frente a la pandemia de Covid-19, los juicios orales y públicos se suspendieron para reanudarse vía Zoom, o en una modalidad híbrida que combinaba la presencia de ciertos actores en la sala de audiencia y el resto, conectados. Si bien ya se transmitían algunas audiencias en particular, como las sentencias, a través del canal de YouTube del Centro de Información Judicial (CIJ), la innovación más importante en este contexto fue permitir a un medio comunitario hacerse cargo del *streaming* de la totalidad del debate oral. En la causa “Contraofensiva Montonera” el tribunal autorizó a *La Retaguardia* (que venía cubriendo el juicio antes de la pandemia) a retransmitir las audiencias a través de su propio canal de YouTube y a mantenerlas *online* una vez finalizadas; luego se sumarían a esta modalidad los juicios “Vuelos” y “Megacausa”.

Imágenes digitales del Campito en el foro virtual

Las imágenes del Campito que me interesan, aquellas que por medio de distintas operaciones de digitalización buscan reconstruir el CCD demolido, fueron producidas con anterioridad, pero alcanzaron nueva difusión en este contexto de pasaje a la virtualidad de los juicios. Montajes que superponen los croquis de Scarpati con fotografías aéreas de Campo de Mayo ya estaban presentes en el cortometraje periodístico *Z4 El Campito*, pero fueron puestos en circulación con otra pretensión de objetividad, “bajo juramento de decir verdad”, como exige la fórmula ritual, en el marco de la declaración testimonial de un arquitecto del EAAF.

Estamos en diciembre de 2020. Luego de seis meses de juicios online, y en un contexto de aislamiento, el chat en vivo que acompaña a cada vi-

deo de *La Retaguardia* se ha convertido en un espacio de encuentro virtual para el activismo en derechos humanos. Los usuarios se *loguean* y saludan al comienzo de la transmisión en nombre propio o en representación de agrupaciones de derechos humanos como Comisión Vesubio y Puente 12 o Asociación Seré por la Memoria y la Vida. Llegan mensajes de agradecimiento de usuarios de sitios lejanos que incluso sin pandemia no podrían presenciar este juicio.

En su estudio sobre las redes sociales, José Van Dijck (2019) afirmó que a partir de la adquisición de YouTube por parte de Google, y con la integración de la plataforma a los medios tradicionales, fue perdiendo importancia su carácter de red social para transformarse gradualmente en un sitio de reciclado de contenidos generados por profesionales (p.197-198). La retransmisión de los juicios de lesa humanidad por el canal de *La Retaguardia* confronta esa afirmación: a partir del aislamiento, el chat en vivo posibilitó la toma de palabra por parte de usuarios que, como observa Larralde Armas, “se convierten en productores de información”, al tiempo que entre ellos “se crean situaciones de intercambio comunicativo instantáneas, abiertas y muchas veces anónimas. En el caso de las transmisiones en vivo de los juicios se dan dinámicas ‘inéditas’ de comunicación interpersonal” (2020, p.8). La posibilidad para el público de tomar la palabra en la sala “virtual” contrasta con la obligación de guardar silencio que rige en la sala “física”. Con el pasaje de la presencialidad al *streaming* el público pierde la capacidad de influir en la atmósfera afectiva de la sala de audiencias, pero gana la posibilidad de producir discursos simultáneos y paralelos a los que se enuncian en el juicio, que pueden ser de adhesión, críticos o incluso autónomos, cuando el interés por lo que se dice decae pero los usuarios no se alejan de la pantalla. Estos usuarios son a la vez productores de discursos, potencialmente nuevos, en tanto no se trata de los portavoces habituales del movimiento de derechos humanos, aunque sí de sobrevivientes, familiares, activistas, actores poco visibilizados pero cuyas intervenciones permiten apreciar su compromiso con el sostenimiento de los juicios. La digitalización de los juicios y su retransmisión por parte de *La Retaguardia* propició la creación de una comunidad de memoria virtual efímera, si se considera cada audiencia/video en particular, pero estable si se observa el fenómeno de manera diacrónica, y altamente especializada tanto en los protocolos judiciales como en la materia de debate de cada uno. Asimismo, *La Retaguardia* fue adueñándose de otras posibilidades ofrecidas por el medio y el formato, como intercalar entrevistas en los cuartos intermedios o al final, e interactuar con los usuarios por el chat y leyendo y comentando sus mensajes. Como los usuarios, los periodistas de *La Retaguardia* han ido adquiriendo un conocimiento especializado. No sería arriesgado afirmar entonces que la celebración *online* de las audiencias, su retransmisión a través de un medio comunitario y la posibilidad de comentar los videos en vivo o con posterioridad, contribuyeron a democratizar el acceso a los juicios de lesa humanidad y a promover la

circulación de memorias plurales sobre el terrorismo de Estado. ¿Qué nueva visibilidad de las imágenes de Campo de Mayo y del Campito habilitó este “escenario de memoria” (Feld, 2002) virtual?

En la audiencia del 7 de diciembre de 2020 del juicio “Vuelos”, llevado adelante por el TOF 5 de San Martín, presta declaración testimonial Marcelo Castillo, arquitecto, por entonces responsable del área de Búsqueda del Equipo Argentino de Antropología Forense. Comparte en pantalla una presentación en la que apoya su relato. Las imágenes corresponden a Campo de Mayo en general y al Campito en particular: las fotografías tomadas por la Conadep, los croquis trazados por Scarpati, mapas y fotografías aéreas aportadas por el ex Instituto Geográfico Militar y el Ministerio de Defensa. En una de esas fotografías, de 1974, se aprecian construcciones que después formarían parte del Campito: al superponerla al croquis del sobreviviente, se completa de alguna manera el plano faltante.

Figura 2. Fotograma de la declaración testimonial de Marcelo Castillo, tomado del canal de YouTube de La Retaguardia.



Fuente: canal de YouTube de La Retaguardia.

Fuente: La imagen que comparte en pantalla yuxtapone el plano del Campito dibujado por Scarpati en 1979 con una fotografía aérea de Campo de Mayo de 1974, revelando la correspondencia entre ambos.

Pero para que estos materiales arrojen información, se hace imprescindible la mediación del intérprete. El testigo-experto narra de manera ordenada cómo fue adquiriendo su conocimiento sobre Campo de Mayo, desde

que conoce en 2006 a Scarpati. El testigo-experto basa sus hallazgos en la relación personal con ese testigo ausente, fallecido en 2008. Su vocabulario es técnico pero no demasiado especializado, por el contrario, busca ser sencillo y didáctico, y no excluye pasajes emotivos cuando recuerda tanto a Scarpati como a Francisco Madariaga Quintela, nacido en el Hospital Militar, con quien también trabajó en la reconstrucción del espacio.³ Narra y muestra en mapas y con fotografías los trabajos de reconocimiento y arqueológicos que el EAAF realizó en el lugar desde 2006 hasta dar con los cimientos del Campito en 2010. Este hallazgo arqueológico es relevante no solo como prueba material de que el Campito existió, sino además porque permite organizar el espacio en función de la búsqueda de restos humanos.

Los mensajes en el chat dan a entender que la función mediadora se está llevando a cabo con eficacia, que los planos, fotografías aéreas y volumetría del Campito adquieren sentido en la interpretación del arquitecto y contribuyen a construir conocimiento especializado a partir del seguimiento de los juicios por YouTube: “[m]uy buen trabajo del EAAF, se va comprendiendo un poco más la ubicación de la pista con respecto al Campito”. “Qué bueno hubiera sido tener este material antes, para poder comprender mejor lo que declararon los concriptos”.

Poco después, en otro juicio celebrado también de manera remota, es convocada a declarar otra experta, la antropóloga Virginia Vecchioli, quien presentará una reconstrucción virtual del centro clandestino, realizada por un equipo coordinado desde la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento junto con el colectivo Huella Digital (Facultad de Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Quilmes).⁴ Este proyecto de investigación y extensión comenzó en 2015 y dio por resultado un documental interactivo también llamado *El Campito*, concebido como memorial virtual con fines educativos, que fue lanzado al público en 2018. Este dispositivo había sido presentado como prueba en la instrucción de la Megacausa Campo de Mayo por el abogado de las querellas Pablo Llonto y el 21 de abril de 2021, Virginia Vecchioli, su responsable, es convocada por el TOF 1 de San Martín para prestar declaración testimonial en el debate oral. Casualmente, se trata de la primera jornada de esta Megacausa transmitida por *La Retaguardia*, con lo cual su testimonio, que aportó imágenes digitales 3D del Campito, pudo seguirse y permanecer online.

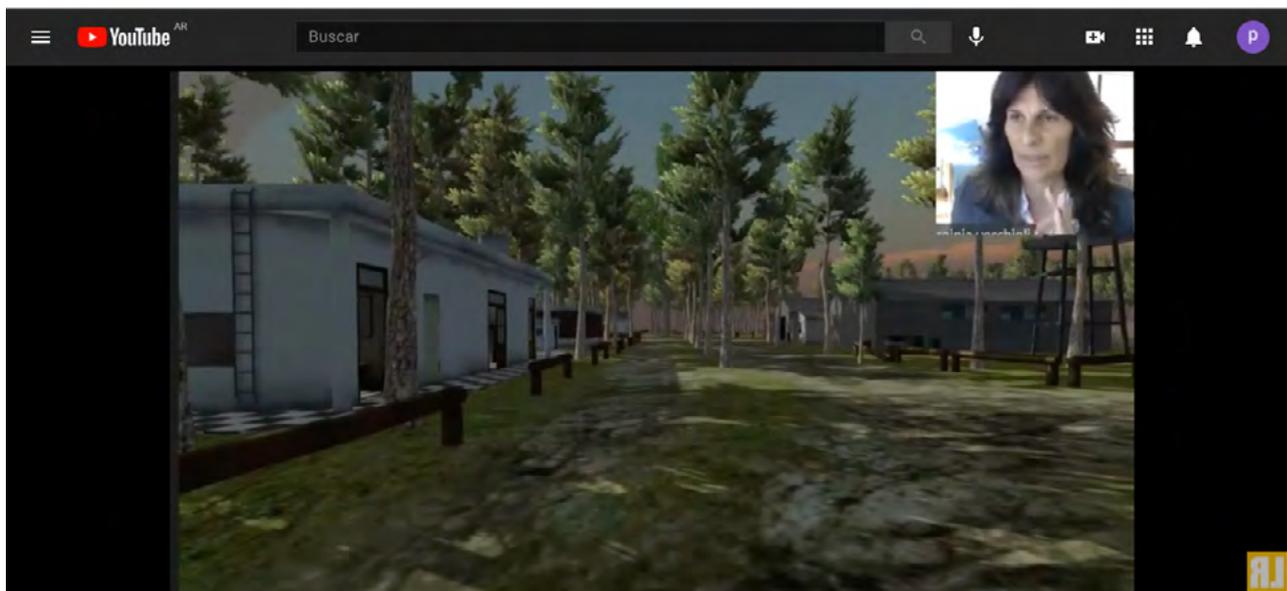
El abogado querellante comienza el interrogatorio con una pregunta por el contexto de producción del trabajo, pero la testiga ha preparado su exposición en otro orden y procede a presentarla. Comparte pantalla, asistida

3 Francisco Madariaga Quintela nació en julio de 1977 en el Hospital Militar de Campo de Mayo, hijo de la detenida-desaparecida Silvia Quintela. Fue apropiado por el matrimonio formado por el gendarme Víctor Gallo y su esposa Susana Colombo. Recuperó su identidad en 2010 y pudo reencontrarse con su padre, pero no llegó a conocer a Scarpati, cuyo testimonio fue clave para su búsqueda. Falleció en 2020 a los 43 años.

4 Huella Digital produjo también reconstrucciones virtuales interactivas sobre los CCD de la ESMA y el Club Atlético.

por uno de los desarrolladores del proyecto. Primero oficia de guía de un recorrido virtual de diez minutos. Bajo la luz de un amanecer rojizo que proyecta sombras alargadas, el dispositivo reconstruye los edificios distribuidos a lo largo de un camino central (algunos en su interior, otros solo exteriormente), el tanque de agua, la perrera, baños, piletones, entre otros. La estética es hiperrealista y el espacio carece de vida humana aunque está saturado de objetos. El usuario del documental interactivo (y por medio de la pantalla compartida y del *streaming*, todos los integrantes del foro) recorre ese camino e ingresa en los cuartos y pabellones cuyo interior ha sido reconstruido.

Figura 3. Fotograma de la declaración testimonial de Virginia Vecchioli. La imagen que comparte en pantalla corresponde a una recorrida virtual por el documental interactivo El Campito (2018).



Fuente: canal de YouTube de La Retaguardia.

En el contexto de la audiencia, el dispositivo 3D no requiere mayores interpretaciones ni traducciones de parte de la testiga-experta, que se limita a presentar cada espacio describiéndolo brevemente, asumiendo cierto conocimiento compartido. Pero no solo dota de imágenes a la reconstrucción, no solo ilustra, sino que lo utiliza como corroboración en el espacio de los testimonios. A esto se refiere Vecchioli en un segundo momento de la declaración (que se parece a una clase universitaria o a la presentación de una comunicación científica), donde explica los métodos y las técnicas que se utilizaron en la realización del dispositivo virtual. Puntualiza que para las dimensiones del Campito se utilizaron datos provistos por el EAAF, que se cruzaron diversas fuentes testimoniales (legajos Conadep / SDH, declaraciones en sede judicial, publicaciones) y que el dispositivo no aporta datos nuevos, sino que organiza esa información dispersa con el fin de recrear un espacio que no existe más físicamente. Con este objetivo se reorganizaron los datos disponibles, se realizaron algunas entrevistas y se enseñó un primer borrador a sobrevivientes, a

partir de lo cual se realizaron ajustes finales. “La consistencia de este trabajo se funda en el hecho de haber tomado fuentes, testimonios que fueron tomados en ámbito judicial, y haber utilizado recursos y técnicas propias de las ciencias sociales”, explica la testiga. Sin embargo, el fiscal y el defensor público le hacen preguntas como si ella fuera un testigo directo (quién cuidaba los perros, a qué distancia quedaba la pista), por lo que se ve obligada a aclarar “[l]as preguntas de ustedes y la realización del dispositivo tiene propósitos distintos. La finalidad de todo ese relevamiento era poder reconstruir algo que no está visible, que fue destruido”.

A pesar de lo novedoso que resulta volver visible el Campito, el chat de YouTube solo registra un agradecimiento a los realizadores. No hay comentarios sobre el dispositivo en sí. ¿Cuáles pueden ser los motivos? ¿Qué relación puede existir entre este silencio y la naturaleza de las imágenes presentadas? ¿Qué emociones despierta la reproducción mimética del campo de concentración desde el punto de vista de un visitante imposible? ¿Cómo contrabandea la ficción en la mimesis ese cielo enfermizo cargado de malos presagios, esas largas sombras melancólicas de las casuarinas que también fueron arrasadas?

Estéticas (contra)forenses: *El Campito* camuflado

Con las preguntas anteriores nos hemos deslizado de las ciencias a las estéticas forenses. Podemos entender la estética ligada a la práctica forense en dos sentidos. En primer lugar, como afirman Keenan y Weizman, “la estética, como el *juicio* de los sentidos, es lo que reorganiza el campo de las opciones y su probabilidad percibida” (2015, p.32). Así entendida, es parte constitutiva de la exhibición de la evidencia, ya que la prueba material no se explica sola, es necesario que los otros actores que intervienen en el foro, en particular los jueces, perciban los objetos tal y como los percibe el/la forense, para que esos materiales cobren sentido. Presentar la evidencia ante un foro público de un modo convincente compromete entonces habilidades tanto científicas como retóricas. Las declaraciones del arquitecto y la antropóloga, desde sus respectivas disciplinas, cumplieron con ese requisito.

Pero, por otra parte, de acuerdo con Pablo Domínguez Galbraith, las estéticas forenses también aluden a prácticas en el cruce entre el arte, la ciencia y el derecho que reinscriben la evidencia fuera del ámbito judicial. El autor agrupa por estéticas forenses “objetos, producciones y dispositivos textuales, visuales o performativos que entran en diálogo e interacción, ya sea con escenas criminales, evidencia policial, archivos desclasificados e informes y documentos testimoniales sobre justicia y verdad en casos de crímenes de Estado y de violencia generalizada, así como con restos y residuos humanos, y los lugares donde pueden encontrarse” (2019, p. 93). El documental interactivo *El Campito* es un dispositivo que dialoga directamente con los testimonios producidos en sede judicial que le dan su sustento probatorio e

histórico, al tiempo que, como afirmó Vecchioli en su declaración: “lo que la reconstrucción muestra, por la fuerza de la reiteración de los datos, es que las declaraciones de los testigos son verdaderas”.

Las producciones culturales que tematizan el trabajo del EAAF en Argentina elaboran una poética de los huesos en la que predomina la romanización del resto duro como material noble. Así se verifica, por ejemplo, en *Aparecida*, de Marta Dillon (2015) y *La niña comunista y el niño guerrillero*, de María Giuffra (2021). Pero si bien se han recuperado restos de personas que estuvieron desaparecidas en Campo de Mayo, se han localizado los cimientos del Campito, se hallaron e interpretaron archivos que echan luz sobre la planificación y ejecución del terrorismo de Estado llevada a cabo desde esa base militar, y se multiplicó el número de sobrevivientes conocidos, persiste una escasez estructural de evidencia en torno a este campo de concentración que posiblemente haya sido el mayor y más cruel. ¿Qué pueden hacer las estéticas forenses ante esto o con esto? Como lo plantea Domínguez Galbraith: “la desaparición es también, en su centro, un problema de representación, de distribución de lo sensible, del aparato que hace posible la aparición o desaparición de indicios, huellas y sentido”. Rike Bolte, yendo más allá, se preguntó: “¿qué sucede si el objeto de una imagen es la desaparición misma? ¿Y qué sucede si se trata de una desaparición no tanto acontecida sino más bien producida, por exclusión o violencia social/política?” (2016, 56). A esta “depresentación” e “invisibilización violenta” (p. 53) pueden oponerse medios y estrategias estéticas “contra(re)presentativas” que “se acercan a lo inconcebible, irrepresentable del trauma”, las cuales “además de crear ‘irritaciones imaginadoras’ (camuflajes, metamorfosis, visiones) se sirven de estrategias materializantes, performativas, en suma: ‘presentadoras’” (p. 56). A partir de estas nociones, analizaremos una película que aborda Campo de Mayo como problema de representación, *Camuflaje* (2022), de Jonathan Perel, a partir de una idea original del escritor Félix Bruzzone y protagonizada por este último.

Parte importante de la obra de Bruzzone gira (y no es metáfora) en torno a Campo de Mayo. El material de una novela en proceso, que amenazaba con quedar inconclusa, fue el punto de partida para la conferencia performática *Campo de Mayo*, estrenada en la edición 2013 del ciclo Mis documentos, curado por Lola Arias.⁵ “La anécdota es curiosa y, una vez contada, solo queda repetirla mil veces y en cualquier orden”, así comienza la novela homónima y es una frase que puede aplicarse a toda la trilogía. La anécdota en cuestión es que cuando Bruzzone cobra la indemnización por la desaparición de sus padres, compra una vivienda para su familia cerca de Campo de Mayo, sin saber que su madre fue vista por última vez en El Campito, noticia que recibiría a los pocos días de haberse mudado. Esta circunstancia,

⁵ Para un análisis de la conferencia estrenada en el ciclo Mis documentos, véase Perez, M. E. y Cobello, D. Poéticas performático-documentales y trabajo postmemorial: reverberaciones de lo personal para una deixis común. En Álvarez, V., Laino Sanchis, F. y Paganini, M. *Arte y memoria II. Nuevos aportes para la elaboración de pasados traumáticos*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (en prensa).

ser vecino del CCD donde su madre fue recluida, torturada y desde donde, presumiblemente, fue llevada en uno de los “vuelos de la muerte”, es el disparador de la novela que deriva en performance primero, que se publica finalmente en 2019 y que en 2023 deviene película, con la dirección de Jonathan Perel y el título de *Camuflaje*.

Perel, por su parte, es autor de una filmografía muy personal que explora de distintas maneras la relación entre memoria y espacio, y que incluye títulos como *El predio* (2010), *17 monumentos* (2012), *Tabula rasa* (2013), *Toponimia* (2015), *Responsabilidad empresarial* (2020), entre otros. Sus documentales reposan en extensos planos fijos de espacios asociados al terrorismo de Estado, sin protagonistas que narren los hechos. De acuerdo con Walas: “En la ruptura con la narrativa tradicional y su mimesis de discurso digerido, la aparente distancia en la abstención de voces, de personas y sobre todo de roles figurados o personajes, busca promover un estado reflexivo” (2016, p. 4). El film protagonizado por Félix Bruzzone opera como quiebre en esta serie de películas.

Camuflaje recupera personajes y situaciones de la performance y la novela, y en ese sentido parece completar una trilogía de Bruzzone sobre Campo de Mayo. Pero no se trata de una adaptación cinematográfica, sino de una obra autónoma, que retoma algunos elementos distintivos pero incorpora otros nuevos, como la reconstrucción 3D del Campito.

En la tradición de la literatura de Bruzzone, hay en *Camuflaje* una deriva desde el documental a la ficción. Como el Corredor en la performance, como Fleje en la novela, en el película el propio Bruzzone es el que corre. En su carrera, se encuentra con otros personajes que por distintos motivos comparten su fascinación por Campo de Mayo. La primera es su tía, la hermana de su madre. Pero si este comienzo instala la perspectiva de los familiares de desaparecidos, es solo para desplazarse inmediatamente de ese lugar y darles voz a otros, a quienes el escritor escucha tan largamente como Perel observa edificios. Al principio, Bruzzone trota por fuera de la guarnición militar y los encuentros con los otros personajes tienen lugar en los barrios que la rodean. De a poco se aproxima como en espiral al centro donde *no* está El Campito. “Es esa fuerza que nos llevó para allá”, dice su tía Inés cuando intenta explicar la misteriosa atracción de Campo de Mayo sobre la familia Bruzzone. En el remolino de esa fuerza centrípeta danzan los otros personajes de este film, incluso la sobreviviente del Campito Iris Avellaneda, sin que ninguna de sus historias termine por imponerse por sobre las demás, ya que todas conviven, sin jerarquías, en la escucha atenta de Bruzzone. Sin embargo, incluso si su punto de vista no se privilegia, las palabras de la sobreviviente sobre su primer regreso al lugar (“El traqueteo del coche y la forma que se caminó, descubrimos que era El Campito”) son las que dan paso al ingreso virtual a través del documental interactivo.

Figura 4. Camuflaje. Félix Bruzzone recorre el Campito virtual en Camuflaje



Fuente: Perel, 2022.

Bruzzone, ya solo, lee el cartel que señala (a la distancia) El Campito y se coloca unos lentes de realidad virtual. La perspectiva en primera persona del dispositivo interactivo deviene cámara subjetiva. El público que ingresa con él a la reconstrucción digital del centro clandestino, no lo hace ya desde el punto de vista del *first-person shooter*, sino del hijo. El montaje yuxtapone los sonidos de Campo de Mayo que no se han interrumpido (los pasos de Bruzzone, pájaros, insectos, un helicóptero) con las imágenes, prestando especial atención a hacer coincidir avances y detenciones, para reforzar la ilusión de que Bruzzone recorre el Campito virtual sobre, o al menos cerca, o buscando, el espacio físico que este ocupaba. Porque la acción que realiza Bruzzone cuando se coloca y remueve los lentes, comparando lo que “ve” en la reconstrucción digital con el paisaje real de Campo de Mayo, es buscar. Buscar lo que está sin estar ahí, lo que asedia, lo que ronda, lo que habita sin propiamente habitar, según la fórmula derrideana de lo espectral. Trata de atrapar lo inaprehensible: El Campito desaparecido, la madre desaparecida, la desaparición misma.

Según los realizadores del memorial virtual *El Campito*, “[l]a elección de este medio digital permite una experiencia audiovisual inmersiva en el espacio reconstruido”; dicha inmersividad estaría dada por el hiperrealismo de la imagen virtual reconstruida, que “busca que el usuario perciba el espacio interactivo como real” (Vecchioli, Malamud et al., 2016, p.4). Desde los estudios de los afectos, Rainer Mühlhoff y Theresa Schütz (2019) piensan la inmersión como un modo determinado de implicación emocional recíproca, que les permite superar una división estática sujeto-objeto entre el individuo que participa de esta dinámica y contribuye a ella, y el medio en el que este queda inmerso. La inmersión puede ser caracterizada por las dinámicas recíprocas de los afectos, en tanto implica al sujeto y al medio en un imbricamiento mutuo. Pero lo distintivo de la inmersión es que esta dinámica afectiva recíproca está acompañada por una experiencia de absorción por parte del sujeto inmerso, constelaciones en las que la dinámica

relacional parece hechizar al sujeto, capturándolo por completo dentro de un marco específico (Mühlhoff y Schütz, 2019, p.236). Desde esta perspectiva, podemos preguntarnos si la percepción del espacio desaparecido del Campito como “real” contribuye a los fines didácticos que se propone el documental interactivo, si el margen de “manipulación” que ofrece el dispositivo a partir de la posibilidad de controlar los recorridos y de activar o desactivar los testimonios orales que los acompañan (Vecchioli, Malamud et al., 2016, p.4), alcanzan para contrarrestar la representación mimética del horror y los afectos paralizantes que esta moviliza.

Como afirman Jaime Piracón, Analía Segal y Mariana Ladowski, “mostrar una realidad con un recurso interactivo es una estrategia que deslocaliza y habilita cuestionamientos, no solo sobre aquello que sucedió, sino también sobre la forma de representarlo” (2023, p.37). Estos autores, en su análisis del documental interactivo *El Campito*, estudian su recepción en espacios de formación docente y en escuelas secundarias, concentrándose en su potencial didáctico. Constatan que la mayoría de los participantes exclama que “es un videojuego” al ver la pantalla inicial (p. 41) y relacionan esta primera reacción con la perspectiva en primera persona, que respeta “la convención generada por los videojuegos (puntualmente, los FPS [*first-person shooter*])” (p. 42). Que la perspectiva adoptada sea la del tirador en primera persona y que el dispositivo carezca de (otros) personajes (aunque no de sangre, como señalan los autores), añade sentidos problemáticos: ingresamos a un Campito saturado de objetos (en la sala de tortura, por ejemplo, no faltan el elástico de cama, la picana, un balde y un revólver) pero desierto de vida humana (¿después de un traslado total, final?), ingresamos como tiradores, pero desarmados. “La perspectiva y la exploración están acompañadas de ciertos componentes de la jugabilidad y de la forma de narrar que son abandonados parcialmente en el documental” (p.42) –y que en parte se conservan, habría que añadir–. Si el tipo de inmersión que proponen los videojuegos “no se traduce automáticamente en objeto de reflexión”, como alertan Piracón, Segal y Ladowski (p. 39), cabe interrogar cómo la dimensión lúdica inherente al tipo de dispositivo dialoga con la pretensión memorial del mismo. Finalmente, como reflexiona un estudiante citado por estos autores, la perspectiva en primera persona invita a adoptar el punto de vista del victimario, ya que “los que caminaban libremente eran los militares”, mientras las personas secuestradas no podían ver ni desplazarse a su antojo (Piracón, Segal y Ladowski, 2023, p.42).

El análisis de lo inmersivo en sí del documental interactivo *El Campito* excede los propósitos de este trabajo. Me interesa ese dispositivo en el contexto del juicio de lesa humanidad ya que es allí donde eso que “no es un videojuego” ingresa en un régimen de objetividad radicalmente diferente. En este marco, la recorrida por *El Campito* virtual se aleja de la inmersión tal como la definen Mühlhoff y Schütz: debido a los protocolos judiciales, la misma asume la forma de una “visita guiada” conducida por la testiga-ex-

perta. Si “el documental interactivo se ofrece tanto a la contemplación como a la manipulación, suscitando experiencias sensoriales específicas en las cuales el ver se une y entremezcla con el actuar” (Vecchioli, Malamud et al., 2016, p.4), recorrerlo a la manera de una inspección ocular virtual deja a los actores del juicio en el lugar de público de una animación hiperrealista. Sería arriesgado otorgarle sentido al silencio que se apodera del chat de *La Retaguardia* durante este tramo de la audiencia, pero al tratarse de un público tan participativo, es imposible dejar de notarlo.

La película *Camuflaje* se apropia con desparpajo del documental interactivo para someterlo a un procedimiento estético que permite entablar una relación de afectaciones mutuas entre el medio y el hijo que ingresa al mismo tras las huellas perdidas de la madre. Bruzzone queda afectivamente inmerso en El Campito virtual pero *en la ficción de la película*, que por efecto del montaje muestra algo que no sucede, ya que el protagonista en realidad no está viendo nada, los lentes que lleva no proyectan imagen alguna. Pero además, siguiendo a Mühlhoff y Schütz, esta inmersión sí involucra dinámicas recíprocas, posibilitando que el sujeto inmerso afecte a su vez al medio por el que está siendo afectado. El documental *El Campito* se realiza como memorial virtual al expandirse para albergar potencialmente este otro recorrido posible, el de *Camuflaje*, e incluso para hacer lugar a una de esas “irritaciones imaginadoras” de las que hablaba Bolte (2016), como la que analizaremos para concluir.

Durante los quince minutos finales de la película, como si todo lo anterior hubiera sido un entrenamiento para llegar a este punto, Bruzzone participa de una carrera de resistencia que se corre dentro de Campo de Mayo, llamada “Killer Race”. Se trata de un evento deportivo real que tiene lugar cada año, uno de esos usos civiles dentro del controlado espacio militar que despiertan la imaginación del escritor. Félix corre, salta, trepa, se arrastra, y en algún momento de la “carrera asesina” parece cansarse o incluso rendirse. Mientras lo sobrepasan los auténticos corredores, ajenos a las resonancias siniestras del lugar, la mirada de Bruzzone vuelve a vagar entre la vegetación como buscando algo, a alguien, que no está ahí. No es su único momento de soledad ni de contemplación dentro de Campo de Mayo, sin embargo hay algo que remite directamente al ingreso al Campito virtual, acaso esa posibilidad de habitar dos tiempos, de ver y caminar por un espacio que ya no existe. Bruzzone ya no necesita ponerse lentes 3D, y nosotros tampoco, para que se nos aparezca El Campito espectral, subyacente o sobreimpreso al espacio físico real, dando cuenta de la persistencia del pasado en el presente.

Figura 5. “Killer Race”.



Fuente: Perel, 2022.

Entonces Bruzzone llega a una posta de tiro. Pero no sabe disparar. Su ignorancia es tal que ni siquiera sabe cómo pedir indicaciones y le pregunta al instructor: “¿cómo sería esto?”. Recibe una lección sumarásima de tiro. Apunta y da en el blanco.

Ahora nuestro héroe no está más desarmado.

Ahora podría regresar al Campito tirando en ráfaga y rescatar a su madre, a mi padre, rescatarlos a todos.

Este desenlace no está en la película, pero aparece como posibilidad imaginaria a partir de la dinámica que fusiona medio inmersivo y sujeto inmerso en una relación de mutua afectación; más en concreto, a partir de la perspectiva del tirador en primera persona de los videojuegos puesta en tensión con el ingreso, virtual, del hijo al centro clandestino donde estuvo su madre, en el marco de lo que se revela al final como una suerte de entramiento militar. Bolte (2016) menciona el camuflaje entre las estéticas (contra)representativas para hacer frente a la desaparición como problema de percepción. El camuflaje es, de hecho, una estrategia inmersiva, gracias a la cual un sujeto se funde, se invisibiliza, desaparece en su medio. La película de Perel no denuncia el arrasamiento del Campito ni demanda políticas memoriales específicas, sino que a partir de estrategias performativas pone a existir, al mismo tiempo, pasado y presente de Campo de Mayo, su historia y todas las propuestas para su futuro expresadas por los otros personajes del film, y en la aleatoriedad de las mismas, todas las posibles. Incluso pasados alternativos y fabulosos, como aquel donde tiene lugar la fantasía ya clásica en la literatura de los hijos del rescate del padre desaparecido (Reati, 2015). La película camufla la ficción en el documental para ampliar el horizonte de lo imaginable en torno a los antiguos sitios de horror.

Conclusiones y epílogo: estrategias “presentadoras” para un espacio en disputa

En noviembre de 2021, tras siete meses *online*, el testimonio de Vecchioli que condujo esa suerte de inspección ocular virtual por El Campito acumulaba 1230 vistas en el canal de YouTube de *La Retaguardia*. En enero de 2025, superaba las 2600. La descripción del video refiere a “una reconstrucción digital de El Campito, uno de los Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio que funcionaron en Campo de Mayo”, mientras que el testimonio de Castillo, presentado solo como “integrante del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF)”, no llegaba a las 600 visualizaciones tras once meses y solo cuenta con más de 800 en la actualidad. Sería apresurado comparar, aunque la descripción precisa del contenido de los testimonios puede incidir en la diferencia entre ambas. Lo que resulta evidente es el interés de nuevas audiencias, que por diferentes razones no podrían concurrir de manera presencial a los juicios, por participar de estos procesos y tomar la palabra cuando se les ofrece una oportunidad. Es así que la transmisión de los juicios de lesa humanidad por medios digitales, alternativos y comunitarios promovió la circulación de memorias plurales sobre el terrorismo de Estado, al amplificar los testimonios de protagonistas y expertos y habilitar la palabra del público. *Camuflaje*, por su parte, legitima las voces de otros actores interesados en los enigmas y el destino de Campo de Mayo, que por la distribución coral de sus intervenciones quedan a la misma altura que los testimonios de sobrevivientes y familiares de desaparecidos.

La digitalización de los juicios también propició la difusión de imágenes que hacen posible ese ejercicio de imaginación extremo pero imprescindible que pedía Didi-Huberman. No hay fotos, pero hay imágenes arrancadas al Campito. Juan Carlos Scarpati logró visualizar parte significativa del campo de concentración, logró sobrevivir y fugarse para contarlo —y dibujarlo. Su testimonio y su croquis del CCD ingresaron en las narrativas judiciales *online* por la vía del testimonio de contexto del experto en arquitectura forense, pero también están en la base del documental interactivo *El Campito*, que a su vez es utilizado por la película *Camuflaje*, en una serie de puestas en abismo que van del plano a mano alzada hasta la recorrida ficcional del hijo por el último lugar donde fue vista su madre.

Pese a que el documental interactivo *El Campito* no se desarrolló con el fin de constituirse en prueba judicial, la presentación de Vecchioli en el juicio oral destacó la metodología utilizada, propia de la investigación social, a fin de reforzar el aspecto objetivo del dispositivo, dejando de lado las ambigüedades que surgen cuando se consideran el punto de vista y la jugabilidad. La opción por la reproducción mimética del CCD a partir del cruce sistemático de fuentes, ubica al dispositivo El Campito más cerca de las ciencias que de las estéticas forenses, y su inclusión en la Megacausa Campo de Mayo, donde fungió de prueba judicial, es testimonio de eso.

Camuflaje, inversamente, se nutrió de los problemas estéticos que plantea el documental interactivo para ofrecer una recorrida posible, alternativa, incluso lúdica por El Campito en tres dimensiones que, sostengo aquí, finalmente logra constituirse en espacio memorial virtual gracias a estas “manipulaciones” que de algún modo lo traicionan. Alejándose de la pretensión hiperrealista de *El Campito*, *Camuflaje* se sirve del dispositivo para entablar un diálogo con lo espectral del espacio, con lo que acecha sin localizarse, lo que no está en el reconstrucción digital de la imagen borrada ni en los caminos de Campo de Mayo que recorre Bruzzone, sino *entre* ambos, en *un entre*, en este instante de desasosiego en el que el protagonista se sustrae del hechizo inmersivo para confrontarlo con el sitio real y no encontrar nada, *pero como si fuera posible encontrar algo*. Félix no entrevista a Griselda Fernández, que estuvo con su madre en El Campito; el dispositivo de realidad virtual, tal como lo recorre en el montaje del film, prescinde de las voces testimoniales de esta y otros sobrevivientes, las omite sin más, en un gesto que radicaliza el de Albertina Carri de silenciar los testimonios sobre sus padres en *Los rubios*; y sin embargo, el fantasma de la desaparecida Marcela Bruzzone *aparece* en esta escena, en las colchonetas vacías, en la luz ominosa del amanecer digital, como en ninguna otra parte de la obra de su hijo.

Al acompañar los pasos de Bruzzone dentro del campo de concentración, el film tensiona las posibilidades del dispositivo virtual y las estira en una dirección no prevista, ficcional. Bruzzone no necesita pedir permiso para jugar con su propia historia y hace uso de esa legitimidad para franquearle el ingreso a otros actores y nuevas audiencias, y al hacerlo dota de imágenes sorprendentes, marginales y paradójicas nuestra memoria de Campo de Mayo.

El film de Perel se estrenó en la Berlinale (Alemania) en 2022 y se presentó en festivales internacionales como Cinéma du Réel (Francia), FICUNAM (México), BAFICI (donde ganó el Premio Especial del Jurado en la Competencia Argentina), Visions du Réel (Suiza), La Habana (Cuba), entre muchos otros (Batlle, 2024). Pese a eso, o quizás a causa de eso, fue elegido para encabezar la campaña contra el INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales).⁶ Desde la vocería presidencial se la calificó de “fracaso comercial”, falseando datos sobre su recepción. “Evidentemente a los espectadores les resultó difícil encontrarla en la cartelera”, bromeó el funcionario en relación a su título y sin mencionar el tema que aborda.

Campo de Mayo, lejos de la inauguración de espacios memoriales, fue noticia durante 2024 por el intenso lobby que desde la Unidad Penitenciaria 34 desplegaron sesenta y seis responsables de crímenes de lesa humanidad que cumplen su condena en esa unidad militar y que se hacen llamar “Los Muertos Vivos” (Bertoia, 2024). A diferencia de sus pares del penal de Ezeiza, que se fotografiaron con los diputados oficialistas que concurrieron a visitarlos en plan supuestamente humanitario, no hay imágenes que registren las visitas de los legisladores a la prisión de privilegio en Campo de Mayo.

⁶ La película había obtenido en 2016 un subsidio dentro de la línea de financiación que otorga menos presupuesto para la realización de cine documental, cuyo pago se concretó seis años después (Pablo Chernov, comunicación personal, octubre de 2024).

Referencias bibliográficas

- Balé, C. y González Tizón, R. (2022). *El testimonio de los sobrevivientes de Campo de Mayo de la dictadura al Juicio a las Juntas*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Secretaría de Derechos Humanos.
- Batlle, D. (16 de febrero de 2024). Contra la estigmatización del cine argentino “de 10 espectadores”: El caso “Camuflaje”. *Otros cines*. Recuperado de <https://www.otroscines.com/nota.php?idnota=20013>
- Bertoia, L. (29 de septiembre de 2024). Los genocidas le siguen reclamando a Milei que los deje en libertad. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/770926-los-genocidas-le-siguen-reclamando-a-milei-que-los-deje-en-l>
- Bertoria, L. (13 de diciembre de 2021). Cómo será el espacio de la memoria en Campo de Mayo, la guarnición militar donde funcionaron 5 centros clandestinos. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/388945-como-sera-el-espacio-de-la-memoria-en-campo-de-mayo-la-guarn>
- Bolte, R. (2016). Imágenes de la desaparición. Acerca de las series fotográficas de Helen Zout, Julio Pantoja y Lucila Quieto (Argentina 1996-2001). En L. Feierstein y L. Zylberman (eds.), *Narrativas del terror y la desaparición en América Latina*. Sáenz Peña: EDUNTREF, p. 53-68.
- Bullentini, A. (9 de septiembre de 2021). Megacausa Campo de Mayo, comenzaron los alegatos de la fiscalía. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/366946-megacausa-campo-de-mayo-comenzaron-los-alegatos-de-la-fiscal>
- Bruzzone, F. (2019). *Campo de Mayo*. Buenos Aires: Random House.
- Bruzzone, F. (2013a). *Campo de Mayo*. Manuscrito inédito de la performance.
- Bruzzone, F. (2013b). Cómo quebrar a un rugbier. *Revista Anfibia*. Recuperado de <https://www.revistaanfibia.com/campo-de-mayo-como-quebrar-un-rugbier/>
- González Tizón, R. y Balé, C. (2024). “De ese campo nadie salió vivo”: la producción testimonial temprana sobre los crímenes de Campo de Mayo desde una perspectiva histórica y memorial. *Cuadernos de Marte*, 26, p. 232-265.
- Campo de Mayo: la fiscalía acusó por genocidio y pidió prisión perpetua para 17 acusados y penas de hasta 20 años de prisión para otros tres*. (2 de diciembre de 2021). Ministerio Público Fiscal, Dirección de Comunicación Institucional. Recuperado de <https://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/campo-de-mayo-la-fiscalia-acuso-por-genocidio-y-pidio-prision-perpetua-para-17-acusados-y-penas-de-hasta-20-anos-de-prision-para-otros-tres/>
- Colectivo de Comunicación Popular Abriendo Caminos y Peronismo 26 de Julio (2011). *Z4 El Campito*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=uCYTiNn926w>
- Didi-Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo*. Barcelona: Paidós.
- Dillon, M. (2015). *Aparecida*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Domínguez Galbraith, P. (2019). Estéticas forenses en México: La arquitectura de lo sensible en el caso Ayotzinapa. *Revista Académica Estesis*, 6(1), 90-107.
- Feld, C. (2002). *Del estrado a la pantalla. Las imágenes del juicio a los excomandantes en Argentina*. Madrid: Siglo XXI de España Editores
- Giuffra, M. (2021). *La niña comunista y el niño guerrillero*. Buenos Aires: Historieteca Editorial.

- Huffschmid, A. (2019). Paisajes forenses: sobre cómo mirar, leer y narrar las fosas intervenidas de nuestro tiempo. En A. Aguirre Moreno y J. C. Ayala Barrón (comps.), *Tiempos sombríos. Violencia en el México contemporáneo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Keenan, T. y E. Weizman (2015). *La calavera de Menguele. El advenimiento de una estética forense*. Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones.
- Larralde Armas, F. (2020). Juicios de lesa humanidad en contexto de pandemia: sistematización de prácticas, herramientas y canales comunicacionales para su desarrollo. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 6(2), octubre 2020. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
- La Retaguardia (7 de diciembre 2020). *Juicio Vuelos Campo de Mayo -día 8- Lunes 7/12 9:30 hs*. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sbzcTGUgcuA&t=1298s>
- La Retaguardia (21 de abril de 2021). *Megacausa Campo de Mayo -día 77- Miércoles 21/04 10 hs*. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ESvvc0Lbla8&t=10225s>
- Mühlhoff, R. y Schütz, T. (2019). Immersion, immersive power. En J. Slaby y C. von Scheve (eds.), *Affective Societies. Key Concepts* (pp. 231-240). Londres y Nueva York: Routledge.
- Perel, J. (2022). *Camuflaje*. Alina Films.
- Piracón, J., Segal, A. y Ladowski, M. (2023). “No, no es un videojuego”. Discusiones sobre el documental interactivo *El Campito* en escenas de enseñanza en formación docente y escuelas secundarias. *Revista Argentina de Investigación Educativa* 6(3), 29-46.
- Reati, F. (2015). Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la posdictadura argentina. *Alternativas. Revista de estudios culturales latinoamericanos* 5.
- Santamaría, E. (29 de diciembre de 2010). Facebook. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1361177048687&set=a.1358368258469>
- Universidad Nacional de General Sarmiento y Huella Digital (2018). *El Campito*. Recuperado de <https://huelladigital.com.ar/V6/campito/>
- Van Dijck, J. (2019). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Vecchioli, V., Malamud, M. et al. (2016). Centros Clandestinos: de su desaparición a su reconstrucción virtual. La experiencia museográfica sobre el CCD El Campito Guarnición Campo de Mayo. Actas del IX Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Buenos Aires, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Recuperado de http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2016/11/seminario/mesa_30/vecchioli_malamud.pdf
- Vocería presidencial (5 de agosto de 2024). *Adorni anunció que el INCAA dejará de financiar fracasos comerciales*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=3tDZVExPpI&ab_channel=Vocer%C3%ADaPresidencial
- Wallas, G. (2016). Imágenes sondeando ausencias: la mirada documental de Jonathan Perel. *Alter/nativas, Latin American Cultural Studies Journal*, 6, 1-23. Recuperado de <https://alternativas.osu.edu/es/issues/spring-6-2016/essays3/wallas.html>

Redes, territorios y memorias. Un análisis de los usos y sentidos que adquieren las prácticas mediáticas digitales en los procesos colectivos de producción de memorias de la última dictadura en la Provincia de Córdoba, Argentina

GASPAR LAGUENS

“EL GIRO DIGITAL EN LOS PROCESOS DE MEMORIA: TRANSFORMACIONES EN LA PRODUCCIÓN DEL RECUERDO Y EL OLVIDO”

Resumen

El presente artículo se centra en tratar de dilucidar los efectos de la pandemia de COVID 19 sobre los procesos de organización social vinculados a la producción de memorias del terrorismo de Estado en la provincia de Córdoba, Argentina. Específicamente, en la organización y coordinación de una red de organizaciones y colectivos de las memorias y los derechos humanos, y las derivaciones que esto trajo en los usos, sentidos y roles que adquieren las prácticas mediáticas digitales. Se analizan los posibles cambios que estas nuevas configuraciones implican en las materializaciones de las memorias.

Palabras clave:

memorias colectivas, pandemia, redes, territorios

Fecha de recepción: 18/10/24

Fecha de aceptación: 14/02/25

“Networks, Territories, and Memories: an analysis of the uses and meanings of digital media practices in the collective memory processes of the last dictatorship in Córdoba, Argentina.”

Abstract

This article focuses on trying to elucidate the effects of the COVID-19 pandemic on the processes of social organization linked to the production of memories of State terrorism in the province of Córdoba, Argentina. Specifically, in the organization and coordination of a network of organizations and collectives of memories and human rights, and the derivations that this brought in the uses, meanings, and roles acquired by digital media practices. The possible changes that these new configurations imply in the materializations of memories.

Keywords: collective memories, pandemic, networks, territories

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)
<https://doi.org/10.59339/c.v12i23.690>
Laguens, G. (2025). Redes, territorios y memorias. Un análisis de los usos y sentidos que adquieren las practicas mediáticas digitales en los procesos colectivos de producción de memorias de la última dictadura en la Provincia de Córdoba, Argentina. En Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, 12(23), 38-58.



Redes, territorios y memorias. Un análisis de los usos y sentidos que adquieren las prácticas mediáticas digitales en los procesos colectivos de producción de memorias de la última dictadura en la Provincia de Córdoba, Argentina

GASPAR LAGUENS*

Introducción

El presente artículo se enmarca dentro de una investigación¹ que comenzó a gestarse entre abril del año 2021 y marzo del 2022, con el objetivo de comprender en mayor profundidad procesos colectivos de producción y disputas de memorias vinculadas al Terrorismo de Estado en distintos puntos geográficos de la provincia de Córdoba. Se presta especial atención a los lazos y posibles particularidades locales que entretejen las personas y las formas materiales del recuerdo: marcas, memoriales, lugares, espacios, sitios, cosas, que, según el estado de las relaciones entre personas y objetos, paulatinamente alteran sus esencias, usos y sentidos.

La construcción del proyecto de investigación se dio en el marco de la llamada segunda ola² de la pandemia de Covid-19, en el año 2021, con el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)³ en vigencia en varios

*Licenciado en Antropología y Becario Doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR, CONICET/UNC). Correo electrónico: gasparlaguens84@gmail.com

Este artículo se desprende de mi trabajo en curso en el marco del Doctorado en Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba) titulado: “Plantamos memorias, cosechamos derechos. Etnografía sobre las materialidades, los territorios y las experiencias en el proceso de construcción de un Sitio de Memoria en Unquillo, Córdoba”. Enmarcado dentro del grupo de investigación: “Núcleo de Estudios de Antropología de la vida y la muerte. Materializaciones, patrimonio e imágenes” (NEAVM-IDACOR/CONICET-UNC), coordinado por la Dra. Ludmila Da Silva Catela, quien también oficia como mi directora en este proceso.

2 Diario La Nación (2021) Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/segunda-ola-de-covid-19-asi-se-acelero-la-curva-de-contagios-en-la-argentina-nid14042021/>

3 Boletín Oficial (2020) Recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/prime-ra/227042/20200320>

aspectos de la vida cotidiana,⁴ como, por ejemplo, las reuniones sociales en la provincia de Córdoba no podían ser de más de diez personas.

Al comenzar mi trabajo de campo, ya en contacto presencial con personas, y en vísperas de la marcha del 24 de marzo⁵ de 2022, me encontré con un panorama distinto al esperado. Según los propios relatos de mis interlocutores, algunos grupos habían visto fuertemente mermada su cantidad de integrantes a partir de la irrupción de la pandemia, incluyendo conflictos y tensiones en un contexto límite donde era difícil saldarlos sin la presencialidad física. Con el tiempo, comencé a notar que estas transformaciones asociadas a la pandemia también incluían nuevas formas en los usos de las redes sociales (WhatsApp, Instagram y Facebook), lo que dio un giro a mi mirada previa.

De esta manera, el objetivo de este artículo se centra en poder dilucidar los efectos de la pandemia de COVID 19 sobre los procesos de organización social vinculados a la producción de memorias del terrorismo de Estado en la provincia de Córdoba, Argentina. Específicamente, en la organización y coordinación de una red de organizaciones y colectivos de las memorias y los derechos humanos y las derivaciones que esto trajo en los usos, sentidos y roles que adquieren las prácticas mediáticas digitales. Se analizan los posibles cambios que estas nuevas configuraciones implican en las materializaciones de las memorias.

Consideraciones teórico-metodológicas

A partir del año 2003, cuando desde el Estado Nacional Argentino se comenzaron a producir y promover políticas públicas de memoria, el vínculo entre el Estado y las víctimas de su terrorismo se vio modificado, generando cambios estructurales en cuanto a leyes y juicios, reconfigurando aquello que se debía y se podía recordar “oficialmente”. Dicha transformación tuvo efectos inmediatos en las políticas públicas de las distintas provincias argentinas, desde la aplicación del 24 de marzo como feriado nacional por el Día Nacional por la Memoria la Verdad y la Justicia, en el año 2006, hasta la creación de leyes específicas para generar espacios de memoria.

En el caso de la provincia de Córdoba, en 2006 se sancionó la Ley Provincial de la Memoria (N° 9286/06),⁶ que disponía, entre otras cuestiones: “[l]a preservación de las instalaciones edilicias que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención o hubieran sido utilizadas por el Terrorismo de Estado, garantizando el libre acceso del público como testimonio de ese accionar”. A partir de ese momento, distintas dependencias policiales y militares de la provincia fueron reconocidas como antiguos Centros

4 Prensa de la Provincia de Córdoba (2020) Recuperado de: <https://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/covid-19-nuevas-medidas-en-la-provincia-de-cordoba/>

5 https://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%ADa_Nacional_de_la_Memoria_por_la_Verdad_y_la_Justicia#:~:text=Marchas%20de%20las%20Madres%20los%2024%20de%20marzo,-En%201985%20fueron

6 Recuperado de <https://apm.gov.ar/em/ley-provincial-de-la-memoria-n%C2%BA-9286>

Clandestinos de Detención (en adelante ex CCD). Tres de ellos fueron transformados en Sitios de Memoria:⁷ Campo de la Rivera, La Perla y el D2,⁸ que habían funcionado como lugares “centrales” del accionar del aparato represivo ilegal desplegado. De allí su elección como Sitios de Memoria, según la Ley de la Memoria.

Sin embargo, en otros ex CCD menos centrales, se produjeron, y se siguen produciendo, procesos abiertos de disputas sobre sus usos en el presente para ser legitimados y definidos públicamente como “lugares de memorias”,⁹ en su triple condición de funcionales, simbólicos y materiales (Nora, 2009). En estos territorios en disputa entran en juego tensiones subyacentes entre centro y periferia. Estas tensiones alrededor de los procesos de producción de memorias en los distintos puntos de la provincia de Córdoba nos interrogan también sobre la convivencia de memorias oficiales (Pollak, 2006) con procesos de memorias subterráneas, o en los márgenes (Da Silva Catela, 2014). En varios de estos lugares se dan procesos de relativa larga duración, donde las disputas locales por “qué se hace” con esos espacios físicos, y qué se recuerda del pasado reciente, generan complejos entramados de relaciones y tensiones entre el Estado –en sus distintos estratos, niveles y agentes– con organizaciones no gubernamentales y personas, las que, a través de distintas acciones concretas en el territorio, se van transformando en “emprendedores de memorias”¹⁰ (Jelin, 2002). Estos procesos de producción y disputas de “memorias en conflicto” (Da Silva Catela, 2014) no están libres de ser atravesados por cuestiones políticas locales y particulares de cada jurisdicción, traspasando muchas veces los límites del campo de la memoria. Es por esto que considero oportuno retomar el concepto de “territorios de memorias”, propuesto por Da Silva Catela (2001) como ordenador para pensar esta red de relaciones entre personas, Estado, objetos y memoria.

Para explorar estas cuestiones, tomo a la provincia de Córdoba en su extensión como un “territorio de memorias” donde hay una geografía de marcas materiales de memorias y personas involucradas, plausibles

7 Ley Nacional N° 26 691. ARTICULO 1o — Declárense Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado, en adelante Sitios, a los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención, tortura y exterminio o donde sucedieron hechos emblemáticos del accionar de la represión ilegal desarrollada durante el terrorismo de Estado ejercido en el país hasta el 10 de diciembre de 1983. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/180000-184999/184962/norma.htm>

8 Para mayor información se puede acceder a la página web que comparten los tres sitios. <https://espaciosmemoriacordoba.com.ar/>

9 “El lugar de memoria supone, de entrada, el ensamblaje de dos órdenes de realidades: una realidad tangible y aprehensible, a veces material, a veces menos, inscrita en el espacio, el tiempo, el lenguaje, la tradición, y una realidad puramente simbólica, portadora de una historia. (...) Lugar de memoria, entonces: toda unidad significativa, de orden material o ideal, que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico del patrimonio memorial de una comunidad cualquiera” (Nora, 2009, p.112)

10 En el campo que nos ocupa, el de las memorias de un pasado político reciente en un escenario conflictivo, hay una lucha entre emprendedores de la memoria que pretenden el reconocimiento social y de legitimidad política de una (su) versión o narrativa del pasado. Y que también se ocupan y preocupan por mantener visible y activa la atención social y política sobre su emprendimiento (Jelin, 2002, p.49).

de ser cartografiadas y analizadas en relación. Da Silva Catela propone que “territorio se refiere a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión; resalta los vínculos, las jerarquías y la reproducción de un tejido de lugares que potencialmente puede ser representado por un mapa” (2001, p.161).

Para pensar estas relaciones y procesos parto de la premisa originaria de Maurice Halbwachs (2004) con respecto a considerar a los marcos espaciales de la memoria como ineludibles para la construcción de memorias. También los aportes de Jelin, quien sugiere que: “la memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan «materializar» estos sentidos del pasado (...) que se convierten en vehículos de la memoria” (2002, p.5).

En este escrito me pregunto de qué manera Internet y la cultura digital se transforman o transforman los marcos espaciales de la memoria y qué implica eso en las prácticas y dinámicas al interior de las comunidades memoriales.

Los estudios de memoria digital (*Digital Memory Studies*) tensionan las clásicas formas de comprender a la memoria colectiva (Halbwachs, 2004) y los lugares de memoria (Nora, 2009) donde el espacio marcado, señalizado, utilizado, otorgaba estabilidad a las memorias colectivas.

Según Hoskins, muchos supuestos de los estudios de la memoria sobre la relación entre la durabilidad, continuidad y estabilidad de los medios y mecanismos externos, y los de la memoria misma, están cambiando radicalmente, lo cual obliga a un cambio ontológico en la forma de enfocar los estudios de memoria colectiva, “lo digital ha perturbado el pasado: incrustado en la conectividad tiene una nueva vida impredecible y el futuro de la memoria ha sido desestabilizado por su escape de la finitud de los medios, alguna vez relativamente confiable” (Hoskins, 2018, p.25) Por otro lado, Mandolessi, plantea que:

(...) La memoria digital no implica el fin de la memoria colectiva. En cambio, la memoria digital materializa e implementa las afirmaciones teóricas realizadas por los Estudios de Memoria desde sus inicios: que la memoria colectiva puede concebirse como un proceso, mediado y remediado por múltiples medios con la participación de comunidades dinámicas que actúan el pasado en lugar de representarlo. No hay una ruptura radical ni una nueva ontología de la memoria que requiere reinventar, replantear o descartar el concepto de memoria colectiva. (Mandolessi, 2023, p.3)

Dicho esto, recuperando a Hine (2004), parto de la base de considerar etnográficamente a Internet como una forma mediada de interacción social, sosteniendo que el agente de cambio no es la tecnología de Internet, sino los usos y la construcción de sentidos que se genera en relación con esta.

En términos etnográficos, y siguiendo a la autora, considero que estudiar la conformación y reconfiguración del espacio de producción y organización a través de interacciones mediadas, representa en sí una gran oportunidad para la perspectiva etnográfica y mis intereses de investigación. “Más que multi-situada, podríamos pensar convenientemente en la etnografía de la interacción mediada como fluida, dinámica y móvil” (Hine, 2004, p.81).

A partir de ahí, y retomando a Ardevol (2014), me propongo analizar las transformaciones de las prácticas culturales a través de las mediaciones tecnológicas (Grillo, 2019, p.14). Concibiendo a las mediaciones: “como un aspecto constitutivo de los campos de relaciones cuando resulta imprescindible dar cuenta de las transformaciones que se producen en dispositivos configurados por vínculos entre objetos e individuos” (Ardevol, 2013, en Grillo 2019, p.15), y lo digital “como un proceso relacionado con las unidades de información que circulan entre nosotros en diferentes formatos, generando con ello continuidades y discontinuidades en las formas de hacer, pensar y experimentar cosas como las relaciones sociales, el arte, la política, la producción, el intercambio de bienes...” (Ardevol et al., 2014, p. 14).

Me pregunto: ¿qué sentidos y usos adquieren las prácticas mediáticas digitales en los procesos de construcción, producción de redes de memorias en la provincia de Córdoba? ¿Qué efectos trajo la pandemia en relación al uso de dispositivos digitales como medio? ¿Qué sentidos y subjetividades tienen las personas involucradas respecto al uso de las redes sociales? ¿De qué forma se piensan las redes sociales en estas luchas? ¿Qué lugar ocupan? ¿Hubo cambios en la forma de trabajo y militancia a partir del uso de nuevos dispositivos? ¿Qué cambios hubo?

¿De qué manera se expresan y canalizan las posibles tensiones o disputas al interior de los grupos y entre grupos cuando de territorio virtual se trata? ¿Cómo se reflejan estos cambios en las dinámicas territoriales presenciales?

A través del siguiente análisis podemos ver de qué forma un proceso global de mediatización de las prácticas sociales tiene su correlato al interior del campo social de las memorias, y por ende, de mi trabajo de campo y sus límites y fronteras preestablecidos.

Para este trabajo me baso en el trabajo de campo realizado con organizaciones y colectivos de memorias de la provincia de Córdoba entre los años 2022 y 2024. Inicialmente construí mi referente empírico en la localidad de Unquillo, trabajando con el Colectivo de la Memoria de Unquillo, organización social compuesta por vecinos de la localidad y otras organizaciones locales, tales como el Partido Comunista, Asamblea del Monte Unquillo (AMU), Biblioteca Popular “Tere Andruetto”, Colectivo de Artistas de Unquillo, Espacio Casita Verde, y otras. La selección de esta localidad se basó en la existencia de un proceso de construcción de un Sitio de Memoria en un antiguo Centro Clandestino de Detención, “la escuela

de Unquillo”,¹¹ lo que permitía un estudio en profundidad de las dinámicas locales de memoria.

Posteriormente, amplié mi campo hacia la Mesa Provincial de Trabajo por los DDHH de Córdoba, organización compuesta por representantes de múltiples localidades de la provincia. Esta expansión se justificó por la necesidad de comprender las conexiones entre las dinámicas locales y las redes provinciales de memoria.

En cuanto a la metodología, utilicé la etnografía¹² como enfoque principal. Esto implicó la realización de entrevistas en profundidad, la observación participante en eventos y actividades, y el análisis de publicaciones e interacciones en redes sociales.

Las entrevistas se realizaron a miembros de las organizaciones, seleccionados por su rol y trayectoria en las mismas. Los nombres de los entrevistados se presentan en el texto para contextualizar sus experiencias y perspectivas. Se ha optado por usar nombres reales para facilitar la comprensión del lector, manteniendo la confidencialidad en la medida de lo posible.

Para el análisis de las prácticas mediáticas digitales, se recopilaron publicaciones de Instagram y Facebook, así como interacciones en grupos de WhatsApp. Se seleccionaron publicaciones y conversaciones relevantes para el tema de la investigación, focalizando en el periodo de febrero a marzo de 2024. La elección de este periodo se justificó por la intensificación de las actividades relacionadas con la memoria en el marco del 24 de marzo.

Es importante destacar que el trabajo de campo en la virtualidad presentó desafíos específicos. La naturaleza efímera y dinámica de las interacciones *online*, así como la necesidad de comprender las lógicas de cada plataforma, requirieron una adaptación constante de las técnicas etnográficas. La observación participante en grupos de WhatsApp, por ejemplo, implicó la atención a las formas de comunicación, los roles de los participantes y las dinámicas de poder que se establecían en el espacio virtual.

11 En la ciudad de Unquillo se encuentra el ex CCD conocido como *la escuelita de Unquillo*, o ex comisaría de Unquillo, una antigua comisaría que funcionó como tal hasta el año 2010. Ese año, la comisaría fue señalizada como ex CCD y la policía local recibió un nuevo edificio para mudarse y que el espacio pudiera ser convertido en Sitio de Memoria. Sin embargo, lejos de ser abandonada, siguió siendo utilizada de forma irregular por la Fuerza, generando reclamos de vecinos aledaños y de otros puntos de la ciudad. En el año 2011, parte de estos vecinos se conformaron como el Colectivo por la Memoria de Unquillo, llevando adelante distintas acciones con el fin de “recuperar” el lugar y transformarlo en un Sitio de Memoria. En el año 2019, la vieja comisaría fue finalmente abandonada por la Policía local y comenzó un proceso que se vio interrumpido por la pandemia.

12 En tanto el trabajo de campo es una etapa que se caracteriza por el modo en que abarca distintos canales de elaboración intelectual del conocimiento social (Guber, 2004, p.49), propongo volcar aquí no solo técnicas posibles sino también indisociables estrategias teórico/metodológicas que son parte integral para poder llevar a cabo esta investigación. Desde esa convicción es que utilizaré la etnografía como campo, texto y reflexividad (Guber, 2001) para poder retomar los sentidos, subjetividades y prácticas desde el punto de vista de las personas involucradas.

Tejiendo redes

“El proceso abierto en el país a partir de la anulación de las leyes de impunidad (Ley de Obediencia Debida y Ley de Punto Final, el 14 de junio de 2005), instaló en el Estado la necesidad de una política pública sistemática en el campo de los derechos humanos, especialmente focalizada en las problemáticas y consecuencias del terrorismo de Estado implementado durante el período 1974-1983.

Poco tiempo después, en marzo de 2006, es aprobada la Ley Provincial de la Memoria N° 9286, creando la Comisión Provincial de la Memoria (CPM) y el Archivo Provincial de la Memoria (APM) de Córdoba.

A partir de entonces, con la ocupación del edificio del ex centro clandestino de detención D2, hoy sede de la Comisión y el Archivo, se pone en marcha desde el Estado provincial, un proyecto de construcción y recuperación de las memorias abarcativas de distintos periodos represivos de la historia en nuestra región.

El APM (Archivo Provincial de la Memoria) cuenta con diversas áreas de trabajo, que intentan dar cuenta de una labor metódica y planificada, tanto en la socialización y el acceso a la información sobre lo que ocurrió durante este período de nuestra historia, como en la construcción y consolidación de experiencias de memorias.

La dictadura no sólo hizo desaparecer los cuerpos, torturó, secuestró y encarceló a una generación, sino que, además, quiso desarticular los lazos en los que se basaba la cultura, la política, la solidaridad de todo un pueblo. Pretendió prohibir y proscribir el pensamiento, la lectura, los libros, la música, el teatro y toda expresión que tuviera una pizca de solidaridad humana. También, mediante dispositivos como la metodología de la desaparición forzada de personas, la difusión del terror sistemático, los campos de concentración, las políticas educativas autoritarias, el impacto de las medidas represivas y coercitivas de todo tipo, intentó descomponer los procesos organizativos que existieron previamente al golpe de Estado cívico-militar.

Los mecanismos de destrucción de los tejidos sociales no fueron casuales, conformaron parte de la maquinaria sistemática de una cultura del miedo. La resistencia de la memoria sólo pudo ser eficaz en aquellos espacios y lugares donde el horror no paralizó la palabra, la transmisión de abuelas a nietos, de madres a hijos que continuó como el devenir de la vida a pesar de tanta muerte. Donde el encuentro, las redes territoriales de la reciprocidad, las búsquedas de identidades y la acción permanente de las organizaciones, enfrentaron al silencio.

De este modo y tenazmente, se fueron edificando las redes de la memoria.”

Con esta introducción se presentaba, en el año 2010, el primer documento de trabajo del Área Redes de la Memoria del Archivo Provincial de la Memoria, titulado “Registro de Organizaciones Sociales de la Provincia de Córdoba vinculadas a la Memoria, los Derechos Humanos y el Terrorismo de Estado.”¹³ Este registro de una de las primeras iniciativas de construcción de una red provincial de memorias perseguía, entre sus múltiples objetivos, articular entre las distintas organizaciones de la provincia para garantizar la vigencia permanente de las leyes de memoria.

Sin embargo, en los hechos, dicho objetivo se volvía a veces muy difícil-

13 Página web Archivo Provincial de la Memoria. Recuperado de: <https://apm.gov.ar/em/regis-tro-de-organizaciones-sociales-de-c%C3%B3rdoba>

toso. Durante mi trabajo de campo anterior en la localidad de Pilar,¹⁴ entre los años 2014 y 2019, pude vivenciar en carne propia como los contactos y las articulaciones con organizaciones y colectivos de otras localidades se volvían muchas veces inviables, sobre todo por las distancias y la comunicación. En ese mapa de una red de memorias, la ciudad capital de la provincia jugó siempre un rol preponderante: allí se hallan los tres Sitios de Memoria oficiales reconocidos por la ley, allí se realizó la principal marcha el 24 de marzo, y allí se llevan adelante los juicios por crímenes de lesa humanidad.

Luego de un comienzo fructífero en marzo del año 2022, donde los preparativos y ejecución de acciones alrededor del 24 de marzo me proveyeron un buen ingreso al campo, vino una meseta pronunciada en términos de actividad vinculada al Colectivo de la Memoria de Unquillo. El Colectivo no realizaba reuniones y el proyecto de restauración se encontraba frenado por falta de presupuesto necesario de parte del Estado provincial, encargado de ejecutar la obra a través de la Comisión y Archivo Provincial de la Memoria, según la ley provincial.¹⁵

Fueron pasando los días, las semanas y los meses, y poco y nada sucedía en términos de organización colectiva visible para llevar adelante la construcción del Sitio. Comencé a ir a cuanto actividad relacionada al tema hubiera en la zona y, en esos encuentros, en cuanto veía a algún miembro del Colectivo, me acercaba a charlar y preguntar algunas cosas; entre ellas, temas como la dinámica de funcionamiento, o si se estaban juntando, o tenían alguna periodicidad para juntarse.

Según me contaba en una entrevista Carina, miembro del Colectivo por la Memoria de Unquillo,¹⁶ al consultarle sobre la situación actual del colectivo, me decía: “

“Antes de la pandemia nos juntábamos todos los meses. Durante la pandemia sucedió que solo nos veíamos virtualmente y eso cambió la dinámica de reuniones y discusiones, sumado a como nos atravesó la vida a cada uno, fue muy duro el saldo que nos dejó, varios compañeros se fueron del colectivo durante la pandemia, por distintas razones, pero se alejaron.” (Carina, comunicación personal, marzo 2023)

Este tipo de respuestas generaban más que nada frustración en mí; nada era como lo había planificado. Había algo en esas respuestas que yo no estaba pudiendo comprender; había posiblemente un quiebre debido a la pandemia, un momento bisagra, que trajo, entre otras consecuencias, el

14 Para acceder al grado de Licenciado de Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba, elegí llevar adelante mi investigación en un ex CCD en el interior provincial, buscando conocer sus particularidades y las disputas actuales a su alrededor. El espacio elegido fue el ex CCD “Puesto Caminero de Pilar”, y la tesis se centró en observar de qué manera se entrelazaban materialidades, personas, memorias y política en procesos locales de disputas por las memorias y sentidos sobre el pasado en el presente.

15 <https://apm.gov.ar/em/ley-provincial-de-la-memoria-n%C2%BA-9286>

16 Carina es miembro del Colectivo desde el año 2015, siendo previamente funcionaria municipal de dicha localidad.

deterioro de la conformación del Colectivo local. En diálogos informales con otros miembros –que, al mismo tiempo, formaban parte de otras organizaciones que eran parte del Colectivo– relataban situaciones similares en todos los casos: la continuidad de vínculos vía redes sociales (principalmente WhatsApp) y, en simultáneo, la erosión de los grupos, atravesados por la situación personal de cada quien en la pandemia.

No fue hasta mediados del año 2023 cuando entrevistando a Fernando,¹⁷ también miembro del Colectivo de la Memoria de Unquillo, me dio una respuesta que yo no esperaba, y mi mirada comenzó a cambiar. Ante mi convicción de que los procesos de producción de marcas de memorias y acciones estaban en una especie de meseta de poca acción, en general en la provincia, compartí esta percepción dialogando con él, y su respuesta fue contundente:

“(…) al menos yo, desde mi lugar, no veo que eso sea así; yo, aparte del Colectivo, formo parte de La Mesa¹⁸. En algún momento tenía un rol más activo, estaba en prensa y difusión; en ese momento era más difícil [comunicarse] que ahora, pero ahora estoy en un grupo de WhatsApp, desde otro lugar, donde hay representantes de toda la provincia y hay gente haciendo cosas todo el tiempo, siempre están compartiendo cosas de lo que hacen. Sí pasan cosas.” (Fernando, comunicación personal, marzo de 2023)

En ese momento el campo me metió una bofetada, por mi sesgo como etnógrafo y por transmitir ese sesgo al preguntar. Estaba viendo mal, y preguntando peor. Pero algo bueno salió de ahí: estaban sucediendo cosas novedosas y había formas de organización social en torno a las luchas de memorias que yo no conocía, o, al menos, no las conocía con esa conformación. El Colectivo por la Memoria de Unquillo formaba parte de una red mayor de organizaciones de distintos puntos de la provincia de Córdoba, nucleados en la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba.

Nuevas configuraciones

En un marco de realidad atravesado por las elecciones a presidente en Argentina, el día 22 de octubre del año 2023 recibí vía WhatsApp un mensaje de difusión del Encuentro Provincial de Memorias, organizado por la Mesa de Trabajo por los DDHH de Córdoba. Esta invitación me permitió acceder a un espacio de encuentro entre representantes de diversas localidades, lo que amplió mi perspectiva sobre las dinámicas de organización y participación en la red provincial de memoria.

Se llevaría a cabo en la localidad de Deán Funes, a unos 140km al norte de la Córdoba Capital, el día sábado 28 de octubre. Una vez allí, me encontré con algunas personas conocidas, las cuales me dieron una grata bienvenida

¹⁷ Fernando es miembro fundador del Colectivo en el año 2011, también forma parte de la Mesa Provincial y es trabajador de un Sitio de Memoria. Su padre fue desaparecido durante la dictadura.

¹⁸ Página web Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba. Recuperado de <https://mesadetrabajoporlosddhhdecordoba.com.ar/> o <https://www.instagram.com/mesadddhhcba/?hl=es> o https://www.facebook.com/mesadetrabajo.porlosderechoshumanosdecordoba/?locale=es_LA

y casi de inmediato –coherente con mi rol de observador– me asignaron una tarea, encargado de tomar las notas de lo que se iba diciendo para luego realizar una minuta. Previo a comenzar, se realizó un breve homenaje a la *abuela* y máxima referente de la lucha por Memoria, Verdad y Justicia en Córdoba, Sonia Torres,¹⁹ recientemente fallecida. Varios tomaron la palabra recordándola, con marcada emoción, como una referente, planteando en simultáneo el desafío que significaba seguir sin ella.

Luego, se continuó con una ronda de diagnóstico. Había representantes de muchas localidades de la provincia: Almafuerte, Deán Funes, Cerro Colorado, Villa Ciudad Parque, Ischilín, Villa de María de Rio Seco, Tulumba, Totoral, Ciudad de Córdoba, Villa Allende, San José de la Quintana, Rio Cuarto. La dinámica consistía en que cada territorio pudiera dar su diagnóstico y opinión sobre el escenario planteado, atravesado por el evento electoral y el surgimiento del discurso negacionista como eje de la campaña de uno de los candidatos. Era la primera vez que yo asistía a un evento con representantes de tantos puntos de la provincia.

Las opiniones y los análisis eran variados y diversos; la mayoría coincidían en algunos puntos en común: cierto “apagamiento” de los organismos y las luchas, retrocesos en términos de conquistas y discusiones –en teoría ya saldadas, pero reabiertas– recambio generacional y la necesidad de construir nuevos formatos de relatos para transmitir memoria. Alguien lo graficó de la siguiente manera: “cuando ganó Macri discutimos si resistir o profundizar. Ganó resistir. Y ahí la memoria se volvió un mármol” (Gaspar Laguens, comunicación personal, octubre 2023).

Hubo en particular una reflexión que me fue reveladora. Emiliano²⁰, coordinador de la Mesa, dijo: “La pandemia nos sacó de la calle, pero desde lo virtual nos pudimos ampliar territorialmente, generar redes que permiten que hoy estemos acá. Tenemos una mesa más federal” (Gaspar Laguens, comunicación personal, octubre 2023).

Esta breve, pero concreta declaración me hizo interpretar de otra manera lo que venía observando: de repente, la elección de la ubicación geográfica del encuentro y la gran cantidad de pueblos y ciudades ahí representados, tenían una explicación, al menos en la voz de uno de los referentes del espacio. Así como la pandemia apareció como un evento crítico para los procesos de organización colectiva vinculados a la producción de memorias en la provincia de Córdoba, aquí aparecía nuevamente, pero, por primera vez, con otras características. Si bien el amesetamiento de acciones en la faz pública era algo que previamente me había sido referenciado como vinculado a la pandemia por distintas personas, nunca había barajado la posibilidad

¹⁹ https://es.wikipedia.org/wiki/Sonia_Torres; <https://www.pagina12.com.ar/600438-el-legado-imborrable-de-sonia-torres>

²⁰ Emiliano Salguero es antiguo integrante de la agrupación H.I.J.O.S Córdoba, es referente público de la lucha por los DDHH en la provincia. antiguo encargado del Área Redes del Archivo Provincial de la Memoria (a partir de ahora APM), y hoy coordinador de la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de la Provincia de Córdoba

que esa misma limitación viniera de la mano con una transformación de ciertas redes y posibilidades vinculadas a lo virtual, como construir “una mesa más federal”.

En un diálogo posterior con Emiliano, en el marco de una entrevista, explayándose más sobre el tema, diría lo siguiente:

E: Antes, el del interior que no podía venir a Córdoba Capital no existía. Con la pandemia eso cambió y se generó una especie de red de contención, que no te permite caerte; cuando te estás por caer, hay alguien para sostener. La pandemia no nos permitió que nosotros pudiéramos ir eligiendo como ingresar a esa tecnología, la pandemia fue la imposición, rápida, de la tecnología sin digerirla.

G: ¿Se sumaron nodos nuevos durante la pandemia?

E: ¡Sí! mucha gente que no podía participar antes. Ya solo la angustia de la pandemia los hacía juntarse con nosotros (la Mesa) a charlar. Así de fácil; porque nadie sabía qué mierda era, y ahí nos empezamos a juntar vía Zoom. Ahora, el mes pasado recién, tuvimos la primera reunión presencial después del 24M; nos juntamos una vez al mes, pero vía Zoom, eso quedó.

Con los grupos de WhatsApp igual. Eso garantiza el funcionamiento de todas las comisiones con miembros de todos los nodos.” (Emiliano, comunicación personal, agosto de 2024)

En tanto que la pandemia expuso, quebró y separó, las prácticas mediáticas digitales obligadas proveyeron un espacio posible de contención, organización y coordinación. Replotó aquellos objetivos primigenios de una red provincial de memorias que lograra articular y contener a los diversos actores de la memoria en Córdoba. Esto me llevó a recalibrar los límites de mi trabajo de campo, entendiendo que, esas renovadas y ampliadas redes digitales de memorias propiciadas y sostenidas vía WhatsApp y Zoom, condensaban y exponían muchas de las cuestiones que yo buscaba indagar; con el agregado que este nuevo escenario virtual me ponía al alcance la posibilidad de ingreso a más y nuevos territorios desde otro lugar: el de la virtualidad.

Esta dualidad de sentidos que genera la virtualidad, de ser necesaria, pero, a la vez, rechazada, me trajo nuevas preguntas: ¿hay una percepción explícita de estos cambios en los distintos participantes de estos grupos? ¿De qué manera son percibidas las redes sociales como herramientas de organización y lucha? ¿Hay una conciencia clara de cambios en las dinámicas organizacionales influidas por la tecnología o el veloz fluir de los cambios tecnológicos lleva a que a veces las cosas sucedan aun antes de ser percibidas? Me pregunto estas cuestiones porque, si bien, en términos de observación etnográfica, estos efectos son visibles y tangibles en prácticas concretas, la percepción y declaración de los protagonistas no siempre coincide con esta visión.

Una agenda en común

Días después del encuentro me agregaron al grupo de WhatsApp de una de las comisiones de la Mesa, la Comisión Memorias.²¹ La Mesa tiene actualmente ocho comisiones, que las integran miembros de los diferentes nodos territoriales, que son los puntos de referencia geográficos que tiene la mesa en distintos puntos de la provincia. Algunos nodos abarcan varias localidades, mientras que otros son de una localidad puntual.

A principios de febrero se comenzó a construir una agenda provincial 24M 2024,²² que incluyó actividades en toda la provincia. Al navegar en el Instagram oficial de la Mesa (@mesaddhhcba) noté que esta agenda no comenzó como práctica pública de difusión sino hasta marzo de 2021. En los años previos la difusión del 24M incluía acciones específicas y convocatoria a reuniones presenciales de comisiones en la sede de Córdoba Capital, e información concreta sobre la organización de la marcha, coherente con lo expresado antes por Emiliano respecto a las dificultades en tiempos pasados. Recopilando información de las redes Instagram y Facebook²³ de La Mesa, y sistematizando las publicaciones, pude notar que, a partir del año 2021, estas cuentas comenzaron a difundir una agenda que incluye actividades en distintos puntos de la provincia, lo que antes no ocurría.

Esta vez, la primera publicación de agenda estaba programada para ser publicada el día 9 de marzo. En la primera reunión virtual del 20 de febrero se definieron algunos puntos en común respecto a una agenda provincial que incluyera a todas las actividades.

El 24 de febrero se realizó la primera convocatoria pública a formar parte de la construcción colectiva del mes de la memoria en la provincia de Córdoba. Al analizar la gráfica utilizada en la publicación de Instagram del 24 de febrero,²⁴ se pueden reconocer símbolos establecidos y legitimados vinculados a las luchas de Memoria, Verdad y Justicia: sobre la derecha del *flyer* digital están los pañuelos blancos entremezclados con claveles rojos, en distintos tamaños, los que parecieran estar flotando en el aire, sueltos, mezclados. Abajo, y a la izquierda, está el logotipo de la *Mesa*, que es la sombra de una conocida foto en blanco y negro de una Madre de Plaza de Mayo con una niña en sus brazos, ambas con el pañuelo blanco que las identifica puesto en la cabeza. Al lado, una pequeña rosa roja con la consigna “30.000 presentes”. Sumado a esta gráfica, el texto reza lo siguiente: en gran tamaño dice “Agenda 24M 2024, Con las actividades que construimos colectivamente en toda la provincia”, cerrando con un “Suma tu actividad. Contáctanos”. Así, el material de difusión condensa símbolos consagrados como los pañuelos,

21 La Mesa tiene actualmente comisiones de Memorias, Violencia Institucional y Seguridad Democrática, Comité de Solidaridad con los Pueblos Latinoamericanos, Foro sindical y DDHH, Ambiente. Territorio y Pueblos Originarios, Juventudes, Salud, Comunicación y Educación.

22 Sigla en referencia a la marcha del 24 de marzo 2024

23 La elección de estas dos se corresponde con que son las dos vías oficiales de comunicación y difusión de la Mesa

24 <https://www.instagram.com/p/C3vswWJReSz/>

las flores y los 30 000, y destaca una construcción colectiva de actividades en toda la provincia, abriendo la invitación a quien quiera sumar su actividad mediante el contacto directo. Refuerza símbolos y códigos establecidos, al tiempo que promueve una forma novedosa de difundir y visibilizar la construcción colectiva de la memoria a nivel provincial, amplificando el alcance territorial a través de redes y organización virtual.

Si bien muchas de ellas son redes preexistentes a la pandemia, con la organización vía WhatsApp y las reuniones exclusivamente virtuales, se tornan en redes que, con estas tecnologías, adquieren nuevos alcances y nuevos territorios de construcción, y donde las distancias geográficas son compensadas con la virtualidad. Tal como dice Grillo, “[e]stas comunidades, en las que los viajes y las relaciones cara a cara se complementan con la mediación electrónica, permiten que comunidades físicamente dispersas y políticamente fragmentadas fortalezcan vínculos antiguos o creen otros nuevos” (Grillo, 2013, p.6).

A la par de esos posts en las redes sociales, en el grupo de WhatsApp de la Comisión Memorias, dos coordinadores recuerdan y refuerzan a los demás integrantes la tarea de enviar las agendas locales respectivas, para luego centralizarlas y publicar la agenda provincial; el grupo adquiere un carácter preponderantemente organizativo y los intercambios están mayoritariamente vinculados a acciones vinculadas al 24M. Ese año la proclama principal de la marcha del 24M fue “La Patria no se vende, en la calle se defiende, acompañada de la consigna Los pañuelos son bandera ¡30.000 pañuelos por la memoria en toda la Provincia de Córdoba!”. Los representantes de los distintos *nodos* comienzan a enviar sus agendas de actividades, algunos envían la lista en un documento Word, otros el *flyer* digital propio de la actividad, y otros, una agenda con diseño gráfico similar a la de la *Mesa*, mientras que unos pocos lo hacen de forma más informal vía mensaje en el grupo; se comenta sobre las mismas y hay quienes cuentan como vienen haciendo, compartiendo logros y dificultades del proceso. A lo largo de los días se va sumando gente nueva de nuevos puntos de la provincia -posiblemente algunos atraídos por la invitación publicada- a quienes se les da la bienvenida, y otros integrantes los reciben presentándose con su nombre y *nodo* que representan.

Estas interacciones mediadas tienen sus límites. Límites impuestos por las mismas propiedades de la mediación tecnológica, pero también límites impuestos por las personas. En caso de haber tensiones o algo similar (aunque, casi no sucede), la autoridad de los coordinadores entra en acción y rápidamente se pasa a otro tema. Esto tiene una doble interpretación, por un lado, habla de la efectividad de las jerarquías establecidas, aún en la virtualidad de un grupo dedicado a la organización; y, por otro, de los límites de acción que pueden tener los sujetos dentro de estos espacios mediatizados. Así como la virtualidad posibilita mayores diálogos cotidianos entre personas de geografías distantes, al mismo tiempo, limita las posibilidades de

interacción cara a cara, la tensión y discusión en esos mismos diálogos, por la conformación propia del mismo espacio. Se genera una dualidad permanente entre acercar aquello distante y, al mismo tiempo, garantizar que ese acercamiento sea en algún punto distante, limitado. Hay mayor interacción, pero menor profundidad.

El 9 de marzo se publicó la grilla de la agenda,²⁵ abarcando desde el mismo 9 hasta el 16 de marzo, inclusive. Se difundían actividades, en orden cronológico, de las localidades de Córdoba Capital, Almafuerde, San Francisco, Villa María y Villa Allende. En el grupo, paralelamente, los coordinadores refuerzan a diario la tarea de seguir enviando las agendas locales. A medida que pasan los días, los integrantes del grupo van compartiendo fotos de las actividades, incluidas aquellas como la confección de banderas y símbolos para la marcha del 24M. Esto genera nutridos intercambios entre los miembros del grupo, con felicitaciones y muestras de alegría por los logros, así como también preguntas y consejos sobre los materiales utilizados, los permisos pedidos a autoridades locales, el nivel de participación, y demás cuestiones que la mayoría de los nodos parecen compartir como inquietudes y vicisitudes del “trabajo de la memoria”. La segunda agenda se publicó el 17 de marzo,²⁶ incluyendo actividades del 17 al 20 de marzo. El 21 sale una tercera que abarca los días 21 y 22 de marzo.²⁷ En estas se promocionan actividades en las localidades de Córdoba Capital, San Javier, Río Cuarto, Cura Brochero, Río Ceballos, Villa María, Malvinas Argentinas, Salsipuedes, Los Hornillos, Mendiolaza, Villa Cerro Azul, Unquillo, Almafuerde, Villa Las Rosas, Villa Ciudad Parque, San Francisco, Villa Dolores, Las Rabonas y Marcos Juárez. Las actividades incluyen cine, muestras fotográficas, marcas de memoria, pintado de murales (*muraleadas*), radios abiertas, entre otras. En las localidades cercanas entre sí, se intenta coordinar para que los días y horarios no se superpongan. En simultáneo a la agenda de la cuenta oficial de la Mesa, cada nodo y sus localidades tienen organizaciones en las que difunden las agendas desde sus propias cuentas, tanto la provincial como la particular del territorio. Para quien no conoce estas localidades ni su ubicación geográfica, vale decir que las hay de muy diversos tamaños y conformación social, en tanto que geográficamente representan todos los puntos cardinales de la provincia, entre algunas hay más de 450 kilómetros de distancia.

Una última agenda se publicó el 23 de marzo²⁸ e incluyó el 23 y el mismo 24 de marzo, los dos días centrales del mes en cuestión, uno como el día de la vigilia y el otro el día de las marchas. La mayoría de las actividades de la agenda obedecen a esa dinámica ya establecida, donde en algunas localidades se hacen festivales y marcas de memorias como formas de vigilia. Aquellas localidades relativamente cercanas a la capital provincial suelen realizar

25 <https://www.instagram.com/p/C4WVDCHuTmg/>

26 https://www.instagram.com/p/C4n-gBWuyp2/?img_index=1

27 https://www.instagram.com/p/C4x_9C_uQZg/?img_index=1

28 https://www.instagram.com/p/C424_J4uKqw/?img_index=1

marchas o actividades el día 23, como en Unquillo por ejemplo, ya que el 24 se marcha en la ciudad capital. En tanto que, en localidades más alejadas de esta, las marchas se realizan el mismo 24.

Finalmente llega el 24M2024, los coordinadores solicitan a los miembros del grupo que vayan compartiendo registros fotográficos de la marcha en cada una de sus localidades, las fotos comienzan a llegar y en paralelo son publicadas en la cuenta oficial de la Mesa.

Dentro de las acciones realizadas en toda la provincia, en la ciudad de Marcos Juárez, el colectivo local de memoria había construido un emblemático pañuelo blanco de las madres en hierro y yeso, y lo instalaron en una plaza local el mismo 24. El día 26 de marzo el municipio lo removió con la explicación de que dicho monumento no tenía autorización. Este acontecimiento fue instantáneamente denunciado por un miembro de aquel colectivo en el grupo de WhatsApp que compartíamos en la Comisión Memorias de la Mesa. Rápidamente se tomaron acciones al respecto, los coordinadores activaron contactos por fuera del grupo y, en simultáneo, se comenzó a redactar un documento colectivo donde cada quien podía modificar y agregar su apoyo en un archivo compartido vía Google Drive (había quienes no tenían conocimiento sobre cómo utilizarlo). Con la maquinaria puesta en acción, rápidamente el hecho se volvió de interés nacional para varios medios,²⁹ y días después el pañuelo volvió a la plaza. Este evento me recordó a uno similar que vivencí en mi primer trabajo, en el año 2014, donde recolectar apoyos y lograr visibilidad fue un desafío comunicacional y con poco éxito, en cambio esta vez esa red de contención que pretende ser la Mesa, rápidamente generó efectos y participación colectiva, a la distancia y limitada, pero participación, en definitiva.

Sistematizando y analizando publicaciones de la Mesa, tomando aleatoriamente seis localidades en este caso (Cruz del Eje, Villa María, Villa Allende, Almafuerde, Rio Ceballos y San Francisco) se pueden observar, a través de las imágenes, algunas cuestiones interesantes para pensar los roles que adquiere lo digital (medios, grupos, cuentas, redes sociales) en la organización y construcción colectiva de memorias en Córdoba en el marco de la conmemoración por otro aniversario del golpe cívico militar de 1976.³⁰ Por ejemplo, en 5 de 6 *flyers* digitales de agendas locales (no la agenda central) se lee la consigna "...la patria no se vende en la calle se defiende". En 6 de 6 se encuentra el característico pañuelo blanco de las madres y abuelas; en 4 de 6 se hace referencia al número 30 000 en alguna parte; en 5 de 6 hay algún clavel rojo. Por su parte, en las fotos de eventos durante el 23M y el 24M en distintos puntos de la provincia, se observa que en todos los 6 se encuentra el característico pañuelo de

²⁹ https://www.google.com/search?q=remueven+pa%C3%B1uelo+de+la+memoria+en+marcos+juarez&aq=remueven+pa%C3%B1uelo+de+la+memoria+en+marcos+juarez&gs_lcrp=EgZjaHJvb-WUyBggAEEUYOTIHCAEQIRigATIHCAIQIRigAdIBCTEwNjI3ajBqN6gCALACAA&sourceid=chrome&ie=UTF-8

³⁰ En el siguiente link se pueden encontrar anexadas las imágenes citadas: https://drive.google.com/drive/folders/1HIF0z5BOy6J6jbClBdHrg3tgiYVV36_w?usp=sharing

las Madres y Abuelas; en 4 de 6 se hace referencia al número 30 000 en alguna parte; y en 5 de 6 hay algún clavel rojo.

Ante cierta contundencia en la aparición repetida de imágenes y representaciones en la agenda principal, y en paralelo en las locales, podemos pensar que ciertos símbolos sociales vinculados a la producción de memorias (Da Silva Catela, 2014) y a la construcción de procesos de Memoria, Verdad y Justicia en Argentina, actualmente encuentran en el mundo de los dispositivos virtuales otro espacio donde transitar y ser transmitidos. Estos históricamente han sido visibilizados en las calles –especialmente durante el mes de marzo– y particularmente con un lugar preponderante en la escenificación de las marchas del 24M. Ahora circulan y, de alguna forma, permanecen, en el espacio virtual. Las gráficas que circulan por grupos y cuentas mantienen un mensaje que evidencia una continuidad con aquellas que vienen de “las calles” y reproducen una identidad vinculada a estos procesos. En simultáneo, muchas discusiones que se originan y desarrollan en redes, o decisiones tomadas en reuniones virtuales o grupos de WhatsApp, son luego visibilizadas *offline*, en la “calle”, en forma de remeras, grafitis, banderas o marcas de memorias en la vía pública.

Redes sociales y memorias

Si analizamos los procesos de organización y comunicación de comunidades memoriales, desde la óptica de los estudios de mediatización, este caso nos convoca a mirar junto a Hjavard que “estos procesos de transformación en el nivel colectivo y las maneras en las que estos cambios llegan a condicionar la interacción y la acción humana en las sociedades contemporáneas” (Hjavard, 2016a, p.17). Al pensar sus postulados desde el análisis de un proceso de escala acotada, para colaborar a la rotura de la dicotomía analítica y la inserción de los medios en estos procesos, donde las fronteras entre lo virtual y la calle empieza a tornarse difuso, cuesta dilucidar en qué momento podemos elegir separar estos ámbitos en teoría dicotómicos, tal vez ni siquiera ese ejercicio es ya posible.

La ruptura de estas dicotomías me lleva a reflexionar sobre mi especial interés en las marcas materiales de memoria. En el plano digital, siguiendo a Hoskins (2018), si tomamos a los medios no como modeladores parciales, ocasionales o temporales de la memoria, sino como una alteración fundamental de lo que es y de lo que es posible recordar, las materializaciones de las memorias adquieren nuevas formas y posibilidades. Si, como dice Jean Jean (2021), los repertorios visuales no pueden pensarse por fuera del mundo virtual, la producción colectiva de una agenda provincial y sus resultados registrados de las distintas marchas, aglutinadas en una cuenta oficial de un organismo que nuclea a distintas organizaciones de toda la provincia, es una forma de materialización de memorias, que quedan archivadas y expuestas en simultáneo en la red. Sus formas y posibilidades de conservación y trans-

misión se irán transformando según las tecnologías de archivo y el estado de relaciones entre las personas y los medios, por lo que estas materializaciones y desmaterializaciones mantienen aquella propuesta de Gavin Lucas para pensar a estas como procesos contextual e históricamente contingentes (Lucas, 2012).

Otro efecto visible del giro digital es la posibilidad de generar una red provincial de producción de memorias mucho más amplia que aquella que existía previo a la pandemia. Tal vez ya existían los grupos, pero no un espacio que los aglutinara y generara una agenda en común como lo hace actualmente la Mesa con sus comisiones, que funcionan activamente mediante WhatsApp en muchas cuestiones, con reuniones virtuales periódicas debido a las distancias.

Silvia Mandolessi (2023) propone que el giro digital, si bien trajo cambios significativos en las formas de producir y archivar la memoria colectiva, no lo hace de forma radical desestabilizando y poniendo en juego la memoria colectiva, sino al contrario, por el carácter intrínsecamente dinámico y mediatizado de la memoria colectiva como proceso, pone en práctica la mutación y la circulación que mantiene viva la memoria. Como vimos anteriormente, allí donde la pandemia erosionó grupos, lo digital abrió la posibilidad de unirse a otro colectivo mayor, donde la red de contención se sustenta en el contacto permanente que ella ofrece. Al mismo tiempo, esa cohesión digital posibilita la creación y ejecución de una agenda provincial más homogénea y con mayor posibilidad de difusión. “La memoria, tanto individual como colectiva, se externaliza en diferentes medios que no actúan como meros contenedores pasivos, sino que participan activamente” (Mandolessi, 2023, p.24).

Por otro lado, esto lleva a preguntarme sobre posibles jerarquías dentro de los grupos y su correlación con el mundo *offline*. Me pregunto ¿quiénes arman los grupos, quienes deciden quienes forman parte, como surgen los grupos? ¿Qué lugar ocupan esos grupos en el armado de las estrategias organizativas de trabajo y militancia en el marco de luchas por Memoria, Verdad y Justicia? Podemos encontrar en estas prácticas mediáticas digitales una nueva forma posible de construir redes y memorias a nivel provincial, o un medio más, que se suma a los ya existentes, para ser parte de un entramado de personas y territorios donde la distancia geográfica muchas veces se ve atenuada a través de vínculos virtuales que habilitan, por ejemplo, resolución de problemas, redacción de comunicados, o distribución de tareas sin la necesidad de reunirse presencialmente, lo cual muchas veces es percibido como un aspecto negativo por los protagonistas.

Luego de repasar estos efectos, adquiere todavía más sentido aquella frase que me trajo hasta aquí, sobre como la pandemia y la virtualidad obligada habían llevado a una ampliación geográfica de la Mesa, una Mesa más federal. También, así como aquella persona que me dijo que sí efectivamente pasaban cosas, cosas que me permitió presenciar la virtualidad. Algunas

son cuestiones que yo esperaba encontrar previamente en las reuniones organizativas presenciales, como distribución de tareas y roles, o redactar un comunicado, y demás cuestiones que sí sucedían, pero no donde yo consideraba que debía ser mi campo, estaban sucediendo, pero en otros dispositivos, en otros espacios. La producción *online* de estas agendas me lleva a reflexionar sobre la función estratégica dominante de los dispositivos en términos de Agamben (2011), siempre inscrito en un juego de poder. El dispositivo de Internet puede ser tomado como “una estrategia política que incorpora el uso del artefacto tecnológico y construye visibilidad política a partir de él.” (Grillo, 2013, p.56).

Las redes digitales proveen cierta estabilidad si concebimos a la contención como elemento activo de una estructura colectiva estable. Los grupos de WhatsApp y las reuniones virtuales, proveen una red de contención para “que nadie se caiga” de aquellos que ya estaban y aquellos que llegaron “porque necesitaban hablar con alguien”. Al mismo tiempo, al interior de algunos de esos nodos la participación a raíz de la pandemia se redujo notablemente con respecto a los tiempos previos.

La pandemia jugó varios roles. Por un lado, expuso una situación preexistente, la memoria hecha un “mármol”, adormecida, con baja participación, que llevó al deterioro de grupos locales. Por otro, evidenció y potenció una dinámica preexistente no tan visible, el tejido de redes de memorias que antecede por mucho tiempo a la pandemia e inclusive a WhatsApp y Zoom. La intensificación de prácticas mediáticas digitales de memorias se cimentó sobre la base de una red preexistente que se venía tejiendo desde la creación de la ley provincial en 2006. El trabajo continuado de Emiliano, primero en el Área Redes del APM y luego en la Mesa, tuvo sus resultados y se vio transformado drásticamente su alcance a partir del uso obligado que impuso la pandemia. Obligó a adaptar prácticas de construcción colectiva, como reuniones, encuentros y movilizaciones a la virtualidad. Las reuniones de Zoom se volvieron una práctica permanente y estable, que, aún hoy, con plena presencialidad, sigue vigente y, en alguna medida, garante de un número mínimo de participantes, clave para construir en conjunto y sostener la federalización de la Mesa.

La pandemia erosionó grupos, afectando negativamente la cantidad de gente que participaba de los espacios colectivos de memoria de cada localidad con la que tuvo contacto. En ese contexto los grupos de WhatsApp y las reuniones vía Zoom obraron de casi únicos refugios posibles de colectividad, no sin conflictos ni tensiones. En el caso de la Mesa, un espacio colectivo con representación en distintos puntos de la provincia de Córdoba, con realidades disímiles y similares al mismo tiempo, se fue conformando una red provincial con dimensiones inéditas para dicha organización, consolidando un ensamble de contención que permite garantizar presencias y alcances antes impensados. Esto permitió una planificación de agenda compartida mucho más amplia, al tiempo que unificó criterios visuales, emblemas y consignas.

Retomando a Mandolessi (2023), adopto la categoría de ensamblaje, asumiendo que “el hecho de que el significado que atribuimos al pasado no reside en un objeto particular o en un sitio mnemónico sino en una multiplicidad dinámica y contingente, puede ser capturada en la era digital con el concepto de ensamblaje, en particular el ensamblaje mnemónico”. Esta visión del ensamblaje permite pensar al mundo social como composiciones de elementos heterogéneos que entran en relación entre sí. “Estos elementos son tanto objetos físicos como acontecimientos, cuerpos, signos y expresiones” (Mandolessi, 2023, p.33) Buscando comprender las conexiones y relaciones entre estos más que tratarlos como separados y distintos.

Lo virtual, lo digital, Internet, puede ser entendido como un territorio de memoria, en los mismos términos que postula Da Silva Catela (2001) para los territorios concretos o “no virtuales”, donde las disputas, las marcas y las personas pueden ser cartografiadas en un espacio y un tiempo. Espacio y tiempos distintos a los conocidos, con dinámicas y mutaciones que muchas veces exceden nuestras capacidades teórico metodológicas para abordarlos, donde el ritmo de ciertos cambios implica una temporalidad que supera aquellos propios de las investigaciones, y que, justamente, nos plantea nuevos desafíos.

Las disputas por qué se recuerda, cómo y dónde, en y a través de las redes sociales, abren un nuevo campo de posibilidades en mi estudio.

Bibliografía

- Agamben, G. (2011). ¿Qué Es Un Dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264.
- Ardévol, E. (2012). *La búsqueda de una mirada*. Recuperado de: <https://reader.digitalbooks.pro/book/preview/28477/chap1.xhtml?1666535005582>
- Ardévol, E., Lanzeni, D., & Monreal, P. (2014). *Antropología Digital y de los Medios: Retos teóricos, cruces metodológicos y nuevos tópicos*. Tarragona: Congreso de Antropología.
- Da Silva Catela, L. (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. Reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Al Margen Editora.
- Da Silva Catela, L. (2014). *Esas memorias... ¿nos pertenecen? Riesgos, debates y conflictos en los sitios de memoria en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado reciente en Argentina*.
- Grillo, O. (2013). Aproximación Etnográfica al activismo Mapuche. *A partir de Internet y tres viajes de trabajo de campo*. IDES- Editorial Al Margen.
- Grillo, O. (2019). Itinerarios de la antropología y su mirada sobre el mundo digital. En A. Laura Rivoir y M. J. Morales (coords.), *Tecnologías Digitales Miradas críticas de la apropiación en América Latina* (pp. 21-34). CLACSO-RIAT.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC-Universitat Oberta de Catalunya.
- Hjvard, S. (2016a). Mediatización: La lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social. *Trama común*, 20(1), 235-252. <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-56282016000100013&script=sciabstract&tlng=en>
- Hoskins, A (2018). Memory of the multitude: the end of collective memory. In Hoskins, A. (ed.), *Digital Memory Studies: Media Past in Transition* (pp. 85–109). London: Routledge.
- Jean Jean, M., Nieto, M. E. y Capasso, V. (2021). Pandemia y 24 de marzo. Visualidades emergentes del activismo online y offline (2020-2021). *Aletheia*, 11(22).
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lucas, G. (2012). *Understanding the archaeological record*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mandolessi, S. (2019). Memorias digitales y desaparición. El caso Ayotzinapa. *Revista Transas, Letras y Artes de América Latina*. San Martín: UNSAM.
- Mandolessi, S. (2023). The Digital Turn in Memory Studies. Special Issue: Taking Stock of Memory Studies. *Memory Studies*, 16(6), 1513-1528.
- Nora, P. (2009). *Les Lieux de memorie*. Santiago: LOM Ediciones Trilce.

Digitalización de huellas materiales y testimoniales. Análisis de caso sobre la construcción de prueba judicial y memorias digitales en torno al terrorismo de Estado argentino

FLORENCIA LARRALDE ARMAS Y GABRIEL MAGIOTTA

“EL GIRO DIGITAL EN LOS PROCESOS DE MEMORIA: TRANSFORMACIONES EN LA PRODUCCIÓN DEL RECUERDO Y EL OLVIDO”

Resumen

Los juicios de lesa humanidad en Argentina significaron un proceso central para la penalización jurídica de los represores y configuraron la reconstrucción histórica sobre el terrorismo de Estado durante la última dictadura en Argentina. En este marco, la Asociación Memoria Abierta ha creado herramientas tecnológicas que han colaborado con el desarrollo de los juicios y posteriormente han quedado a disposición para el público general en internet. En este artículo nos proponemos reflexionar sobre los procesos de producción de estos artefactos y la intervención de múltiples agentes y de saberes expertos; las estrategias de visualización de pruebas jurídicas, los problemas y desafíos de la preservación digital y el acceso abierto de estas producciones. En este análisis se entrelazan dos campos de saber: las memorias digitales y la arquitectura forense como perspectivas a considerar en relación a este caso particular.

Palabras Clave:

juicios de lesa humanidad, memorias digitales, centro clandestino de detención, arquitectura forense

Recepción: 15/10/2024

Aceptación: 05/12/2024

Digitization of material and testimonial traces: an analysis of the construction of judicial evidence and digital memories related to Argentine state terrorism

Abstract

The trials for crimes against humanity in Argentina have been a central process for the legal prosecution of the repressors and have shaped the historical reconstruction of state terrorism during the last dictatorship in Argentina. In this context, the Memoria Abierta Association has created technological tools that have contributed to the development of the trials and have subsequently been made available to the general public online. In this article, we aim to reflect on the production processes of these artifacts, the involvement of multiple agents and expert knowledge, the strategies for visualizing judicial evidence, as well as the implications of digital preservation and open access to these resources. This analysis intertwines two fields of knowledge: digital memories and forensic architecture, as perspectives to consider in relation to this particular case.

Keywords: Trials for Crimes against Humanity, Digital Memories, Clandestine Detention Center, Forensic Architecture

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)
<https://doi.org/10.59339/c.v11i22.689>
Larralde, A. y Magiotta, G. (2024). Digitalización de huellas materiales y testimoniales. Análisis de caso sobre la construcción de prueba judicial y memorias digitales en torno al terrorismo de estado argentino. Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, 12(24), 59-83.



Digitalización de huellas materiales y testimoniales. Análisis de caso sobre la construcción de prueba judicial y memorias digitales en torno al terrorismo de Estado argentino

FLORENCIA LARRALDE ARMAS* Y GABRIEL MAGIOTTA**

Introducción

Tras la dictadura militar argentina, la búsqueda de justicia y la necesidad de investigar los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado, confluyó en la creación de distintas estrategias apoyadas en el sistema científico y en el desarrollo de ciencias forenses aplicadas a los derechos humanos.¹ En este artículo analizaremos una serie de iniciativas tecnológicas creadas por la Asociación Civil Memoria Abierta² para el apoyo e investigación de delitos de lesa humanidad en el contexto de los juicios de lesa humanidad³. Los juicios han sido un espacio de convergencia e innovación tecnológica a través del Programa Topografías de la Memoria, dirigido por el arquitecto Gonzalo Conte, que creó distintos artefactos digitales requeridos por jueces, fiscales y peritos los cuales han contribuido al desarrollo y resolución de más de 40 juicios. Entre ellos, podemos mencionar al Registro Arquitectónico Integral (RAI), los Registros Judiciales Audiovisuales (RJA), las Representaciones Audiovisuales en Territorio (RAT) y los mapas virtuales

1 Estamos hablando aquí de la creación del Banco Nacional de Datos Genéticos y la creación del Equipo Argentino de Antropología Forense; ambas surgidas desde iniciativas de organizaciones de la sociedad civil en posdictadura.

2 “Memoria Abierta. “Acción Coordinada de Organismos de Derechos Humanos” es una organización civil creada en el año 2002. Se trata, tal como lo especifican en su web, de “una alianza de organizaciones de derechos humanos argentinas que promueve la memoria sobre las violaciones a los derechos humanos del pasado reciente, las acciones de resistencia y las luchas por la verdad y la justicia, para reflexionar sobre el presente y fortalecer la democracia.” Los organismos integrantes son Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Buena Memoria Asociación Civil, Centro de Estudios Legales y Sociales, Comisión Vesubio y Puente 12, Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Zona Norte, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Fundación Memoria Histórica y Social Argentina, Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, Servicio de Paz y Justicia. Estos organismos cuentan con una amplia trayectoria en la lucha por la verdad, la memoria y la justicia, por lo que la actividad de Memoria Abierta cuenta con una legitimidad consolidada. Fuente: <http://memoriaabierta.org.ar/wp/sobre-memoria-abierta/>. Consultado el 22/02/2022

3 Los juicios por crímenes de lesa humanidad vienen llevándose a cabo desde el año 2006, luego de la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.

*Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP). Correo: larraldeflor@yahoo.com.ar

**Profesor en enseñanza media y superior en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el (Centro de Investigaciones Sociales) CIS-CONICET/IDES-UNTREF Instituto de Desarrollo Económico y Social-Universidad Nacional Tres de Febrero. Contacto: gemargiotta@gmail.com

de centros clandestinos de detención. En estos dispositivos se geolocalizan, sincronizan e inscriben datos imagénicos dentro de maquetas arquitectónicas digitales, exponiendo y produciendo pruebas judiciales por medio de peritajes e inspecciones en el territorio, animaciones, análisis de videos y cartografías interactivas que se articulan con testimonios audiovisuales de sobrevivientes, documentación jurídica, expedientes, legajos y actas. Estos dispositivos colaboran con el entramado judicial ya que funcionan como recursos jurídicos para el esclarecimiento de delitos de lesa humanidad cometidos por la represión.

Esta experiencia, única en Argentina, dialoga con otras iniciativas internacionales. Puntualmente, la agencia de investigación de Arquitectura Forense, en Inglaterra, propone considerar a la “arquitectura forense” (Weizman, 2010, 2012; Forensic Architecture, 2017), como un campo disciplinar específico, en el que ciencia forense convierte a la arquitectura en una práctica investigativa, en un modo de indagación probatorio mediante la búsqueda de huellas y evidencias materializadas espacialmente. Este tipo de datos son visualizados y presentados en juicios de lesa humanidad a partir de herramientas virtuales como las representaciones en 3D, infografías, croquis, mapas, maquetas, entre otras. Por ello, la “arquitectura forense” consiste en el hallazgo, recolección y análisis de pruebas arquitectónicas (de episodios violentos en los espacios donde se desarrollaron esos delitos) y su visualización a través de herramientas de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs).

En el caso del proyecto “Forensic Architecture”, iniciado en el año 2010, ha colaborado en la resolución y visualización de multiplicidad de delitos en el mundo entre los que podemos mencionar el genocidio a la comunidad Ixil en Guatemala, los nuevos usos de ex campos de concentración en la ex Yugoslavia, los atentados en Gaza en el 2014, Ayotzinapa en México, entre muchos otros ejemplos.⁴ Este modelo ha sido retomado por otros centros e institutos del mundo⁵ para investigar problemáticas ambientales y de derechos humanos, como por ejemplo en Brasil⁶ (Wisnik y Marujo, 2024). Las producciones de Memoria Abierta surgen unos años antes y sin dudas dialogan con esta experiencia inglesa que, además de producir una metodología desde la arquitectura para aclarar delitos de lesa humanidad, generó un robusto bagaje analítico y teórico que propone entender a la Arquitectura Forense como un campo de estudios específico.

Estas iniciativas, surgidas en el marco del giro digital, dialogan también con la emergencia en el campo de los estudios de memoria de los *Digital Memory Studies*. Por ello, tanto la Arquitectura Forense como los *Digital Memory Studies* incorporan como tropo central a la tecnología, no ya como

4 Para más información ver: <https://forensic-architecture.org/>

5 Por ejemplo, el Centro de Antropología y Arqueología Forense de la Universidad Federal de Sao Paulo (CAAF/Unifesp) en Brasil, y el Grupo de Estudios de los Nuevos Ilegalismos de la Universidad Federal Fluminense (GENI/UFF).

6 Por ejemplo: <https://memoriadaterra.org/>

una simple herramienta sino como una transformación conceptual y epistemológica, en relación a cómo se produce conocimiento e investigación en torno al pasado. Así, la primera reconoce que la arquitectura es, alternadamente, el objeto de estudio, el método de investigación y la forma de presentación de los resultados encontrados a través de desarrollos tecnológicos (Weizman, 2017). Este enfoque radica “en *hacer visibles elementos difusos*⁷ o difícilmente detectables por el ojo humano” (Wisnik y Marujo, 2024, p.102) y analizar y presentar los resultados en modelos digitales 3D navegables, que funcionan como dispositivos interpretativos y logran examinar y exponer las relaciones entre distintos tipos de evidencias a través de la sincronización tecnológica de datos (Wisnik y Marujo, 2024). Mientras que los Digital Memory Studies, como campo interdisciplinario, exploran las formas en que las TICs transforman a los procesos de memoria, entre los que intervienen las formas en que registramos, compartimos, accedemos y archivamos relatos sobre el pasado. Por ello, los procesos de memoria “en la era posdigital” (Calvo, Maeding y Vollmeyer, 2020) son conceptualizados en tanto “memorias digitales” (van House, N y Churchill, E, 2008), entendida como la intervención e interacción entre los medios digitales (digitalización de productos culturales y voces testimoniales en torno al pasado) y la construcción de memorias colectivas. En este punto, las producciones realizadas por Memoria Abierta hacen converger tanto a los estudios sobre Arquitectura Forense como a los Digital Memory Studies. En este sentido, van House y Churchill señalan que “lo que se recuerda individual y colectivamente depende en parte de las tecnologías de la memoria y las prácticas sociotécnicas”⁸ (2008, p.269) que intervienen, entendiéndose a las tecnologías y sus prácticas en tanto “sistemas técnicos y sociales” que se interpenetran (van House y Churchill, 2008).

Uno de los ejes centrales de los estudios de memoria en el giro digital, son las reflexiones en relación a las prácticas de archivo digital, el almacenamiento, la captura y la recuperación de datos digitales (van House y Churchill, 2008). En un artículo anterior (Margiotta, 2022) analizamos el Registro Arquitectónico Integral (RAI) del Centro Clandestino de Detención Mansión Seré, producido por Topografía de la Memoria, y señalamos que más que proporcionar una reconstrucción virtual sobre la materialidad ausente del CCD (ya que se encuentra demolido), este dispositivo produce archivo sobre el sitio, que implica un gran montaje visual de materiales donde lo que se pone en juego es la fragmentariedad del archivo.

Por ello, a partir de las preguntas y la innovación de perspectivas que aportan tanto el campo de las memorias digitales como el de la arquitectura forense, proponemos realizar un estudio de la espacialización digital de los delitos de lesa humanidad, mediante el análisis de una muestra de las herramientas tecnológicas creadas por Memoria Abierta en el marco de los juicios. Nuestro corpus de estudio se compone de una selección de dispositivos creados por el progra-

7 Énfasis agregado.

8 Traducido por la autora y el autor.

ma Topografía de la Memoria en torno a las causas judiciales relacionadas al circuito represivo ABO (Atlético, Banco, Olimpo)⁹ y a la “Masacre de Monte Grande”, denominada “causa Luis Guillón”,¹⁰ así como entrevistas realizadas a sus creadores, Gonzalo Conte, Valeria Durán y Federico Houllé. Para avanzar en estas reflexiones organizaremos la exposición en tres apartados analíticos: en primer lugar, se abordarán los procesos de producción de estos artefactos y la intervención de múltiples agentes y de saberes expertos. En segundo lugar, realizaremos un análisis de los modos en que se expone la información y el contenido de las diferentes herramientas digitales creadas por Memoria Abierta para espacializar lo ocurrido. Y, en tercer lugar, reflexionaremos en torno a los problemas y desafíos de la preservación digital y el acceso abierto de estas producciones respecto de los actores involucrados, los recursos necesarios y las diferencias norte-sur globales.

Topografías de la memoria y prueba jurídica

Los dispositivos digitales creados por Topografía de la Memoria tienen el objetivo de contribuir a los procesos legales que juzgan las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar en Argentina. En ese sentido, el programa acompaña en los peritajes de lugares donde funcionaron ex CCD o se efectuaron asesinatos, crea dispositivos tecnológicos de visualización de la información recolectada allí e interviene en tanto testigo experto en los procesos judiciales. Si bien ese es el principal objetivo, estos dispositivos contribuyen también a dar visibilidad a los CCD y los espacios vinculados al terrorismo de Estado y colaboran en la transmisión del pasado reciente a nuevas generaciones.

Sin embargo, en sus comienzos, las actividades de Memoria Abierta no estuvieron orientadas a la colaboración con el ámbito judicial, sino que esto último fue la consecuencia de trayectorias de trabajo y colaboración previas. En el marco de esta Asociación, el equipo de Topografía de la Memoria comenzó, hacia 2004, a trabajar en la realización de un mapa interactivo digital que cartografía el sistema concentracionario a escala nacional. Este será analizado en el

9 El circuito represivo denominado ABO (Atlético-Banco-Olimpo) estuvo compuesto por tres centros clandestinos de detención que funcionaron de manera coordinada bajo la dirección de los mismos grupos de tareas. Estos operaban bajo la órbita del Primer Cuerpo de Ejército y del Batallón de Inteligencia 601, con la participación de agentes de la Policía Federal y de la Provincia de Buenos Aires, así como de miembros del Ejército, el Servicio Penitenciario, la Gendarmería y la Aeronáutica. Además, existían conexiones represivas con la Marina, a través del centro clandestino de detención ubicado en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

10 La causa N° 14.216/03 “SUÁREZ MASON, GUILLERMO Y OTROS S/PRIVACIÓN ILEGAL DE LA LIBERTAD”, conocida como “Luis Guillón” o la “Masacre de Monte Grande” juzga los hechos ocurridos entre el 23 y 24 de mayo de 1977, cuando 16 militantes de distintas organizaciones fueron secuestrados en el centro clandestino de detención Vesubio y trasladados a una casa en Monte Grande, donde fueron ejecutados. Entre las víctimas había integrantes de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Sus cuerpos fueron llevados al cementerio local y enterrados en fosas comunes, mientras que la dictadura difundió la versión de un falso enfrentamiento. La verdad sobre estos crímenes comenzó a conocerse con los juicios por delitos de lesa humanidad en Vesubio, que resultaron en la condena de 13 represores.

próximo apartado. La producción de este mapa implicó el trabajo colaborativo del equipo de Topografía con organizaciones locales. Estos intercambios consistieron en la visita de cada uno de los ex CCD, la realización de talleres para la producción de información sobre cada sitio, lo que complejizó y completó la información relevada por Topografías. Por su parte, Memoria Abierta devolvió una sistematización de toda la información relevada a través de mapas imprimibles, para facilitar el uso por parte de los Espacios de Memoria y de los grupos de sobrevivientes y afectados directos que brindaron información.

Con la reapertura de los juicios de lesa humanidad en el año 2006 y en el marco de un proceso de “institucionalización de la memoria” (Longoni, 2009) que supuso la creación de Espacios para la Memoria a lo largo del país, la labor de Memoria Abierta en relación a los sitios del horror tomó una nueva dimensión. Las experiencias y vínculos previos con los que contaba *Topografía* le permitieron realizar los primeros dispositivos digitales para su utilización en el ámbito judicial. De este modo, el equipo propuso empezar a hacer registros audiovisuales de las inspecciones oculares judiciales, habilitados por el Código Penal Nacional. En base a estas colaboraciones iniciales, *Topografía* comenzó a ser solicitado en distintas instancias judiciales ya sea para aportar o producir información, realizar investigaciones, acompañar las inspecciones oculares o actuar como testigo experto. A partir de esto, y del desarrollo propio de estos trabajos, tuvo lugar la creación de los dispositivos digitales para colaborar en los procesos judiciales.

El trabajo de producción de estos dispositivos tiene una serie de etapas que se relacionan entre sí. En primer lugar, existe una investigación de campo que activa la trama múltiple de actores vinculados en cada caso, que incluye sobrevivientes, jueces, fiscales y organizaciones locales. En esta etapa de producción de información, el equipo acompaña las inspecciones judiciales oculares en los sitios y realiza registros audiovisuales y fotográficos. Esta etapa incluye también un trabajo particular con los sobrevivientes, que se basa en talleres grupales de entre 15 y 20 personas, y la producción colaborativa de información, a partir de testimonios, intercambios y discusiones que se dan entre los sobrevivientes y el equipo de Topografías. El objetivo es recopilar desde la diversidad de los testimonios de manera integral para hacer una herramienta que, en palabras de Valeria y Federico, “lo que intenta es espacializar el contenido que oficialmente queda vertido en un acta, darle un marco espacial a lo que estos testimonios nos pueden decir”.¹¹ Finalmente, *Topografía* procesa y sistematiza la información, y diseña y programa diferentes dispositivos de visualización tecnológica de datos.

Espacializar el horror

A continuación, realizaremos un análisis de contenido de una muestra de cada uno de los dispositivos: el “Mapa de Lugares de Detención Transi-

11 Entrevista realizada por los autores a Valeria Durán y Federico Houllé. 15/09/2024

toria, Centros Clandestinos de Detención y Sitios de Memoria” de la Ciudad de Comodoro Rivadavia, la “Representación Audiovisual del Territorio (RAT)” del centro clandestino de detención (CCD) Olimpo perteneciente al circuito de CCD Atlético, Banco y Olimpo (ABO),¹² el “Registro Arquitectónico Integral (RAI)” del CCD Olimpo –ambos dispositivos se encuentran en la misma plataforma web, aunque en otros juicios no siempre se han generado los dos recursos- y el “Registro Judicial Audiovisual (RJA)” de la causa Luis Guillón.¹³ Dado el volumen de información que exponen estos dispositivos, el análisis se centrará en comprender cuáles son las estrategias visuales, estilísticas y narrativas que proponen en articulación de dos ejes centrales: los testimonios y el espacio. Estos núcleos de fuentes de datos probatorios han sido una preocupación prioritaria del equipo de Topografía de la Memoria y, en este sentido, Gonzalo Conte señala que “algo que siempre nos pareció interesante como eje es la vinculación de testimonio y espacio. Ese eje vincular es un poco la base de la argumentación de esos desplazamientos de acción”.¹⁴

Teniendo en cuenta que estos dispositivos tecnológicos poseen características interactivas, no realizaremos una descripción de un recorrido lineal por estas plataformas, debido a que cada usuario puede plantear su propio itinerario por los materiales puestos a disposición por el artefacto. Este apartado, que propone un análisis transversal de este corpus de plataformas, se organizará en tres ejes asociados: (1) las estrategias de representación visual de la espacialidad, (2) la exposición de información testimonial y (3) las herramientas de interconexión de datos.

(1) Las estrategias de representación visual de la espacialidad

En el corpus de casos seleccionados, se utilizan distintos tipos de representaciones visuales y audiovisuales del espacio en diferentes escalas: CCD, ciudades, lugares y territorios locales, provinciales y nacionales. Como explica Chartier (1992), existen dos acepciones a la palabra “representación”. La primera se refiere a la exhibición de una presencia, es decir, a la manifestación de algo material a través de una imagen que actúa como su indicio. En este sentido, en nuestro caso, las fotografías documentales de los CCD, las fotografías satelitales o por drones de los territorios y el registro audiovisual de lugares y testimonios, operan como prueba jurídica en su carácter indicial, como “huella de lo real” (Barthes, 1994), ya que se establece un principio de transferencia entre el referente y su representación visual. Esto

12 Atlético, Banco y Olimpo (ABO) es el juicio, iniciado el 24 de noviembre de 2009, en el que se juzgó por delitos de lesa humanidad a 15 ex-militares cometidos en los tres centros clandestinos de detención (CCD) dependientes del I Cuerpo del Ejército Argentino, pero que funcionaron de manera sucesiva, como un circuito represivo. El juicio se dividió en distintos tramos, los RAT y RAI de Memoria Abierta incluyen los tramos I, II, III y IV que finalizó en el año 2019.

13 Causa n° 14.216/03 “Suárez Mason, Guillermo y otros s/privación ilegal de la libertad”, del Registro de la Secretaría n° 6 del Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n° 3.

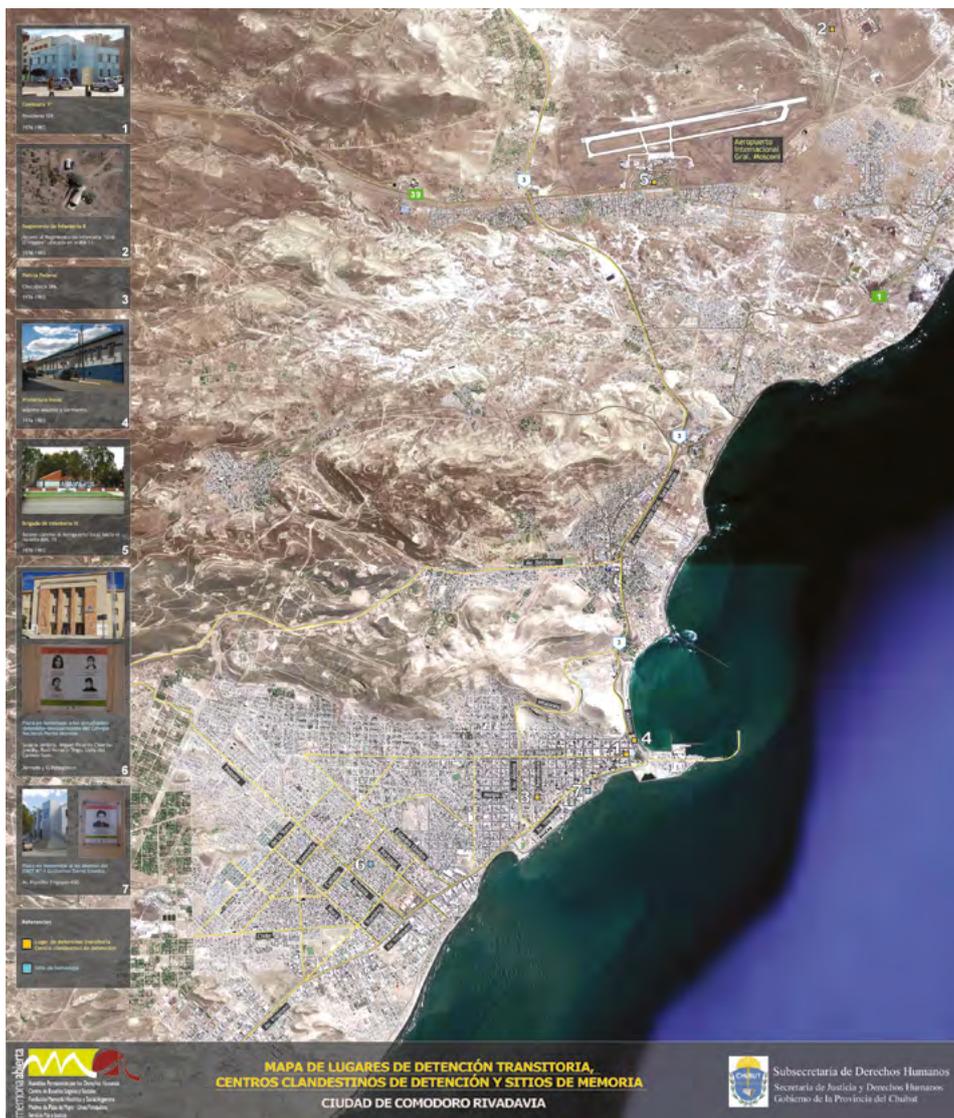
14 Entrevista realizada por los autores a Gonzalo Conte. 19/08/2024.

significa que la imagen no solo remite a la realidad que representa, sino que también mantiene con ella una conexión física y tangible, lo que le otorga un valor probatorio en el ámbito legal.

Dentro de lo que Chartier (1992) considera la segunda acepción del concepto de “representación”, se encuentran aquellas representaciones cuya materialidad no depende directamente del objeto representado. A diferencia de los signos indiciales, estos no operan bajo un principio de referencia física, sino que constituyen construcciones simbólicas o interpretativas de la realidad, cuyo vínculo con lo representado es más conceptual que material. Ejemplos de este tipo de representaciones son las maquetas, croquis, dibujos, infografías, planos y reconstrucciones digitales en 3D y 2D. Aunque estos artefactos representacionales respaldan y otorgan visualidad a pruebas materiales, su naturaleza es la de no necesitar una relación física directa con su referente, como ocurre en el caso de la fotografía o el registro audiovisual. Estos tipos de artefactos poseen legitimidad y validación como prueba judicial, debido a que, como mencionamos anteriormente, para su construcción fueron necesarias instancias previas de encuentro con testigos y la realización de visitas oculares a los espacios.

En los “Mapas de Lugares de Detención Transitoria, Centros Clandestinos de Detención y Sitios de Memoria”, tomando como ejemplo el de la Ciudad de Comodoro Rivadavia (Foto 1), las imágenes que se utilizan son del tipo “indicial” (fotos satelitales, fotos de fachadas de edificios y placas conmemorativas) y los lugares son señalizados en el mapa, permitiendo una vista panorámica y aérea del despliegue territorial de la represión. Las fotografías satelitales, que como veremos se utilizan también en el resto de los dispositivos de Topografías, permiten una visión del territorio amplia y detallada, lo que facilita una interpretación de la información de manera simple y sintética. Además, este tipo de imágenes, imposibles desde el punto de vista del ojo humano, permiten la observación de grandes extensiones del territorio (sean estas provincias, ciudades o manzanas) desde un punto de vista objetivo, que facilita la detección de patrones y la interconexión de datos informativos. En este caso, vemos señalizados lugares de reclusión y detención de las distintas fuerzas (Policía, Prefectura, Infantería), se observa la cercanía entre estos espacios y su posición dentro de la trama de la ciudad, lo que permite inferir los modos de articulación entre estas fuerzas durante la represión dictatorial. A su vez, el mapa plantea la conexión con el presente y también señala sitios de homenaje a las víctimas. Esto rompe con la narrativa meramente de reconstrucción histórica del pasado e introduce además la espacialización del proceso de memoria.

Foto 1.



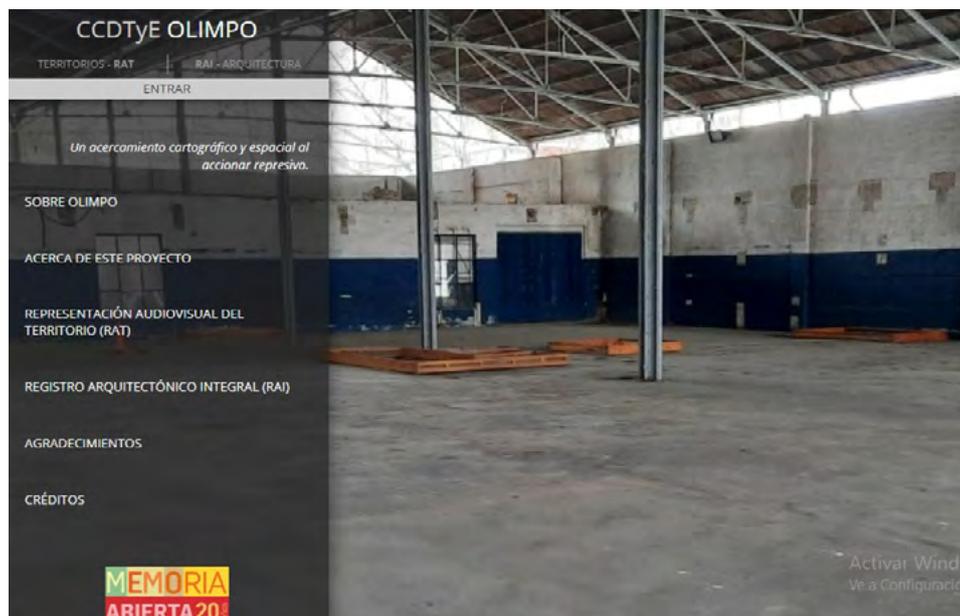
Fuente: Asociación Memoria Abierta.

Por su parte, en los RAT, RAI y RJA, los dos tipos de representaciones visuales son utilizadas complementariamente. En el caso de las Representaciones Audiovisuales en Territorio (RAT), son herramientas que se proponen visibilizar el despliegue territorial de la represión de la dictadura. Para ello se creó una plataforma que dispone interactivamente una variedad de contenidos e informaciones que permiten comprender de manera visual las lógicas y sistematicidad del despliegue de la represión.

Tomando como ejemplo el desarrollo referido al circuito de CCD ABO, observamos que en una plataforma digital se construyen distintas narrativas y posibilidades de comprensión de los datos. La portada de la plataforma (Foto 2), protagonizada por una foto interior del CCD Olimpo, organiza diferentes tipos de informaciones en pestañas para introducir al usuario en distintas posibilidades de recorrido de la interfaz. En cada pestaña, se explica qué fue el Olimpo y de qué se trata este recurso, entre otras informaciones contextuales.

Al seleccionar la entrada a la plataforma, un mapa satelital de la Argentina es el primer ordenador y anclaje clave del recorrido de la información (Foto 3). Para ello, desde una lectura cartográfica (entendida como la ciencia y técnica de crear mapas y representaciones gráficas para visualizar y comunicar la información desplegada en el espacio) se propone que el usuario recorra la información. De este modo se plantean diferentes escalas o capas de profundización. El mapa del país señala los CCD que funcionaron en todo el territorio argentino, y se señala la subdivisión de zonas creadas por las Fuerzas Militares para el desarrollo de la represión.¹⁵ Esta primera navegación expone a todo el país como la “escena del crimen” (Weizman, 2017, 2012), reponiendo las formas de organización de las fuerzas militares en lo que ellos entendían como “guerra contra la subversión”. Esta primera lectura demuestra a simple vista, que la Argentina toda se encontraba dominada por las fuerzas militares, que se distribuían el territorio y se asignaban competencias y tareas. La plataforma propone que el usuario la recorra interactivamente, acercándose, haciendo zoom, seleccionando esas zonas. En este caso, el conocido “circuito ABO” corresponde a la zona 1.

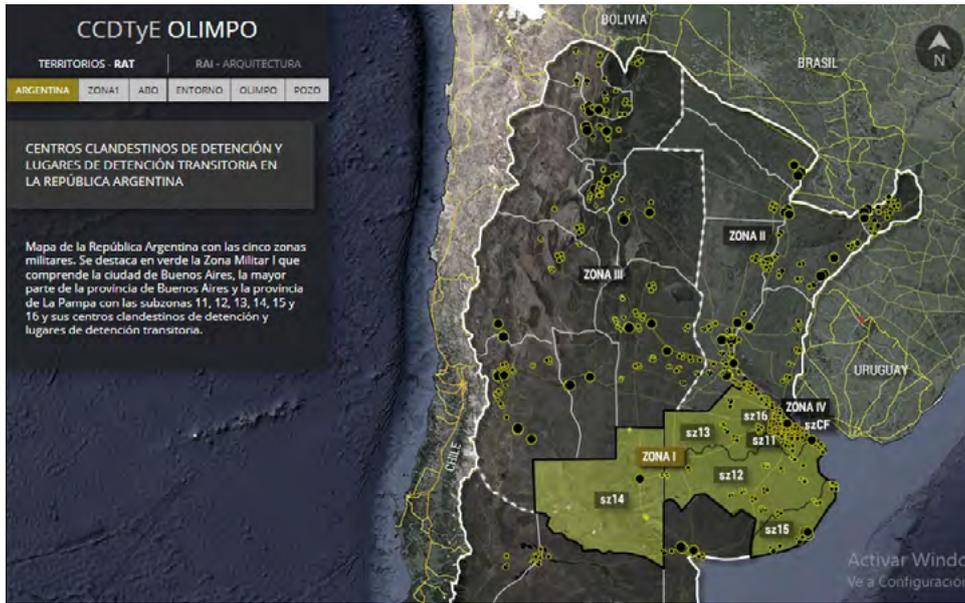
Foto 2.



Fuente: Asociación Memoria Abierta.

¹⁵ Las Fuerzas de Tareas fueron unidades de operaciones conjuntas integradas por personal de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas, la Policía y grupos de inteligencia. Las mismas operaban bajo un esquema descentralizado pero altamente coordinado, y sus acciones incluían detenciones ilegales, secuestros, torturas, asesinatos y desapariciones forzadas. Estaban distribuidas a lo largo del país y organizadas en torno a las distintas guarniciones militares, especialmente las de la Armada y el Ejército.

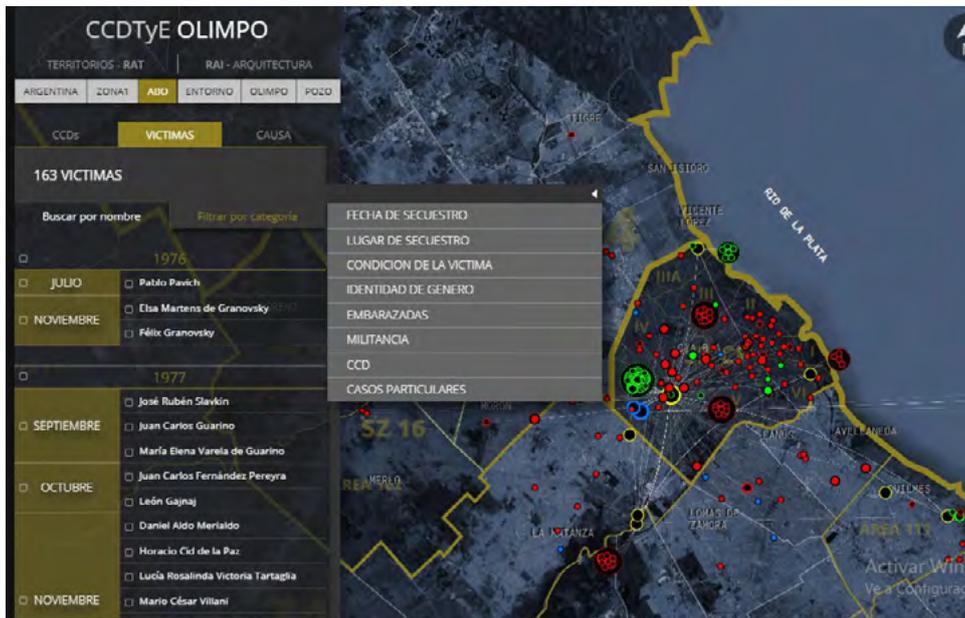
Foto 3.



Fuente: Asociación Memoria Abierta.

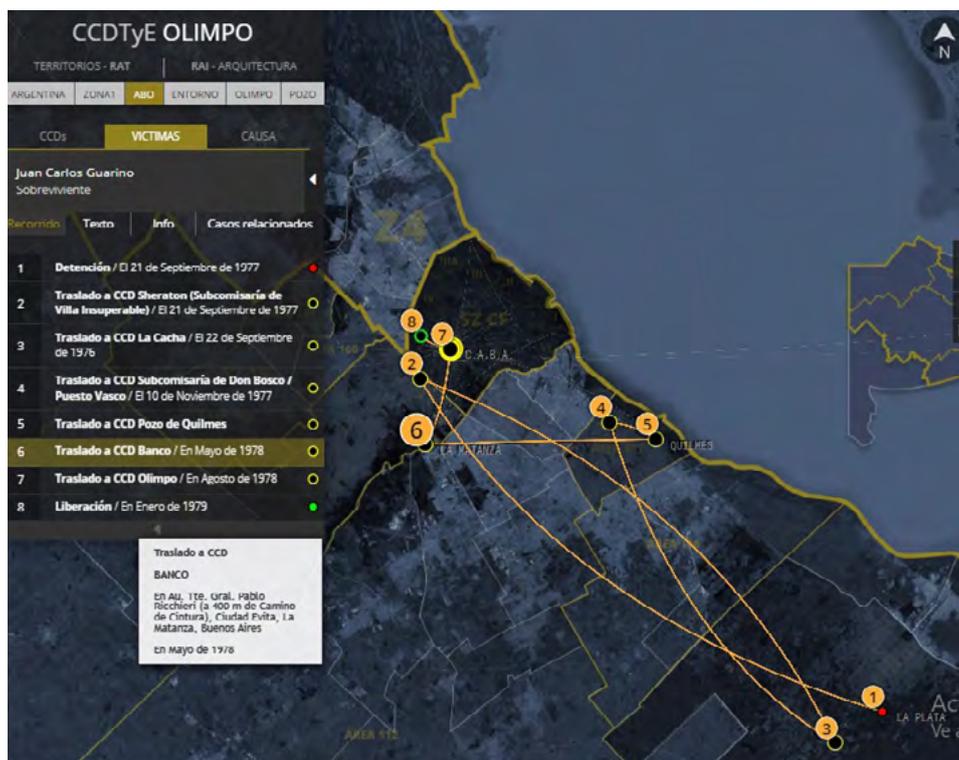
La zona 1 incluye a la zona norte y centro de la Provincia de Buenos Aires y casi la totalidad de la Provincia de la Pampa (exceptuando el sur). Al ingresar, el mapa vuelve a señalar a los CCD, la subdivisión de esas zonas, los límites de las provincias, de las zonas militares y de las sub zonas. A la derecha se abre un desplegable que muestra los nombres de las subzonas y que fuerzas represivas correspondían (Policía Federal, Armada, Ejército). Al pulsar la pestaña ABO se genera otro zoom en el espacio, aquí se señalan con círculos grandes a los tres CCD (Atlético, Banco y Olimpo) y más pequeños otros CCD que funcionaron en la zona (como Sheraton, Vesubio, La Cacha, la ESMA, el Pozo de Quilmes, Puesto Vasco). Allí mismo se puede seleccionar la pestaña “Víctimas” que genera otra densidad de información (Foto 4).

Foto 4.



Fuente: Asociación Memoria Abierta.

Foto 5.



Fuente: captura de pantalla.

La pestaña “Víctimas” permite buscar y filtrar información sobre personas secuestradas dentro del circuito ABO, a través de la búsqueda por nombre y por categorías específicas. Los filtros incluyen fechas de secuestro (1976-1979), lugar, condición de la víctima (desaparecido/a, sobreviviente, asesinado/a), identidad de género, estado de embarazo, militancia, y casos particulares como traslados y apariciones de cuerpos. En esta sección también es posible explorar los recorridos realizados por las víctimas a través de una interfaz que visualiza su secuestro, traslados entre centros clandestinos de detención y destinos finales, además, es posible recorrer estos tránsitos cronológicamente (Foto 5). De este modo, los usuarios pueden interactuar con mapas y filtros para seguir estos trayectos, lo que ofrece una representación visual de las rutas y lugares implicados en los crímenes de lesa humanidad. En este sentido, Gonzalo Conte señala que:

“una cosa que se logró resolver en los trabajos, es la cuestión temporal, que para nosotros es muy importante, es decir, el desarrollo del tiempo en relación sobre todo en relación a la secuenciación de los hechos, y además otra cosa que es la simultaneidad de la acción. (...) Quiero decir con esto la noción del tiempo para entender que la simultaneidad es parte constitutiva de la realidad. (...) Esos desplazamientos de acción, todas esas acciones van a desembocar en un punto geográfico distinto iniciático, pero confluyente de varias acciones alrededor de ese hecho”¹⁶

¹⁶ Gonzalo Conte, comunicación personal, 19 de agosto de 2024.

Estas formas de “navegación interactiva” (Jenkins,2006), proponen una “poliperspectiva” (Fuller & Weizman, 2021) ya que permite la representación y exploración de la represión desde múltiples puntos de vista y enfoques. Esto implica la integración de diversas miradas y perspectivas, en nuestro caso, desde múltiples escalas espaciales (nacional, zonal, circuito), diferentes tipos de víctimas y variadas temporalidades y cronologías. Esto permite observar no solo el “movimiento” del crimen, sino también su progresión temporal. La “poliperspectiva” generada por la presentación de la información en la plataforma amplía la interconexión de los datos ofreciendo una comprensión más rica, compleja y profunda del fenómeno de la represión dictatorial y de la logística territorial involucrada para ello en tanto plan sistemático.

Finalmente, la pestaña “Causa” del sitio presenta información sobre el proceso judicial e incluye detalles sobre la causa penal, los documentos originales (en PDF) de cada considerando, indagatorias, sentencias y perfiles de los “represores” tal como aparece nominada la subpestaña (Foto 6). Aquí se solapan la perspectiva de los derechos humanos que los llama directamente represores y la del proceso judicial que llamaría a estos actores del proceso simplemente como “acusados”.

En este punto, es importante señalar que crear este tipo de visualización de la información en el plano supuso el tratamiento y procesamiento de un volumen muy grande de testimonios brindados por los testigos en la causa. Así, se facilita sobremanera la interpretación y visualización, por parte de los actores judiciales, pero también de cualquier usuario, del despliegue de los secuestros en el territorio, la sistematicidad y coordinación de un plan sistemático de represión. Entonces, en el RAT se exponen dos tipos de informaciones primordiales, la que brinda la espacialización de la represión en la que se involucran las lecturas cartográficas del espacio y permiten visualizar el despliegue de las distintas fuerzas represivas, el volumen de CCD en el territorio y los circuitos o recorridos de las víctimas una vez que eran capturadas; y la documentación judicial que ordena y presenta distintos momentos del proceso penal (indagatoria, fundamentos para la sentencia).

Los Registros Arquitectónicos Integrales (RAI) tienen por objetivo comprender el funcionamiento de cada CCD. Por ello se pone en relación a la prueba testimonial y la prueba material, ambas espacializadas a través de distintas estrategias de visualización de datos como reconstrucciones virtuales de los edificios en 2D y 3D, croquis y dibujos realizados por los sobrevivientes, planos y el testimonio oral en video y texto. En su página web, Topografía señala que el RAI

“propone una reconstrucción del sitio que permite desplazarse virtualmente a través de él y visibilizar los recorridos que las víctimas han relatado en sus testimonios. Tiene un gran valor en los casos en que el CCD ha sido demolido, cuando sus estructuras han sido alteradas y/o cuando el tribunal no puede, o no quiere, viajar a visitar estos sitios”¹⁷

¹⁷ <https://memoriaabierta.org.ar/wp/registros-arquitectonicos-integrales/>

Como en el caso del RAT, el RAI sobre el CCD Olimpo, propone un recorrido que va de lo macro a lo micro, y se ordena en tres pestañas (con sus consecuentes subpestañas): “Entorno”, “Olimpo” y “Pozo”. “Entorno”, se compone una foto aérea del mapa satelital de las calles y cuando se cambia de subpestaña cambian los contenidos marcados en el mapa, además de manera superpuesta en un costado hay otro tipo de información que complementa la lectura. Por ello, se pueden observar dos momentos temporales diferentes del territorio: 1978 (el año en que comenzó a funcionar el CCD) y el presente, en el que el espacio fue reconvertido como Espacio de Memoria. La Arquitectura Forense crea “complejos arquitectónicos-imagénicos” (Weizman, 2017), que posibilitan la lectura de las imágenes a través de la construcción de modelos, facilitan su visualización y posibilitan la navegación en la escena del crimen a partir de una serie de relaciones entre tiempo y espacio. En el caso de los artefactos creados por Memoria Abierta también se dan relaciones complejas entre el tiempo y el espacio. Por ejemplo, en este recurso, además de variados materiales, mediante una foto aérea se señala la manzana del CCD perimetrada con un trazo amarillo y se indican con puntos rojos los lugares y casas donde se desarrollaron operativos de secuestro en la cercanía. De manera superpuesta, hay un pequeño relato que describe qué era ese lugar a la llegada de la dictadura y a qué fuerza pertenecía. Esta información se complementa con fotos de archivo, otros mapas aéreos del año 1987, fotos de la terminal de tranvías que funcionaba previo a la dictadura (no contiene el año) y otras imágenes de cuando era una terminal de autobuses en 1974 (Foto 6). Respecto del presente, en el mapa se señala al ahora Espacio para la Memoria, el recorrido que hace la marcha anual entre los CCD Olimpo y Automotores Orletti, y se señalan monumentos y murales conmemorativos al proceso de memoria y los lugares claves donde comenzó a constituirse el grupo vecinal que impulsó la creación del sitio memorial. También se puede leer de manera superpuesta una sub pestaña que relata esta iniciativa memorial (Foto 7).

Foto 6 y 7.



Fuente: captura de pantalla.



Fuente: captura de pantalla.

La pestaña “Olimpo” se adentra a comprender la manzana del CCD, y en la subpestaña se marca en el mapa distintos puntos de referencia que al pulsarlos remiten a fotos de archivo que reponen cómo se veía esa esquina del edificio en el pasado. Mientras que en la pestaña de la actualidad el mapa señala los puntos de vista de un drone que filmó el territorio el marco de la marcha Orletti-Olimpo, como señala la descripción “los videos muestran recorridos desde el aire sobre el Olimpo y su entorno. En uno de los videos, pueden verse las fosas de arreglo de tranvías originales, que fueron halladas por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) durante las excavaciones realizadas en 2018”.

Finalmente, en la última pestaña “Olimpo”, se presenta una gran variedad de materiales, a través de submenús, que reconstruyen el edificio del Olimpo y sus formas de uso durante su funcionamiento como CCD. Dado el volumen de formas de interactividad que propone esta sección, solo nos enfocaremos en describir sus materiales fundamentales: las reconstrucciones 2D y 3D (Foto 8), los testimonios de sobrevivientes y las fotografías documentales (Foto 9).

Foto 8 y 9.



Fuente: captura de pantalla.



Fuente: captura de pantalla.

Una de las características de este recorrido virtual es la digitalización de espacios materiales, es decir, la conversión de edificios materiales en edificios digitales. Esta transmediación lo que produce es que esta “in materialidad” (Scolari, 2008) de los productos puedan circular, se dupliquen, atraviesen fronteras y puedan ser más fácilmente compartibles. La transformación tecnológica de un espacio físico a uno virtual propicia la divulgación y el conocimiento para usuarios que se encuentran alejados físicamente y que sería muy improbable que visiten este sitio.

Como sucede en los casos abordados por el equipo de Forensic Architecture, Memoria Abierta utiliza a la arquitectura como el punto de partida para comprender espacialmente a los delitos de lesa humanidad perpetrados por la dictadura, por ello genera plataformas que ponen en relación a la arquitectura y el espacio, actuando “a través de un razonamiento sistémico” (Wisnik y Marujo, 2024, p.112).

(2) *La exposición de información testimonial*

En el caso de los RAT y RAI la información testimonial funciona como insumo a ser procesado para la creación de los mapas y reconstrucciones digitales de los CCD. Mientras que, como veremos, en el “Registro Judicial Audiovisual (RJA)”, los testimonios pasan a primer plano y sus vínculos con el espacio son más directos. En este caso, tal como lo explica el sitio web, los RJA,

“son recursos que articulan la información recopilada durante inspecciones oculares –procedimiento del que participa Memoria Abierta y que los tribunales realizan junto a sobrevivientes y testigos con el objeto de identificar los sitios en donde funcionaban lugares de detención y centros clandestinos de detención y tortura– con documentos, testimonios orales y reconstrucciones arquitectónicas del funcionamiento de estos sitios”¹⁸

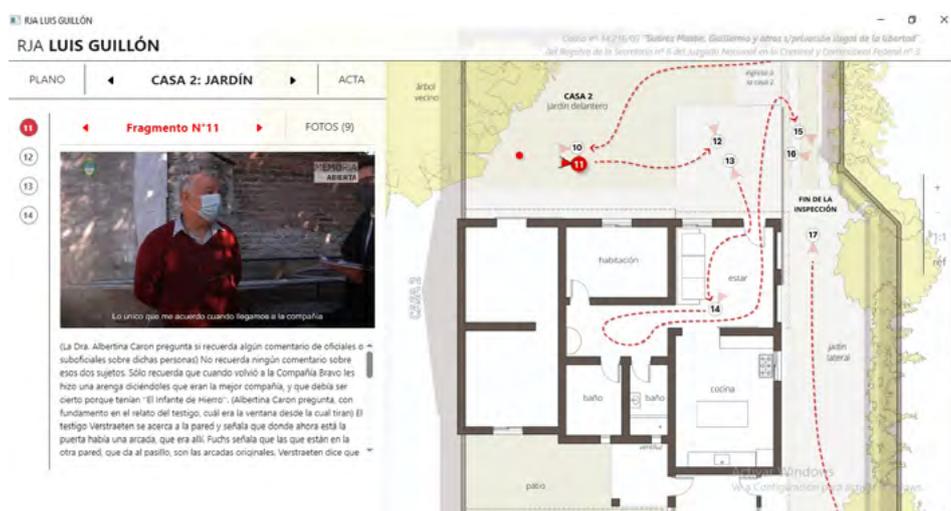
En esta plataforma se hace más evidente el entramado con el aparato de justicia. Por ejemplo, en la herramienta digital de la causa Luis Guillón, la misma presenta en su portada el acceso a opciones desplegadas que contienen distintos documentos legales en PDF. Entre ellos, el acta de la inspección en la que consta que el tribunal ha requerido a Memoria Abierta la creación de la presente RJA como complementaria al acta de inspección y el plano de la Inspección Judicial a la casa ubicada en la localidad de Luis Guillón.

Al ingresar al recurso, y como sucede en los dispositivos analizados anteriormente, tres planos satelitales del territorio ubican a la casa a diferentes escalas (localidad, cuadrícula y manzana). Luego, al ingresar a la inspección ocular la interfaz se divide en tres secciones, además de poseer la posibilidad de abrir ventanas emergentes con fotos y actas sin la necesidad de cerrar

¹⁸ <https://memoriaabierta.org.ar/wp/registros-judiciales-audiovisuales/>

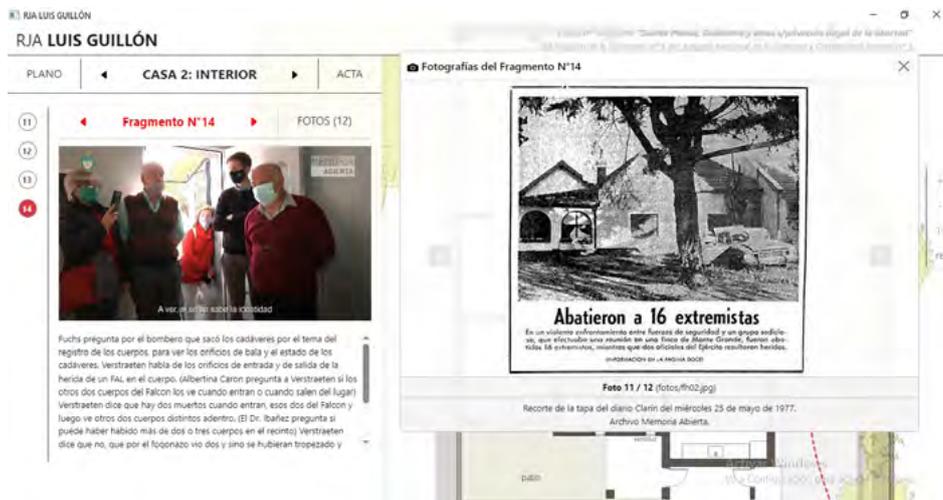
esta página principal (Foto 10). En la parte superior, hay una barra de navegación que incluye varias opciones, como “PLANO”, “CASA 2: JARDÍN”, y “ACTA”, de este modo permite que el usuario explore distintos elementos o secciones del sitio. A la derecha de la pantalla se visualiza el plano detallado de la casa, que incluye también un recorrido marcado en líneas rojas con flechas, indicando el camino seguido durante una inspección y señalando con números rojos los lugares donde el grupo se detiene o brinda su testimonio, que coincide con los fragmentos de video que se ven del lado izquierdo. Los videos están subtítulos y debajo de ellos un texto transcribe de manera detallada lo que el testigo va diciendo. Finalmente, podemos señalar que en las ventanas emergentes se puede leer el acta sincronizada con los testimonios del video, y fotos del momento de la inspección y de archivos documentales, en este caso, por ejemplo, se exhibe una fotografía histórica de un recorte del diario *Clarín*, del miércoles 25 de mayo de 1977, perteneciente al Archivo Memoria Abierta. El titular de la noticia dice “Abatieron a 16 extremistas”, y debajo del título se describe un “enfrentamiento” entre las fuerzas de seguridad y un “grupo sedicioso” en una finca de Monte Grande. La noticia informa sobre el resultado de 16 personas “abatidas” y menciona que dos oficiales del Ejército resultaron heridos. La foto muestra una casa, con un árbol grande en primer plano y un vehículo estacionado al lado. La casa tiene arcos visibles en la entrada, lo que coincide con el relato sobre las estructuras descritas por los testigos en la inspección. Esta foto, que podría pensarse como ilustrativa del caso, aporta datos probatorios porque en ella coincide la fisonomía edilicia del inmueble con lo que relatan los testigos, además de que la noticia muestra la construcción narrativa del hecho durante la dictadura.

Foto 10.



Fuente: captura de pantalla.

Foto 11.



Fuente: captura de pantalla.

(3) Las herramientas de interconexión de datos

Los recursos digitales analizados van ganando progresivamente complejidad e información. Por ello, resultan fundamentales las estrategias de interconexión de grandes volúmenes de datos. En este caso Memoria Abierta además de acompañar la generación de datos, registrar y crear estas plataformas, genera una “curaduría digital” (van House y Churchill, 2008) y la creación de una “base de datos” (Mandolessi, 2023). Este proceso implica la selección, organización y presentación de contenidos digitales para facilitar su acceso y comprensión, buscando no solo exhibir contenido, sino también ofrecer recursos para la validación y condena en juicios de lesa humanidad a través de plataformas transmedia (Jenkins, 2006). Este tipo de narrativa que utiliza múltiples medios y formatos (como mapas interactivos, fotografías documentales, reconstrucciones 3D, testimonios audiovisuales y documentos judiciales) para contar una historia compleja desde diferentes perspectivas, expande el dato jurídico, propone una visualización de evidencias jurídicas y establece conexiones de causa y efecto entre elementos y acontecimientos aparentemente desordenados. Por ello, si bien cada uno de estos medios aporta información única y complementaria, en conjunto expanden el relato sobre los crímenes de lesa humanidad de forma interactiva e inmersiva. Este enfoque permite a los usuarios navegar y conectar datos de manera no lineal, lo que facilita la comprensión más profunda del fenómeno represivo en múltiples escalas temporales y espaciales. Aunque cada herramienta puede utilizarse en contextos diferentes, hay un esfuerzo por mantener el plano general de los acontecimientos, lo que facilita la comprensión y difusión de eventos complejos de forma intuitiva (Wisnik y Marujo, 2024).

Al integrar diversos medios y fuentes de información, cada plataforma o herramienta ofrece nuevas capas de sentido, contribuyendo a una visión más completa y articulada del tema. Por ejemplo, la posibilidad de interactuar con los mapas para visualizar los desplazamientos de las víctimas, o la

de acceder a los documentos judiciales a la vez que se siguen los testimonios audiovisuales de los sobrevivientes. Y, como sostienen Silverstone (2004), Williams (1992) y Mata (1999), los “nuevos” medios se asientan sobre las bases de los medios anteriores, que se yuxtaponen, se imbrican y confluyen diferentes formatos y lenguajes en un mismo soporte, creando, en este caso, una narrativa multilingüaje, que incluye lo textual, lo visual y lo auditivo, favoreciendo tanto la investigación como la comprensión de los hechos.

Problemas y desafíos de la memoria digital. Reflexiones en torno a la preservación digital y el acceso

En este apartado reflexionaremos sobre las potencialidades de los dispositivos digitales de Topografía en relación a la preservación digital y el acceso a este tipo de dispositivos. Como mencionamos anteriormente, el campo de los Digital Memory Studies explora las formas en que las TICs intervienen en los procesos de memoria enfocándose en las maneras en que documentamos, difundimos, consultamos y preservamos relatos sobre el pasado. Desde esta perspectiva, los archivos no implican por sí mismos memoria, pero sí constituyen una condición de posibilidad para ella si son activados, es decir, pueden ser el sustrato del acto memorial (Mandolessi, 2023). En esta dirección, uno de los ejes de los estudios de memoria en el giro digital se relaciona con las prácticas de archivo digital, el almacenamiento, la captura y la recuperación de datos digitales (van House y Churchill, 2008). En este marco, se ha planteado el surgimiento de una “nueva ontología del archivo digital” para los medios digitales (Mandolessi, 2023) que implica el pasaje de un archivo tradicional “estático” a uno “dinámico” o “fluido” (Ernst, 2013; Aguzin, 2022) en dos sentidos: por un lado, los archivos digitales no son objetos o documentos, sino operaciones tecnomatemáticas que almacenan datos que se actualizan, traducen y se hacen legibles en las interfaces (Mandolessi, 2023). Esto implica que esos datos están constantemente sometidos a actualizaciones, modificaciones y borramientos, por lo que han sido conceptualizados como “efímeros perdurables” (Wendy Chun, 2008, en Mandolessi, 2023). Por otro lado, los archivos digitales y su mantenimiento son producto de creaciones colaborativas e intercambios en red, por lo que ya no son sólo las instituciones y sus expertos las encargadas del archivo. Esta “nueva ontología” presenta nuevos desafíos en términos de conservación y preservación. Si esta última implica la salvaguarda de información digital ¿Cómo archivar los objetos digitales y los sitios web para un acceso posterior a mediano y largo plazo? ¿dónde puede almacenarse tal cantidad de información? y, ¿quién debe y puede hacerse cargo de esta tarea? son algunas de las preguntas que suscitan en torno a la producción de Topografía de la Memoria.

En ese sentido, la preservación digital es un conjunto de métodos, técnicas y estrategias dedicadas a la conservación de documentos y objetos digitales para garantizar su utilización en el futuro. Su surgimiento también

plantea novedades respecto de la conservación física de documentación, en la que la perdurabilidad del soporte asegura el acceso a la información. En la preservación digital la conservación del soporte ya no asegura el acceso a la información porque las tecnologías de captura y almacenamiento, así como los softwares de reproducción y transmisión, y los formatos evolucionan a un ritmo mucho mayor que el de la preservación a largo plazo (Voutssás, 2010). Es entonces que la preservación digital asume una serie de nuevos desafíos que requieren de instituciones, personal capacitado y recursos que permitan enfrentar los cambios de plataformas digitales, la obsolescencia de los medios y de los formatos de almacenamiento, así como la seguridad de esa información. De esta manera, la preservación digital no se ocupa del objeto digital como elemento aislado sino como situado en un “ecosistema digital” que le da lugar y que debe ser considerado para garantizar la sustentabilidad de dicho objeto (García Velázquez, 2022).

En este sentido, señalamos una cuestión técnica importante y es que hasta el año 2020, todos los dispositivos desarrollados por Topografía fueron creados a través de la herramienta *Flash*, que es un producto de la empresa de software *Adobe*. Esta herramienta tuvo un gran impacto en el desarrollo de páginas web desde fines de los años noventa y sobre todo en la década del 2000 porque permitía realizar diseños de alta calidad visual en tamaños informáticos reducidos, útiles para las bajas velocidades de red de ese entonces. Pero, por sobre todo, su expansión se debió a que permitía crear animaciones interactivas sin un alto grado de conocimiento en programación (Ávila Muñoz et al., 2020). De esa manera, se consolidó como una herramienta fundamental tanto para el desarrollo de sitios de web, la producción de videojuegos, películas y series animadas, así como de herramientas interactivas para el ámbito educativo (Ávila Muñoz et al., 2020).

Según Gonzalo Conte, *Flash* se presentó como una oportunidad para el desarrollo de sus dispositivos porque resultaba accesible tanto en su costo económico como en su utilización en cuanto a la programación. Además, *Flash* permitía dotar de cierta autonomía y de fácil distribución a los dispositivos en el sentido de que podían ser reproducidos sin necesidad de software específicos. En ese sentido, Topografía profundizó el uso de la herramienta hasta llegar a desarrollar alrededor de 40 dispositivos digitales sobre CCD.

Ahora bien, en 2020 el navegador *Chrome* de la empresa *Google* dejó de ser compatible definitivamente con *Flash*, culminando un proceso que otros navegadores ya habían comenzado años antes y que significó el fin de la accesibilidad on-line a todos los proyectos desarrollados mediante esta herramienta, incluso aquellos de Topografía que se encontraban disponibles para su consulta pública en el sitio web de Memoria Abierta.

A partir de este evento, Topografía tuvo que iniciar un camino de búsqueda de nuevos lenguajes de programación que le permitieran continuar con sus proyectos en curso y, en paralelo, rediseñar todos los dispositivos ya creados para volver a hacerlos accesibles. En esa búsqueda, optó por *html*,

otro lenguaje sumamente difundido para la programación de sitios web. Sin embargo, la tarea de adaptar los proyectos realizados en *Flash* a *html* no es sencilla y requiere de recursos económicos, técnicos y humanos que resultan privativos para el equipo. Además, esta traducción de lenguajes no puede realizarse sin cambios, es decir, no es posible copiar la herramienta completamente, sino que es necesario un rediseño, que incluye alteraciones de funcionalidad e interactividad. Esto repercute directamente en el modo en que se organiza y despliega la información en cada dispositivo, así como en su visualidad.

En el rediseño de estas herramientas es quizás donde más se expresa el carácter “fluido” de los archivos digitales y los desafíos para su preservación. Los principios de una política de preservación digital a largo plazo son cuatro: la integridad, referida a mantener el documento u objeto completo e inalterado, limitar las acciones sobre ellos y dejar un registro de ellas; la autenticidad, es decir, asegurar que lo que se preserva es lo que afirma ser y no ha sido falsificado ni alterada su información; la fiabilidad, como la confianza en que el contenido representa fielmente aquello de lo que da testimonio y; la disponibilidad o funcionalidad para que los documentos puedan ser localizados, presentados y reproducidos (UNESCO, 2016; Álvarez, 2017). En este marco, los dispositivos de Topografía ya se encuentran comprometida su preservación, sobre todo en términos de integridad y disponibilidad a largo plazo.

Pero, por otra parte, esta problemática se inscribe en procesos de mayor escala que pueden plantearse en términos de una economía política de la memoria global (Reading y Notley, 2017). Además de las variables económicas que un proyecto como Topografía debería afrontar ante un plan de preservación, existen actores externos que intervienen directamente en la organización de esas variables. Buena parte de la producción digital está sujeta a las decisiones de corporaciones globales y grandes empresas de software (Google, Microsoft, Apple, Meta y Amazon podrían ser los mayores exponentes) que afectan directamente a las posibilidades del “ecosistema digital” y que tienen como efecto procesos más amplios de estandarización y homogeneización de la producción digital que amenazan la diversidad y autonomía (Fiormonte, 2022). Estos grandes actores intervienen y median en las memorias digitales y a la vez que habilitan, ponen también en jaque la producción de memorias locales y la preservación de los archivos.

Así, en esta economía política de la memoria global operan desigualdades norte-sur a la que se suman los diferenciales globales respecto de la producción de tecnologías y el almacenamiento de datos. Este marco permite ponderar los proyectos que hemos analizado en este escrito en función de su grado de visibilidad, desarrollo, accesibilidad y difusión. En ese sentido, el proyecto Forensic Architecture, perteneciente a la Goldsmiths University of London, se presenta como un gran archivo de alcance global sobre las violencias de Estado que concentra investigaciones de todo el mundo. Más allá del gran valor de este proyecto en términos memoriales y judiciales,

cabe preguntarse si un proyecto de este tipo, con el alcance y los recursos institucionales con los que cuenta, puede constituir un capital memorial diferencial (Reading y Notley, 2017) que hegemonice a nivel global por sobre aquellos más locales y contribuya, así, a un proceso global de producción de olvido. Proyectos de amplio desarrollo en términos judiciales y memoriales, con una extensa trayectoria, como Topografía y otros equipos de la región que producen desde el sur global, corren el riesgo de que su material quede obsoleto e inaccesible, con las consecuencias que eso asume para la transmisión del pasado y los procesos de memoria social a largo plazo.

Conclusiones

En este artículo realizamos un análisis sobre un corpus de dispositivos tecnológicos creados por Memoria Abierta en colaboración con el aparato judicial, para el esclarecimiento de delitos de lesa humanidad perpetrados por la última dictadura militar. La diversa producción de Topografía de la Memoria pone en relación al espacio, las fuentes testimoniales y materiales, el uso de TICs, la arquitectura como forma de entender y producir información probatoria sobre el pasado y los desafíos claves de la preservación y acceso de datos digitales a la luz de la producción de memorias digitales. En este sentido, concluimos que la utilización de TICs y herramientas de la “arquitectura forense”, promueven una reconfiguración significativa en cuanto a cómo se produce, visualiza y preserva la producción de datos y evidencias probatorias de crímenes de lesa humanidad, modificando a la vez las formas en que construimos y transmitimos conocimiento con relación al pasado.

Uno de los aportes más destacados de este tipo de dispositivos es su capacidad de espacializar la memoria de la represión y sincronizar múltiples fuentes de información (testimonios, huellas materiales, documentos legales) a través de plataformas transmediales e interactivas. Esta nueva forma de exposición de la información promueve una comprensión simple e intuitiva de los acontecimientos, además de que permite la puesta en relación de datos y escalas diversas de los hechos. Queda abierta a nuevas indagaciones la exploración de los problemas conceptuales y los dilemas éticos que la reconstrucción digital de la escena del crimen y su acceso pueden conllevar.

Finalmente, nos queda por señalar que este avance tecnológico plantea nuevos desafíos en términos de preservación digital y acceso. La obsolescencia de plataformas como Flash evidencia la fragilidad de los archivos digitales y resalta la necesidad de estrategias sostenibles para garantizar que estos recursos sigan disponibles a largo plazo. Teniendo en cuenta las desigualdades de acceso, de recursos económicos y de capital logístico y material para la creación y resguardo de este tipo de materiales a nivel global.

Bibliografía

- Aguzin, S. (2022). El archivo a la luz de los medios digitales: Una lectura a partir de Wolfgang Ernst. *Luthor*, 51, 1-9
- Álvarez Wong, B. I. (2017). Los repositorios digitales para la conservación. Un acercamiento a la preservación digital a largo plazo. *Ciencias de la Información*, 48(2), 15-22.
- Ávila Muñoz, R., Mediavilla, J. C., y Pérez-Luque Maricalva, M. J. (2020). Flash: 99%...What??? *gráfica*, 8(16), 29-35. Recuperado de <https://doi.org/10.5565/rev/grafica.184>
- Barthes, R. (1994). *La cámara lúcida*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Calvo González, M. J., Maeding, L., & Vollmeyer, J. (2020). *Memoria en la era postdigital*. Cuadernos del ahora. Universidad Complutense de Madrid.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Madrid: Editorial Gedisa.
- Ernst, W. (2013). *Digital Memory and the Archive*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Fiormente, D. (2022). El gran reinicio del conocimiento y su impacto en las Humanidades Digitales. *Publicaciones de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales*, 3, e034. <https://doi.org/10.24215/27187470e034>
- Forensic Architecture. (2017). Hacia una estética investigativa. En C. Medina, F. Barenblit, R. Güiraldes, & E. Weizman (Eds.), *Hacia una estética investigativa*. Barcelona: MACBA/MUAC.
- García Velázquez, L. M. (2022). Documentos en entornos digitales: Una mirada interdisciplinar desde las ciencias archivísticas y computacionales. En N. Pulido & A. Mata Puente (Eds.), *El documento digital: Aspectos para garantizar su integridad por la ciudadanía*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: Where old and new media collide*. New York: New York University Press.
- Longoni, A. (2009). (Con) texto(s) para el GAC. En R. Carras (Ed.), *Pensamientos, prácticas y acciones del GAC* (pp. 9-16). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Mandolessi, S. (2023). The digital turn in memory studies. *Memory Studies*, 11 (6) <https://doi.org/10.1177/1750698023120420>
- Margiotta, G. (2022). Un archivo para Mansión Seré: fragmentariedad y montaje en la reconstrucción virtual de un centro clandestino de detención. *Punto Sur*, 7, 102-119. <https://doi.org/10.34096/ps.n7.11186>
- Mata, M. C. (1999). De la cultura masiva a la cultura mediática. *Revista Diálogos de la Comunicación*, (56). FELAFACS.
- Reading, A., & Notley, T. (2018). Global memory capital: Theorizing digital memory economies. En A. Hoskins (Ed.), *Digital memory studies: Media pasts in transition*. New York: Routledge.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Editorial Gedisa: España.
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?*. Buenos Aires: Ama-

rrou Editores.

UNESCO (2016) *Recommendation concerning the Preservation of, and Access to, Documentary Heritage Including in Digital Form*. CL/4155. Recuperado de URL: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000244675.page=16>

Van House, N., & Churchill, E. F. (2008). Technologies of memory: Key issues and critical perspectives. *Memory Studies*, 1(3), 295–310. <https://doi.org/10.1177/1750698008093795>

Voutssás, J. (2010). La Cadena de Preservación en Archivos Digitales. En A. Barnard Amozorrutia (Ed.), *Archivos electrónicos. Textos y contextos*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Weizman, E (2010). “Forensic architecture. Only the criminal can solve the crime”. En *Radical Philosophi*. N°194.

Weizman, E (2012). “Forensic Architecture: Notes from Fields and Forums”. En *Documenta*, N°13

Weizman, E (2017). *Forensic Architecture. Violence at the Threshold of Detectability*. New York: Zone Books.

Williams, R. (1992). *Historia de la comunicación* (Vol. 2). Madrid: Bosch.

Wisnik, G., y Marujo, P. (2024). Hacer visible: la contribución de la arquitectura forense para la lectura de los eventos contemporáneos y la experiencia latinoamericana. *Limaq*, (13), 101-121.

Memoria digital sobre Ayotzinapa: Tlatelolco y la reescritura de la narrativa del pasado reciente

MARTÍN ZÍCARI

Resumen

Este artículo explora la participación digital en Twitter en torno al caso Ayotzinapa, y cómo esta contribuyó a la creación de una memoria afectiva y a la construcción de una narrativa contestataria frente a la violencia política en México. El estudio se centra en la conexión entre la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en 2014 y la masacre de Tlatelolco en 1968, y cómo esta relación fue viralizada en las redes sociales, creando un puente entre dos eventos emblemáticos de represión estatal. A partir de una base de datos de más de 2,4 millones de tweets, se llevó a cabo un análisis cuantitativo y cualitativo para comprender mejor el contenido de las conversaciones en Twitter sobre Ayotzinapa. La investigación explora cómo la viralización de estas narrativas desafía el monopolio mediático en México y permite la emergencia de discursos alternativos y emancipatorios en el espacio digital.

Palabras clave:

Ayotzinapa, Tlatelolco, Activismo digital, Twitter.

Recepción: 06/10/24

Aceptación: 16/02/25

Digital Memory on Ayotzinapa: Tlatelolco and the Rewriting of the Narrative of the Recent Past

Abstract

This article explores digital participation on Twitter surrounding the Ayotzinapa case and how it contributed to the creation of an affective memory and the construction of a counter-narrative in response to political violence in Mexico. The study focuses on the connection between the disappearance of the 43 Ayotzinapa students in 2014 and the Tlatelolco massacre in 1968, examining how this relationship was viralized on social media, creating a bridge between two emblematic events of state repression. Using a database of over 2.4 million tweets, a quantitative and qualitative analysis was conducted to better understand the content of Twitter conversations about Ayotzinapa. The research explores how the viralization of these narratives challenges Mexico's media monopoly and enables the emergence of alternative and emancipatory discourses in the digital space.

Keywords: Ayotzinapa, Tlatelolco, Digital activism, Twitter.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)
<https://doi.org/10.59339/c.v12i23.681>

Zicari, M. (2025). Memoria digital sobre Ayotzinapa: Tlatelolco y la reescritura de la narrativa del pasado reciente. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 12(23), 84-112.



Memoria digital sobre Ayotzinapa: Tlatelolco y la reescritura de la narrativa del pasado reciente

MARTÍN ZÍCARI*

Introducción

Varias disciplinas académicas abordan los efectos de la irrupción de las plataformas digitales en la vida cotidiana, entre los que se destaca el estudio sobre el papel del activismo en la formación de la memoria y como los movimientos sociales han sido afectados por la digitalización (Bennett y Segerberg, 2013; Joyce, 2010; Treré, 2018). En el caso del activismo por los derechos humanos en México, el activismo digital en torno a Ayotzinapa se ha convertido en uno de los ejemplos más recientes de un campo incipiente de estudios de movimientos sociales, poniéndolo en relación con ejemplos de brotes previos de activismo digital como el EZLN y el #yosoy132. Diversos estudios han enfatizado el papel crucial de las redes sociales, y especialmente Twitter, en la producción de un movimiento social alrededor del caso Ayotzinapa (Abascal-Mena, 2016; Camacho Vega, 2016; Fuentes, 2019; Galarza Molina, 2018; Gutiérrez, 2015; Slimovich y Arellano, 2017; Torres Nabel, 2015). Algunos han examinado el surgimiento y la evolución del movimiento, enfocándose en la sucesión de diferentes hashtags a lo largo del tiempo (Abascal-Mena, 2016, Slimovich y Arellano, 2017) o en el impacto y uso de un hashtag específico para explicar la viralización del movimiento (por ejemplo, Torres Nabel (2015) y Gutiérrez (2015) analizan #YaMeCansé, mientras que Galarza Molina (2018) se enfoca en #PaseDeLista1A143).¹ Todos estos estudios ayudan a aclarar la importancia de la plataforma de Twitter para la difusión nacional e internacional de la causa de Ayotzinapa y para la creación de conciencia tanto a nivel nacional como global sobre los 43 estudiantes desaparecidos.

¹ Un hashtag en Twitter es una palabra o frase precedida por el símbolo ‘#’ que funciona como una etiqueta para categorizar contenido y facilitar su búsqueda dentro de la plataforma (Zappavigna, 2015). Los usuarios emplean hashtags para unirse a conversaciones, visibilizar temas y organizar información sobre eventos o movimientos sociales (Bruns & Burgess, 2011).

.....
*Doctor en Literatura y Estudios Culturales por la Universidad de Lovaina (KU Leuven). Becario Posdoctoral en la Universidad de Gante. Contacto: mdzicari@gmail.com

Este artículo se enmarca dentro de un análisis más amplio que he desarrollado en trabajos previos sobre la construcción de memoria y la violencia de estado en México y América Latina. En *Digital Contention in Latin America* (2020), examiné las formas en que la esfera digital permite nuevas dinámicas de protesta y contestación política en la región, destacando la importancia de plataformas como Twitter para movilizaciones contemporáneas. En *Fue el Estado: Embodied Practices of Memory* (Zicari, 2023), exploré cómo el colectivo mexicano Rexiste utilizó intervenciones performativas para reescribir la genealogía de la violencia en México, vinculando los crímenes de Ayotzinapa con otras violencias históricas. Además, en *Silhouettes: Choreographies of Remembrance Against Enforced Disappearance* (2019), abordé la manera en que la desaparición forzada ha sido representada en acciones performativas tanto en Argentina como en México, destacando el uso de las siluetas como dispositivos de memoria. Particularmente relevante para este estudio es el artículo *Twitter as a Mnemonic Medium from an Ecological Perspective: Ayotzinapa and the Memory of Tlatelolco in Mexico* (Dufays, Zicari, Mandolessi y Cardoso, 2021), en el cual trabajamos con el mismo corpus de datos de Twitter para analizar cómo las memorias afectivas de Tlatelolco resurgen y se conectan con Ayotzinapa en el ámbito digital. Estos trabajos dialogan con la propuesta actual al profundizar en cómo los repertorios visuales y digitales pueden reformular la narrativa de la violencia estatal, tanto a nivel nacional como transnacional, creando nuevas genealogías de resistencia.

En línea con estos estudios, en este artículo analizo la participación digital en Twitter y la construcción de una memoria afectiva alrededor de la historia del activismo mexicano. Utilizando una base de datos de más de 2,4 millones de tweets, realizo un análisis temático en la colección de tweets, con el objetivo de obtener una comprensión de las discusiones.²

Dada la gran cantidad de tweets, es prácticamente imposible leer todos los que componen el corpus. Por lo tanto se realizó un análisis de temas en nuestra colección de tweets, con el objetivo de obtener una comprensión de alto nivel de las discusiones contenidas en ellos. Dado que estábamos

² En términos de recopilación de datos, el proyecto de investigación ‘Digital Memories’ financiado por el ERC (European Research Council) adquirió un corpus de tweets consultando la API de búsqueda completa de Twitter (Interfaz de Programación de Aplicaciones). Nuestra estrategia de recopilación de datos produjo un corpus que contenía más de 2,4 millones de tweets, que abarcaban lo siguiente: todos los tweets publicados entre el 25 de septiembre de 2014 y el 25 de diciembre de 2014 que contenían la palabra “ayotzinapa” en cualquier parte del texto del tweet (incluyendo “ayotzinapa” como palabra completa, parte de otra palabra, hashtag o en otras formas); todos los tweets publicados entre el 25 de septiembre de 2014 y el 25 de diciembre de 2014 por cualquiera de los siguientes autores: @EPN, @murillokram, @Tlachinollan, @CentroProdh, @SerapazMexico, @CMDPDH, @article19mex, @AIMexico y @hrw_espanol; y todos los tweets con la secuencia de caracteres “ayotzinapa” publicados en algún momento durante los periodos del 12 de septiembre al 10 de octubre de 2015, 12 de septiembre al 10 de octubre de 2016, 12 de septiembre al 10 de octubre de 2017, y 12 de septiembre al 10 de octubre de 2018, es decir, dos semanas antes y después de los primeros cuatro aniversarios del caso Ayotzinapa, para observar cómo evolucionó la conversación con el tiempo. Radicado en la universidad de Lovaina (KU Leuven), el proyecto “Digital Memories” (2016-2021) estuvo financiado por una beca “StartingGrant” del Consejo Europeo de Investigación.

interesados en explorar la evolución del discurso tras el caso Ayotzinapa, se realizaron cuatro análisis de temas independientes, uno para cada una de las cuatro semanas que siguieron a la noche de las desapariciones.

El análisis temático comienza con la identificación de temas en el corpus textual. Un tema es una colección de palabras con algún grado de similitud, logrando obtener una colección de temas que describen el corpus de tweets analizados. La mayoría de los enfoques de modelado de temas en la investigación académica, como la ampliamente utilizada asignación de Dirichlet latente (LDA) (Blei, Ng y Jordan 2003), están diseñados para procesar y extraer temas de grandes corpus de documentos relativamente largos. Debido al diseño de la plataforma de Twitter, los tweets publicados allí son tradicionalmente breves y concisos, cada uno con pocas palabras y, por lo tanto, con poco espacio para debatir múltiples temas; en el caso de nuestro corpus de tweets, cada tweet tiene un promedio de aproximadamente quince palabras. Por lo tanto, en lugar de los enfoques más tradicionales de modelado de temas, se utilizó el *biterm topic modeling* (BTM) (Yan et al, 2013), un algoritmo específicamente diseñado para modelar temas en colecciones de textos cortos. Las colecciones de temas fueron luego evaluadas utilizando varios métricas diferentes, como el puntaje de coherencia CV (Röder, Both y Hinneburg, 2015) ya que la investigación sugiere que existe una correlación significativa entre esta métrica y los juicios humanos sobre la interpretabilidad (Röder, Both y Hinneburg, 2015), a la vez que se utilizó la métrica Gensim (Řehůřek y Sojka, 2010).³

El *biterm topic modeling* transforma cada tweet del corpus en una versión reducida. Para mostrar más claramente cómo se crean los temas mediante este proceso, se proporciona el siguiente ejemplo:

Tabla 1. Ejemplo de tweet procesado usando la tecnología de modelaje de temas biterim

TWEET	PROCESSED TWEET
Paran escuelas del DF por Iguala	paran escuela iguala

Después de esto, el BTM combina todos los tweets procesados y agrupa temas similares, buscando palabras similares y el número de ocurrencias. Aunque los temas parecen ser una secuencia de palabras, la secuencia de palabras es solo indicativa de los temas subyacentes de la conversación y la probabilidad de encontrar esas palabras juntas en un tweet.

³ El Puntaje de coherencia CV: Es una métrica utilizada en la evaluación de modelos de tópicos, como LDA (Latent Dirichlet Allocation). Se basa en la co-ocurrencia de palabras dentro de los tópicos y su relación con el contexto semántico, mostrando una alta correlación con la interpretabilidad humana (Röder, Both y Hinneburg, 2015). La Métrica Gensim: Se refiere a las herramientas de evaluación de modelos de tópicos implementadas en la biblioteca Gensim. Esta incluye diversas métricas de coherencia, como el puntaje de coherencia CV utilizado en este trabajo para medir la calidad de los tópicos generados (Řehůřek y Sojka, 2010).

Como ejemplo de cómo se ven los temas, estos son los primeros cinco temas de la primera semana después de la crisis de Ayotzinapa:

Tabla 2. Los cinco principales temas de la primera semana después del caso Ayotzinapa

TEMA	PALABRAS (ordenadas por relevancia)
#1	normalista, padre, desaparecido, <u>acompañados</u> , marchan, gobierno, normal, alumno, dan, hijo
#2	desaparecido, normalista, guerrero, gobierno, informar, busca, iniciar, local, <u>fiscalía</u> , estudiante
#3	normalista, desaparecido, listo, normal, <u>comite</u> , estudiantil, <u>senalar</u> , reducen, alumno, aparecen
#4	normal, rural, burgos, isidro, <u>raul</u> , guerrero, escuela, estudiante, dar, prensa
#5	estudiante, masacrar, vivos, presenciar, desaparecido, ejercito, normal, querer, vivo, llevar

El análisis de este gran corpus de tweets me permite analizar como evolucionó la narrativa sobre el caso Ayotzinapa. Cuando me refiero a estos grandes corpus de texto, sigo la propuesta de Milan y Treré (2019) de superar el supuesto ‘universalismo de los datos’ y des-occidentalizar los estudios de datos y poner la agencia en el centro del análisis (Milan y Treré, 2019, p.319). Es decir, dejar atrás la ‘visión tecnocéntrica de los datos, dedicando una atención excesiva a los aspectos técnicos en detrimento de las apropiaciones, prácticas y la agencia humana en torno a los datos’ (Milan y Treré, 2019, p.327). Para reconocer la agencia en el centro de mis investigaciones sobre los datos de Twitter, cabe resaltar que interpreto este gran corpus de tweets como el resultado de ‘prácticas cotidianas de apropiación mediática a través de las cuales los actores sociales manifestaron resistencia y resiliencia frente a la dominación y hegemonía dentro de su matriz cultural específica’ (Milan y Treré, 2019, p.327). En esta dirección, dejo atrás las visiones deterministas y estructuralistas –altamente pesimistas– de las redes sociales, especialmente Twitter, que se centran en las tecnologías de control detrás de dichas redes, presumiendo que los usuarios están en una relación siempre opresiva con sus prácticas mediáticas diarias. En ausencia de tales puntos de vista, el análisis de big data permite que surja una narrativa crítica basada en la participación ciudadana.

En resumen, adoptar una perspectiva de datos desoccidentalizada implica reconocer que los datos no son neutrales ni homogéneos, sino que emergen de prácticas culturales específicas. En el caso de los tweets sobre Ayotzinapa, en

lugar de asumir que las dinámicas digitales son iguales en todos los contextos, interpreto este corpus como resultado de una apropiación mediática situada, en la que los actores sociales ejercen agencia para narrar su propia historia y resistir la hegemonía discursiva impuesta desde el poder. Así, mi análisis se aleja del tecnocentrismo y del determinismo de los datos, para centrarse en las prácticas de producción de significado y las formas de resistencia digital que emergen de este ecosistema sociotecnológico.

Se debe decir, que el valor que le otorgo a la participación en Twitter se entiende mejor al resaltar el perfil altamente monopolizado de los medios de comunicación en México. Huerta-Wong y Gómez García (2014) han estudiado la concentración y diversidad de los medios masivos de comunicación en México, llegando a la conclusión de que el mercado televisivo, el más importante en el país, con el 96% de los mexicanos definiendo la televisión como su principal fuente de información, está “altamente concentrado”, siendo la categoría más alta según tres índices diferentes, similar a un oligopolio (Huerta-Wong y Gómez García 2014, p. 122). Los autores destacan que está documentado cómo Grupo Televisa, hasta 1993 el único conglomerado privado que ofrecía televisión, tiene una alianza cercana con el PRI (Huerta-Wong y Gómez García, 2014, p. 121), partido que ha controlado la política mexicana durante los últimos 90 años.⁴ Siguiendo a los autores, mientras Televisa no cuestionó decisivamente las acciones y políticas de las diferentes administraciones del PRI ni del propio partido se le permitió políticamente que no se detenga expansión de sus negocios ni la concentración de sus mercados (Huerta-Wong y Gómez García, 2014, p.121). Después del caso Ayotzinapa, Meneses Rocha y Castillo-González (2018^a, p.268) documentaron cómo “la prensa, radio y televisión tradicionales han sido mayormente condescendientes con la administración de Peña Nieto, a través de lo que los expertos en libertad de expresión llaman censura indirecta”. También describen cómo el entorno mediático en México esta caracterizado por una “libertad de expresión limitada”. En 2016, Freedom House consideró a México como “no libre”, mientras que en los tres años anteriores lo había calificado como “parcialmente libre” (126), y México es conocido por ser uno de los países más inseguros del mundo para los periodistas (126).

Dicho esto, mi análisis sobre la emergencia de discursos críticos en las redes sociales también considera las limitaciones de la potencialidad crítica de Internet, destacando el acceso desigual a Internet y a las plataformas sociales en el país. Solo el 43.5% de los mexicanos tenía Internet en sus hogares en 2014, aunque el 87% tenía acceso a Internet desde sus teléfonos móviles (Meneses Rocha, 2015, p.40). En cuanto a Twitter, en 2014 el 62% de los usuarios de Internet en México tenía un perfil en esta plataforma, aunque solo el 27% lo había utilizado en el mes de la encuesta, con una marcada

⁴ Me refiero a la hegemonía política del PRI desde su fundación en 1929 (bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario, luego transformado en Partido de la Revolución Mexicana en 1938 y finalmente en PRI en 1946), aunque con excepciones en el período 2000-2012 y desde 2018 en adelante.

diferencia regional: Querétaro, Ciudad de México y Nuevo León siendo los estados donde la red es utilizada con mayor frecuencia, mientras que en Chiapas y Michoacán el uso era casi nulo (Meneses Rocha, 2014, p.10). Por su parte, en 2014 Twitter tenía 7,7 millones de usuarios activos mensuales en México (Meneses y Castillo-González, 2018^a, p. 270).

Emancipación digital

Los debates sobre el activismo digital se han centrado en si las plataformas digitales ofrecen ventaja o desventajas al desarrollo de los movimientos sociales y la capacidad de imponer sus agendas políticas. Los enfoques tanto de los ciber-optimistas como de los ciber-escépticos hacia el activismo digital no son relevantes para el argumento que intento plantear. No me preocupa la eficacia política de las comunidades digitales, si se entiende “eficacia política” de manera instrumental, como un proceso de corrección de lo político, de su capacidad de “fortalecer la democracia” u otros objetivos reformistas de la política de la sociedad civil. Por el contrario, considero la emancipación como un alejamiento de estos círculos viciosos que retroalimentan la esperanza de cambio desde lo eminentemente político, especialmente en México, donde el estado es el principal perpetrador de abusos a los derechos humanos y opera con casi total impunidad. El ámbito digital es un lugar interesante para buscar comunidades alternativas construidas fuera del marco de lo eminentemente político; estas comunidades alternativas, sostengo, tienen el potencial de proponer un nuevo marco afectivo emancipador de los sentimientos predominantes de “miedo” en el estado de violencia e impunidad en México.

Cuando hablo de lo emancipador, me refiero a aquellas formas de organización y expresión que permiten a las personas distanciarse de las estructuras tradicionales de poder y represión, particularmente del Estado. En el contexto digital, lo emancipador se manifiesta en la creación de comunidades alternativas donde se articulan nuevas formas de afecto, resistencia y solidaridad, ofreciendo un marco que desafía el miedo impuesto por la violencia y la impunidad en México. Estas comunidades digitales pueden generar espacios de sentido compartido, posibilitando narrativas y prácticas que trascienden la lógica del control estatal y político tradicional.

Propongo entender la idea de emancipación digital a partir del impacto del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) y su estrategia en línea, que desde la década de 1990 transformó la forma de hacer política. Según Treré (2015, p.3655), “veinte años después del levantamiento zapatista en Chiapas, su estrategia en línea ha sido una de las mayores contribuciones al desarrollo de una rebelión local organizada en un movimiento mundial”. Además, argumenta que “los zapatistas demostraron que los entornos en línea se han vuelto estratégicamente importantes para movimientos, colectivos e individuos”.

El zapatismo, con su capacidad para movilizar apoyos y crear redes globales a través del uso de tecnologías de la información, sirve como punto de partida para comprender cómo las plataformas digitales pueden proporcionar nuevas formas de resistencia. En este contexto, se destaca la colaboración del EZLN con el Electronic Disturbance Theatre (EDT), un colectivo que ayudó a trasladar estas luchas al ciberespacio.⁵

En este sentido, Lane (2003: 130) sostiene que este tipo de protestas en el ciberespacio “es comparable a otras formas de protesta pública y desobediencia civil en los espacios públicos fuera de línea, [ya que] este evento organizado tiene lugar en los espacios de acceso público de Internet con el fin de registrar una gran presencia colectiva y politizada en el espacio digital“. Esta perspectiva permite ver el ciberespacio no solo como un entorno de intercambio de información, sino como un nuevo espacio público donde la acción colectiva puede tener un impacto significativo.

El Critical Art Ensemble (CAE) retoma estos principios, aportando un marco teórico que considera al ciberespacio como el nuevo escenario para la resistencia en la era del capitalismo tardío. CAE propone que, en un mundo donde el poder ha dejado de ser una estructura sedentaria y concreta para convertirse en un flujo electrónico nómada, las protestas tradicionales, como “tomar las calles“, han perdido su efectividad. En lugar de ello, el ciberespacio ofrece una arena donde se puede generar una resistencia descentralizada, basada en la participación individual y en la creación de comunidades temporales que cuestionan las estructuras de poder dominantes (Critical Art Ensemble, 1996, 2001).

El ciberespacio es entonces transformado por esta acción colectiva, mediante la interacción entre las tecnologías de la comunicación (Internet, computadoras, etc.) y las relaciones sociales construidas a través de esas tecnologías. En este sentido, las protestas digitales, como las organizadas por el EZLN y el EDT, no solo crean una narrativa contestataria en el espacio digital, sino que también ofrecen un modelo de cómo la resistencia puede tomar nuevas formas en el contexto de las plataformas digitales, desafiando tanto la estructura de poder como las narrativas tradicionales de la protesta.

El Critical Art Ensemble (CAE) ha definido su enfoque como “resistencia digital” (digital resistance), “desobediencia civil electrónica” (electronic civil disobedience) y “perturbación electrónica” (electronic disturbance),

⁵ El vínculo entre el EZLN y el Electronic Disturbance Theatre (EDT) se remonta a los primeros años del movimiento zapatista en la década de 1990, cuando el EZLN no solo desafió el orden político en México, sino que también aprovechó la tecnología digital emergente para ampliar su impacto global. El EDT, fundado por Ricardo Domínguez, quien también era miembro del Critical Art Ensemble (CAE), fue pionero en la idea de la “desobediencia civil electrónica“. En colaboración con el EZLN, el EDT implementó una serie de acciones cibernéticas, incluyendo ataques virtuales a sitios web gubernamentales, con el fin de llamar la atención internacional sobre la lucha zapatista y las violaciones de derechos humanos en Chiapas. Estas acciones utilizaron la infraestructura digital como un nuevo espacio para la resistencia, ejemplificando cómo las herramientas tecnológicas pueden movilizar apoyo global para causas locales. Esta alianza entre el EZLN y el EDT subraya la capacidad del ciberespacio para actuar como un espacio de protesta y solidaridad transnacional (Critical Art Ensemble, 1996; Lane, 2003).

posicionándose como un grupo relevante para entender las dinámicas del activismo en la era de la información (Critical Art Ensemble, 1996, 2001).

La introducción de este colectivo y sus ideas es clave para el análisis de cómo los activistas digitales han utilizado plataformas como Twitter para reconfigurar la narrativa histórica y contestar la violencia política en México, específicamente en el caso de Ayotzinapa. CAE destaca la importancia de las pequeñas células de activismo descentralizado, que es precisamente lo que ocurre en espacios como Twitter, donde los usuarios individuales pueden generar múltiples trayectorias de datos que, colectivamente, forman una nueva interpretación de los eventos.

El activismo descentralizado en Twitter está mediado por la arquitectura algorítmica de la plataforma, que prioriza la visibilidad de ciertos contenidos según criterios como la viralidad, la interacción y la relevancia personalizada. Este algoritmo influye en la manera en que se configuran las narrativas colectivas, ya que amplifica determinados tweets y discursos, mientras que otros quedan relegados. En el caso de Ayotzinapa, la disseminación de información y la reconfiguración de la memoria histórica no dependen únicamente de los tweets individuales, sino del modo en que estos interactúan con la lógica algorítmica de la plataforma. Las prácticas de los activistas digitales –como el uso estratégico de hashtags, la amplificación de voces clave y la participación en tendencias– desafían las jerarquías informativas tradicionales y permiten la construcción de una narrativa colectiva que escapa al control de los medios hegemónicos.

“Accidente Afortunado” (Happy Accident) y “Avance” (Breakthrough) en la narrativa digital sobre Ayotzinapa-Tlatelolco.

Antes de profundizar en estos conceptos, es relevante citar a Cvejić y Vujanović (2012, p.15), quienes sugieren que la diversidad dentro de las células activistas en el ciberespacio puede generar un diálogo entre una variedad de fantasías, lo que les permite resistir “las estructuras burocráticas y proporcionar un espacio para accidentes afortunados (‘happy accidents’) y avances políticos (‘breakthroughs’)”.⁶ Esta noción se conecta directamente con las dinámicas de participación digital descentralizada y su potencial para provocar transformaciones significativas en el activismo contemporáneo.

El concepto de “accidente afortunado” (“happy accident”) y “breakthrough” se vuelve muy importante en esta sección, ya que rastreo cómo la memoria afectiva en línea de Ayotzinapa conectó la masacre de Tlatelolco de 1968 con el presente histórico. Como mostraré, esta organización de la temporalidad a lo largo de los años 1968-2014 no es inesperada, ya que ha surgido en la ecología

⁶ El término “fantasía” no debe entenderse como algo irreal o ficticio, sino como una construcción imaginaria compartida que da sentido a la acción colectiva. En el activismo digital, estas “fantasías” pueden referirse a expectativas, deseos y visiones de cambio que motivan la participación y articulan nuevas formas de resistencia. Se utilizará este término en el desarrollo del artículo, siempre referenciando este contexto conceptual.

mediática en torno al caso Ayotzinapa. Que se haya afianzado en la conversación de Twitter puede definirse como un “accidente afortunado”: las direcciones de la conversación son múltiples y diversas, y sostengo que el hecho de que la conexión Tlatelolco-Ayotzinapa haya destacado y se haya vuelto viral es, de alguna manera, un “accidente afortunado” que se desplegó microscópicamente en el feed de Twitter y lentamente atrajo a los usuarios de Internet, ayudándolos a enfrentar e interpretar este evento. No es simplemente un “accidente” del algoritmo que finalmente privilegió una narrativa sobre otras, sino también uno “afortunado”, ya que la narrativa elaborada permitió que ocurriera un avance (“breakthrough”): Ayotzinapa se convirtió en un parteaguas en la política mexicana gracias a esta forma incorrecta, no históricamente precisa de asimilar los eventos en línea, una organización inesperada de la temporalidad y la narrativa histórica caótica de la violencia.

Está claro que casi ninguno de los elementos materiales y simbólicos que constituyen los eventos históricos de Ayotzinapa y la masacre de Tlatelolco pueden esencializarse en un patrón común, pero, como mostraré más adelante, están repetidamente conectados en el espacio digital. Es la estructura descentralizada de Twitter como plataforma mediática lo que permite una participación colectiva en un espacio común, aunque en forma de microflujo de contenido—‘micro’ por la brevedad de los tweets y el aparente aislamiento que la plataforma genera, ya que cada usuario actúa de manera independiente o con interacción limitada y altamente codificada (hashtags, retweets y menciones). Entonces, ¿cómo podría enmarcarse esta participación micro y altamente codificada como emancipadora?

Los tweets y los usuarios de Twitter, incluso si tweetean en aislamiento, actúan como células contenciosas que producen múltiples corrientes de datos y trayectorias. Gracias al análisis de la base de datos, puedo rastrear la multiplicidad de trayectorias y presenciar el surgimiento de una nueva interpretación mediática del evento. De nuevo, los hashtags, los *trending topics*, los usuarios famosos y varias otras materialidades del algoritmo organizan la información y proporcionan un mapa para el almacenamiento digital de archivos.

De acuerdo con el Critical Art Ensemble (2001, p.98), para sortear los peligros del poder desmovilizador del “teatro digital”, los usuarios “deberían considerar la función de las TIC [tecnologías de la información y comunicación] como organizadoras de información”. Por ejemplo, argumentan que lo interesante de la transmisión de video en directo no es su potencial de difusión, sino su potencial de archivo (la manifestación inversa de la difusión), lo que permite a los espectadores un acceso rápido e inmediato al material deseado (Critical Art Ensemble 2001, p. 98). Argumentan que las TIC son realmente útiles para: almacenamiento de información, recuperación, intercambio y exhibición (99). Y aquí es donde aparece la posibilidad emancipadora, cuando cambiamos el enfoque. Mirar la participación individual en Twitter, centrarse en las posibilidades limitadas y codificadas de participación de la plataforma y su regulación corporativa y política nos deja en una realidad desoladora.

¿Cómo desenredar este escenario opresivo para la participación digital? Por ejemplo, en este caso, poniendo atención a las posibilidades de archivo de la plataforma y el poder de las narrativas mediáticas micro-colectivamente construidas, almacenadas en grandes cúmulos de datos. El “accidente afortunado” de la conexión Tlatelolco–Ayotzinapa toma forma en medio del constante flujo de información y a través del uso de las posibilidades colectivas hipercodificadas de la plataforma (hashtags, retweets, conversaciones, multimedialidad). La clave radica entonces en ser capaces de leer las narrativas emancipadoras que los datos relatan, observando todas las formas en que la plataforma viraliza ciertos textos, imágenes y emociones. La fantasía especulativa del poder subyacente de la narrativa producida en Twitter toma en cuenta tanto la importancia emancipadora del aislamiento como la evasividad de los esfuerzos de resistencia, en el contexto del capitalismo tardío y la fluidez del poder, así como las posibilidades de archivo y organización del ciberespacio.

Ayotzinapa-Tlatelolco

Tras las desapariciones forzadas de Ayotzinapa, activistas y periodistas conectaron el caso con una serie de actos violentos previos cometidos en México; de todos ellos, la masacre de Tlatelolco se ha convertido en la más referenciada. Esta conexión surgió del simple hecho de que los estudiantes de Ayotzinapa fueron atacados mientras organizaban su participación en las protestas por el aniversario de Tlatelolco '68, que ocurre cada año en la Ciudad de México. Además, varios académicos han analizado la conexión entre ambos eventos traumáticos, como Aguayo (2015), González Villareal (2015), Mastrogiovanni (2014) y Escalante Gonzalbo y Canseco Ibarra (2019). Escritores renombrados, como Elena Poniatowska (en Gutiérrez Ruelas, 2014), también destacaron la conexión. Estos escritores, junto con voces críticas en el periodismo, cimentaron la conexión inalienable desde entonces (véase, por ejemplo, Cantón, 2015; Castellanos, 2018). Varias iniciativas artísticas y culturales también hicieron referencia a esta conexión; entre ellas, la miniserie de 2018 *Desaparecer en México*, producida por la ONG Artículo 19, que comienza en 1968 y termina con Ayotzinapa, y la exposición *Lecciones del 68: ¿Por qué no se olvida el 2 de octubre?*, realizada en el Museo Memoria y Tolerancia en el centro de la Ciudad de México en 2015, la cual también relaciona ambas trágicas represiones de estudiantes.

Mi investigación ampliará este vínculo, centrándose específicamente en cómo los recuerdos de la masacre de Tlatelolco en 1968 aparecen dentro del análisis de big data sobre la base de datos de Twitter. Como mencioné anteriormente, entiendo esta viralidad como un “accidente afortunado” que resulta de la combinación de la persistencia de las memorias de 1968 con las lógicas de la plataforma de Twitter. El avance narratológico de este “accidente afortunado” es la configuración de una fuerte narrativa contestataria que elude el sensorium de crisis de violencia continua en México o, como señala Berlant (2011, p.261), “la demanda continua de responder a la siguiente presión intensificada, al igual que

a la anterior y la siguiente“. El análisis de big data muestra que la conversación en Twitter aplicó una lógica de retraso, descomponiendo lentamente la supuesta novedad y excepcionalidad de la nueva crisis al regresar al pasado reciente, negándose a articular los crueles afectos de la política progresista, y en cambio, reconfigurando las rutas hacia las fantasías no resueltas pero aún vivas de 1968. La respuesta en línea a Ayotzinapa no es “como la última“ y sin duda configurará un nuevo “próximo“ en el panorama activista.

El análisis temático de la primera semana de la conversación en Twitter (del 26 de septiembre al 3 de octubre de 2014) ya arroja a Tlatelolco como uno de los veinticinco temas principales. El tema #25, con una puntuación de >0.7, está compuesto por las siguientes palabras: “politécnico”, “nacional”, “instituto”, “tlatlaya”, “2deoctubrenoseolvida”, “estudiante”, “todossomosopolitecnico”, “olvidar”, “tlatelolco”, “octubre”. El “2deoctubrenoseolvida” se refiere a la “imposibilidad de olvidar“ el 2 de octubre, la fecha de la masacre de Tlatelolco en 1968. Es interesante observar cómo este tema se entrelaza con el resto de los temas más relevantes.⁷

Tabla 3. Primera semana de análisis de temas (26/9/2014 to 3/10/2014)

#12	mexico, guerrero, estudiantes, mundo, imagenes, fuertes, asesinados, sepa, fotos, ciudad
#13	igual, policia, asesinar, haber, alumno, 300, dos, arraigar, estudiante, normal
#14	instituto, nacional, politecnico, impunidad, megamarcha, tlatlaya, terror, odio, incapacidad, caos
#15	autoridades, normal, policia, normalista, desaparecido, agresion, acusar, localizan, reportar, personal
#16	cuerpo, normalista, desollar, identifican, guerrero, redaccion, atentar, normal, equipar, rural
#17	normalistas, congreso, guerrero, realizar, destrozo, vandalizan, chilpancingo, vidrio, estudiantes, leo
#18	igual, guerrero, normalista, estudiante, justicia, policia, procuraduria, general, forzar, alcalde
#19	caso, tlatlaya, derechos, humanos, interamericana, comision, esclarecer, confia, mexico, ciudad

⁷ Las palabras identificadas remiten a eventos históricos y movimientos estudiantiles en México. ‘Politécnico’, ‘nacional’ e ‘instituto’ aluden al Instituto Politécnico Nacional (IPN) y sus movilizaciones. ‘Tlatlaya’ refiere a la ejecución extrajudicial de 22 civiles por el Ejército en 2014. ‘2deoctubrenoseolvida’ y ‘Tlatelolco’ evocan la masacre del 2 de octubre de 1968, cuando el gobierno reprimió violentamente a estudiantes.

#20	iguala, normalista, jornada, muerto, balear, <u>policias</u> , matanza, tras, estudiante, masacrar
#21	humanos, derechos, <u>comision</u> , normalista, casar, interamericana, aparecen, <u>acudiran</u> , estatal, <u>ramon</u>
#22	muerte, familiares, normalista, justicia, exigir, victima, homenaje, amigo, rinden, jul
#23	estudiante, vida, normal, hallan, desaparecido, <u>companero</u> , <u>presentacion</u> , exigir, <u>aparicion</u> , demandar
#24	<u>chilpancingo</u> , marchar, normalista, normalistas, guerrero, estudiante, estudiantes, exigir, alumno, apoyar
#25	<u>politecnico</u> , nacional, instituto, <u>tlatlaya</u> , 2deoctubrenoseolvida, estudiante, <u>todosomospolitecnico</u> , olvidar, <u>tlatelolco</u> , octubre

Los temas de la primera semana muestran que la conversación se redujo a una explicación del evento de Ayotzinapa. Como se mencionó en la introducción, la complejidad del evento, la cantidad de actores involucrados, el marco de tiempo extendido y las diversas ubicaciones hacen que el caso Ayotzinapa sea elusivo y, a veces, difícil de entender. El análisis de temas de la primera semana muestra, sin embargo, que ciertas palabras comenzaron a asociarse de manera persistente con el evento. El tema #1 muestra una secuencia de palabras que definió la conversación en torno al caso durante los años siguientes, no solo en Twitter, sino también en diversos medios. “Normalista” se empareja con “padres” de los estudiantes, quienes se convirtieron en el rostro visible del movimiento. De manera sorprendente, “desaparecido” aparece el día del evento y se convierte en un significante importante para casi todos los demás temas de la semana (temas #2, 3, 5, 8, 15, 23), así como variantes de la palabra, como “presentación” y “aparecen”. “Marchan” también aparece en el tema #1, mostrando la importancia de la presencia en la calle para la conversación en línea en el momento inmediato posterior al evento. “Alumno” y “hijo” ofrecen una imagen de los estudiantes a partir de posiciones afectivas familiares e institucionales, que convergen en la idea de una “víctima inocente”, dejando de lado la militancia política de izquierda de los estudiantes, así como sus determinantes raciales, económicos e indígenas. Procesos simbólicos similares de esencialización de las víctimas han ocurrido en procesos de memoria en otros países, como en Argentina, donde el movimiento radicalizado y armado de los años setenta se transformó en víctimas inocentes de la dictadura, como han destacado varios académicos (Crenzel, 2012, 2015; Lvovich y Bisquert, 2008, p.39; Vezzetti, 2002, pp. 118-20).

La rápida clasificación del caso como un abuso de derechos humanos y el llamado a apoyo internacional también surgió bastante temprano en la conversación, como lo muestra el tema #19, en el que la secuencia de palabras “derechos”, “humanos”, “interamericana” y “comisión” hacen referencia a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que tuvo un papel significativo en cuestionar la versión oficial del gobierno sobre los hechos. Es importante señalar que, para el final de la primera semana, los medios tradicionales aún no habían enmarcado de manera inequívoca el caso como una “desaparición”, y la búsqueda de los estudiantes desaparecidos fue retrasada; el Estado de Guerrero solo declaró oficialmente la desaparición de los estudiantes el 29 de septiembre. No sería hasta mediados de noviembre cuando la PGR se reuniría con las familias de los estudiantes, y el caso avanzaría lentamente hasta finales de noviembre de 2014 (Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, 2015, p.308). Además, la primera respuesta de una organización de derechos humanos llegó tres días después del evento (Tlachinollán, 2014), lo que muestra cómo la conversación en Twitter anticipó un vocabulario y una interpretación significativos del evento. La incipiente configuración de una narrativa contestataria en torno al evento se vislumbra desde el análisis de big data de la primera semana, lo que contribuye a mi tesis de que los arcos emancipadores pueden surgir de lo que regularmente se considera el acto egoísta, políticamente desvinculado y aislado de twittear.

Además, mientras emerge la narrativa contestataria, también surge un discurso que desacredita el movimiento, el cual, como abordaré en secciones posteriores, también saca a la luz las tendencias de derecha en el panorama mediático mexicano, que fueron cruciales para las memorias de Tlatelolco. En el caso de Ayotzinapa, el tema #17 representa a un sector de usuarios de Twitter que enmarcan las protestas de la primera semana utilizando palabras como “realizar”, “destrozo”, “vandalizan” y “vidrios”, lo cual ha sido un discurso habitual de la derecha para desacreditar las acciones callejeras.

Al observar el análisis temático de la segunda semana, es evidente que la conexión entre Tlatelolco y Ayotzinapa se está volviendo cada vez más específica en la conversación en línea.

Tabla 4. Segunda semana de análisis de temas (3/10/2014 to 10/10/2014)

Tema	Palabras (ordenadas por relevancia)
#1	tlatlaya, mexico, epp, acteal, atenco, tlaxiaco, hecho, iguala, mas, caso
#2	general, procuraduria, republica, justicia, casar, caso, guerrero, titular, iguala, meade
#3	normal, escuela, estudiante, marchar, isidro, burgos, estudiantes, raul, normalista, rural
#4	nacional, politecnico, instituto, normalista, marchar, haber, mexico, resolver, chong, osorio
#5	normalista, justicia, mexico, estudiante, desaparecido, exigir, solidaridad, mundo, marchar, pedir
#6	bloquear, normalista, apoyar, reforma, marchar, oaxaca, bloquean, caso, salir, victima
#7	politico, epp, ver, organizar, caso, criminal, guerrillero, delincuencia, rechazar, enc
#8	cnah, violacion, grave, derecho, caso, haber, social, organizacion, familiar, cometer
#9	senado, caso, debatir, guerrero, inseguridad, gobierno, federal, estatal, casar, sumo
#10	comision, derechos, humanos, interamericana, caso, casar, mexico, especial, iguala, diputado
#11	investigacion, desaparicion, pide, caso, demandar, acelerar, narro, unam, aclarar, rector
#12	partido, revolucion, democratica, revolucionario, institucional, aguirre, salir, solucion, contribuir, contar
#13	iguala, normalista, estudiante, guerrero, fosa, policia, cuerpo, desaparecido, casar, clandestino
#14	sep, autoridad, penal, pedir, chuayffet, emilio, hacer, secretario, haremos, ayudar
#15	estudiante, asesinar, crimen, cesar, julio, ruben, historia, figueroa, mondragon, smutny
#16	presentar, ayotzinapanoseolvida, justiciaparaayotzinapa, aqui, parecer, suspender, guanajuato, tierra, manifestar, caso
#17	caso, iniciar, ezln, ejercito, zapatista, seccion, tomar, liberacion, nacional, docente
#18	normalista, caso, aguirre, pena, iguala, masacrar, buscar, angel, guerrero, nieto
#19	ciudad, marchar, hoy, iguala, mexico, cardenas, ataque, casar, redaccion, marcharan

#20	normalista, marchar, familiar, hacer, segob , reunion , desaparecido, internacional, pensar, sobrar
#21	mil, personar, marchar, zocalo , desaparecido, hora, mitin, policia , participaron, movilizacion
#22	marchar, apoyar, normalista, marcha, zocalo , estudiante, octubre, desaparecido, angel , normal
#23	caso, mexico , ano, sumo, turistico , protestar, salir, cancun , 250, estudiante
#24	mexico , haber, iguala, estudiante, gobierno, mas, epp , hacer, guerrero, normalista
#25	normalistas, estudiante, autopista, sol, pedir, normal, normalista, rural, caseta, mitad

De los veinticinco temas más relevantes, Tlatelolco se menciona en el tema #1 junto con otras masacres del pasado reciente (“tlatlaya”, “acteal” y “Atenco”).⁸ La conexión Ayotzinapa–Tlatelolco, que en la primera semana se construyó dentro de un discurso conmemorativo (“2 de octubre, no se olvida”), en la segunda semana se vuelve mucho más específica, agrupando más referencias al pasado reciente. Otra capa interesante de la conexión Ayotzinapa–Tlatelolco es la referencia a la escuela normal a la que asistían los estudiantes de Ayotzinapa, la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, que aparece en el tema #3, lo que también contribuye a la imagen de los estudiantes como víctimas inocentes. El “2deoctubre nose olvida” del tema #25 de la primera semana ahora se reformula como “ayotzinapanose olvida” (“no olvidamos Ayotzinapa”, tema #16).

Al mismo tiempo, el resto de los temas también se vuelven más estables, mostrando una cierta continuidad con la primera semana en la conversación en línea. Por ejemplo, los temas #8 y #10 de la segunda semana pueden verse como una evolución del tema #19 de la primera semana. Las palabras centrales tanto del tema #8 como del tema #10 son “cndh” y “comisión-interamericana” (refiriéndose a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y a la Comisión Interamericana respectivamente) y muestran las demandas de los usuarios hacia las instituciones de derechos humanos nacionales e internacionales. “Familiar” (tema #8) y “diputado” (tema #10) exponen a los actores principales en la presión política sobre las comisiones nacionales e internacionales.

8 Tlatlaya, ‘Acteal’ y ‘Atenco’ refieren a masacres en México: en Tlatlaya (2014), el Ejército ejecutó extrajudicialmente a 22 personas; en Acteal (1997), paramilitares asesinaron a 45 indígenas tzotziles; y en Atenco (2006), fuerzas estatales y federales reprimieron violentamente a activistas y pobladores.

Además, la conversación de la segunda semana muestra la infiltración de la versión estatal de los hechos y el vocabulario utilizado en los medios convencionales para describir la violencia en medio de la guerra contra el narcotráfico. El tema #7 delimita una serie de palabras encabezadas por “político” y seguidas de “ver”, “caso”, “criminal”, “guerrillero”, “delincuencia”; “fosa” (tema #13) también se vuelve central en la conversación. No obstante, aparte del tema #7, es difícil identificar otras influencias del discurso del estado y los medios en este momento. El elemento más referenciado en la segunda semana son las protestas callejeras, que se mencionan en los temas #3, 4, 5, 6, 19, 20, 21 y 22 (“marchar”), con variantes sobre este tema –“manifestar” y “protestar”– apareciendo en los temas #16 y 23 respectivamente. Esto corresponde con la primera gran protesta en la Ciudad de México el 8 de octubre de 2014, con 15 000 participantes reportados, y que fue replicada en cincuenta y cinco otras ciudades mexicanas (Solera y Reyes 2014).

Para la tercera y cuarta semanas, hemos producido un mayor número de temas para obtener una puntuación CV relevante en los temas que mencionan a Tlatelolco. Una razón probable para el creciente número de temas en las discusiones en la tercera y cuarta semanas posteriores a las desapariciones es que las discusiones comenzaron a ir en muchas direcciones, a medida que el caso empezó a ganar atención internacional y nacional, el estado mexicano realizó sus primeras investigaciones y los funcionarios estatales comenzaron a aparecer en los medios.

Tabla 5. Tercera semana de análisis de temas (10/10/2014 to 17/10/2014)

TOPIC	WORDS (ordered by relevance)
#1	manifestacion, octubre, convocar, comenzar, alumnos, lunes, udeg, 2014, hora, mexico
#2	caravana, seccion, motorizar, magisterio, rumbo, informar, convoca, oaxaqueno, pagina, viveres
#3	guerrero, poder, presidente, diputado, caso, desaparecer, nacional, piden, distraerse, dirigencia
#4	tomar, normalistas, estudiante, caseta, normalista, guerrero, alumno, enviar, huitzo, recolectar
#5	aguirre, guerrero, angel, renuncia, pedir, gobernador, secretario, salud, decir, ciudadano
#6	partido, revolucionario, institucional, democratica, revolucion, normalista, guerrero, noticiar, encontrar, cuerpo
#7	normal, normalistas, escuela, jalisco, estudiante, sumir, alrededor, 350, rural, atequiza

#7	normal, normalistas, escuela, jalisco, estudiante, sumir, alrededor, 350, rural, atequiza
#8	exigir, video, justicia, estudiantes, estudiante, 43convidaya, vida, normalista, presentacion, mundo
#9	senado, investigacion, iguala, sobrar, exige, claridad, presidente, segundo, miguel, asegurar
#10	normalista, mitin, escuela, realizan, facultad, alumno, cientos, distinto, litro, unam
#11	estudiante, normalista, policia, unidos, guerreros, iguala, guerrero, matar, mexico, matar
#12	acatlan, estudiante, fes, velar, cuautlan, itam, entrar, cierran, solidaridad, cch
#13	mas, estudiante, solo, dia, mexico, desaparecido, sobrar, haber, triste, hacer
#14	caso, murillo, osorio, tlatlaya, mexico, karam, internacional, btlatlaya, chong, avanzar
#15	crimen, dolor, entrar, jornada, mexico, esperanzar, humanidad, leso, terror, actuar
#16	buscar, sobreviviente, decir, callense, vosotros, video, policia, normalista, omar, garcia
#17	desaparecido, mexico, suspender, pedir, acuerdo, global, eurodiputados, normalista, paris, protestan
#18	tlatlaya, mexico, guerrero, impunidad, iguala, asesinar, hoy, tlatelolco, mas, gobierno
#19	normalista, apoyar, estudiante, desaparecido, estudiantes, guerrero, marchar, solidaridad, normalistas, mexico
#20	mexico, gobierno, epn, haber, iguala, guerrero, casar, estudiante, normalista, hacer
#21	vivo, eco, umberto, unir, querer, video, italia, llevar, vivos, estudiante
#22	seguridad, caso, mexico, guerrero, normalista, violencia, pese, firmar, acordar, dialogo
#23	unam, nacional, politecnico, instituto, uam, apoyar, unir, uacm, paronacionalya, normalista
#24	fosa, normalista, cuerpo, haber, estudiante, encontrar, iguala, siempre, ahora, corresponder

#24	fosa, normalista, cuerpo, haber, estudiante, encontrar, iguala, siempre, ahora, corresponder
#25	procuraduria, general, republica, caso, grupo, veladora, personar, velar, colocan, convocatorio
#26	hora, unam, caso, hacer, alumnos, laborar, tras, apoyar, sumo, veracruz
#27	libro, zocalo, fil, feria, cultura, normal, secretario, vazquez, recaba, pedir
#28	mexico, justicia, comunicado, pueblo, exign, firm, exigir, colectivo, hambre, ciudadano
#29	gobierno, palacio, normalistas, chilpancingo, guerrero, estudiantes, tomar, normalista, permitir, trabajador
#30	iguala, desaparecer, alcalde, abarca, luego, jose, amparar, juez, luis, solidarizar
#31	mas, general, procuraduria, republica, policia, caso, haber, cocula, detener, confeso
#32	caso, pena, nieto, casar, europeo, parlamento, discutir, urgente, caracter, gobierno
#33	igual, narro, mexico, despues, nadar, unam, rector, caso, hemo, asegura
#34	marchar, oaxaca, vida, caso, pedir, aparicion, realizan, sendos, normalista, normalistas

De nuevo, las tendencias en la conversación observadas en las semanas anteriores comienzan a volverse más claras. Los temas ahora se pueden agrupar más fácilmente de acuerdo con los siguientes asuntos de conversación: un primer grupo (temas #1, 2, 10, 19 y 34), relacionado con la erupción de protestas en México y otros lugares, refiriéndose directamente a “manifestación”, “marcha” y derivados; un segundo grupo (temas #4, 6, 11, 14, 16, 24 y 31), que sigue la investigación en curso y sus hallazgos, como el tema #4, que muestra una secuencia de eventos que condujeron a la desaparición con “tomar”, “normalistas”, “estudiante”, “caseta”, “normalista”, “guerrero”, “alumno”, “enviar”, “huitzo”,⁹ “recolectar”, refiriéndose al momento en que los estudiantes de Ayotzinapa tomaron autobuses para su viaje a la Ciudad de México), o el tema #24, que menciona el descubrimiento de una fosa común, con “fosa”, “normalista”, “cuerpo”, “haber”, “estudiante”, “encontrar”, “iguala”, “siempre”, “ahora”, “corresponder”; un tercer grupo (temas #3, 5, 6, 9, 14, 17, 18, 20, 23, 26, 27, 29, 32 y 35) que trata los efectos políticos del evento, mencionando a funcionarios nacionales clave como “peña” “nieto”

⁹ Huitzo se refiere a San Pablo Huitzo, Oaxaca, un punto en la ruta de los estudiantes de Ayotzinapa en su trayecto hacia la Ciudad de México. En esta localidad, los normalistas realizaron actividades de recolección de fondos antes de su llegada a Iguala, donde fueron atacados y desaparecidos.

(Peña Nieto, tema #32) y “abarca” (el gobernador de Guerrero en el momento de la desaparición); finalmente, un cuarto grupo de temas (temas #13, 15, 19, 25 y 30) que contiene lo que llamo la conversación afectiva, refiriéndose específicamente a las emociones y sentimientos asociados con el caso Ayotzinapa, como en “crimen”, “dolor”, “entrar”, “jornada”, “méxico”, “esperanzar”, “humanidad”, “leso”, “terror”, “actuar” (tema #15), o “grupo”, “veladora”, “personar”, “velar”, “colocan”, “convocatorio” (tema #25), “solidarizar” (“solidarizarse” en los temas #19 y 30), y “triste” (“triste”, tema #13), entre otros.

Con respecto a la conexión Tlatelolco-Ayotzinapa, se puede observar que hay un tema, el tema #18, que agrupa las intervenciones de los usuarios en torno a las referencias ya estabilizadas a Tlatlaya, Tlatelolco y Ayotzinapa con “impunidad”, “gobierno” y “asesinar”, añadiendo nueva información a la mezcla. El tema #10 de la cuarta semana confirma esta dirección, con “atenco” apareciendo nuevamente en la secuencia de masacres, y “demandoturenunciaepn” (“exijo tu renuncia Enrique Peña Nieto”, Peña Nieto fue el gobernador del Estado de México cuando ocurrió la masacre de Atenco, y presidente del país en el momento de los casos de Tlatlaya y Ayotzinapa).

En la cuarta semana, las cuatro tendencias mencionadas continúan desarrollándose en los cuarenta y cinco temas generados.

Table 6. Cuarta semana de análisis de temas (17/10/2014 to 24/10/2014)

TOPIC	WORDS (ordered by relevance)
#1	plan, accion, difunden, normalista, universitario, apoyar, asamblea, general, universitarios, consejo
#2	caso, solo, declaracion, rendir, mas, declarar, vincular, presunto, preparatorio, diaz
#3	marchan, normalista, oaxaca, marchar, instalacion, iniciar, centro, regional, edu, estudiante
#4	revolucion, partido, democratica, responsabilidad, abarca, postular, partir, admitir, secretario, reconocer
#5	normal, rural, guerrero, torniquete, escuela, liberar, desaparecer, estudiante, alumno, chianas
#6	vida, normalista, jose, luis, esperar, normal, director, hernandez, pedir, aun
#7	zocalo, angel, movilizacion, normalista, miercoles, marchan, partir, marchar, alr, caso

#8	muerte, alumno, iguala, casar, jalisco, sumar, marchan, movilizacion , apoyar, manifestante
#9	respaldar, federal, guerrero, aguirre , tras, necesario, comisionar, fuerza, ingresar, mun
#10	atenco , aguirre , hoy, tlatlaxa , demandoturenunciaepp , plaza, tlatelolco , despues , epp , principal
#11	alistan, policia , hora, marchar, partir, sspdf , desplegar, operativo, div , megamarcha
#12	estudiantes, tomar, solidarizar, estudiante, protestar, caseta, mexico , politecnicos , madrid , normalistas
#13	global, accion , mexico , eppbringthemback , dia , luz, mundo, jornada, ayotzinapasomostodos , hoy
#14	casar, gobierno, mexico , guerrero, epp , politico , haber, mas, caso, sobrar
#15	normalista, manifestacion , chilpancingo , peregrinacion , encabezar, avanza, politico , religioso, mapa, marcharan
#16	normalista, desaparecido, estudiante, gobierno, dia , dar, buscar, padre, guerrero, familiar
#17	caso, llamar, tambien , hacer, manifestantes, marchan, yucatan , mayoria , estudiante, esperarzar
#18	murillo, caso, karam , sobrar, pedir, decir, comision , revolucion , bicameral , sedena
#19	marchar, normalista, desaparecido, acapulco, apoyar, exigir, estudiante, protestar, caso, mexico
#20	solalinde , normalista, quemaron, vivo, declarar, entrevistar, radiofonico , religioso, vario, tes
#21	poder, partido, institucional, revolucionario, debatir, analiza, posponer, desaparicion , informar, senador
#22	estudiantes, hora, paralizar, clase, unir, alumnos, sonora, salir, universidad, pais
#23	tixtla , maestro, marchar, padres, inician, peregrinacion , familia, normalista, sacerdote, segundo
#24	europeo, parlamento, carta, mexico , crimen, investigar, lunes, firmar, academico , desaparecido
#25	sobrar, testimonio, estudiante, periodista, normalistas, gibler , ataque, sobreviviente, normalista, argentina
#26	haber, mexico , estudiante, mas, hacer, epp , tener, poder, gobierno, decir

#27	video, querer, enbringthemback , vivos, vivo, estudiante, llevar, regresalosepn , indignacion , mexico
#28	normalista, tres, desaparicion , inicia, sol, bloquear, autopista, semana, estudiante, preven
#29	protestar, caso, pena, actores, morelia, daniel , cacho , gimenez , encabezar, histrion
#30	solalinde , estudiante, quemar, haber, sacerdote, hablar, contar, vario, decir, padre
#31	social, organizacion , miles, estudiante, angel , pedir, aguirre , renunciar, manifestantes, lanzar
#32	politecnico , instituto, nacional, rumbo, sucio, rudo, 112, izq , caida , faltas
#33	marchar, capitalino, mancera, pedir, pide, pacifico, expresion , cualquiera, mandatario , manifestacion
#34	politico , poder, desaparicion , tener, presidente, asegurar, pan, anaya , calculo, iniciativa

En resumen, quiero subrayar la importancia cuantitativa de la conexión entre Tlatelolco y Ayotzinapa tal como se desarrolló en la conversación en línea en Twitter. La conversación evolucionó desde el día siguiente a la desaparición forzada utilizando el discurso de la memoria y el olvido (“no olvidamos”) para hablar sobre el pasado reciente de México, y masacres previas que han moldeado el activismo contra la violencia desde 1968. La masacre de Tlatelolco en 1968 también configura la manera en que las víctimas son retratadas, tanto como estudiantes y como miembros de sus familias, lo cual se refleja en el resto de las ecologías mediáticas. Este primer acercamiento a los grandes volúmenes de datos muestra cómo una narrativa alternativa y emancipadora puede tomar forma en medio de prácticas activistas micro y aisladas, que a menudo se consideran superfluas y desvinculadas. Las múltiples corrientes y trayectorias, en contraposición a un movimiento masivo unificado, pueden modelar un avance en la manera en que las personas enfrentan la violencia persistente en México. A continuación, profundizo en la colección de tweets para desentrañar los efectos de la comparación entre Tlatelolco y Ayotzinapa. Con esto en mente, hemos creado un subconjunto de datos que contiene solo tweets que mencionan “Ayotzinapa” y, o bien “Tlatelolco” o “68” en su texto. Al hacerlo, quiero mostrar cómo la comunidad en línea configuró una nueva memoria de 1968 que elude la teleología progresista de la democracia de México y trae al presente los debates históricos no resueltos sobre el rol del estado en la violencia del pasado reciente mexicano.

Conclusión

Ayotzinapa, como evento, debido a la reconfiguración temporal que alejó el enfoque de la ansiedad de crisis siempre renovada y lo dirigió hacia los afectos del pasado reciente, permitió la emergencia de repertorios activistas del pasado y desvió radicalmente la legitimidad del Estado mexicano en su lucha contra la disidencia política y la narcocriminalidad. La memoria de 1968 –y el subsecuente estallido activista– resurgió a través de una serie de intervenciones activistas en la esfera pública, tanto en línea como en las calles, como una forma de enfrentar el sensorium intensificado de la violencia prolongada en el país. Estas prácticas de memoria no solo condensan y transmiten conocimiento, confieren significado y reconstruyen afectos, sino que al mismo tiempo negocian una nueva relación entre pasado, presente y futuro, una relación que se emancipa de la temporalidad teleológica y progresista de la democracia.

En cuanto a la participación en Twitter tras la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa, la acción individual de twittear construyó una narrativa alternativa al del Estado, el cual evitó involucrarse con el sensorium de crisis prevalente en las redes sociales, o como lo menciona Berlant (2011, p.261), “la demanda continua de responder a la siguiente presión intensificada, al igual que a la anterior y a la siguiente”. Una dirección de la conversación en Twitter buscó dismantelar la supuesta excepcionalidad del caso Ayotzinapa al visitar el pasado reciente del país, creando un presente que abarca desde 1968 hasta 2014.

Los conceptos de “accidente afortunado” y “avance” propuestos por el grupo vanguardista Critical Art Ensemble (1994, 1996, 2001) se vuelven fundamentales al trazar cómo la memoria afectiva en línea de Ayotzinapa conectó la masacre de Tlatelolco de 1968 con el presente histórico. Esta organización emergente de la temporalidad se vuelve “accidentalmente” pegajosa en las redes sociales; la narrativa se despliega microscópicamente en el feed de Twitter y lentamente se vuelve atractiva para los usuarios, ayudándoles a enfrentar e interpretar el evento fatídico. El “accidente afortunado” permite que ocurra un avance: Ayotzinapa se convierte en un parteaguas en la política mexicana gracias a esta forma incorrecta y no veraz de asimilar los eventos en línea, resultando en una organización inesperada de la temporalidad que reorganiza la narrativa histórica caótica de la violencia. Está claro que casi ninguno de los elementos materiales y simbólicos que constituyen cada evento podría esencializarse en un patrón común, pero, a pesar de esto, se conectan repetidamente en el espacio digital.

Los tweets y los usuarios de Twitter, aunque twittean en aislamiento, actúan como células contenciosas que producen múltiples corrientes de datos y trayectorias nuevas. Gracias a las lógicas de big data, es posible rastrear la multiplicidad de trayectorias y presenciar el surgimiento de una nueva interpretación mediática del evento. El poder subyacente de los grandes volúmenes de datos generados por la acumulación de tweets está anclado en el

aislamiento y la evasividad del estar en línea, lo que corresponde a la nueva organización descentralizada y la fluidez del poder en el contexto del capitalismo tardío. Además, he argumentado la importancia de las posibilidades de archivo y organización de los conjuntos de datos masivos, especialmente al adoptar un enfoque de datos desoccidentalizado que se centra en las prácticas y la agencia humana (Milan y Treré, 2019, p.327). La coalición entre CAE y EZLN muestra una posible emancipación digital basada en el *sensorium* emergente y descentralizado de estar en línea como un nuevo espacio público.

La nueva memoria emergente dentro de la conversación en Twitter equipara la unicidad de 1968 con el caso Ayotzinapa como violaciones de derechos humanos, caracterizando ambos eventos como puntos de inflexión en la historia de México. Este arco histórico va en contra de las formas previas de narrar la política mexicana después de 1968, que, según Allier (2016: 8), se organizaban en torno a la idea de una apertura democrática progresiva tras la fatídica masacre de Tlatelolco. Ella argumenta que 1968 se ha convertido en “el mito de la lucha por la democracia” en México.

En 2014, una dirección entre otras múltiples en la conversación en Twitter se apoderó de la memoria de 1968 para explicar Ayotzinapa, transformando así el arco temporal del progreso democrático mexicano. Para ejemplificar mejor esta trayectoria narrativa, incorporare en esta conclusión algunos tweets específicos.

Los usuarios situaron los eventos contemporáneos en conjunto con lo que se entendía como la “puerta” hacia una mejor democracia –1968– y, al hacerlo, alteraron la teleología del Estado. La imagen positiva de 1968 y la democracia mexicana se desploma junto con sus afectos asociados de progreso y esperanza, dando lugar a afectos asociados con la vulnerabilidad estructural, como el énfasis de los tweets en “abuso”, “corrupción”, “muerte”, “impunidad”, “miedo”, “dolor”:

- El movimiento del 68 está vivo como nunca antes y, como en aquel entonces, también lo están los abusos y el autoritarismo. #Ayotzinapa. (09/29/14)¹⁰
- PRI 1968 Tlatelolco, PRD 2014 #Ayotzinapa. La corrupción de los partidos los llevó a la muerte. #LutoNacional. (10/5/2014)
- #2DeOctoberNoSeOlvida @EPN sigue el mismo método que Díaz Ordaz aplicó en el 68, la muerte de jóvenes estudiantes y la total impunidad #Ayotzinapa. (2/10/2015)
- Ayotzinapa: después del 68, la peor crisis de la política interna y de la comunicación que el gobierno mexicano haya experimentado. (10/30/2014)

Por otro lado, se han encontrado muchos tweets que establecen paralelos entre el presidente del PRI de los años 60 durante la masacre de Tlatelolco, Díaz Ordaz, y el entonces presidente Enrique Peña Nieto (EPN).

10 Los tweets citados corresponden a diferentes personas. Por cuestiones de confidencialidad, los tweets analizados están anonimizados. Forman parte de la base de datos del proyecto de investigación Digital Memories referido anteriormente.

-#2DeOctubreNoSeOlvida El mismo método que Díaz Ordaz aplicó en el 68 sigue con @EPN: muerte de jóvenes estudiantes e impunidad total #Ayotzinapa. (2 de octubre de 2015)

Imagen 1: Tweet recuperado de la base de datos con un collage de fotos con el presidente Gustavo Díaz Ordaz, Enrique Peña Nieto y dos imágenes de protestas de 1968 y 2014



Imagen 2: Tweet recuperado de la base de datos. Muestra fotos de Gustavo Díaz Ordaz y Enrique Peña Nieto

Desde Tlatelolco 1968 hasta Ayotzinapa 2014 fue el estado priista fascista, corrupto, asesino. En México ser estudiante es un peligro



7:38 PM · Oct 2, 2016 from San Luis Acatlán, Guerrero · Twitter for Android

Lo que para la narrativa del Estado fue un punto de inflexión en el progreso democrático de la nación, en el corpus analizado se transforma en “demandas aún no cumplidas” (Tweet del 3/10/2014).

- El 68 fue la semilla de la democracia que aún no ha crecido debido a Ayotzinapa, lo que ha llevado a su imperceptibilidad. (25/10/14)
- Ayotzinapa y Tlatlaya, ejemplos de las demandas del 68 aún no cumplidas
- #Video – Revolución Tres Punto Cero <http://t.co/GSR8mSsS7Y>. (3/10/2014)

Las “demandas aún no cumplidas” de las utopías de 1968 muestran una suspensión de la confianza en el supuesto progreso democrático de México, pero sin perder el deseo por esas demandas. Existe un apego a las demandas, no a que la política las cumpla, lo cual opera un cambio sustancial en el arreglo afectivo del activismo por los derechos humanos.

Contrario a lo que a veces se teoriza en los estudios sobre movimientos sociales digitales, no hay un rechazo o retiro de la vida política a través del activismo en línea; en este caso, la vida política se reformula a partir de las crueles lógicas del progreso hacia las demandas no cumplidas del ‘68. Por ejemplo, el tweet “El movimiento de 1968 está más vivo que nunca, y

como entonces, también lo están los abusos y el autoritarismo. #Ayotzinapa. (29/09/14)” articula la ruptura con la narrativa del progreso democrático, que ya no es útil para interpretar el mundo después de Ayotzinapa.

Bibliografía

- Abascal-Mena, R. (2016). Hashtag analysis in the Mexican social protests: Case of Ayotzinapa. *Journal of Latin American Communication Research*, 6(2), 123-146.
- Allier, E. (2016). *La construcción del pasado reciente en México: de la memoria histórica a la justicia transicional*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Aguayo, S. (2015). *Ayotzinapa: El rostro de los desaparecidos*. México: Grijalbo.
- Bennett, W. L. y Segerberg, A. (2013). *The logic of connective action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Berlant, L. (2011). *Cruel optimism*. Durham, NC: Duke University Press.
- Blei, D. M., Ng, A. Y. y Jordan, M. I. (2003). Latent Dirichlet Allocation. *Journal of Machine Learning Research*, 3, 993-1022.
- Bruns, A. y Burgess, J. (2011). The use of Twitter hashtags in the formation of ad hoc publics. *Proceedings of the 6th European Consortium for Political Research (ECPR)*.
- Camacho Vega, R. (2016). *Ayotzinapa: El grito de los desaparecidos*. México: Planeta.
- Cantón, S. (2015). *Violencia y memoria en México: Del 68 a Ayotzinapa*. México: Siglo XXI Editores.
- Castellanos, L. (2018). *Crónica de un país embozado*. México: Grijalbo.
- Cvejić, B. y Vujanović, A. (2012). *Public sphere by performance*. Berlín: b_books.
- Critical Art Ensemble (1994). *The electronic disturbance*. Nueva York: Autonomedia.
- Critical Art Ensemble (1996). *Electronic civil disobedience & other unpopular ideas*. Brooklyn, NY: Autonomedia.
- Critical Art Ensemble (2001). *Digital resistance: Explorations in tactical media*. Nueva York, NY: Autonomedia.
- Crenzel, E. (2012). *La historia política del Nunca Más: La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Dufays, S., Zícarí, M., Mandolessi, S. y Cardoso, B. (2021). Twitter as a mnemonic medium from an ecological perspective: Ayotzinapa and the memory of Tlatelolco in Mexico. *History and Memory*, 33(2), 46-79.
- Escalante Gonzalbo, F. y Canseco Ibarra, A. (2019). *Ayotzinapa: Memoria e historia*. México: UNAM.
- Fuentes, M. A. (2019). *Performance constellations: Networks of protest and activism in Latin America*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Galarza Molina, E. (2018). El #PaseDeLista1A143 como fenómeno social. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(1), 56-78.

- González Villarreal, G. (2015). *Tlatelolco 1968 y Ayotzinapa 2014: La memoria en disputa*. México: UNAM.
- Gutiérrez, E. (2015). *Ayotzinapa: Las claves de la historia*. México: Grijalbo.
- Huerta-Wong, J. E. y Gómez García, R. (2014). Concentración y diversidad en los medios de comunicación en México. *Comunicación y Sociedad*, 22, 115-142.
- Joyce, M. (2010). *Digital activism decoded: The new mechanics of change*. Nueva York: IDEBATE Press.
- Lane, J. (2003). Digital Zapatistas: The Electronic Disturbance Theater and the Politics of Cyberspace. En D. Taylor (ed.), *The archive and the repertoire: Performing cultural memory in the Americas* (pp. 125-151). Durham, NC: Duke University Press.
- Lvovich, D. y Bisquert, J. (2008). *Los desaparecidos: Memorias y representaciones*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mastrogiovanni, S. (2014). *Ni vivos ni muertos: La desaparición forzada en México como estrategia de terror*. México: Grijalbo.
- Meneses Rocha, M. E. (2014). Redes sociales virtuales: Escenario de la cultura y la política de nuestro tiempo. En S. Flores (ed.), *Redes sociales digitales: Nuevas prácticas para la construcción cultural*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Milan, S. y Treré, E. (2019). Big data from the south(s): Beyond data universalism. *Television & New Media*, 20(4), 319-335.
- Poniatowska, E. (2014). El otro Ayotzinapa: Las voces del dolor. En E. Gutiérrez Ruelas (ed.), *Ayotzinapa: 43 voces por la memoria*. México: Debate.
- Zícari, M. (2019). Silhouettes: Choreographies of remembrance against enforced disappearance. *Alternativas*, 9. Disponible en: <https://alternativas.osu.edu/en/issues/autumnspring-9-2018-19/essays6/zicari.html>

Cultura de memoria en páginas web en el Chile posdictatorial: actores y tendencias

CHRISTINE BIEGERT Y MIRIAM LAY BRANDER

“EL GIRO DIGITAL EN LOS PROCESOS DE MEMORIA: TRANSFORMACIONES EN LA PRODUCCIÓN DEL RECUERDO Y EL OLVIDO”

Resumen

El presente artículo se propone investigar cómo se recuerda y presenta el régimen militar de Augusto Pinochet en los sitios web de diferentes proveedores. Busca averiguar hasta qué punto estas formas de presentación online muestran paralelismos con prácticas de memoria establecidas fuera del espacio digital y si las páginas web conmemorativas tienen una característica única al respecto. Con este fin, identificamos, en primer lugar, a grupos de proveedores de páginas web sobre la dictadura chilena. En segundo lugar, se analizará un sitio especialmente representativo de cada uno de los tres grupos de proveedores identificados. Por último, se esbozan algunas tendencias de la cultura de memoria en línea chilena, centrándonos en el lado de la oferta (y no en el de los usuarios).

Palabras clave:

cultura de memoria; dictadura militar; Chile; Internet 2.0; sitios web.

Fecha de recepción: 26/09/2024

Fecha de aceptación: 04/03/2025

Memory culture on websites in post-dictatorial Chile: Actors and trends

Abstract

This article sets out to investigate how the military regime of Augusto Pinochet is remembered and presented on the websites of different providers. It seeks to find out to what extent these forms of online presentation show parallels to established memory practices outside the digital realm and whether commemorative web offers have a unique characteristic in this respect. To this end, we first identify groups of providers of websites about the Chilean dictatorship. In a second step, one particularly representative site from each of the three identified provider groups will be analysed. Finally, we outline some trends in Chilean online memory culture, focusing on the supply side (and not on the user side).

Keywords: Memory Culture; Military Dictatorship; Chile; Internet 2.0; Web Pages.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)

<https://doi.org/10.59339/c.v12i23.675>

Biegert, C. y Lay Brander, L. (2025). Cultura de memoria en páginas web en el Chile posdictatorial: actores y tendencias. En *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 12(23), 112-135.



Cultura de memoria en páginas web en el Chile posdictatorial: actores y tendencias

CHRISTINE BIEGERT* Y MIRIAM LAY BRANDER**

Memoria híbrida de la dictadura militar chilena

“El pasado de la dictadura siempre será un tema conflictivo” (Ruderer, 2013, p. 107) afirmó el historiador y etnólogo Stephan Ruderer en 2013, cuarenta años después de que los militares chilenos bombardearan el palacio gubernamental de La Moneda durante el sangriento golpe militar (1973) y 23 años después del fin del posterior régimen dictatorial de Augusto Pinochet. Aunque Chile se cita a menudo en el discurso académico como escaparate de una exitosa política del pasado (Ruderer, 2015, p.55; Fuchs/Nolte, 2006, p.24), la situación descrita por Ruderer, incluso hoy en día, parece haber cambiado poco, considerando la mayoría de los responsables de crímenes contra los derechos humanos durante la dictadura aún impunes, gran parte de los archivos de los órganos represivos ilocalizables o inaccesibles y, por lo tanto, numerosos casos de desaparecidos sin resolver (Vial Solar, 2017, p.27).

La sociedad chilena está dividida en lo que respecta a las percepciones que se tienen de este pasado conflictivo en Chile, lo que Ruderer ha descrito como “memoria híbrida” (Ruderer, 2015, p.55). Aunque el período entre 1973 y 1990 fue para la mayoría de los chilenos una fase de represión masiva, caracterizada por toques de queda, desempleo, secuestros, intimidación, tortura, exilio y muerte; para otros fue un período caracterizado por la estabilidad y prosperidad (Jara, 2016, p.ix). Mientras que incluso los partidos conservadores de la derecha, -entre cuyos miembros se encuentran antiguos partidarios de Pinochet y su régimen-, hoy condenan públicamente la brutalidad y los crímenes contra los derechos humanos cometidos durante la dictadura y reconocen e indemnizan a las víctimas, algunos políticos influyentes hacen hincapié en los aspectos supuestamente “positivos” de aquella época. Esta memoria híbrida también se puso de manifiesto en los prolegómenos de la conmemoración de los cincuenta años

.....

* Christine Biegert, M.A. Digital Learning Development, KNOLL GmbH München, Alemania. Contacto: christine_biegert@hotmail.de

**Prof. Dr. Miriam Lay Brander. Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt, Alemania. Contacto: miriam.lay-brander@ku.de

del golpe militar. Solo algo más de la mitad de los chilenos,¹ sobre todo personas entre 18 y 20 años se pronunciaron negativamente sobre Pinochet durante los actos conmemorativos en septiembre 2023; mientras un tercio de los chilenos creía que el golpe de Estado estaba justificado (Laborde, 2023). Esta divergencia de opiniones sobre el pasado reciente de Chile se ve reflejada también en la coexistencia de monumentos, por un lado, en homenaje a las víctimas de la dictadura, y, por otro, los que honran a importantes funcionarios del régimen militar, como Jaime Guzmán Errázuriz (Ruderer, 2015, p.57).

A esta ambivalencia en el tratamiento político del pasado chileno se suma una fuerte tendencia a la privatización y, por tanto, a la despolitización de la memoria en el plano de la cultura del recuerdo (Wehr, 2010, p.106). Esto significa que la mayoría de las iniciativas de conmemoración se deben al compromiso de actores no estatales, que son principalmente grupos y organizaciones de víctimas y sobrevivientes, así como activistas de derechos humanos. Es gracias a su compromiso público que se inició el procesamiento judicial de los culpables de la violencia dictatorial y que se conmemora el sufrimiento de los fallecidos, así como de las víctimas supervivientes del régimen represivo (Jelin, 2015, pp.19-20; Alvarado, 2010, p.209). Estas asociaciones privadas y grupos de interés hacen hincapié en su carácter independiente, especialmente, en lo que respecta a las acciones para transformar los antiguos centros de tortura en lugares conmemorativos. Sin embargo, si se examinan más de cerca, queda claro que casi ninguna de ellas podría sobrevivir por completo sin algún tipo de apoyo del Estado, que ha impulsado una serie de organismos para promover los procesos privados de memoriaización. Estos utilizan fondos públicos para construir y diseñar sus respectivos proyectos, por lo que las actividades conmemorativas en Chile se están profesionalizando cada vez más (Collins, 2011, pp. 248-249).

En el curso de este proceso y en combinación con la emergente consolidación de una memoria histórica hegemónica, que considera los crímenes de derechos humanos durante la dictadura como inaceptables y que se muestra compatible con una cultura política del “nunca más” (Stern y Winn, 2013, p.392), se habla también de un aparente “mainstreaming” de la cultura del recuerdo, que parece ser útil al gobierno chileno, tanto en términos de política interior como exterior. Concretamente, de esta forma se puede presentar una imagen positiva del país a nivel internacional y, asimismo, satisfacer la demanda social de conmemorar a las víctimas de la dictadura. Esto no solo permite al Estado controlar, hasta cierto punto, el discurso sobre el pasado, sino también eludir las demandas de justicia, indemnización y condena de los responsables de las violaciones de los derechos humanos (Collins, 2011, pp.251-252). Lo característico de esta conmemoración pro-

¹ En aras de una mejor legibilidad, se prescindirá del uso simultáneo de las formas masculina y femenina del lenguaje en el curso ulterior del artículo. Si no se expresan mediante formulaciones especiales en dirección a uno de los géneros, todas las designaciones personales se aplican por igual a las personas del grupo indicado, independientemente de su sexo.

fesionalizada es su predominio, por parte de los supervivientes de la represión dictatorial, de la clase media. Se trata de sujetos bien formados y con experiencia organizativa en la sociedad civil que disponen de los contactos necesarios para ganar adeptos para sus causas a nivel administrativo (Read y Wyndham, 2016, p.210).

En el contexto de esta ambivalente posición de partida de la cultura y política de memoria en Chile y en vista de la abundancia y omnipresencia de los medios digitales, archivos y redes de comunicación en nuestras sociedades desde el “giro conectivo” (Hoskins, 2017, p.1), surge la pregunta de cómo es el tratamiento digital del recuerdo de la dictadura militar chilena en la Red. Aunque ha surgido una gama bastante amplia de sitios web al respecto, por no hablar de la comunicación a través de las redes sociales, en la actualidad sigue existiendo un enorme vacío de investigación en lo que respecta al estudio de la memoria en línea en el contexto chileno. El presente artículo se propone subsanar este planteamiento, investigando cómo se recuerda y presenta el período del régimen militar de 1973 a 1990 en los sitios web de diferentes proveedores. Busca averiguar hasta qué punto estas formas de presentación en línea presentan paralelismos con prácticas de memoria establecidas fuera del espacio digital -como los rituales sociales o lugares conmemorativos-² y si las ofertas web tienen una característica única en este ámbito.

Con este fin, se recurre, en primer lugar, a un análisis de contenido (*content analysis*) para identificar grupos de proveedores de páginas web sobre la dictadura. En segundo lugar, se analizará un sitio especialmente representativo de cada uno de los tres grupos de proveedores identificados con la ayuda de un análisis de discurso multimodal (*multimodal discourse analysis*, Djonov y Knox, 2014). Por último, teniendo en cuenta todo el corpus, se esbozan algunas tendencias de la cultura de la memoria en línea chilena, centrándonos en el lado de la oferta (y no en el de los usuarios).

Culturas de la memoria en línea

Los enfoques investigativos actuales coinciden en que la memoria cultural, es decir, “la construcción y circulación de conocimientos y versiones de un pasado compartido en contextos socioculturales” (Erll 2011, 113), depende en gran medida de los medios de su almacenamiento, comunicación, difusión y registro. En consecuencia, cada cambio importante en las tecnologías de los medios de comunicación (escritura, imprenta, ordenadores, Internet 2.0) trae consigo una variación en las prácticas de la memoria. Investigaciones recientes sobre la memoria muestran que la digitalización

² El primer sitio asociado directamente con la represión durante la dictadura militar que fue rehabilitado como espacio de memoria es Villa Grimaldi. Una antigua casa de campo en las afueras de la capital chilena que había sido comandada por la policía secreta (DINA) a principios de 1974 y que se ha convertido en referente internacional entre los sitios de memoria. Este ejemplo le sirve a Collins para fundamentar su tesis sobre la privatización de la memoria y como el gobierno apoya y se beneficia de tales iniciativas (Collins, 2011, pp.238-241).

no solo ha cambiado las condiciones materiales de la memoria, sino que también la virtualización de la documentación, el archivo y la recuperación ha provocado una transformación en su propia conceptualización (Hoskins, 2017; Garde-Hansen et al., 2009; Reading, 2009; Olick y Robbins, 1998, p. 115). Sin duda, el avance de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) ha reestructurado notablemente el recuerdo, “liberating it from the traditional bounds of spatial archive, the organization, the institution, and distributed it on a continuous basis via a connectivity between brains, bodies, and personal and public lives” (Hoskins 2017, p.1). Debido a las nuevas posibilidades de almacenamiento, visualización, localización y orden, pero también de uso indebido y pérdida del pasado, el recuerdo y el olvido humanos, por un lado, se han vuelto más libres, pero, por otro, también más limitados. Mientras que en principio un usuario cualquiera puede buscar información sobre acontecimientos históricos en la World Wide Web, o poner recuerdos a disposición en línea y publicarlos, para quienes viven del lado privilegiado de la brecha digital les resulta, al mismo tiempo, más difícil escapar del pasado. Al fin y al cabo, están conectados a Internet casi en todas partes y dejan tras de sí huellas difíciles de borrar con cada acción en la Red. Al mismo tiempo, la Red favorece el olvido, ya que la información amenaza con perderse en el mero volumen de datos si no se busca específicamente o no tiene las correspondientes señales de *rating*.

Esta agitación mediática también tiene un impacto en el desarrollo y la difusión de las culturas de memoria, como ha demostrado la investigación interdisciplinaria sobre la memoria digital, por ejemplo, en el caso de los recuerdos del Holocausto (Kantsteiner, 2017; Hein, 2009), de los atentados terroristas del 11 de septiembre en EE.UU. (Hoskins, 2007), o del caso mexicano de Ayotzinapa (Mandolessi, 2022). Si bien las culturas de la memoria en el Chile postdictatorial se articularon inicialmente a través de medios analógicos, desde comienzos del siglo XXI también emergieron cada vez más sitios web dedicados a recordar la dictadura militar, antes de que, gracias a las redes sociales, surgieran nuevas prácticas digitales de memoria. En este artículo nos proponemos focalizar esta transición de la cultura de memoria analógica a la digital en forma de páginas web.

El difuso concepto de “culturas de memoria”, que se define de manera variable en diversos contextos y utiliza casi inflacionariamente en alemán (“Erinnerungskulturen”),³ se refiere aquí a las múltiples formas de articular

³ Ulrike Capdepón señala que el término “cultura de memoria” sigue siendo muy vago, a pesar de que (o precisamente a causa de) los diversos enfoques académicos, así como de las difusas posibilidades de separar los distintos ámbitos políticos, público y social. En comparación con el enfoque utilizado en este trabajo, considera útil para efectos analíticos la división del concepto propuesta por Peter Reichel en cuatro dimensiones, que se influyen y requieren mutuamente. Se trata de 1. La revalorización político-jurídica de los crímenes dictatoriales con ayuda de recursos estatales como la indemnización, la amnistía o la persecución penal; 2. El campo de la cultura conmemorativa y del recuerdo para la confrontación afectiva con el pasado en forma de monumentos, memoriales o días rituales del recuerdo; 3. El tratamiento estético del tema en los medios artísticos; y 4. El campo de acción de la política de interpretación por parte de la ciencia, que intenta lograr una descripción crítico-interpretativa. Desde la perspectiva de la historia y la ciencia política, en cambio, suele preferirse una división tricotómica de la cultura del recuerdo en política del pasado, política del recuerdo y política

la memoria realizadas a nivel político, cultural y social, por lo que siempre se basan en el uso de diversos medios, como el cine, la literatura, la música, formas de subcultura, acciones públicas de la sociedad civil o de movimientos sociales, rituales, blogs o secciones de comentarios en las redes sociales. Cabe distinguir el término “política de memoria”, que hace referencia a la interpretación pública de experiencias traumáticas y violentas del pasado y se vincula principalmente al tratamiento del pasado por parte del Estado (por ejemplo, en forma de comisiones de verdad, leyes, días conmemorativos, memoriales, museos, monumentos, discursos, manuales escolares), incluido el tratamiento de las tensiones y controversias que surgen en este contexto. Como la “política de memoria” a menudo tiene su origen en iniciativas sociales o culturales, también muestra su efecto en la base cotidiana de las prácticas socioculturales y, por tanto, está estrechamente relacionada con el concepto más amplio de “cultura de memoria”. Pues mientras esta última categoría, por un lado, tiene la posibilidad de ejercer presión política sobre el gobierno y, por otro, funciona para la política como espejo del estado de ánimo social; la “política de memoria” intenta influir con sus intervenciones en el ámbito de la cultura de memoria. Debido al hecho de que en el discurso de la memoria de una sociedad intervienen diferentes tipos de actores, no es de sorprender la existencia de versiones heterogéneas del pasado dentro de una comunidad nacional. Sin embargo, esto da lugar a una relación dinámica entre las memorias individuales y las versiones de la historia, que se encuentran en un estado constante de cambio y competencia entre sí, a través de la labor de los representantes de la política y la cultura de memoria (Assmann, 2013, p.30; Peters y Burchardt, 2015, pp.10-11). De este modo también parece obvio que en una sociedad siempre existe una multitud de culturas de memoria, que además continuamente abarcan tres dimensiones que solas pueden producir una memoria colectiva a través de su activa interacción. Se trata del nivel material, es decir, relacionado con los medios de comunicación; la dimensión social, que se refiere a las prácticas e instituciones; y el nivel mental de una cultura de memoria, que incluye todos los códigos culturales y símbolos colectivos necesarios para la visualización comunitaria del pasado. También en el ciberespacio están surgiendo diversas culturas de memoria, debido a sus propiedades interactivas, conectivas y globalizadoras, aunque aquí se observa una tendencia a la aparición de memorias individualizadas, que parecen estar desplazando gradualmente a las versiones colectivas de la memoria vehiculadas por el Estado (Dornik, 2010, pp. 236-237).

Debido a las características técnicas de Internet, la comunicación de la memoria a través de este medio promete numerosas ventajas. Por su recepción individualizada, su multimodalidad y la posibilidad de participación interactiva, parece ofrecer un atractivo acceso al pasado, especialmente, para los usuarios de las generaciones más jóvenes. Como Margaret Hedstrom ya

de la historia (Capdepón, 2015, pp.32-33).

predijo en 2002, las nuevas generaciones entrarían al archivo por medio de interfaces de ordenadores en vez de visitar archivos físicos e interactuar con documentos tangibles (Hedstrom, 2002, p. 24). Además, las interfaces fáciles de usar y las opciones de creación de sitios que ofrece la Web 2.0 ofrecen a cualquier persona con conocimientos básicos de informática e Internet una forma económica de participar en discursos en línea. Este potencial -supuestamente- democratizador del medio⁴ ofrece a individuos y grupos sociales, cuyas opiniones y contribuciones quedan de otro modo excluidas de los debates públicos, la oportunidad de interconectarse, movilizarse o de producir y difundir contenidos (Bernstein 2016, p.423). En este contexto, el presente artículo se interroga hasta qué punto los actores políticos y culturales de la posdictadura hacen uso de las páginas web para dar forma a las culturas de memoria en Chile.

Metodología y sistematización

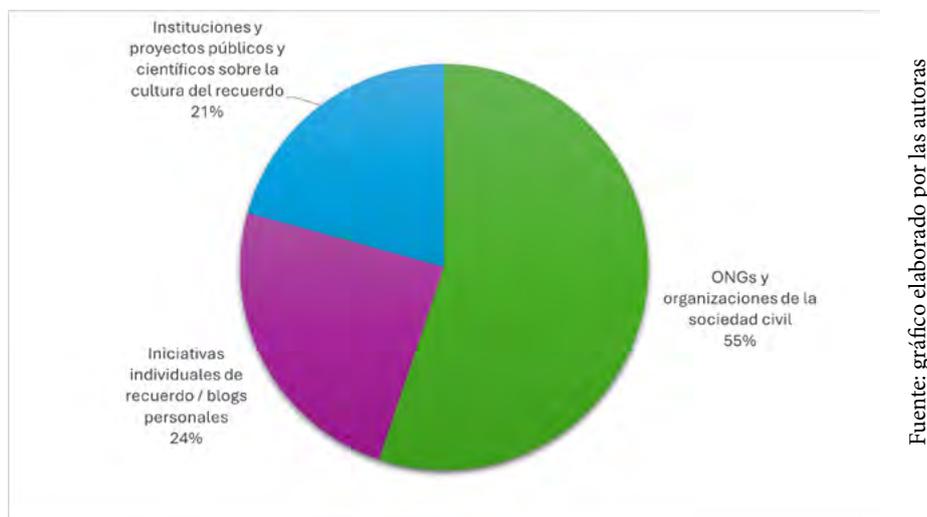
El presente análisis se centra en el lado de la oferta en línea sobre la memoria de la dictadura militar. Sin embargo, debido a la naturaleza dinámica, volátil e interconectada de los contenidos en línea en combinación con un campo casi inabarcable de ofertas web que no están archivadas ni estructuradas, este procedimiento se enfrenta a un obstáculo. Con el fin de obtener una recopilación de datos lo más representativa posible, se efectuaron inicialmente por muestreo selectivo consultas con las variantes de palabras clave en español “memoria dictadura Chile online”, “memoria dictadura Chile digital” y “memoria dictadura Chile blog”, recurriendo a Google, el motor de búsqueda más utilizado.⁵ A continuación, los resultados se recopilaron en una base de datos. Los resultados así obtenidos se ampliaron en un proceso de exploración posterior, siguiendo el método de muestreo de bola de nieve hasta que no se pudieron encontrar nuevas opciones adecuadas. Los criterios para la selección de las ofertas en línea utilizadas aquí incluyeron, además de la forma de una página web independiente (en contraste con perfiles o contribuciones separadas en canales de medios sociales u otras comunicaciones web) sobre todo el enfoque sobre el tema de la memoria con respecto a la dictadura chilena bajo Pinochet o eventos y personas individuales relacionados. En consecuencia, se excluyeron categóricamente todos los enlaces a artículos periodísticos, libros electrónicos o ensayos académicos sobre el tema, así como los textos de enciclopedias en línea o similares. Además, se filtraron de la selección obtenida mediante este proceso

4 Es bien sabido que la tecnología profundiza la brecha entre el Norte y el Sur, pero también entre los espacios rurales habitados principalmente por indígenas, y los centros urbanos. Otro problema radica en el hecho de que las comunidades indígenas muchas veces no participan ni en la producción de contenidos digitales ni en su ubicación en el ámbito digital, ya que los archivos en línea siguen los conceptos occidentales de preservación, representación y acceso (Ceja Alcalá et al., 2016).

5 También se utilizaron muestras aleatorias de las dos primeras páginas de resultados de otros tres motores de búsqueda en línea alternativos (*Bing*, *Yippy Search*, *DuckDuckGo*), pero éstas no produjeron resultados adicionales.

los enlaces muertos, las réplicas y los enlaces con fines comerciales, lo que dio como resultado un corpus de 29 sitios web (véase el apéndice) que se archivaron con ayuda de un software de duplicación.

Imagen 1. Páginas web clasificadas por proveedor



Sobre la base de esta selección se podía llevar a cabo una sistematización de las ofertas web según sus proveedores, y así indagar en la cuestión de quiénes son los actores principales de la cultura de memoria online a este nivel. En total, se pudieron identificar tres grupos de comunicadores diferentes que participan en la configuración del panorama de la memoria posdictatorial chilena en Internet (véase la Imagen 1). La categorización⁶ se basó en el patrocinio (estatal/universitario vs. independiente y/o organizado vs. individuos o grupos sueltos) y la orientación (científico-documental vs. activista-político vs. subjetivo-narrativo) de los proveedores. El grupo más numeroso dentro del corpus analizado corresponde a la categoría de “ONG y organizaciones de la sociedad civil, grupos de derechos humanos y asociaciones dedicadas a la cultura del recuerdo”, que incluye numerosas iniciativas de víctimas y familiares, representando más de la mitad de los sitios web examinados. El resto se distribuye, casi en partes iguales, entre los grupos “Iniciativas individuales de recuerdo/blogs personales” e “Instituciones y proyectos públicos y científicos sobre la cultura del recuerdo”. Esta última categoría abarca tanto instituciones estatales como universidades financiadas con fondos públicos, generalmente vinculadas a ámbitos científicos, educativos o artísticos.⁷

6 Hay que señalar aquí que no es posible una separación estricta entre las categorías, ya que muchos de los actores detrás de los sitios web están vinculados de una forma u otra entre sí. Por ejemplo, algunas ONG reciben apoyo parcial del Estado, pero trabajan de forma independiente. Por otro lado, los sitios conmemorativos financiados por el Estado a menudo cooperan con las ONG o iniciativas de familiares. Del mismo modo, las universidades pueden llevar a cabo tanto investigaciones oficiales como proyectos activistas.

7 El diagrama de la Imagen 1 solo pretende ilustrar el material de investigación y no es una

A pesar de algunas dificultades en la asignación de los objetos a los tipos de proveedores descritos, debido a la falta de transparencia de algunos sitios web en cuanto a su administración y financiación, se pueden obtener algunas pistas importantes en cuanto a la comparación entre la cultura de memoria en páginas web y otras prácticas convencionales de la memoria en Chile, considerando esta sistematización centrada en los actores. A continuación, se examinará un sitio web de cada uno de los tres grupos de proveedores identificados. Dentro del mayor grupo de proveedores, las ONG y organizaciones de la sociedad civil, se seleccionó como muestra típica la página web de la *Fundación 1367*, que representa al memorial José Domingo Cañas de Santiago. Del segundo grupo más grande, iniciativas individuales y blogs personales, se seleccionó el sitio web *Lashistoriasquepodemoscontar.cl* como caso representativo, debido a su extenso contenido. En representación del tercer grupo más grande de proveedores, las instituciones y proyectos públicos y científicos, se toma en consideración el sitio web *Arqueología de la ausencia.cl* como una oferta especialmente diseñada para el sector online.

Presentación de los sitios web

Ofertas de las ONG y organizaciones de la sociedad civil, grupos de derechos humanos y asociaciones dedicadas a la cultura del recuerdo: Jose Domingocanas.org

El sitio web JDC⁸ es la representación en línea y el weblog de la *Fundación 1367*, que existe desde 2009 y que está detrás de la Casa Memoria José Domingo Cañas, un antiguo lugar de detención y tortura llamado “Cuartel Ollagüe”, y cuyo objetivo es desvelar la memoria de las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura y contribuir así a la memoria histórica.⁹ La parte superior del cuerpo de la página de inicio está casi completamente rellena de una presentación de diapositivas que muestra varias fotos del lugar de memoria, por ejemplo, de una pared con placas de cada víctima de la violencia en esta casa, alineadas una al lado de la otra (véase la Imagen 2). En la zona superior de la cabecera, bajo los tres logotipos de las plataformas de redes sociales Facebook, X, Instagram y Youtube, se encuentra el logotipo de la Fundación y de su proyecto, que está modelado a partir de una escultura situada en la Fundación, formada por dos estelas verdes alrededor de las cuales vuelan tres pájaros blancos, posiblemente palomas en señal de paz. Junto a ella figuran las ocho secciones principales del sitio. El primer y el último elemento del menú de navegación, que son enlaces a la página de inicio y a información práctica sobre la visita a la institución, no tienen niveles subordinados, a diferencia de las demás categorías. El segundo elemento del menú, “Nosotros”, está subordinado a otras siete secciones que contienen información general sobre la Fundación, su estructura or-

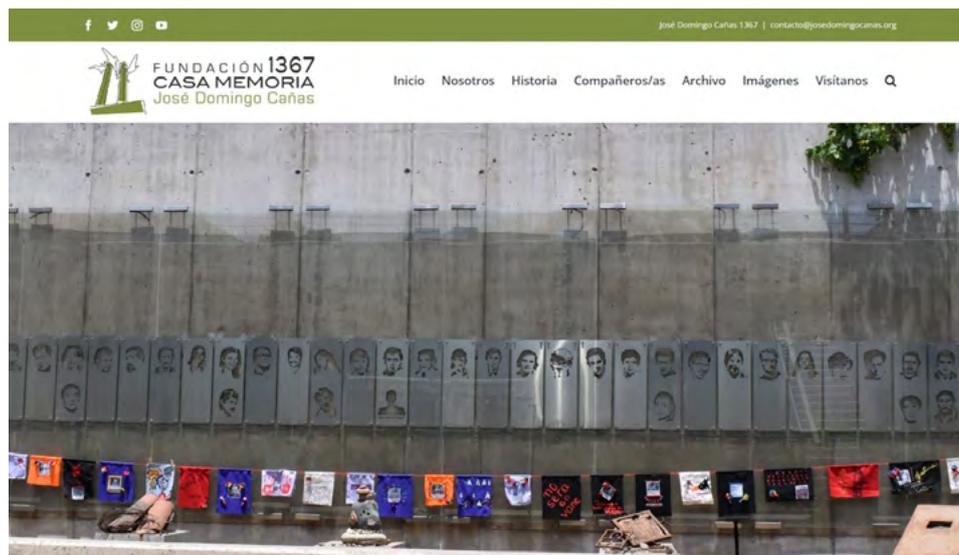
estadística representativa de los sitios web de memoria en el contexto chileno.

⁸ Aquí, y en lo que sigue, empleamos la sigla “JDC” para referirnos al dominio www.josedomingocanas.org

⁹ Véase www.josedomingocanas.org/nosotros/fundacion/index.html

ganizativa, las donaciones y sus ámbitos de trabajo, que incluyen la investigación histórica, la educación, la gestión cultural y la preservación de los derechos humanos. La sección adyacente “Historia” contiene un texto sobre el Cuartel Ollagüe, donde estuvo la casa de José Domingo Cañas, cárcel de torturas y sede del servicio secreto de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) durante la dictadura militar.

Imagen 2. Página de inicio de www.josedomingocanas.org



Fuente: sitio web indicado en el título de la imagen consultado el 27.02.2025.

La siguiente pestaña “Actualidad” conduce a un directorio de los ejecutados políticos, detenidos desaparecidos y supervivientes recluidos en la casa de José Domingo Cañas, cada uno de ellos presentado con un retrato y una breve biografía. La subpágina “Archivo”, antaño archivo digital de la Fundación, cuyos contenidos estaban ordenados por imágenes, vídeos y publicaciones sobre las actividades de la organización, está fuera de servicio en el momento del último acceso. La selección del menú “Imágenes” contiene un archivo fotográfico ordenado temáticamente sobre la historia de la casa, velatones, actividades comunitarias, integrantes de la Fundación, así como muestras artísticas. Además, desde 2023, la sección “A 50 Años” reúne una serie de videos de YouTube incrustados, que documentan las actividades de la Casa Memoria José Domingo Cañas durante ese año, en el que se conmemoraron 50 años del golpe militar de Pinochet. La zona superior se completa con un marco horizontal verde que conduce, a través de cuatro grandes botones con símbolos, a las áreas “Visítanos”, “Historia”, “Observadores D.D.H.H.” y a una presentación del programa educativo “Jóvenes, Derechos Humanos y Memoria”. Una barra negra inferior contiene el punto de menú “Principios sobre Políticas Públicas de Memoria en las Américas de Corte Interamericana de D.D.H.H.”, bajo el cual están disponibles el documento correspondiente en PDF así como artículos relacionados. La parte principal de la página de inicio consiste en un marco editorial dominante que, como es habitual en un weblog, muestra artículos escritos por el propio proveedor,

empezando por los más recientes. Los artículos hacen referencia a eventos y actividades de la institución, así como a acontecimientos relevantes para la política de memoria. Debajo de cada entrada hay una llamada a compartirla y junto a ella una barra con enlaces a numerosos canales de redes sociales (Facebook, X, Reddit, LinkedIn, WhatsApp, Tumblr, Pinterest, Vk, Xing) y correo electrónico a través de los cuales se puede compartir la publicación.

En cuanto a las características estructurales de JDC, puede afirmarse que el número de elementos de navegación, bastante amplio, pero bien manejable, así como la función de búsqueda, ofrecen muchas ayudas a la orientación. Aunque JDC contiene numerosos enlaces internos y el pase de diapositivas dinámico de la página de inicio también contribuye a la interactividad de esta oferta en línea, solo se han creado unas pocas posibilidades de participación y comunicación con la mera especificación de una dirección de correo electrónico y enlaces a perfiles de redes sociales. El sitio web se fija más bien en el ámbito de servicios, ofreciendo un repertorio diverso con listas de enlaces, documentos para descargar y noticias de actualidad. La autopresentación de la institución también es relativamente detallada.

A nivel de contenidos, se puede diagnosticar una clara orientación a los aspectos de servicio y autorrepresentación, que se concreta, por un lado, en un amplio y detallado apartado sobre la organización que incluye su estructura y ámbito de tareas. Por otro lado, el sitio web contiene una sección igualmente destacable orientada a la información, que, además de la historia del Cuartel Ollagüe, incluye sobre todo la sección que informa sobre las noticias relativas a las actividades internas y la situación actual en materia de derechos humanos, junto con la revalorización política y jurídica del pasado dictatorial. Esta impresión se refleja también en un examen analítico-discursivo de la página de inicio, donde el *content-frame* dominante contiene las noticias más actuales de la institución, que incluyen predominantemente anuncios e invitaciones a actos conmemorativos, focalizados el “rescate de memoria” de los acontecimientos en torno al Cuartel Ollagüe y la representación de la resistencia contra la opresión estatal. En consecuencia, también se han incluido informes sobre el trato que el gobierno da a la población mapuche antes y ahora¹⁰ como llamamientos a la solidaridad y a acciones de protesta. Los teasers de estos artículos, que se incluyen en la página de inicio, se apoyan en algunos casos en una foto que ilustra el mensaje, lo que también facilita una transferencia más rápida de la información. Así pues, los actores de la memoria del sitio web son principalmente los propios proveedores, ya que en su mayoría producen ellos mismos sus contenidos o los citan a partir de otros medios. En definitiva, puede decirse que la contribución de esta oferta en línea a la cultura del recuerdo consiste en transmitir información sobre el lugar de memoria José Domingo Cañas, la política de memoria estatal y, en general, sobre la situación de los derechos humanos en Chile.

10 Por ejemplo, el asesinato del joven mapuche Pablo Marchant Gutiérrez en julio de 2022. <http://www.josedomingocanas.org/archivo-noticias/ante-el-asesinato-del-joven-mapuche-pablo-marchant-gutierrez/>

Ofertas de iniciativas individuales de recuerdos y blogs personales: Lashistoriasquepodemoscontar.cl

La página de inicio de LHQPC¹¹ se caracteriza en su estructura de diseño por una disposición en columnas formada por tres marcos organizados verticalmente (véase la Imagen 3). La cabecera de la página muestra en la esquina izquierda una foto en color del rostro de una mujer, con los ojos cerrados y su rostro oscurecido por una sombra que cae desde la parte derecha de la imagen. Debido al contexto conceptual del contenido, este elemento visual permite al menos dos interpretaciones: una se refiere a la introspección y a la conmemoración, lo que también subraya la palabra “reflexionar” en el subtítulo de la página, y la otra, marcada por los ojos cerrados, así como por la sombra oscura, se refiere a la muerte o, en el caso de los desaparecidos, a una presencia incompleta. En el centro de esta zona superior de la página de inicio, aparece también el título, resaltado en cursiva y mayúsculas, así como una especie de subtítulo, además de cinco enlaces internos a contribuciones del sitio, que están marcados por sus respectivos encabezamientos. En el marco izquierdo de la página, los usuarios encontrarán una serie de enlaces que pueden dividirse en tres grupos. El primero, situado en la parte superior, consta de dos enlaces a una “vitrina de libros”, que ofrece algunas recomendaciones de libros sobre el tema de la página web,¹² y el segundo a “sitios de memoria”, que es una lista de enlaces¹³ a ofertas en línea sugeridas al respecto, algunas de las cuales ya no existen y otras pertenecen al corpus en el que se basa este estudio. A continuación, se muestran al visitante de la página seis artículos recomendados de LHQPC, con enlaces incluidos, seguidos de un enlace de contacto. La columna derecha de la página contiene una autodescripción de los proveedores de LHQPC, con la célebre consigna política de grupos de izquierda “¡Hasta la victoria siempre...!”, resaltado con letras ampliadas en negrita, debajo de un texto de presentación, que incluye una explicación de los antecedentes y objetivos del sitio web. Debajo aparece una lista de veinte nombres que, probablemente, puedan asignarse al grupo de iniciadores de la página web, lo que se deduce de los dos últimos nombres, que se identifican además como “nuestro Director” y “nuestra Secretaria General”. Además, se insertó una foto en blanco y negro de Sylvain Julienne durante el bombardeo del Palacio de la Moneda a ras del bloque de texto de la autopresentación, que presumiblemente representa una escena de la época de la dictadura, en la que soldados armados detienen a un grupo de hombres desarmados que se rinden con las manos levantadas. Esta violenta escena, en combinación con el contenido textual situado a su alrededor, apoya el mensaje de resistencia, así como la inocencia de los luchadores antidictatoriales. Sin embargo, la foto en blanco y negro también asume la función de prueba histórica en el sentido de preservar la memoria.

11 En lo que sigue, empleamos la sigla “LHQPC” para referirnos al dominio www.lashistoriasquepodemoscontar.cl

12 Véase www.lashistoriasquepodemoscontar.cl/publicaciones2.html

13 Véase www.lashistoriasquepodemoscontar.cl/enlaces.html

El marco principal de la página incluye su contenido editorial, que en este caso consiste en artículos individuales, incluidos informes, narraciones o poemas escritos por afectados directos o testigos contemporáneos sobre sus propias experiencias o en homenaje a víctimas fallecidas. El marco, que contrasta en color mediante un fondo gris azulado y el amarillo claro del resto de la página, contiene una foto en color en la esquina superior izquierda en la que se ve a una joven manifestante que sostiene un cartel con un paño que le cubre la zona inferior de la cara, posiblemente en el contexto de una marcha y barricada de protesta. En el cartel se lee: “[s]in memoria no hay historia ni identidad”, destacando el número “73”, también colocado allí en referencia explícita al acontecimiento del golpe militar y el comienzo de la dictadura de Pinochet. Esta foto también enfatiza el aspecto militante e incontenible de la memoria que propaga este sitio web. Bajo el epígrafe “Nuestras Historias”, se presenta al visitante una larga lista de todos los artículos disponibles, enumerados sin orden discernible unos debajo de otros con título y autor, a los que se puede acceder pulsando sobre el nombre del autor. Al final de esta lista, y por tanto también de la página, se ha añadido de nuevo la dirección de correo electrónico de contacto de los proveedores.

Imagen 3. Página de inicio de www.lashistoriasquepodemoscontar.cl

LAS HISTORIAS QUE PODEMOS CONTAR

No basta conocer la historia, es indispensable reflexionar sobre ella para formar una plataforma de apoyo a la lucha contra la repetición de sus errores

Matar un misil... Vispera de año nuevo... Ángel... Un lápiz de pasta marca BIC... Navidad en la isla

NUESTRAS HISTORIAS

- Devote Pendiente José Manuel Ramírez Rosales... por Beatriz Milena DyazZin
- Matar un misil? María Cristina López Stewart... por Martín Faures Amigo
- ¿El viaje pensadero existe? Haroldo Cabrera Abartia... por Herman Meléndez
- Adios a Sara Antica Sara Antica Costales... por Manuel Holguín
- Barbara y Edem Barbara Uribe Tamblay... Edem Van Junck Abamano... por Viviana Uribe Tamblay
- Santa Antica, la de "Valeravero mi amor" Sara Antica Costales... por Martín Faures Amigo
- Sevas eternos Bárbara Uribe Janday... por Carlos Antonio Vergara Núñez
- Tres delicias maestras Eugenia Palao... Fina Leuzinger... María Elena González... por Lucio Depoldo
- Héroicos contra los pinches Carmen Diana Colletto y Jorge Müller Soto... por Pablo Viteri
- Un último grito de triunfo y de amor Luis Darán Rojas... por Lucio Depoldo
- Alto y sereno Bautista van Stoven... por Martín Faures Amigo
- Homenaje al amor y al valor Oscar Ramírez González, Martín Esparta Urte, Abundio Cortés González y Antonio Cabezas Quisada por Tamara Slavovska
- Diana y Paulina vencen la impunidad Diana Aon, Paulina Aozar por Lucio Depoldo
- Oraciones Juan Juan Bosco Marco Cabezas por Luis Enrique Araya Castañer
- Ceremonia de amor 4º aniversario de la muerte de Elio Costales, Juan Carlos Gómez por Martín Faures Amigo
- En esto estamos todos por Pablo Viteri
- Bautista y Soledad Alvear Lazo Rojas
- Mi nombre es Salvador Alende por Martín Faures Amigo
- Semblanzas de Marcos Barrios por Alan Gómez Michae
- Amigo amante Claudio Venegas Lázaro por Rodrigo Pineda Parra
- Trece cool está Claudio Cortés Hernández, "Coo" por Martín Faures Amigo
- Último discurso del Compañero Alende
- Aprendí a vivir Claudio Thauy por Vity Thauy
- Papá, sírvete estáte Carlos Romero Castañer por Esteban Ríosquez Espinoza
- Escribir tiene muchas caras, cara familiar como los recuerdos Carlos Romero Castañer por Esteban Ríosquez Espinoza
- Traer los casos de la memoria por Hilda Espinoza Figueroa y Lucio Elio Valenzuela

¿QUIÉNES SOMOS?

Un grupo interdisciplinario de personas interesadas en preservar la memoria histórica que bajo el nombre "Las historias que podemos contar", hemos creado este espacio web para dar a conocer nuestros avances en estos ya catorce años en que nos hemos dedicado al trabajo de rescatar la memoria en pro de la dignidad valérica e histórica de los compañeros que cayeron enfrentando a la dictadura. Hacemos notar que son pocos aquellos que cuentan con una historia, un homenaje literario, o una foto o pintura que los rescate no sólo en lo que eran como militantes, sino también en como los seres humanos que eran, con alegrías y sueños. Así, este avance se muestra esperando incentive en la colaboración de todos ustedes para esta labor que no reconoce dimensiones ni partidos y el único plazo que establece es el más corto posible.

El material que presentamos está, por lo tanto, en constante actualización, sólo, gracias a quienes que se reciben desde todo el mundo, siendo factible que en él existan inexactitudes y errores que rogamos disculpar, sólo no se cometen errores cuando no se avanza. Advertimos si detecta algún error y, ayúdenos, tenemos por delante una tarea inmensa: dar a conocer lo que pasó con los nuestros, pero por sobre todo, mostrar cómo eran ellos y cuáles eran sus sueños.

Nadie que sepa algo se puede restar a esta tarea que para cumplirla somos todos necesarios. La idea es que escribamos sobre quienes conocimos y generemos con este material uno o más libros. Hemos publicado tres volúmenes de la saga "Las historias que podemos contar", con una cuarta en preparación, el apoyo a cinco libros sobre memoria histórica ya publicados y más 500 historias escritas en homenaje a toda una generación que se le jugó contra la dictadura.

Nos llamamos "Las historias que podemos contar", porque si fuimos testigos y participantes podemos y tenemos todo el derecho a contarla, es más, lo debemos hacer para preservar esta historia reciente que a pesar de los esfuerzos que han hecho por borrarla esta perfoladamente resurge para que la tengamos siempre presente.

¡Hasta la victoria siempre...!

Este sitio web, en cuanto a sus características estructurales, es de diseño sencillo y solo cuenta con una breve barra de sección como ayuda orientativa, mostrando así un uso bastante simple de las posibilidades del medio, ya que solo se utilizan textos y fotos, en las que lo textual en todo momento desempeña el papel más dominante. Las imágenes utilizadas en la comunicación consisten en su mayoría en retratos y otras fotos privadas de las personas de las que se habla en los textos, aunque a menudo se encuentra un retrato pintado en lugar de una foto. En cuanto a la participación

de los usuarios, LHQPC solo ofrece la opción de ponerse en contacto con los proveedores por correo electrónico. De este modo, los usuarios también pueden ponerse en contacto si tienen más información sobre las personas y eventos en cuestión o si quieren informar de errores. Aparte de este llamamiento, que, por cierto, apela al deber de memoria de todos aquellos que, como testigos contemporáneos, dispongan de información sobre aquellas víctimas, la estructura de enlaces internos de la web, toda ella en castellano, no ofrece posibilidades de selección o navegación especialmente distintivas, por lo que en conjunto puede hablarse de un grado de interactividad bajo. La ya mencionada lista de enlaces recomendados a otros sitios web es el único servicio ofrecido. En cuanto a la autopresentación, el grupo privado e interdisciplinar de personas, cuya intención es preservar la memoria histórica y cuyo nombre también se corresponde con el del sitio web, se presenta de forma breve en la columna derecha de la página de inicio. Según esta descripción, el objetivo del sitio web es mantener viva la memoria de quienes se opusieron al régimen y, de una u otra forma, cayeron víctimas de él para recordarlos no solo como luchadores del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), sino también como personalidades que pasaron por la vida con alegría y sueños, contrarrestando así su borrado de la memoria. El hecho de que el grupo trabaje de forma independiente se confirma también por la ausencia de publicidad o logotipos de socios.

En cuanto al nivel conceptual y de contenidos, así como a los correspondientes puntos focales de la página web, se puede afirmar que se presta muy poca atención a la historia de los hechos, ya que prácticamente se ha prescindido de la comunicación de antecedentes históricos elaborados enciclopédicamente sobre la dictadura de Pinochet. Solo en casos aislados hay explicaciones muy breves sobre hechos históricos como la Operación Cóndor¹⁴ o la Operación Colombo¹⁵, en unos pocos lugares sobre los diversos centros de detención y tortura y sobre la DINA. En cambio, el enfoque de LHQPC se centra en la mediación de las memorias personales de los testigos contemporáneos de las víctimas, de modo que en lo que respecta al tratamiento actual del pasado de la dictadura, los compañeros de armas políticos, amigos, conocidos, colegas, así como los familiares de los asesinados o desaparecidos,¹⁶ representan aquí los actores de la memoria y, por lo tanto, el claro peso principal de las memorias recae del lado de las víctimas.

14 *Operación Cóndor* fue el nombre encubierto de un sistema represivo organizado en los años setenta por diversos servicios secretos sudamericanos, en el marco del cual los Estados participantes y sus órganos intercambiaban información sobre opositores políticos para detenerlos, torturarlos y eliminarlos bajo la doctrina de la seguridad nacional del continente (McSherry 2009, p.25).

15 En la Operación Colombo de la DINA de 1975 desaparecieron en Chile en los meses de junio y julio 119 opositores al régimen, la mayoría de ellos miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Poco después, el Estado chileno, a través de los medios de comunicación públicos y con la complicidad de otros regímenes represivos de Brasil y Argentina, difundió la falsedad de que los buscados se habían matado entre sí en un enfrentamiento.

16 También hay excepciones, como el recuerdo de Santos Romeo González, que sobrevivió a la prisión política en Chile, huyó a Francia, luchó en Nicaragua y más tarde murió de cáncer en París (Bórquez, sin año).

Los textos que se les dedican se componen en su mayoría de una breve biografía, la descripción de la detención, así como información sobre la última estancia y el estado de salud, por lo que en algunos casos se reproducen recuerdos emotivos con detalles personales.¹⁷ En algunos casos se mencionan explícitamente los nombres de los responsables de las detenciones y torturas, siendo especialmente frecuente el nombre del tristemente célebre agente de la DINA Osvaldo Romo Mena. Los distintos centros de detención y tortura, entre ellos Londres 38 y José Domingo Cañas, también aparecen explícitamente como lugares donde se produjeron los hechos. Además, la tortura y la violencia represiva, como los registros domiciliarios, los saqueos o las extorsiones, incluidos los métodos utilizados por los perpetradores, se mencionan en varios lugares de los textos. Se hace referencia a vendas en los ojos, descargas eléctricas, quemaduras, palizas o el atropello con una furgoneta. Además, en algunos ejemplos se indica la situación jurídica del caso correspondiente. Por cierto, hay estructuras y motivos lingüísticos recurrentes que ya se aprecian en el resumen de artículos de la página de inicio. Allí se acumulan palabras y expresiones que describen despedidas, así como últimas acciones, actos o momentos. Además, palabras como “Homenaje”, “Maestrxs”, “valiente”, “inocente” o “santos” articulan una perspectiva que sitúa a las víctimas bajo una luz heroica. También se encuentran enunciados que hacen referencia a los aspectos cotidianos de la vida de los fallecidos y se refieren, por ejemplo, a sus aficiones, profesiones o sueños. Por último, las contribuciones también reflexionan sobre la relación entre el recuerdo y la historia, como ejemplifica esta cita de una carta de Carlos Moukazel a un amigo desaparecido:

Finalizo esta expresión de memoria, diciendo que el pasado no se puede modificar, pero eso no significa que no sea necesario que conozcamos toda nuestra historia, no solo la conveniente a los grupos dominantes, sino toda aquella que nos pueda dar luces para que ni puedan volver a cometerse los mismos errores. (Moukazel, sin año)

El aspecto de la autorrepresentación de LHQPC, además de los datos ya presentados sobre la autoimagen del grupo proveedor, también se ve reflejado a nivel de las publicaciones impresas, ya que en el marco de este proyecto se editaron varios libros con el mismo título en homenaje a los luchadores antidictatoriales.

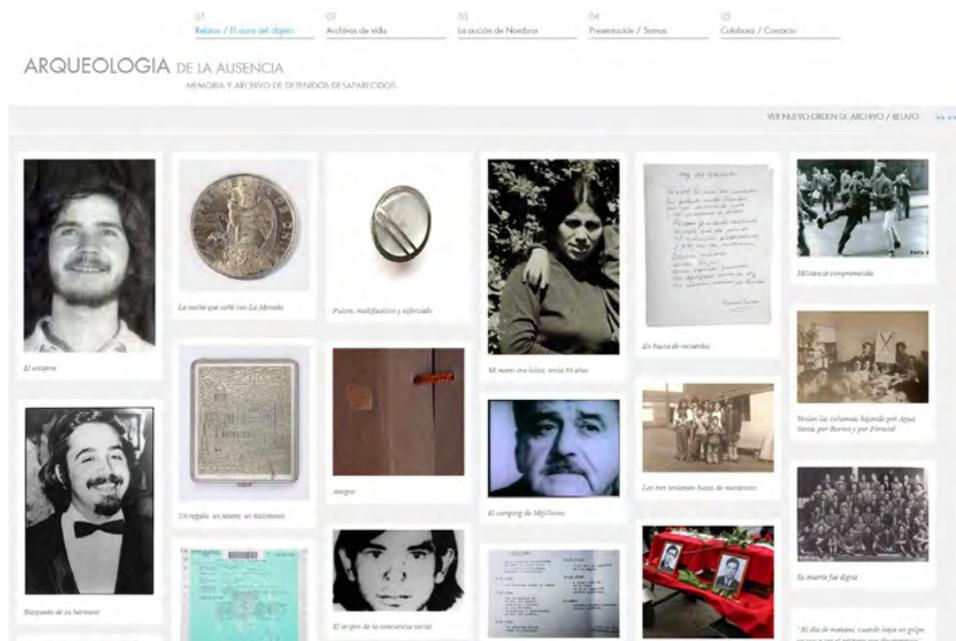
Instituciones y proyectos públicos y científicos sobre la cultura del recuerdo: Arqueologiadelaausencia.cl

El proyecto de memoria en línea “Arqueología de la Ausencia–Memoria y archivo de la represión” se desarrolló con el apoyo del Museo de la Memoria y de Derechos Humanos de Chile, el Departamento de Artes de la Universidad de Chile y la financiación obtenida por un grupo de investigación interdisciplinar

¹⁷ Algunos de los textos del sitio web proceden de testimonios de otros proyectos o publicaciones, pero esto se indica en los casos correspondientes.

de cinco miembros a través de un fondo del Ministerio de Arte y Cultura.¹⁸ La página de inicio destaca especialmente por su llamativa interfaz dominada por imágenes. El diseño se compone de una cabecera y un pie de página, que encierran un amplio marco de contenidos digitales en el cuerpo de la página (ver Imagen 4). La cabecera consta de una barra de navegación con cinco opciones de selección numeradas en la parte superior, además del título y subtítulo de la página en la mitad izquierda de esta sección. Los elementos del menú disponibles para la selección son “Relatos/ el aura del objeto”, “Archivos de vida”, “La acción de Nombrar”, “Presentación/ Somos” y “Colabora/ Contacto”. En el marco principal hay veinte fotos de personas, objetos o documentos, cada una identificada por un título. Al situar el cursor sobre una de ellas, ésta se desvanece y en su lugar aparece un teaser de un texto perteneciente a la foto respectiva, al que se accede pulsando sobre el elemento correspondiente. Otra característica especial de este diseño es que, al pulsar el botón “Ver nuevo orden de Archivo/ Relato” en la parte superior derecha del marco, aparece una nueva selección y secuencia de fotos, lo que permite al usuario explorar los contenidos de este sitio web de una forma más lúdica que sistemática. En el pie de página de ADA,¹⁹ hay también un botón que lleva a las directrices de uso de la oferta, así como el logotipo del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) chileno con la indicación de que el proyecto ha sido financiado por este.

Imagen 4. Página web de www.arqueologiadelaausencia.cl



Fuente: sitio web indicado en el título de la imagen consultado el 27.02.2025.

En cuanto a los elementos estructurales del sitio web en español, cabe resumir que no proporciona ninguna oferta de servicios y la autopresentación de los proveedores es más bien escueta. A través de la solicitud directa de

18 Véase www.arqueologiadelaausencia.cl/relatos-minimos/index.html.

19 En lo sucesivo, “ADA” se utilizará como sigla del sitio web arqueologiadelaausencia.cl.

apoyo en forma de información que complementa el contenido del proyecto y que puede enviarse por correo electrónico, así como a través del contenido creado dinámicamente, puede atribuirse a ADA un cierto grado de interactividad. Sin embargo, el centro de atención del proyecto no es el usuario, sino las historias de las víctimas desaparecidas que figuran en el archivo y las declaraciones y testimonios escritos por sus familiares o amigos, por lo que, aparte de los aspectos que se acaban de mencionar, no existe ninguna posibilidad de participación o comunicación. No obstante, cabe destacar que los contenidos tratados en el proyecto no solo consisten en textos e imágenes, sino también en documentos de vídeo y audio,²⁰ por lo que se puede hablar de un alto grado de multimodalidad del sitio web.

En cuanto a los contenidos, ADA se centra en ofrecer un archivo virtual que se nutre de informaciones de diversa índole, desde fotos a relatos, documentos o imágenes de determinados objetos, hasta las condiciones de vida de algunos detenidos desaparecidos de la dictadura. Aunque estas referencias e informaciones proceden de los familiares de estas personas, que se convierten así en mediadores de la memoria, sus narraciones no abordan necesariamente²¹ sus propias vidas con las consecuencias de la dictadura o con la dramática pérdida de alguien cercano, sino la presentación de las vidas y las últimas pistas sobre el paradero de los desaparecidos. En cuanto a la historia de los hechos, solo hay unas breves frases en la sección de autodescripción sobre el golpe militar de 1973 y el comienzo de la dictadura. Según la información más bien básica sobre el proyecto, su objetivo es generar una plataforma expositiva y un archivo que demuestre la existencia continuada de las víctimas, a pesar de su condición de desaparecidos, con el fin de propagar una memoria exigente de justicia que reconstruya gradualmente la vida de estos desaparecidos para transmitir su legado. Además, el uso de la perspectiva en primera persona de los relatos pretende crear una atmósfera personal e íntima en la que se presenten las historias de estos representantes de una generación de chilenos altamente comprometidos social, humana e ideológicamente.²²

Si echamos un vistazo a la página de inicio de ADA desde el punto de vista del análisis del discurso, la página, repleta de imágenes y con una interfaz compuesta en su mayor parte por fotos en blanco y negro, transmite inicialmente la impresión de un álbum de fotos familiar privado y digital que muestra recuerdos de diversos momentos íntimos de las personas. Si se añaden los pies de foto que las acompañan, así como breves textos a modo de teaser, este efecto se intensifica, porque, aunque apenas son frases com-

20 Cabe señalar que las categorías que pueden seleccionarse en el archivo solo ofrecen una selección teórica de vídeos y archivos de sonido. En la práctica, parece que aún no se ha introducido ningún dato de este tipo en el archivo.

21 Hay algunas excepciones, como una de las declaraciones del hijo de Ricardo Pincheira, que solo dice unas pocas frases directamente sobre su padre, pero mucho más sobre los perpetradores, con los que siente simpatía porque solo eran esbirros de las altas esferas del poder (<http://arqueologiadelaausencia.cl/archivos/ricardo-pincheira/testimonios/su-muerte-fue-digna/>).

22 Véase <http://arqueologiadelaausencia.cl/relatos-minimos/>

pletas, abordan aspectos individuales de las circunstancias vitales de los objetos correspondientes, con tres puntos de vista temáticos que aparecen repetidamente. En varias fotos se establece una conexión con el socialismo, así como con la pertenencia a los diversos grupos militantes que, en algunos casos, determinaron la vida de estos individuos, como en el caso de Lenin Díaz Silva, que cursó sus estudios en lo que entonces era la Unión Soviética. Otro eje del discurso es el tratamiento actual de los desaparecidos. Así, no solo se menciona el memorial por los desaparecidos en Paine, sino también una narración sobre el caso del Patio 29, una de cuyas víctimas está incluida en el archivo ADA. En resumen, se puede decir que esta oferta en línea se centra menos en la política de memoria o en aspectos explícitamente relacionados con los derechos humanos, sino más bien, como en el segundo ejemplo, en las historias de las víctimas. En cambio, el aspecto de la autorrepresentación, claramente reconocible en los dos primeros ejemplos, pasa aquí a un segundo plano en favor de la presentación de las víctimas y sus destinos.

La conmemoración de la dictadura militar en los archivos web: tendencias y perspectivas

La oferta de páginas web sobre la dictadura chilena es diversa, pudiéndose identificar ciertas tendencias en función del grupo proveedor. Si nos fijamos en las páginas web de la categoría de iniciativas individuales y blogs personales, lo primero que destaca en cuanto a contenidos es su carácter marcadamente subjetivo y testimonial. Suelen articular un discurso victimista y proclaman un claro mensaje contra el olvido, muchas veces a través de relatos personales o memorias familiares. Además, la violencia y la tortura desempeñan un papel, aunque subordinado. Dentro de este grupo de proveedores, LHQPC destaca porque tiene un trasfondo político abiertamente de izquierda y tiende a heroizar a las víctimas de la dictadura.

Entre las ofertas del grupo de las ONG y organizaciones de la sociedad civil, lo primero que llama la atención es el gran número de entidades para la transformación de antiguas instituciones de detención y tortura en lugares conmemorativos. En consecuencia, sitios web como JDC revelan un enfoque centrado en el servicio y la autorrepresentación. Además, este proyecto, al igual que LHQPC, persigue el objetivo de un rescate de la memoria de la resistencia antidictatorial y proporciona información sobre el estado de las políticas de memoria chilenas. La oferta de las instituciones y proyectos públicos y científicos se caracteriza por centrarse en la memoria de los desaparecidos, un aspecto que también está representado centralmente en ADA. Esta plataforma en línea se caracteriza, además, por el intento de ofrecer un enfoque íntimo y personal de la memoria de las víctimas.

En una visión general de las características estructurales de todos los si-

tios web tomados en cuenta, puede observarse que aproximadamente un tercio de ellos lanzan convocatorias de participación en los respectivos proyectos. Sin embargo, solo dos tercios de todos los sitios web ofrecen la posibilidad de contribuir al contenido de forma independiente a través de comentarios, mientras que ningún proveedor ofrece un foro de debate. En cuanto a la multimodalidad, las posibilidades que ofrece Internet son estadísticamente más explotadas por el tercer grupo de proveedores, las instituciones y proyectos públicos y científicos, por lo que se observa que recursos de vídeo están menos presentes entre los otros proveedores. Además, la oferta de las ONG y organizaciones de la sociedad civil se destaca por su especial atención a las cuestiones de derechos humanos, así como por su motivación política, mientras que el tercer grupo es el que tiene menos aspectos políticos en general. Por otra parte, en los grupos de las ONG predomina el ámbito de los servicios y la autopercepción, que es igualmente débil en el segundo y el tercer grupo. El tema de la violencia y su mediación tiene un papel bastante insignificante en general. Los propios proveedores de sitios web son los principales mediadores de la memoria, ya que solo en unos pocos casos, como LHQPC y ADA, trabajan activamente con testigos contemporáneos.

En cuanto a la cuestión de cómo están estructurados y quién dirige los sitios web sobre la memoria de la dictadura militar chilena, se ha puesto de manifiesto que en la interpretación y mediación del pasado no intervienen principalmente las clásicas instancias histórico-políticas y memorialistas-institucionales, sino que el campo online de la memoria a nivel de las páginas web está determinado en gran medida por actores privados y no gubernamentales, la mayoría de los cuales existen además sin financiación estatal. En cuanto al contenido, la temática se centra en el problema de los desaparecidos, por lo que a menudo se hace referencia a las escandalosas circunstancias de la Operación Colombo. Sin embargo, las páginas web centradas en las víctimas, que trabajan sobre todo con informes y testimonios de familiares, amigos y compañeros y que buscan un acceso lo más personal posible a los recuerdos de los afectados, se limitan en su mayoría a aspectos biográficos, en combinación con información sobre los últimos momentos de la vida de la víctima y pequeñas anécdotas privadas. Además, se representa principalmente a individuos que, o bien estuvieron relacionados con hechos concretos y extremos, o bien fueron importantes por su posición dentro de los distintos grupos de resistencia antidictatorial. Solo en raras ocasiones se encuentran representados niños, miembros de la etnia mapuche u otras víctimas marginalizadas entre las filas de desaparecidos y asesinados. Entre las ofertas examinadas se encuentran también las que se centran en la memoria de los autores de crímenes dictatoriales contra los derechos humanos o al menos los han incluido en su repertorio, pero siempre con el claro objetivo de denunciar a los culpables y hacer justicia en un clima de impunidad.

Además, se pudo determinar que, en los sitios web estudiados, las consecuencias del régimen de Pinochet constituyen claramente el énfasis principal en términos de contenido, mientras que los antecedentes de la dictadura, así como las causas de esta parte específica de la historia chilena apenas se tratan. En su lugar, se presta atención a acontecimientos individuales flagrantes, como acciones militares especialmente brutales. En la mayoría de los casos, el contenido de las ofertas analizadas fue creado específicamente para el ámbito online y no es una mera versión digitalizada de un objeto originalmente analógico, siendo los productores, por un lado, los familiares ya mencionados, así como los familiares de las víctimas con sus declaraciones de testigos, y por otro, los propios proveedores de las correspondientes presencias en Internet. Aparte de eso, solo se ofrecen unas pocas posibilidades de configurar activamente los contenidos de las páginas web, ya que aparte de una función de comentarios, que no está disponible en todos los ejemplos analizados, no hay espacio para el intercambio comunicativo en forma de chat o foro de debate, de modo que apenas se aprovecha el potencial participativo del medio. Alternativamente, algunas ofertas ofrecen la oportunidad de enviar información adicional sobre el contenido, archivos o correcciones con la ayuda de formularios de comentarios, lo que al menos indirectamente ofrece al usuario la opción de contribuir al contenido.

En comparación con el panorama de la memoria cultural fuera de Internet, se pueden identificar algunas similitudes entre ambos ámbitos. Por un lado, los mediadores de la memoria activos a través de sitios web parecen corresponder predominantemente a aquellos que también determinan de forma decisiva el campo de la revisión histórica de la dictadura en las esferas pública y política: activistas comprometidos con los derechos humanos, así como supervivientes de la clase media chilena, que en su mayoría proceden de las metrópolis del país y están bien interconectados entre sí, así como con los actores políticos correspondientes, lo que, por otro lado, confirma la creciente privatización de la memoria. Además, el *mainstream* de la cultura de memoria descrito por Cath Collins también se está haciendo patente en el sector de los sitios web, ya que los contenidos y discursos que aquí se presentan se centran esencialmente en determinados grupos de víctimas, así como en el mensaje del “nunca más” y la condena de los crímenes contra los derechos humanos cometidos. Las memorias conflictivas o subalternas tampoco están apenas representadas en las páginas web. Aunque, por un lado, ésta no parece ser la intención de los proveedores, lo que se deduce de la falta de posibilidades de participación comunicativa, por otro lado, parece que no hay mucha demanda al respecto, ya que en las muestras en las que se basa este estudio los usuarios apenas han utilizado la función de comentarios. Por lo tanto, en este punto se plantea la cuestión de para quién tienen realmente una función mnemónica las páginas web ofrecidas y cómo se utiliza ésta. Debido a que el contenido se centra en la información, parece razonable suponer que las páginas web sirven sobre todo como “tarjeta de visita virtual” (Meyer 2009, p.182) para asociaciones e instituciones o como

una opción estimulante para que los aficionados de la Red se enfrenten al pasado dictatorial. Esto explica que el papel de las páginas web en el proceso chileno de superación de la dictadura militar sea más bien educativo e informativo, como resultado de una provisión de datos históricos y testimonios accesibles desde cualquier lugar, por lo que también tienen un carácter de archivo. Otra de las funciones de su presencia en la Red es informar sobre la evolución actual de la política de memoria y movilizar a los ciudadanos para actividades relacionadas con los derechos humanos.

Conclusión

Este artículo buscó averiguar si las páginas web dedicadas a la memoria de la dictadura militar en Chile presentan características únicas con respecto a las iniciativas de memoria fuera del espacio digital. Sin embargo, se pudo constatar que los actores y las tendencias que determinan el campo de memoria no virtual –la presencia dominante de activistas y supervivientes de la clase media metropolitana, la privatización de la memoria, el imperativo del “nunca más”, la denuncia de la violación de los DDHH y la ausencia de grupos de víctimas marginalizados– se repiten en los sitios web sobre la dictadura. Además, los proveedores apenas aprovechan el potencial multimodal de Internet, por lo que la participación interactiva de los usuarios queda muy limitada. En resumen, debido a la conformidad de los contenidos con las prácticas conmemorativas no virtuales, así como la falta de opciones de interacción comunicativa, no se puede atribuir a los sitios web una posición distintiva en términos de cultura conmemorativa.

El presente estudio pretende ser un punto de partida para futuras investigaciones sobre la(s) cultura(s) de memoria online en el contexto de la recuperación de la dictadura militar chilena. Para hacer afirmaciones más completas sobre el papel de la Red en la cultura de memoria, es necesario echar un vistazo adicional al usuario y a los procesos comunicativos que surgen en él. Hace tiempo, el uso de las páginas web ha sido superado por las redes sociales, que son el medio online preferido sobre todo por las generaciones Z y Alfa, cuando se trata de formar comunidades de memoria voluntarias (Appadurai, 2003, p.17) en la Red. Por lo tanto, las páginas web como las que se han examinado aquí deben considerarse como una transición de las prácticas de memoria analógicas a las prácticas de memoria digitales en las redes sociales, donde las posibilidades participativas son mucho más pronunciadas. Así, se puede observar que especialmente las páginas de los actores privados, incluyendo LHQPC, en parte ya no se actualizan y que sus proveedores ahora mantienen canales de redes sociales en su lugar. Por último, también parece interesante echar un vistazo al uso de dispositivos móviles y aplicaciones para conmemorar acontecimientos históricos, como la app Recuerdos²³, un proyecto del Instituto Goethe en Chile.

23 Véase <http://www.apprecuerdos.site/> (27.02.2025).

Bibliografía

- Alvarado Leyton, C. (2010). Der andere 11. September. Gesellschaft und Ethik nach dem Militärputsch in Chile. En C. Alvarado Leyton (ed.), *Der andere 11. September. Gesellschaft und Ethik nach dem Militärputsch in Chile* (pp. 196-223). Münster: Verl. Westfälisches Dampfboot.
- Appadurai, A. (2003). Archive and aspiration. En J. Brouwer y A. Mulder (eds.), *Information is alive. Art and theory on archiving and retrieving data* (pp. 14-25). Rotterdam: NAI Publishers.
- Assmann, A. (2013). *Das Unbehagen an der Erinnerungskultur. Eine Intervention*. München: C.H. Beck.
- Bernstein, S. (2016). Remembering war, remaining Soviet: Digital commemoration of World War II in Putin's Russia. *Memory Studies*, 9(4), 422-436.
- Bórquez. (s. f.). Cien años de soledad. En recuerdo de Santos Romeo González. En *Las historias que podemos contar*. Recuperado de [URL].
- Capedón, U. (2015). *Vom Fall Pinochet zu den Verschwundenen des Spanischen Bürgerkriegs. Die Auseinandersetzung mit Diktatur und Menschenrechtsverletzungen in Spanien und Chile*. Bielefeld: Transcript.
- Ceja Alcalá, J., Austin, M., Granroth, M. y Hewitt, B. (2016). Online inclusive pedagogy: A call-and-response dialogue on digital storytelling. *Education for Information*, 31(1), 71-85.
- Collins, C. (2011). The moral economy of memory. Public and private commemorative space in post-Pinochet Chile. En K. Bilbija y L. A. Payne (eds.), *Accounting the violence. Marketing memory in Latin America* (pp. 235-263). Durham/Londres: Duke University Press.
- Djonov, E. y Knox, J. S. (2014). How-to-analyze webpages. En S. Norris (ed.), *Interactions, images and texts: A reader in multimodality* (pp. 171-193). Berlín/Boston: De Gruyter.
- Dornik, W. (2010). Internet. En C. Gudehus, A. Eichenberg y H. Welzer (eds.), *Gedächtnis und Erinnerung. Ein interdisziplinäres Handbuch* (pp. 235-240). Stuttgart: J.B. Metzler.
- Erl, A. (2011). *Memory in culture*. Nueva York/Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Fuchs, R. y Nolte, D. (2006). Vergangenheitspolitik in Chile, Argentinien und Uruguay. *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 42, 18-25.
- Garde-Hansen, J., Hoskin, A. y Reading, A. (eds.). (2009). *Save as... Digital memories*. Nueva York/Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Hedstrom, M. (2002). Archives, memory and interfaces with the past. *Archival Science*, 2, 21-42.
- Hein, D. (2009). *Erinnerungskulturen online. Angebote, Kommunikatoren und Nutzer von Websites zu Nationalsozialismus und Holocaust*. Konstanz: UVK Verlagsgesellschaft.
- Hoskins, A. (2017). The restless past. An introduction to digital memory and media. En A. Hoskins (ed.), *Digital memory studies. Media pasts in transition* (pp. 1-24). Nueva York/Londres: Routledge.

- Jara, D. (2016). *Children and the afterlife of state violence. Memories of dictatorship*. Nueva York: Palgrave Macmillan US.
- Jelin, E. (2015). Erinnerung und Demokratie: eine ungewisse Beziehung. En S. Peters, H.-J. Burchardt y R. Öhlschläger (eds.), *Geschichte wird gemacht. Vergangenheitspolitik und Erinnerungskulturen in Lateinamerika* (pp. 19-36). Baden-Baden: Nomos.
- Kantsteiner, W. (2017). The Holocaust in the 21st century: Digital anxiety, transnational cosmopolitanism, and never again genocide without memory. En A. Hoskins (ed.), *Digital memory studies. Media pasts in transition* (pp. 110-140). Oxford: Routledge.
- Laborde, A. (7 de septiembre de 2023). Solo una de cada cuatro personas en Chile se interesa en el 50 aniversario del golpe de Estado. *El País*. Recuperado de [URL].
- Mandolessi, S. (2020). Transnational memories and the practices of global justice in the Ayotzinapa case. En J. Wüstenberg y A. Sierp (eds.), *Agency in transnational memory politics* (pp. 47-67). Nueva York: Berghahn.
- McSherry, J. P. (2009). *Los estados depredadores: la operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Meyer, E. (2009). Erinnerungskultur 2.0? Zur Transformation kommunitativer Kommunikation in digitalen, interaktiven Medien. En E. Meyer (ed.), *Erinnerungskultur 2.0. Kommemorativ Kommunikation in digitalen Medien* (pp. 175-206). Fráncfort del Meno: Campus.
- Olick, J. K. y Robbins, J. (1998). Social memory studies: From 'collective memory' to the historical sociology of mnemonic practices. *Annual Review of Sociology*, 24(1), 105-140.
- Peters, S. y Burchardt, H.-J. (2015). Geschichte wird gemacht. Vergangenheitspolitiken und Erinnerungskulturen in Lateinamerika. En S. Peters, H.-J. Burchardt y R. Öhlschläger (eds.), *Geschichte wird gemacht. Vergangenheitspolitik und Erinnerungskulturen in Lateinamerika* (pp. 7-17). Baden-Baden: Nomos.
- Read, P. y Wyndham, M. (2016). The memorials today and the advance of the state. En P. Read y M. Wyndham (eds.), *Narrow but endlessly deep. The struggle for memorialisation in Chile since the transition to democracy* (pp. 177-214). Acton A.C.T.: ANU Press.
- Reading, A. (2009). The Globytal: Towards an understanding of globalised memories in the digital age. En A. Maj y D. Riha (eds.), *Digital memories. Exploring critical issues* (pp. 31-40). Oxford: Inter-Disciplinary Press.
- Ruderer, S. (2015). Vergangenheitspolitik in Chile: Modellfall oder Negativbeispiel? En S. Peters, H.-J. Burchardt y R. Öhlschläger (eds.), *Geschichte wird gemacht. Vergangenheitspolitik und Erinnerungskulturen in Lateinamerika* (pp. 55-70). Baden-Baden: Nomos.
- Ruderer, S. (2013). La "eternización" de una memoria traumática. El Patio 29 y la política del pasado en Chile. *Iberoamericana*, 13(51), 105-117.
- Stern, S. y Winn, P. (2013). El tortuoso camino chileno a la memorialización (1990-2011). En S. Stern et al., *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur* (pp. 261-410). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Vial Solar, T. (2017). *Informe anual sobre los derechos humanos en Chile*. Centro de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

Wehr, I. (2010). Individuelle Schuld ohne kollektive Verantwortung: Zur wachsenden Entpolitisierung des chilenischen Aufarbeitungsprozesses. En C. Alvarado Leyton (ed.), *Der andere 11. September. Gesellschaft und Ethik nach dem Militärputsch in Chile* (pp. 103-120). Münster: Verl. Westfälisches Dampfboot.

Apéndice. Páginas Web tomadas en cuenta ordenadas por proveedores ONGs y organizaciones de la sociedad civil, grupos de derechos humanos y asociaciones dedicadas a la cultura del recuerdo

<https://www.fundacionvictorjara.org>

<http://www.3y4alamos.cl/>

<http://josedomingocanas.org/>

<https://www.memoriacolectiva.com>

<https://www.archivochile.com>

<https://www.afepchile.cl>

<https://www.hijoschile.blogspot.de>

<https://www.memoriaprovidencia.wordpress.com>

<https://www.unexp.cl>

<https://villagrimaldi.cl/>

<http://www.londres38.cl>

<https://www.memoriasantalucia162.cl>

<https://www.memoriaestadionacional.cl/>

<https://www.vicariadelasolidaridad.cl/>

<https://fasic.cl/wp/>

<https://memoriaviva.com/>

Iniciativas individuales de recuerdo / blogs personales:

<https://www.chileddhh.blogspot.de>

<https://www.memoriachile.blogspot.de>

<https://www.imagenesparamemorar.com>

<https://www.hijosehijasdelamemoria.blogspot.de>

<https://www.purochile.rrojasdatabank.info/>

<https://sreyes.org/>

<https://www.lashistoriasquepodemoscontar.cl>

Instituciones y proyectos públicos y científicos sobre la cultura del recuerdo:

<https://web.museodelamemoria.cl/> (trasladado a <https://mmdh.cl/>)

<http://www.archivofortinmapocho.cl/>

<http://www.memoriasdeexilio.cl/>

<https://loslatidosdelamemoria.cl/>

<https://www.memoriayderechoshumanosuah.org>

<http://www.arqueologiadelaausencia.cl>

Conceptos claves para el análisis de la memoria digital

MARÍA FERNANDA SAMSÓ

“EL GIRO DIGITAL EN LOS PROCESOS DE MEMORIA: TRANSFORMACIONES EN LA PRODUCCIÓN DEL RECUERDO Y EL OLVIDO”

Resumen

Desde hace miles de años, los seres humanos han desarrollado tecnologías para preservar la memoria, externalizándola a través de artefactos que permiten conservar y transmitir conocimientos más allá de la experiencia directa. Este artículo examina las interacciones entre humanos y objetos, destacando los conceptos de tecnología, artefacto e interfaz como elementos clave en la externalización de la memoria. Además, propone un marco teórico-metodológico que combina la Teoría del Actor-Red (TAR), la Filosofía de las Tecnologías y la Filosofía de la Información para analizar la complejidad de la memoria en un contexto de florecimiento de la inteligencia artificial. Como parte del análisis, se presenta un caso específico que ilustra la aplicación de estos presupuestos teóricos: la transición de la fotografía analógica a la digital. Este enfoque interdisciplinario permite entender la memoria digital como un sistema dinámico donde actores humanos y no humanos negocian significados y transforman la memoria colectiva y personal en la era digital.

Palabras clave:

memoria digital; actor-red; tecnología de la información; agentes.

Recepción: 30/09/24

Aceptación: 25/02/25

Title Key concepts for the analysis of digital memory

Abstract

For thousands of years, humans have developed technologies to preserve memory, externalizing it through artifacts that allow the preservation and transmission of knowledge beyond direct experience. This article examines the interactions between humans and objects, highlighting the concepts of technology, artifact, and interface as key elements in the externalization of memory. Furthermore, it proposes a theoretical-methodological framework that combines Actor-Network Theory (ANT), the Philosophy of Technology, and the Philosophy of Information to analyze the complexity of augmented memory in a context of flourishing artificial intelligence. As part of the analysis, a specific case is presented that illustrates the application of these theoretical assumptions: the transition from analog to digital photography. Likewise, the ethical and critical dimensions of digital technologies are addressed, analyzing their impact on culture, subjectivity, and social relations. This interdisciplinary approach allows us to understand digital memory as a dynamic system where human and non-human actors negotiate meanings and transform both collective and personal memory in the digital age.

Keywords: Digital Memory; Actor-network; Information Technology; Agents.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)
<https://doi.org/10.59339/c.v12i23.677>
Samsó, M. F. (2025). Conceptos claves para el análisis de la memoria digital. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 12(23), 136-155.



Conceptos claves para el análisis de la memoria digital

MARÍA FERNANDA SAMSÓ*

La era digital

¿Podemos considerar que el año 2007 es el comienzo de la era digital? El lanzamiento del primer iPhone de Apple inauguró una nueva etapa en la relación entre tecnologías y usuarios. Aunque no fue el primer smartphone en existir, el iPhone fue revolucionario por su diseño innovador, interfaz de usuario intuitiva y su pantalla táctil capacitiva, que eliminó la necesidad de un teclado físico, algo común en los dispositivos anteriores como los BlackBerry.

El iPhone tampoco fue la primera tecnología digital, sino que tenemos que remontarnos a la década del cuarenta, cuando se desarrolló la primera computadora electrónica, conocida por sus siglas en inglés ENIAC (Electronic Numerical Integrator and Computer, 1945). Aunque no era un dispositivo digital en el sentido actual (utiliza código binario en forma parcial), su velocidad y capacidad de procesamiento inauguraron la era de la computación moderna.

Entre este mamotreto de 27 toneladas y el pequeño smartphone, hay algo más de sesenta años marcados por una desenfrenada evolución tecnológica. Este período abarcó desde el desarrollo de procesadores informáticos, sistemas de redes y telecomunicaciones, microprocesadores, nuevos materiales como el litio y el plástico y la sofisticación de sensores, micrófonos y cámaras. Una evolución que no puede ser representada de forma lineal, conectando cada innovación progresivamente con la siguiente. Es que no es precisamente una cadena de causas y efectos, una sumatoria de pequeñas modificaciones tecnológicas que superan unas a otras. Más bien, es un proceso con saltos disruptivos.

Para ser más precisos entonces, podríamos decir que, entre estos dos hitos, tuvo lugar una explosión tecnocámbrica comparable a la explosión cámbrica ocurrida hace aproximadamente 541 millones de años, cuando se

.....

* Licenciada en Historia y Especialista en Docencia Universitaria Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Contacto: mfsamso@ffyl.uncu.edu.ar

produjo una rápida diversificación de la vida animal en un corto periodo geológico.

Tomando como referencia este proceso, la teoría de las explosiones tecnocámbricas sostiene que la evolución tecnológica experimenta períodos de rápidos avances seguidos por fases de estabilidad. Algunas de estas innovaciones desencadenan un reordenamiento de tecnologías existentes y, a su vez, provocan transformaciones significativas en las estructuras sociales y económicas. En este sentido, Arthur (2009) argumenta que estos saltos tecnológicos son impulsados por innovaciones claves que generan nuevas oportunidades y desafíos. Por otro lado, Pérez (2002) destaca que estas explosiones se correlacionan con cambios en los paradigmas socioeconómicos, donde nuevas tecnologías disruptivas alteran significativamente las estructuras existentes. Ambas perspectivas subrayan la importancia de los contextos históricos y sociales en la dinámica del progreso tecnológico.

Analizar la memoria digital implica reconocer que, como parte de esta era tecnocámbrica, no es solo un elemento más en la cadena de innovaciones. No podemos limitar su estudio a la forma en que preserva la información ya que excluimos la complejidad de su papel en las relaciones sociales. Requiere una comprensión profunda que parta desde su categorización como una tecnología, una interfaz o un artefacto; conceptos que, aunque a menudo utilizados indistintamente, poseen matices cruciales para desentrañar la complejidad de este tema. Estos términos son fundamentales no solo por su definición, sino por las bases teóricas que aportan, permitiendo una aproximación más rica y comprensiva a la externalización de la memoria y su impacto en la sociedad. Comenzaremos desde el concepto que reconocemos como más específico hasta el más general.

Artefactos

Podemos comenzar por explorar el concepto de *artefacto*. Bucear en el origen etimológico de la palabra, nos lleva a la palabra griega *téchne*¹, (técnica) haciendo referencia a todo objeto que es producto de la aplicación de una técnica. Entonces, podemos decir que un artefacto es cualquier objeto creado por los seres humanos con un propósito específico.

En un sentido amplio, un artefacto puede ser cualquier cosa desde una herramienta prehistórica hasta un dispositivo electrónico moderno. Lo que caracteriza a un artefacto es una doble característica: su materialidad y su función específica en un contexto cultural. A partir de los años ochenta surge la necesidad de reinterpretar a los artefactos técnicos más allá de su funcionalidad o propósito determinado e intentan descifrar “el *know-how* que activa un artefacto y lo inserta en una labor colectiva (Parente, 2010, p. 229).

La Teoría del Actor-Red (TAR), desarrollada por Bruno Latour en la década de 1980, plantea que los artefactos no son meros objetos inertes, sino

¹ Proviene de la composición de las palabras “*arte*” y “*facto*” (acto), es decir, aquello que es hecho con arte. La palabra *ars* (arte) en latín, proviene de la palabra griega *téchne*.

que poseen agencia y participan activamente en la configuración de la realidad social. A diferencia de la sociología tradicional, que centra el análisis en los seres humanos como únicos agentes del cambio, la TAR sostiene que tanto los actores humanos como los no humanos influyen en la construcción de redes sociales y técnicas. En este entramado, cada actante ocupa una posición específica y contribuye a la dinámica de interacciones y negociaciones de significado.

Latour ejemplifica esta perspectiva mostrando cómo los objetos pueden modificar comportamientos y relaciones sociales. Un puente, por ejemplo, no solo conecta físicamente dos puntos, sino que también determina cómo las personas se desplazan y se relacionan entre sí. Entonces, las tecnologías no son simples objetos al servicio de los humanos, sino elementos activos que moldean la sociedad y transforman las estructuras de interacción en redes complejas.

A partir de esta idea, la TAR propone diversos conceptos analíticos para entender las redes sociotécnicas, donde los actores humanos y no humanos interactúan. Estos conceptos serán explorados y profundizados en un apartado posterior del artículo para esclarecer su impacto en la configuración de la memoria.

Interfaces

Las interfaces son puntos de contacto entre dos sistemas que permiten su interacción. En el ámbito tecnológico, se refieren a los medios que posibilitan la comunicación entre un ser humano y una máquina, como pantallas, teclados, ratones o incluso el volante de un automóvil. Sin embargo, el concepto de interfaz trasciende lo meramente técnico, ya que también constituye un espacio de mediación en el que se generan interacciones culturales, económicas y sociales.

Marshall McLuhan (1964), teórico de los medios de comunicación, planteó que los medios son extensiones del ser humano, reconfigurando sus capacidades y su percepción del mundo. Según su teoría, cada medio amplía una facultad específica: el teléfono extiende la voz, la rueda los pies y la computadora el cerebro. En este sentido, las interfaces pueden entenderse como extensiones que transforman la manera en que interactuamos con la tecnología.

En esta línea, Donna Haraway (1985) introduce el concepto de *cyborg*, destacando que las interfaces tecnológicas no son neutras, sino que están impregnadas de significados culturales y políticos. A través de ellas, se construyen subjetividades que desafían las fronteras entre lo humano y lo tecnológico.

Más recientemente, Carlo Scolari (2018) ha sistematizado el estudio de las interfaces mediante diez leyes interrelacionadas, integrando enfoques como la teoría de los medios de McLuhan, la Teoría del Actor-Red de Latour y la Teoría de la Complejidad de Morin. Uno de sus principales aportes es el concepto de *coevolución* entre interfaces y usuarios, resaltando la ne-

gociación constante entre ambos en la construcción de nuevas formas de interacción.

Por tanto, la interfaz es tanto un artefacto técnico como un constructo cultural que influye en nuestras formas de trabajar, comunicarnos y habitar el mundo digital. Los estudios de Manovich, McLuhan, Haraway y Scolari, aportan una perspectiva única y esencial para comprender cómo las interfaces no sólo extienden nuestras capacidades, sino que también transforman nuestra percepción, identidad y formas de interacción social.

Tecnología

La *tecnología* se refiere a la aplicación de conocimientos científicos o técnicos para resolver problemas prácticos. En un sentido amplio, se refiere a procesos, sistemas y conocimientos que hacen posible su creación y funcionamiento, lo que incluye también a los artefactos como a las interfaces.

Desde la rama de la filosofía de las Tecnologías, Bernard Stiegler (1998) plantea que las tecnologías son extensiones del ser humano, donde la técnica es inseparable de la experiencia humana. Para Stiegler, las tecnologías no son neutrales; configuran la percepción, la memoria y la cognición, afectando cómo los individuos interactúan con el mundo. Así, la tecnología engloba tanto los artefactos materiales como las formas de interacción (interfaces), pero también incluye los sistemas simbólicos y sociales que hacen posible su creación y evolución.

Su propuesta teórica se basa en una concepción particular de la tecnología como una extensión fundamental de la memoria y el conocimiento humanos. Retoma la idea de que la técnica es una forma de “exteriorización de la memoria”, donde los humanos han delegado su capacidad de recordar en objetos y herramientas desde tiempos antiguos hasta las modernas tecnologías digitales. Para él, esta externalización ha llegado a niveles que transforman radicalmente la experiencia humana, afectando tanto la cognición como la subjetividad colectiva, ya que la técnica no es sólo una exteriorización de la memoria, sino también el origen de la cultura. A través de esta perspectiva, se vincula el desarrollo tecnológico con una transformación continua de la cultura y el pensamiento humano.

Stiegler introduce el concepto de “farmacología” para señalar la dualidad inherente a la tecnología, la cual puede ser tanto un remedio como un veneno. Las tecnologías digitales, como los medios de comunicación y las plataformas de redes sociales, externalizan la memoria humana, pero al hacerlo, generan una forma de “proletarización” que conduce a la pérdida de habilidades cognitivas esenciales. Según él, esta “proletarización” representa una crisis cultural, ya que dependemos cada vez más de las máquinas para procesar y almacenar información, debilitando nuestras propias capacidades mentales y creativas.

Esta propuesta se enriquece en los años noventa con la propuesta de Luciano Floridi, quien centra su investigación en la naturaleza, creación, difusión y uso de la información. La Filosofía de la Información (FI) analiza la

relación entre las tecnologías digitales y la información desde una mirada social, ética y epistemológica.

Floridi (2014) argumenta que la humanidad está comenzando una “cuarta revolución” de mano de las tecnologías digitales. Las revoluciones anteriores (Copernicana, Darwiniana y Freudianas) redefinieron el rol de la humanidad con el cosmos, el ecosistema y el ‘yo’. En esta secuencia, la última etapa presenta la integración de las tecnologías digitales, pasamos de ser los observadores centrales a ser “nodos” dentro de una red de información global: la *infosfera*. Este concepto, aunque puede asimilarse al ciberespacio, no es lo mismo ya que es solo una parte de la infoesfera, en la que también existen espacios de información offline y analógicos. Floridi propone que este entorno digital no es solo un complemento de la vida humana, sino que se está convirtiendo en una realidad cada vez más fundamental, fusionándose con el mundo físico, redefiniendo ontológica y epistemológicamente la humanidad. En su libro *Ética de la Inteligencia Artificial* (2023), Floridi explica:

Diríamos que lo digital “corta y pega” nuestras realidades, tanto ontológica como epistemológicamente. Con esto me refiero a que lo digital acopla, desacopla o reacopla características del mundo (nuestra ontología) y, por tanto, nuestras asunciones sobre el mundo (nuestra epistemología), las cuales parecían inmutables. De este modo, lo digital rompe y reconstruye los “átomos” de nuestra experiencia y cultura “modernas”, por así decirlo (p. 38)

En el pensamiento de Floridi, *acoplar* implica la integración de elementos previamente separados en una estructura funcional, como la fusión entre identidad e información personal en los sujetos de datos. *Desacoplar* ocurre cuando las relaciones tradicionales se fragmentan, como la separación entre presencia y localización en la sociedad digital. Finalmente, *reacoplar* describe la reconfiguración de estas relaciones en un nuevo entorno digital, donde los usuarios son simultáneamente productores y consumidores de información (*prosumidores*) dentro de ecosistemas digitales interconectados.

Ambos enfoques de la filosofía son cruciales para el estudio de la memoria digital Stiegler enfatiza la materialización técnica del recuerdo, mientras Floridi permite analizar la estructuración informacional. En conjunto, brindan marcos teóricos para analizar cómo la tecnología no solo conserva, sino que también modula el pasado en función del presente.

Conceptos claves

Estos enfoques teóricos abordados anteriormente pueden integrarse en un diálogo más amplio sobre la relación entre humanos y no humanos o entre usuarios e interfaces, resaltando la importancia de la tecnología en la construcción de la identidad, la memoria y la vida social. El enfoque filosófico de las tecnologías complementa los postulados de la TAR, aportando una dimensión ética y crítica que enriquece la comprensión de cómo los

actores no humanos influyen en la sociedad. Podemos sintetizar los aportes de la Teoría del Actor-Red y de la Filosofía de las Tecnologías (Filosofía de la Información) a través de algunos conceptos claves:

- Agencia Distributiva: la agencia está distribuida entre todos los actantes de una red, ya sean humanos o no humanos.

- Jerarquías y Heterogeneidad: al incluir a los actores no humanos en la discusión sobre la agencia, la TAR desestabiliza jerarquías pre-existentes que favorecen al sujeto humano. Esto permite una comprensión más inclusiva y matizada de cómo se configuran las realidades sociales, desafiando la visión antropocéntrica que ha dominado muchas disciplinas. Sin embargo, dentro de una red, los actantes no tienen el mismo nivel y estos varían constantemente.

- Mediación y Traducción: la TAR también introdujo el concepto de “traducción”, que describe el proceso mediante el cual los actores convierten sus intereses y motivaciones en acciones que son aceptadas por otros. La traducción implica varias etapas: la identificación de los actores, la definición de intereses, la movilización de aliados y la estabilización de la red.

- Red: se refiere a un conjunto de relaciones entre diversos actores, tanto humanos como no humanos, que interactúan entre sí y configuran realidades sociales, culturales y técnicas. La TAR se enfoca en cómo estas interacciones dan forma a la sociedad, desafiando la noción tradicional de que solo los humanos son agentes en la construcción de la realidad.

- Interacciones contextuales: la agencia se ejerce en contextos específicos y a través de interacciones concretas. Esto significa que la capacidad de un actor para actuar depende de su posición dentro de la red y de cómo interactúa con otros actores. Por lo tanto, la agencia no es una propiedad inherente de un actor, sino que emerge de las relaciones y las circunstancias en las que se encuentra dentro de la red.

- Pharmakon (*Pharmacon*): la tecnología actúa como un pharmakon en el sentido de que puede ser beneficiosa al mejorar la memoria y el conocimiento, pero también puede ser perjudicial si genera dependencia y pérdida de capacidades cognitivas. “La técnica no es simplemente exterior al ser humano, sino que lo constituye. Sin embargo, también tiene el potencial de destruir lo que crea” (Stiegler, 2010). Así, la tecnología puede mejorar nuestras capacidades, pero si se usa de forma indiscriminada, lleva a la pérdida del saber y del sentido crítico.

- Proletarización: este concepto, adaptado del marxismo, describe la pérdida del saber-hacer debido a la tecnología. Para Stiegler, la proletarización cognitiva ocurre cuando las máquinas asumen tareas intelectuales que anteriormente realizaban los humanos, como el cálculo, la memoria o la escritura. Esto no sólo despoja a los individuos

de habilidades específicas, sino que también los empobrece subjetivamente al reducir la necesidad de pensar críticamente. En sus palabras, “El trabajador pierde no solo sus herramientas, sino también su saber-hacer” (Stiegler, 2016).

- Gramatización: Stiegler usa el término para referirse al proceso por el cual el conocimiento se codifica en formas técnicas, desde la escritura hasta el código digital. Este proceso permite externalizar la memoria, pero también transforma radicalmente las relaciones sociales y las formas de saber, afectando nuestra capacidad de retener información y conocimientos. Stiegler lo describe como “la disociación entre el saber y el saber-hacer, mediada por la técnica” (Stiegler, 2009).

- Retenciones: Stiegler distingue entre retenciones primarias, secundarias y terciarias. Las retenciones primarias son percepciones inmediatas; las retenciones secundarias son los recuerdos de experiencias vividas, y las retenciones terciarias son memorias externalizadas en objetos técnicos, como libros o dispositivos digitales. Stiegler sostiene que estas retenciones terciarias, como los medios digitales, moldean profundamente nuestra memoria colectiva y personal. “La memoria se exterioriza en dispositivos técnicos, lo que altera profundamente nuestra relación con el tiempo y el saber” (Stiegler, 2013).

- Individuación: es un concepto filosófico que hace referencia al proceso mediante el cual un individuo se constituye a sí mismo como una entidad única y diferenciada. Esta idea ha sido trabajada por varios autores en diferentes disciplinas, como la filosofía (Simondon, 2005), la psicología (Jung, 1953) y la sociología (Stiegler, 2010). Según este último, puede ser psíquica y colectiva, y está profundamente influenciada por la tecnología y los medios de comunicación. En su teoría, Stiegler propone que la externalización de la memoria en dispositivos técnicos afecta la forma en que los individuos y las sociedades se constituyen y evolucionan. En este sentido, la tecnología es un factor crucial en el proceso de individuación, pero también puede generar una proletarianización de la subjetividad, donde el individuo pierde control sobre su propia memoria y autonomía. Este concepto se explora desde la Filosofía de la Información en la idea del *digital gaze* de Floridi (2014). Los sujetos humanos se autoperciben a partir de la representación digital que los demás tienen de sí mismo para construir una identidad virtual a través de la cual intenta captar su propia identidad personal. “La pregunta ‘¿quién soy yo para ti?’ se convierte en ‘¿quién soy yo en línea?’” (p. 73). Nuestro ‘yo’ se construye en tercera persona, a través de la imagen de un espejo, parcial y deforme, del proxy digital.

En síntesis, tanto la Teoría del Actor-Red (TAR) como la filosofía de la tecnología de Bernard Stiegler comparten un interés fundamental en el rol

activo que desempeña la tecnología en la configuración de la sociedad. Sin embargo, se distinguen en sus enfoques metodológicos y sus preocupaciones analíticas. La TAR se enfoca en el análisis de las redes y los procesos de traducción entre actores humanos y no humanos, buscando una simetría en el estudio de sus interacciones. En contraste, la filosofía de Stiegler se concentra en el impacto de la tecnología en la memoria, la identidad y la experiencia humana, ofreciendo una perspectiva crítica y ética sobre la ambivalencia del *pharmakon* tecnológico. Al integrar ambos enfoques, se busca una comprensión más exhaustiva y matizada de la memoria digital, reconociendo tanto las dinámicas de poder y agencia como las transformaciones profundas en la subjetividad y la cognición. De esta manera, se propone una aproximación al análisis de cada tipo de memoria utilizando los conceptos previamente mencionados, integrando tanto la perspectiva de la construcción social de la tecnología, como la fenomenología de su impacto en la vida humana.

La memoria como tecnología

El ser humano, desde sus orígenes, ha desarrollado esquemas mentales para procesar y comprender el mundo exterior. Estos esquemas son el resultado de la experiencia vivida o lo que Bernard Stiegler denomina *retención primaria*: la percepción inmediata de lo que ocurre en el presente. A través de procesos como el recuerdo, la selección y la discriminación, estas experiencias se archivan en la *retención secundaria*, es decir, la memoria personal de cada individuo. Sin embargo, la capacidad de retención de un solo ser humano es limitada. No podemos recordar ni almacenar todas las experiencias de la humanidad. Es aquí donde Stiegler introduce el concepto de *retención terciaria*, una forma de memoria exteriorizada que se apoya en tecnologías y medios para preservar y transmitir el saber acumulado por generaciones.

La retención terciaria es fundamental para la memoria colectiva, que se construye mediante tecnologías que actúan como extensiones de la memoria humana. Esto nos permite superar los límites de la memoria individual, exteriorizando recuerdos en libros, monumentos, películas y, más recientemente, en plataformas digitales. La memoria colectiva no es estática; es un proceso dinámico que fluye y se transforma a lo largo del tiempo, mediado por tecnologías que organizan y jerarquizan la información. Stiegler argumenta que esta externalización de la memoria afecta tanto a la individuación psíquica como a la individuación colectiva, lo que significa que las herramientas que utilizamos para recordar también nos definen como individuos y como sociedades.

A lo largo de la historia, la memoria colectiva ha jugado un papel fundamental en la construcción de la identidad cultural y nacional. Por ejemplo, las guerras, los hitos políticos o las celebraciones religiosas se recuerdan y reinterpretan a través de relatos compartidos que consolidan un sentido de pertenencia y cohesión social. La memoria colectiva también puede ser

moldeada por el poder, ya que los grupos hegemónicos tienden a controlar los relatos históricos oficiales y borrar o marginar otras narrativas.

La construcción de esta memoria colectiva tiene que ver con un proceso cultural muy elaborado de selección, recuperación y discriminación de experiencias en base a diferentes necesidades y presupuestos ideológicos. Por lo tanto, es fragmentaria, múltiple y selectiva. De ahí que el poder, a lo largo de la historia, se ha valido de estas memorias o inconscientes colectivos para sostenerse y justificarse.

El hombre ha desarrollado diferentes medios tecnológicos para exteriorizar esta memoria colectiva: murales, libros, testamentos, etc. La reserva al derecho a la escritura ha sido una de las más utilizadas por las élites para controlar y concentrar su poder. Desde tiempos muy remotos podemos encontrar ejemplos de querer superar la fragilidad de la memoria a través de la escritura como forma de retención terciaria. Así por ejemplo, sólo los escribas egipcios podían conocer los misterios de la escritura jeroglífica, los funcionarios babilónicos el sistema cuneiforme, los sacerdotes el sistema logográfico maya o la curia católica el manejo del latín. Con la democratización de la educación, sobre todo desde el siglo XX, el privilegio de la lectoescritura dejó de ser tal. Casi un siglo después, una nueva 'conquista' democratizadora fue la llegada de la web, ya que posibilitó el acceso de la humanidad letrada a la información. Sin embargo, el nuevo sistema de información está ligado a otra tecnología y un lenguaje que sólo una élite puede comprender y manejar.

La gramatización del proceso retencional se ha exteriorizado de diversas formas utilizando tecnologías que condicionan el proceso de individuación psíquica y colectiva. Podemos poner como ejemplo las tecnologías analógicas, como la fotografía y el fonógrafo, que permitieron, a partir del siglo XIX, registrar lo audible y lo visible a través de las máquinas.

Una retención terciaria analógica (un disco de vinilo, un cassette) tiene la característica de que está representado por valores continuos, es decir que tiene una linealidad, secuenciación y jerarquización de la información. Este tipo de retención tiene ciertas limitaciones como la densidad del espacio físico que requiere para su almacenamiento y su difícil actualización limitando su accesibilidad y calidad. ¿Quién tiene hoy posibilidades de acceder a un reproductor de cassettes o un VHS? Atesoradas como antigüedades coloridas, estos dispositivos sufren el deterioro del tiempo y dificultan el acceso a la memoria que retienen.

Pero actualmente hemos cambiado de la era analógica a la era digital. Entendemos que un sistema digital es cualquier sistema que pueda generar, procesar, transmitir o almacenar señales mediante dígitos y que solo admite valores discretos, es decir, que solo admite un conjunto limitado de números o valores.

La diferencia sustancial entre un dispositivo electrónico analógico y un dispositivo digital es el procesamiento de los datos. Un dispositivo que es analógico, como puede ser un parlante con un micrófono o un amplificador

de guitarra, no tienen sensores que tomen datos del ambiente/contexto y los procese. En cambio, los nuevos dispositivos digitales, a través de diferentes mecanismos electrónicos, recolectan datos del entorno (datos analógicos) y los procesan en un lenguaje binario (de unos y ceros) a través de un método de muestreo (se recolecta sólo una ‘muestra’ o ‘*sample*’ de la información) para poder hacer cálculos y una vez obtenida la respuesta, vuelven a convertir los datos en analógicos.

Específicamente la memoria digital hace referencia a los sistemas de almacenamiento utilizados en dispositivos electrónicos y tecnológicos para guardar datos e información en formato digital. Esta incluye varios tipos de medios como discos duros, memorias flash, y almacenamiento en la nube, que permiten retener grandes cantidades de datos de manera eficiente y accesible.

A diferencia de la memoria humana, la memoria digital no está limitada por tiempo o capacidad a corto plazo (aunque su almacenamiento tiene límites físicos o técnicos). Los datos pueden permanecer guardados indefinidamente hasta que sean eliminados o reemplazados. La característica más distintiva de este tipo de retención terciaria es que la memoria es almacenada en diferentes artefactos. Por ello, juega un papel crucial tanto el medio físico donde se acopia como el tipo de indexación que se utiliza para su gestión. “La burocracia es el método con el que las grandes organizaciones resolvieron el problema de la recuperación y con el que crearon redes de información mayores y más potentes” (Harari, 2024, p. 87)

La memoria digital se clasifica en cuatro tipos principales, uno es la *memoria volátil* que es la que sólo retiene datos mientras el dispositivo está encendido. Un ejemplo de ello es la memoria RAM (memoria de acceso aleatorio), que se utiliza para almacenar temporalmente la información que un programa o sistema necesita en tiempo real. Una vez que se apaga el dispositivo, se borra. El otro tipo es la *memoria no volátil*, que almacena datos de manera permanente o hasta que se eliminen manualmente. Los discos duros, las memorias USB y las tarjetas SD son ejemplos de este tipo de memoria, que permite retener información incluso cuando el dispositivo está apagado. El tercer tipo, refiere al tipo de memoria que más es utilizado en la actualidad. Nos referimos al almacenamiento en la nube o *cloud storage*. No se refiere a una “memoria” en el sentido estricto de hardware, como lo es la RAM o los discos duros, sino que describe un modelo de servicio donde los datos se almacenan y gestionan en servidores remotos. Estos servidores son propiedad y están operados por proveedores de servicios de computación en la nube como Google, Amazon, Microsoft, entre otros. Aunque la memoria efectivamente está almacenada en un medio físico remoto, el usuario tiene acceso solo a través de la interfaz web o aplicaciones.

El cuarto tipo es el más reciente ya que se relaciona a la inteligencia artificial. Este tipo de *memoria* o almacenamiento inteligente utiliza los sistemas de inteligencia artificial (IA) para optimizar el almacenamiento, utilizando algoritmos que clasifican y distribuyen datos eficientemente, mejorando su

recuperación y organización. Además, facilitan la indexación automática de archivos y predicen qué información será necesaria, lo que acelera el acceso. La gestión de datos también se automatiza mediante la identificación de archivos duplicados o irrelevantes, y la migración entre nubes o dispositivos locales según las necesidades de rendimiento. La IA permite la creación de una memoria aumentada, actuando como una extensión de la memoria humana, recordando y organizando información según patrones de uso. Las IA permiten el almacenamiento cuasi-infinito y distribuido, reduciendo la latencia y acercando los datos donde se necesitan. La memoria digital, impulsada por IA, se vuelve más adaptativa, ajustándose a las necesidades contextuales del usuario (Selamat & Seman, 2019).

Sintagma de la memoria digital

Los conceptos abordados al comienzo de este artículo ofrecen un marco útil para comprender cómo la memoria digital, y la inteligencia artificial reconfiguran las relaciones humanas y no humanas en el almacenamiento y la gestión de la información. Según la TAR, los humanos no son los únicos agentes en una red sociotécnica; las máquinas, los algoritmos y las infraestructuras digitales son también actores que participan activamente en la construcción de procesos sociales. En el caso de la inteligencia artificial, es evidente que estos actores no humanos juegan un papel crucial en la forma en que se organiza, recuerda y accede a la información, transformando las dinámicas del conocimiento y la memoria colectiva.

El camino propuesto por la teoría del actor-red es utilizar un nuevo recurso narrativo que describe esta relación como una cadena de Humanos y No Humanos en un *sintagma* que visibiliza el ensamblaje. Es que “nunca nos enfrentamos a objetos o relaciones sociales, nos enfrentamos a cadenas que son asociaciones de humanos (H) y no humanos (NH)” (Latour, 1998, p. 117). Por tanto el poder no es propiedad de ninguno de esos actantes, sino que es la propiedad de la cadena.

El primer paso en el análisis de una red es identificar los actores involucrados. Esto incluye tanto actores Humanos (H) como actores No Humanos (NH). Una vez que se han identificado los actores, el siguiente paso es mapear las relaciones entre ellos. Esto implica analizar cómo los actores interactúan entre sí. Luego se debe examinar cómo los actores no humanos median o modifican las interacciones entre los actores humanos. Por último, considerar las influencias mutuas entre actores, donde un actor puede afectar a otro y viceversa.

Es importante que en esta narración, se preste atención al proceso mediante el cual los actores transforman y negocian intereses, definiendo roles y funciones dentro de la red. Cada actor puede “traducir” sus intereses y objetivos de tal manera que los otros actores los acepten. Esto es fundamental para la formación y mantenimiento de la red. La mediación implica cómo los actores no humanos (NH) intervienen en las relaciones sociales y afec-

tan las acciones de los actores humanos (H). Por ejemplo, una tecnología puede cambiar la forma en que los humanos se comunican, lo que a su vez puede modificar comportamientos y decisiones.

Además, hay que tener en cuenta que estas redes y negociaciones son flexibles y cambiantes en el tiempo. Cuando las relaciones entre actores son claras y están bien definidas, la red tiende a estabilizarse. Esto se puede observar cuando un objeto o tecnología se convierte en parte integral de la práctica social. Por otro lado, las redes pueden desestabilizarse cuando surgen conflictos entre actores o cuando nuevos actores o tecnologías son introducidos en la red. La inestabilidad puede llevar a renegociaciones de roles, relaciones y significados.

Este acto de negociación, que no siempre es explícito, establece jerarquías heterogéneas entre los actores. Por ello, se debe considerar cómo la diversidad de actores (humanos y no humanos) afecta las dinámicas de la red. La variabilidad en los tipos de actores y sus interacciones puede llevar a resultados impredecibles y cambios en la estructura de la red.

Para describir y analizar cómo la digitalización de la memoria y la inteligencia artificial confluyen e influyen en la configuración de la misma, vamos a construir un ejemplo de tecnologías como retenciones de la memoria.

Ahora veamos un ejemplo: Si un sujeto decide atesorar una memoria personal con una fotografía utilizando una cámara fotográfica analógica con carrete (o rollo), será necesario que el sujeto ajuste en el dispositivo ciertos parámetros como el enfoque o la sensibilidad del sensor de luz. Luego debe dirigirse a un laboratorio fotográfico para que revelen el material. En esta escena se narra esta asociación entre los actantes Humanos (H) y No Humanos (NH) en el siguiente sintagma:

Sintagma 1:

Sujeto-cámara fotográfica-rollo-especialista en revelado-laboratorio-papel fotográfico-dinero

[H-NH-NH-H-NH-NH-NH]

Pero en la actualidad, esta sería una secuencia propia de un aficionado a la fotografía o un profesional, ya que lo más probable es que el sujeto humano utilice su celular inteligente para atesorar este evento personal en una fotografía digital (memoria volátil). Entonces se narra esta asociación entre los actantes Humanos (H) y No Humanos (NH) en el siguiente sintagma:

Sintagma 2:

Sujeto-teléfono inteligente-algoritmo-software de almacenamiento-memoria RAM.

[H-NH-NH-NH-NH]

En este nuevo sintagma, algunos actores han sido sustituidos por otros. También ha cambiado la interacción entre los actores, ya que por ejemplo, es muy probable que el sujeto que toma la fotografía delegue en el algoritmo inteligente, el ajuste de luces y enfoques. ¿Permite la cámara analógica, con sus dimensiones y su usabilidad, una *selfie*? Este es un claro ejemplo de cómo el actor no humano influye sobre el actor humano, generando nuevos usos.

Pero también es evidente que este sintagma no refleja la compleja secuencia de la red entre actores humanos y no humanos. Esto es porque una sola tecnología, en este caso el teléfono inteligente, sintetiza o reduce en un sólo dispositivo una enorme cantidad de interfaces digitales. Veámoslo detenidamente tratando de narrar el proceso:

El sujeto toma su celular inteligente, y decide con cuál aplicación desea tomar la fotografía. Todos los aparatos actuales tienen su propia aplicación para tomar fotografías. En este caso, la imagen se almacena en la memoria del dispositivo, aunque, en muchos casos está vinculada a espacios de almacenamiento en la nube en servidores remotos (acción que se realiza automáticamente). Otra opción es que el sujeto decida tomar la fotografía desde una red social, ya que estas permiten tomar la imagen directamente desde un botón que luego lleva al sujeto a ‘decidir’ cómo quiere compartir esa imagen. Para esta acción el celular debe estar conectado a una red de internet y el almacenamiento también se hace en servidores remotos (de la empresa que tiene la aplicación).

Intentar graficar o narrar esta red en un sintagma sería inabarcable en la cantidad de actores. Sería una narración de una red no lineal interconectada en muchos nodos en las que actores humanos y sobre todo, no humanos, intervienen de forma oculta, es lo que llamamos la ‘caja negra’, un proceso de gramatización no accesible para la gran mayoría de los sujetos. Actualmente, la mayor parte de la comunicación es ahora de máquina a máquina, sin intervención humana. Es más, el número de dispositivos digitales que interactúan entre sí ya es varias veces mayor que la cantidad de seres humanos (Floridi, 2023, p. 37)

Para el sujeto la acción es simple y concreta: saca la fotografía con su celular, que instantáneamente la procesa con filtros inteligentes y luego la comparte en una red social, donde queda almacenada y desde donde puede recuperarla cuando quiera. Lo que el sujeto desconoce, o como una ignorancia fingida, es que en el momento que toma su celular y lo conecta a una red, acepta intereses impuestos por las corporaciones que prestan el servicio de almacenamiento o de uso de sus aplicaciones. Generalmente es una negociación implícita en la que el usuario cede su información (en este caso la imagen) y los actantes involucrados en el largo proceso de almacenamiento disponen de ella para su procesamiento como dato y mercancía.

El filósofo Byung-Chul Han (2023) expresa al respecto en su libro *La crisis de la Narración*:

También las selfies son fotografías instantáneas. No tiene otro sentido que el instante. frente a las fotografías analógicas, que son un medio para recordar, los selfies son evanescentes informaciones visuales. También, a diferencia de aquellas, los selfies desaparecen para siempre en cuanto los hemos visto rápidamente. no sirven para recordar, sino para comunicarse. En definitiva, anuncian el final del hombre que carga con un destino y con una historia. [...] Las plataformas digitales como Twitter, Facebook, Instagram, TikTik o Snapchat están situadas en el punto cero de la narración. No son medios para narrar, sino medios para informar. (pp. 42, 43)

Es aquí cuando conviene pensar en términos de Donna Haraway (1995), otra de las referentes de estas nuevas miradas desantropologizadoras, quien popularizó el concepto de *cyborg*, un organismo cibernético propio de la ciencia ficción, unas “criaturas que son simultáneamente animal y máquina, que viven en mundos ambigüamente naturales y artificiales.” (p. 253).

El especialista Dario Sandrone (2020) analiza el nuevo escenario:

En un ecosistema de máquinas, el principio de mayéutica tecnológica, que Stiegler planteaba como un rasgo antropológico con respecto a las herramientas, se convierte en un modelo de negocio al ser instrumentado por el capital. Por ejemplo, las máquinas creadas por los programadores *extraen* de los usuarios patrones de comportamiento en la escritura, que son utilizados para diseñar predictores de textos que, a su vez, modifican la forma de escribir de los usuarios. Para lograr esto, al igual que la maquinaria industrial del siglo XIX, las plataformas requieren de la actividad humana en diversos puntos de su funcionamiento. Sin embargo, no son herramientas físicas las que el sistema de máquina incorpora en su estructura, como los cepillos y las sierras a las que hacía referencia Marx, sino cadenas de símbolos, que antes solo aparecía en el lenguaje de los hablantes, pero ahora pueden encontrarse “en dimensiones ciclópeas”, por ejemplo, en el funcionamiento automático de los predictores de texto. (p. 25)

Investigaciones recientes muestran que el uso continuo de dispositivos digitales para buscar información podría estar relacionado con una reducción en la actividad del hipocampo, una región cerebral crucial para la consolidación de la memoria. Este uso frecuente disminuye la necesidad de almacenar la información a largo plazo, ya que siempre está disponible para una consulta rápida en los dispositivos móviles. Hace veinticinco años, era frecuente que estuviéramos en nuestra memoria datos como números de teléfono, fechas de cumpleaños, direcciones, etc. Pensemos en cuántos datos realmente retenemos hoy de forma memorística y cuántos delegamos en otras formas de memoria tecnológica.

También podemos reflexionar sobre la cantidad de experiencias que están almacenadas en tecnologías digitales y cómo éstas reconfiguran nuestra forma de ‘recortar’ esa experiencia para ser almacenada, la forma y momento de recuperarla y las interacciones de compartir. La cuestión filosófica más profunda que plantean las tecnologías digitales y la IA en la gestión de nuestra memoria no se refiere tanto a cómo nos amplían o empoderan, o qué nos permiten hacer, “sino más profundamente a cómo nos llevan a reinterpretar

quiénes somos y cómo deberíamos interactuar entre nosotros. Cuando los agentes artificiales, incluidos los compañeros artificiales y los sistemas inteligentes basados en software, se conviertan en productos tan comunes como los automóviles, aceptaremos esta nueva revolución conceptual con mucha menos reticencia. (Floridi, 2014, p. 166)

Conclusiones

Mientras que la memoria a corto plazo es un proceso cognitivo limitado, selectivo y temporal en los seres humanos, la memoria digital es una herramienta tecnológica que permite almacenar y acceder a grandes volúmenes de datos de manera persistente. Ambas son esenciales para el funcionamiento eficiente en sus respectivos contextos: la primera en la actividad cognitiva diaria, y la segunda en la gestión y organización de información en el mundo moderno. La ingente cantidad de información acumulada a lo largo de milenios de historia, desborda cualquier posibilidad de ser almacenada por la mente humana. Por ello, hemos dedicado mucho esfuerzo en mejorar las tecnologías y sistemas de almacenamiento de la memoria. Controlar esas redes de memoria (las tecnologías y la burocracia de recuperación), ha sido un eje de poder que ha ido cambiando y configurándose con el tiempo.

El análisis de redes según la Teoría del Actor-Red implica un enfoque holístico que incluye tanto actores humanos como no humanos, centrándose en sus interacciones, mediaciones y traducciones. Esta metodología permite comprender la complejidad de las relaciones sociales y técnicas en un contexto contemporáneo, proporcionando una visión matizada de cómo se construye y se transforma la realidad social. Los presupuestos de la Filosofía de la Tecnología y la Filosofía de la Información amplían la mirada incorporando un análisis de los elementos intersubjetivos que aparecen en la cadena o red, como la belleza, el dinero, el poder o los dioses (Harari, 2024, p.62)

La invención de medios de retención terciarias como la escritura, la imprenta o la radio, cambiaron el sintagma de interacción entre humanos y no humanos. Pero estas revoluciones tecnológicas no significaron un desplazamiento del actor humano. En cambio, la tecnología digital creó una red de conexiones encadenadas, casi ininterrumpidas, de ordenadores con ordenadores sin pasar por ningún humano. El desarrollo de la inteligencia artificial agudiza aún más esta situación, ya que es un agente activo que puede tomar decisiones y generar nuevas ideas sin que los actores humanos se den cuenta. Por ello, es importante contar con elementos teóricos que nos hagan posible analizarla comparándola con las tecnologías que la precedieron.

El impacto de las tecnologías digitales sobre la memoria a corto plazo depende en gran medida del contexto y de cómo se utilizan estas herramientas. “Para las plataformas digitales los datos son más valiosos que las narraciones. Las reflexiones narrativas están mal vistas” (Han, 2023, p. 44). Tal vez este sea el *pharmakon* que la historia, como ciencia reflexiva deba

preservar, no solo como metodología, sino como ontología del ser. Pretendemos solo develar una punta de la problemática de la memoria digital en la red técnica. La historia se debe a una doble tarea: reconocer las características de la nueva interfaz de retención terciaria, entendida como una fuente para el estudio de los procesos actuales. Por otro lado, reconocer el impacto de la tecnología en los sujetos humanos y sus interacciones sociales y los ejes del poder.

Autores como Harari (2024) consideran que el gran cambio de la inteligencia artificial es que tiene agencia. En realidad, consideramos que ha redefinido la naturaleza misma de la agencia (Floridi, 2023, p.43). A pesar de estos cambios, seguimos interpretando sus implicancias desde una mentalidad propia de la Modernidad, lo que genera un profundo malentendido sobre el papel y la influencia de las tecnologías en nuestra realidad. “Estamos, en ese sentido, mucho más avanzados y, a la vez, mucho más atrás de lo que pudiéramos creer. Hemos descubierto ya las primeras costas de América, pero todavía creemos que se trata de la India” (Morin, 1990, p. 21)

Aun así, estas afirmaciones nos llevan a repensar el rol simétrico que le son otorgados a actores humanos y no humanos, con la llegada de un nuevo actante que desafía todo lo conocido y reconfigura rápidamente todas las interacciones o jerarquías en la red. Es por ello que las propuestas iniciadas desde la TAR, la Filosofía de la Información y la Filosofía de las Tecnologías pueden ser grandes herramientas teórico-metodológicas para que la Historia se sumerja en las posibilidades de esta nueva era digital.

Los autores trabajados, como Bernard Stiegler, Bruno Latour, Luciano Floridi, Marshall McLuhan y Donna Haraway, ofrecen perspectivas complementarias para el estudio de la memoria digital. Stiegler aporta la idea de que la tecnología es una extensión de la memoria y un “pharmakon” con potencial tanto para mejorar como para dañar, resaltando la importancia de la externalización de la memoria en retenciones terciarias y los riesgos de la proletarianización cognitiva. Latour, con su Teoría del Actor-Red (TAR), propone un análisis simétrico de actores humanos y no humanos, resaltando que la agencia está distribuida entre todos los actantes, y que las redes de interacción son fundamentales para entender cómo se construye la realidad social. Floridi, desde la Filosofía de la Información, argumenta que estamos en la cuarta revolución, redefiniendo el rol de la humanidad en la infósfera, y que la identidad se construye a través de la mirada digital (“digital gaze”). McLuhan ofrece la idea de que los medios son extensiones del ser humano, reconfigurando el equilibrio de nuestros sentidos y alterando nuestras formas de percepción, y Haraway, con su concepto de cyborg, borra las fronteras entre lo humano y lo tecnológico, demostrando cómo las interfaces están cargadas de significados culturales y políticos. Estos autores nos permiten entender que la memoria no es un proceso meramente individual o biológico, sino que está profundamente influenciado por las tecnologías y las redes de interacción en las que se inserta.

El estudio de la memoria digital presenta desafíos significativos, espe-

cialmente por su naturaleza dinámica y la creciente centralidad de la inteligencia artificial. La agencia de los actores no humanos, especialmente los algoritmos y las interfaces digitales, nos obliga a repensar las categorías tradicionales de análisis. La forma en que la IA organiza, indexa y gestiona la información redefine la relación entre el recuerdo y el acceso al saber. Además, la pérdida de habilidades cognitivas, la dependencia tecnológica, la manipulación de la información y las nuevas relaciones de poder que se configuran en las redes digitales son cuestiones éticas cruciales para el estudio de la memoria. Las propuestas de la TAR, la Filosofía de la Tecnología y la Filosofía de la Información son relevantes porque ofrecen herramientas conceptuales para analizar la complejidad de estas dinámicas, resaltando la importancia de considerar a todos los actores en la red (humanos y no humanos), la construcción social de la tecnología y el impacto de la tecnología en la subjetividad y la cognición. Estas perspectivas nos permiten no solo describir los cambios, sino también reflexionar críticamente sobre las implicaciones éticas y sociales de la memoria digital, y como esta puede redefinir la forma en que se construye la memoria colectiva y la identidad en la era digital.

El ejemplo del registro fotográfico, comparando una cámara analógica con un teléfono inteligente, ilustra cómo los conceptos desarrollados en el trabajo pueden ser aplicados al análisis de situaciones concretas. La construcción de sintagmas permite visualizar las redes de actores humanos y no humanos que intervienen en un proceso aparentemente simple, como tomar una fotografía. Se evidencia cómo la tecnología no es un mero instrumento neutral, sino que influye en las prácticas y las relaciones sociales, transformando las formas en que se produce, almacena y comparte una memoria. La comparación entre el proceso de revelado analógico y el almacenamiento digital revela las complejas negociaciones de intereses y el rol de la “caja negra” en la era digital, donde la mayoría de los usuarios desconocen los procesos subyacentes. En este sentido, el ejemplo es un llamado a la reflexión crítica sobre las implicaciones de la externalización de la memoria en las tecnologías digitales y la forma en que estas configuran la subjetividad y la memoria colectiva.

Comprender las redes sociotécnicas que configuran la memoria digital es una forma de proyectar el futuro, reconociendo cómo las tecnologías reconfiguran nuestra relación con el conocimiento. Como advierte Floridi (2023), “hemos liberado la agencia de la inteligencia” (p. 99), lo que implica que las acciones pueden ejecutarse sin necesidad de reflexión o comprensión. Sin embargo, el futuro no es un vacío indeterminado, sino un espacio moldeado por el pasado, aunque abierto a nuevas direcciones (p. 101). En este sentido, el reto no es solo la innovación tecnológica, sino su gobernanza, asegurando que la memoria digital no solo almacene información, sino que también fomente una inteligencia colectiva capaz de interpretar críticamente el mundo.

Bibliografía

- Arostegui, J. (2004). Memoria e Historia. En *Pasado y Memoria. Revista de historia contemporánea*, 3, 5-51. Ed. Espagráfic.
- BMC Psychology. (2021). Internet use, users, and cognition: On the cognitive relationships between internet-based technology and internet users. *BMC Psychology*, 9(147). <https://doi.org/10.1186/s40359-021-00614-1>
- Callon, M. (1992). Where are the missing masses? The sociology of a few mundane artifacts. En W. E. Bijker & J. Law (eds.), *Shaping technology/building society: Studies in sociotechnical change* (pp. 225-258). MIT Press.
- Cortés Lagunas, N. K. (2013). Escritura y pharmakon. Entrevista a Bernard Stiegler. En *Escritura e imagen*, 9, 325-337. Recuperado de: http://medicina-yarte.com/img/Escritura_y_pharmakon_stiegler.pdf
- Ferraris, M. (2009). *Documentality: Why It Is Necessary to Leave Traces*. New York: Routledge.
- Floridi, L. (2014). *The Fourth Revolution: How the Infosphere is Reshaping Human Reality*. Oxford University Press.
- Floridi, L. (2023). *Ética de la Inteligencia Artificial*. Herder.
- Galloway, A. R. (2012). *The Interface Effect*. Polity Press.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Han B.-C. (2023). *La crisis de la narrativa*. Barcelona: Herder.
- Haraway, D. (1985). *A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century*. New York: Routledge.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona: Debate.
- Harari, Y. N. (2024). *Nexus*. Barcelona: Debate.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: FCE.
- Jung, C. G. (1953). Psychological Aspects of the Archetype. En *Collected Works of C.G. Jung*, vol. 9. Princeton University Press.
- Kitchin, R. (2014). *The data revolution: Big data, open data, data infrastructures and their consequences*. SAGE Publications.
- Kroes, P., & Meijers, A. W. M. (eds.) (2006). *The dual nature of technical artefacts*. Springer.
- Latour, B. (1992). Where are the missing masses? The sociology of a few mundane artifacts. En W. E. Bijker & J. Law (Eds.), *Shaping technology/building society: Studies in sociotechnical change* (pp. 225-258). MIT Press.
- Latour, B. (1998). La tecnología es la sociedad hecha para que dure. En M. Domenech & F. Tirado (Eds.), *Sociología simétrica*. Gedisa.
- Manovich, L. (2001). *The Language of New Media*. MIT Press.
- Mazlish, B. (1993). *The Fourth Discontinuity: The Co-Evolution of Humans*

- and Machines*. Yale University Press.
- Morin, E. (1990) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Parente, D. (2010) *Del órgano al artefacto: acerca de la dimensión biocultural de la técnica*. La Plata: Edulp.
- Pérez, C. (2002). *Technological Revolutions and Financial Capital: The Dynamics of Bubbles and Golden Ages*. Edward Elgar Publishing.
- Ré, A. (2016). Tecnoestética y sensorium contemporáneo en la producción y recepción de obras (Apuntes sobre Bernard Stiegler). *En Poesía de experimentación latinoamericana: arte, ciencia y tecnología 1980-2010*.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Barcelona: Siglo XXI Editores.
- Roche, D. (1997). *La cultura de las apariencias: Una historia de la vestimenta, siglos XVII-XVIII*. Alianza Editorial.
- Sandrone, D. (2020). Cyborg educador. *Propuesta Educativa*, 2(54), 18-30. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/4030/403066700003/html/>
- Selamat, A., & Seman, N. A. (2019). Artificial intelligence and data storage management. *Journal of Information Systems and Technology Management*, 16(3), 123-137. Recuperado de <https://doi.org/10.4301/S1807-177520190003>
- Simondon, G. (2005). *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. Grenoble: Jérôme Millon.

.Reseñas

Los libros que aquí se reseñan abordan diferentes aspectos vinculados a contextos represivos, de violencia, crisis y vulneración de derechos, a sus múltiples efectos en las personas o grupos afectados y a diferentes formas de activismo. En este marco, las autoras y los autores de las reseñas nos proponen claves de lectura desde las que se identifican y ponderan las perspectivas teóricas, así como los desafíos analíticos y los hallazgos.

Desde la perspectiva histórica, Rodrigo González Tizón analiza las trayectorias y acciones de denuncia desplegadas en diferentes contextos memoriales por un grupo de sobrevivientes del centro clandestino de detención “El Vesubio”, con el objetivo de tensionar la figura del “testigo” y ampliar la mirada —como develando “un enigma”, sostiene Claudia Feld— hacia un repertorio heterogéneo de prácticas y posiciones, abiertas e históricamente situadas, que la exceden y atraviesan.

A partir de su experiencia en el campo psicoanalítico y, fundamentalmente, de su participación en el diseño e implementación de la política pública de asistencia y acompañamiento a “víctimas-testigos” en el marco de los juicios por delitos de lesa humanidad en la Argentina, Fabiana Rousseaux analiza la inclusión y el carácter probatorio de los sueños en el dispositivo

testimonial. Desde un trabajo reflexivo que — como afirma Juan Dobón— “opera con la ética y el tiempo”, la autora aborda el cruce complejo y novedoso que se instaura, desde este escenario, entre inconsciente y discurso jurídico.

En la tercera obra reseñada en este número, Diego Zenobi compila un conjunto de artículos y comentarios de especialistas que reflexionan críticamente sobre los alcances de la categoría y la condición de “víctima”, sus contextos y modos de producción social, así como sus usos y apropiaciones en las sociedades contemporáneas. Como sostiene Luciano del Hoyo, “la obra implica un auténtico programa de investigación que pone en discusión ejes históricos y conceptuales, saberes profesionales y relaciones políticas e institucionales con las formas en que se reconocen y movilizan las víctimas en distintos contextos”. Desde diferentes objetos de estudio y campos teóricos, estos tres libros permiten señalar que, lejos de constituirse como condiciones dadas o inherentes a los acontecimientos de violencia y vulneración atravesados, las figuras de “víctima”, “testigo” o “testimoniante” y “activista” (entre otras formas de subjetivación o posiciones posibles) se configuran como construcciones sociales móviles que se sostienen en la confluencia de variables históricas, sociales e individuales.

El libro de Soledad Lastra, por su parte, aborda un aspecto novedoso del exilio sudamericano en México, vinculado a las tareas de inteligencia y control estatal desplegadas sobre las personas allí asiladas en el marco de las dictaduras del Cono Sur.

A partir del análisis de documentación producida por la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la compilación expone lo que Josué Motte califica como una “contradicción” en la política de refugio, al visibilizar una “red interinstitucional”, “estructurada y multifacética” de vigilancia “constante y exhaustiva” sobre las exiliadas y los exiliados.

Por último, la obra colectiva *The Routledge Handbook of Memory Activism* reúne una serie de trabajos que ahondan en debates teórico-metodológicos sobre los estudios de memoria, en las dinámicas que asumen los “activismos de memoria”, sus actores y agencias, los espacios e instituciones intervinientes y las tensiones del sistema democrático. En su repaso crítico, Daniele Salerno alerta sobre las distancias analítico-conceptuales entre el “activismo” y la “militancia” y enfatiza la centralidad de la noción de “conflicto”.

Las reseñas que forman parte de este compendio recuperan aspectos singulares de los problemas abordados, las perspectivas teórico-analíticas y las estrategias metodológicas, proponiendo reflexiones comprometidas que, esperamos, despierten el interés de quien lea.

Julieta Lampasona

El doble rostro de México. Refugio, vigilancia y control en tomo al exilio sudamericano

JOSUÉ MOTTE*

Acerca de *Espionaje y control en el país refugio. La DFS frente a los exiliados sudamericanos* de Soledad Lastra, et al. México, INEHRM, 2024, 104 páginas.



Durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, se impulsaron una serie de políticas y medidas que permitieron revisitarse uno de los periodos más oscuros de la historia reciente de México: la violencia política ejercida por el Estado entre 1965 y 1990. Esta etapa estuvo marcada por la represión, la desaparición forzada y graves violaciones a los derechos humanos. De esta manera, a finales de 2024, el Sitio de Memoria Circular de Morelia, en conjunto con el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), sacaron a la luz *Espionaje y control en el país refugio. La DFS frente a los exiliados sudamericanos en México*. Este estudio, coordinado por Soledad Lastra, reúne las contribuciones de un destacado grupo de investigadoras e investigadores, con el objetivo de explorar las complejas dinámicas de vigilancia estatal frente al exilio argentino, uruguayo, chileno y brasileño durante los años setenta e inicios de los ochenta.

El texto ofrece un análisis profundo, fundamentado en una revisión sistemática de la documentación elaborada por el personal de la DFS, resguardada en el fondo Secretaría de Gobernación del Archivo General de la Nación (AGN). Dicho proceso permitió reconstruir una parte crucial del complejo sistema de vigilancia estatal, el cual trató de establecer un control más estricto sobre los sudamericanos. En este sentido, se revela una intrincada red de monitoreo, en la que los exiliados, a pesar de haber sido acogidos por el gobierno mexicano como refugiados políticos, estuvieron sujetos a una vigilancia constante y exhaustiva.

A través de cinco apartados, los cuales exploran la cotidianidad, las principales figuras políticas, los espacios relacionados con el activismo, los artistas y las guerrillas, el texto enfatiza la ambivalencia de México como país

.....
* Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, maestro en historia por la UAM y, actualmente, estudiante en el programa de doctorado en Historia Moderna y Contemporánea del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

refugio y la relación entre la DFS y los exiliados sudamericanos. Por un lado, el gobierno se presentaba como un espacio seguro para quienes huían de las dictaduras del Cono Sur; por otra parte, esta imagen de protección se desvanecía por las prácticas de vigilancia y control implementadas por el gobierno mexicano y su policía política. De esta manera, bajo el pretexto de salvaguardar la seguridad nacional, la DFS actuaba como un brazo ejecutor del gobierno, con el objetivo de neutralizar a aquellos sudamericanos que pudieran representar una amenaza para la estabilidad interna del país.

Aunque la obra aborda una amplia variedad de elementos que podrían ser objeto de un análisis detallado, me centraré en algunos aspectos que considero particularmente significativos. El primero de ellos es la manera en que este estudio dialoga con la historiografía mexicana relativa a la historia reciente. Gran parte de los trabajos sobre este periodo se han centrado en los actores y movimientos que fueron depositarios de las violencias de Estado: estudiantes, campesinos, obreros, militantes de izquierda, guerrilleros, entre otros. No obstante, este texto representa una valiosa contribución a una creciente tendencia historiográfica: el examen sobre el funcionamiento de las policías políticas y servicios de inteligencia. En este sentido, el libro, al adentrarse en el estudio de la DFS, matiza y amplía algunos supuestos sobre los mecanismos, prácticas y herramientas de dicha policía y su implementación alrededor del exilio sudamericano. A través de este enfoque, el texto no solo busca ampliar las explicaciones sobre los depositarios de la vigilancia en México, sino ofrecer una visión más integral y compleja de las instituciones responsables del control e inteligencia en México.

Otro aspecto relevante es el relativo a la expectativa que los exiliados sudamericanos generaron en la DFS, la cual estuvo profundamente ligada a la experiencia política adquirida en sus países de origen. Este factor resultó clave para las tareas de esta policía, la cual no solo veía a los exiliados como víctimas desplazadas por la violencia y la represión, sino también como actores potencialmente peligrosos. Esta percepción transformó las estrategias de los agentes, que no se limitaban a monitorear las actividades de los exiliados, sino que incluían una constante vigilancia sobre sus redes de contacto, alianzas y, en muchos casos, las interacciones con grupos sociales y políticos mexicanos. De este modo, la política de puertas abiertas, lejos de representar un refugio, se convirtió en un terreno donde las tensiones entre la solidaridad y la seguridad nacional se volvían cada vez más complejas y ambiguas.

Finalmente, uno de los elementos más destacados del libro es la ampliación y profundización alrededor del complejo de vigilancia estatal. Mientras que en una parte de la historiografía mexicana ha primado el análisis de las actividades de la DFS, el texto revela cómo este sistema no era un proceso aislado, sino que se configuraba como una red interinstitucional, la cual abarcaba múltiples ámbitos. Por un lado, contaba con la colaboración de embajadas y consulados mexicanos en Sudamérica, los cuales facilitaban información sobre los exiliados. Además, se extendía a aeropuertos e instituciones vinculadas a la salud y asistencia, lo que permitió un control más

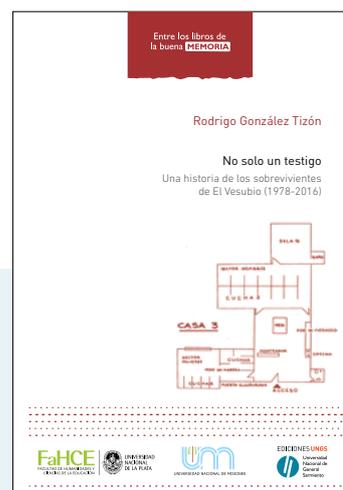
exhaustivo sobre los exiliados. Finalmente, nos muestra que había una clara división de tareas entre los agentes, que incluía desde el personal de menor jerarquía hasta la utilización del grupo C-047, uno de los más radicales y letales de la DFS.

En conclusión, *Espionaje y control en el país refugio. La DFS frente a los exiliados sudamericanos* representa una valiosa aportación a la historiografía sobre la Guerra Sucia y el exilio sudamericano en México, así como una lectura obligada para quienes pretendan adentrarse en el estudio de la vigilancia. La obra no solo revisita la figura de México como país refugio, sino que también expone la contradicción de esta política: mientras el gobierno se presentaba como un ente solidario, al mismo tiempo desplegaba un complejo sistema de vigilancia y control a través de la Dirección Federal de Seguridad. A lo largo de sus páginas, el libro no solo destaca las estrategias utilizadas por dicha policía, sino que profundiza en los mecanismos de esta institución, desmontando la idea de una vigilancia omnipresente y mostrando cómo esta formaba parte de una maquinaria estatal profundamente estructurada y multifacética.

Mucho más que un testigo

CLAUDIA FELD*

Acerca de *No solo un testigo. Una historia de los sobrevivientes de El Vesubio (1978-2016)*, de Rodrigo González Tizón. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas, Universidad Nacional de Misiones, 2023, 378 páginas.



“No solo un testigo”. En su formulación, el título asume un carácter enigmático. Como aclara el subtítulo, se refiere a las y los sobrevivientes del centro clandestino de detención (CCD) El Vesubio, cuya historia es reconstruida y analizada en un período extenso que se inicia en 1978, con la liberación de las y los ex detenidos-desaparecidos que protagonizan esta obra, y finaliza en 2016, con la señalización oficial del predio donde funcionó el CCD. Demolido inmediatamente después de su desmantelamiento, ni la visualización pública del sitio ni su historia pormenorizada forman parte de los casos más emblemáticos y conocidos de la última dictadura argentina. La rigurosa investigación de Rodrigo González Tizón, basada en testimonios, publicaciones y documentos judiciales interpretados y tamizados por un filtro analítico, permite comprender las lógicas de ese CCD, sus diferentes etapas, quiénes fueron sus blancos en cada momento, quiénes fueron los responsables y –algo fundamental para entender las trayectorias y derivas de las y los sobrevivientes– de qué manera se hicieron las liberaciones.

Esta detallada reconstrucción, desarrollada en el primer capítulo del libro, da pie a un relato agudo y minucioso sobre el activismo de las y los sobrevivientes durante más de cuatro décadas. Así comienza, por lo tanto, a desentrañarse el enigma: ¿por qué “no solo un testigo”? ¿Qué más fueron –o, mejor dicho, qué más hicieron– las y los sobrevivientes de El Vesubio? Para averiguarlo, González Tizón elabora un impecable tejido que enhebra las acciones –individuales y colectivas– de las y los sobrevivientes con sus distintos contextos de ocurrencia: la dictadura y el exilio, el *Nunca Más* y el Juicio a las Juntas, las leyes de impunidad y los indultos, los juicios por la verdad, la reapertura de los juicios de lesa humanidad y la recuperación de

* Doctora en Ciencias de la Información y la Comunicación (Universidad de Paris VIII). Investigadora principal de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Investigaciones Sociales-CONICET/Instituto de Desarrollo Económico y Social. Esta reseña es una síntesis de la participación de la autora en la presentación de este libro en el Centro Cultural Paco Urondo el 22 de agosto de 2024.

ex CCD, entre otros acontecimientos y escenarios que marcan y condicionan las transformaciones memoriales. Estos hitos, precisamente, organizan el orden de los capítulos.

En esta trama de acciones y contextos, el libro ubica y desarrolla los tres circuitos que han sido (y continúan siendo) recorridos por las y los sobrevivientes: el circuito testimonial, el militante y el judicial. Así, el libro explica por qué las y los ex detenidos-desaparecidos liberados de El Vesubio no son solamente testigos: han pasado una y otra vez del circuito testimonial (con su lenguaje de la experiencia y la vivencia personal) al circuito judicial (con su lenguaje de los legajos y los expedientes) y al circuito militante (con su lenguaje de denuncia y su capacidad de señalamiento público de los responsables).

A lo largo de los más de cuarenta años que ocupa el análisis, estos tres circuitos se intersectaron; por momentos, entraron en tensión, y otras veces se realimentaron. Por ejemplo, la clave testimonial, central en el exilio de un conjunto de sobrevivientes, se desarrolló a partir del activismo y la militancia de ese grupo, en el marco del partido Vanguardia Comunista. Luego, esa práctica militante sería fundamental en el regreso a la Argentina para contactarse con los organismos de derechos humanos y fundar la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD), y luego brindar, con ese marco institucional, nuevos testimonios, conectarse con otros y otras sobrevivientes de El Vesubio y participar en los juicios. Es decir, este grupo hizo un recorrido desde el circuito testimonial al militante y luego al judicial, en el que se fueron refinando los testimonios, adquiriendo inteligibilidad y ampliando la escucha social.

Esta es, por lo tanto, una primera respuesta al enigma del título: ¿por qué “no solo un testigo”? Porque las y los sobrevivientes fueron a la vez testigos, militantes, activistas y emprendedores de memoria.

Pero hay también una segunda respuesta que se desprende de esa misma frase si ponemos el énfasis en la palabra “un”. ¿Por qué no solo un testigo? ¿O por qué no un testigo solo? El libro apuesta a que comprendamos que ni la supervivencia ni la acción testimonial se producen por el solo hecho de haber atravesado el cautiverio clandestino y la tortura, y luego ser liberado o liberada. Son, por el contrario, prácticas sociales. Necesitan, para retomar las categorías de Maurice Halbwachs, de “marcos sociales” que permiten a determinadas personas constituirse e identificarse como “sobrevivientes” y como “testigos”. Y por eso no solo dependen de los contextos –que tienen una función fundamental, tal como puede observarse en el libro–, sino también de los otros y las otras, es decir, que dependen de sujetos que son colectivos.

En este punto se torna destacable la historia coral que construye Rodrigo González Tizón, con un enorme esfuerzo por sostener al mismo tiempo las trayectorias y experiencias individuales de cada persona convocada a contar su historia y la historia del conjunto. Que se ponga en un lugar central lo colectivo no es solo una apuesta teórica y, si se quiere, ética del libro.

Ese espacio colectivo proviene del trabajo empírico, de lo que construyeron específicamente las y los sobrevivientes de El Vesubio a través de diferentes ámbitos como la AEDD, la Comisión de Homenaje, la Mesa de la Matanza, entre otros espacios inaugurados, sostenidos y gestionados por ellas y ellos.

Entonces, en estas páginas, la experiencia del conjunto de personas que protagoniza esta obra nos enseña que ser sobreviviente es una condición colectiva, que el testimonio es una palabra plural y que denunciar es una acción política.

Así como el libro empieza en el centro clandestino El Vesubio y luego recorre gran cantidad de espacios y circuitos, tanto en Argentina como en el exterior, el final es un regreso a ese mismo sitio donde estuvo emplazado el CCD y que ha sido señalado con las tres columnas de “Memoria, Verdad y Justicia” el 19 de marzo de 2016, muy poco tiempo después de comenzado el gobierno de Mauricio Macri.

Las columnas se erigen sobre las ruinas, ya que el lugar fue demolido. ¿Pero qué quedará de ellas en un futuro próximo? ¿Podrán sobrevivir a los embates del negacionismo, de la justificación de los crímenes dictatoriales y de los discursos de odio?

Aquí, entonces, surge una tercera respuesta al enigma del título: “No solo un testigo”. ¿Esto quiere decir que no alcanza con ser testigo? ¿Que ser testigo no es suficiente? La lucidez del libro es justamente entender y explicarnos que el testimonio, la experiencia, la supervivencia, es solamente un punto de partida en todos esos recorridos. Y que no hay punto de llegada, sino un devenir que continúa.

Activismo de la memoria entre el conflicto y la solidaridad: ¿al borde de un giro post-Halbwachsiano en los estudios de la memoria?

DANIELE SALERNO*

Acerca de *The Routledge Handbook of Memory Activism*, de Yifat Gutman y Jenny Wüstenberg (editoras) y con Irit Dekel, Kaitilin M. Murphy, Benjamin Nienass, Joanna Wawrzyniak, and Kerry Whigham (editoras/es de secciones). Routledge, 2023, 558 páginas.



Setenta y ocho capítulos divididos en seis secciones, escritos por noventa y un autores y autoras bajo la coordinación de un equipo editorial de siete personas. Inicio con esta descripción cuantitativa para dar una idea de la envergadura del *Handbook of Memory Activism*, publicado en 2023 por Routledge, y justificar la parcialidad de esta reseña, que no puede abarcar todos los temas en el espacio disponible. Mi análisis se centrará en los aspectos que considero esenciales y, al final de la reseña, en una reflexión sobre lo que, a mi juicio, señala esta obra, que es ya una referencia en los estudios de la memoria.

Gutman y Wüstenberg introducen el concepto de “activismo de memoria”, definido como “la conmemoración estratégica de un pasado controvertido para lograr un cambio mnémico o político, operando fuera de los canales estatales”. Plantean dos usos del concepto: como “categoría analítica”, que permite identificar casos de estudio en la investigación académica, y como “categoría práctica”, utilizada o utilizable por actores sociales fuera del entorno académico-científico. Este marco teórico permite a los distintos autores posicionarse, añadir matices y cuestionar binarismos conceptuales.

La primera sección, titulada “Debates” y editada por Gutman y Wüstenberg, aborda las divergencias teóricas y metodológicas en los estudios de memoria. Se incluyen textos sobre el desmantelamiento de monumentos, la memoria en el populismo y la temporalidad. Cierra la sección un texto de Anna Reading dentro de los diez llamados *Activist Voices*, que ofrecen, a lo largo de las seis secciones, una perspectiva activista en diálogo con la académica.

La segunda sección, editada por Irit Dekel, explora actores y agencias. Dekel analiza el poder como una triangulación entre diferentes sujetos y

.....
*Doctor en Estudios Semióticos (Universidad de Bologna), guest researcher en ICON-Universidad de Utrecht y profesor de la Universidad de Cádiz.

distingue entre el concepto de acción y el concepto de agente. Un aspecto relevante de esta sección es el cuestionamiento de la centralidad del Estado en el activismo de memoria y la diversidad de posiciones políticas en los casos estudiados. Además, se destaca cómo cierto activismo de memoria con tendencias autoritarias ha adoptado tácticas propias del activismo progresista para redefinir narrativas y confundir a la opinión pública.

La tercera sección se centra en las instituciones y su relación con el activismo de memoria. La editora de la sección, Joanna Wawrzyniak, subraya que las instituciones proporcionan un marco normativo para la vida social e identifica tres enfoques de la relación entre institución y activismo a lo largo de los catorce capítulos de la sección: cómo las instituciones facilitan o limitan el activismo, cómo los activistas las transforman y qué legados institucionales conmemoran.

La cuarta sección, editada por Gutman y Wüstenberg, trata el espacio en el activismo de memoria desde dos enfoques: “paisaje de memoria” (*memoryscape*) y “regiones de memoria”. Ambos conceptos destacan el carácter relacional de los espacios de activismo. Se cartografían tanto espacios simbólicos (los *memoryscapes* mediatizados, cuir, (de)coloniales, etc.) como geopolíticos (las regiones de memoria: América Latina, Norteamérica, Sudeste Asiático, etc.), ofreciendo una brújula al lector, pero sin aspirar a una clasificación exhaustiva.

La quinta sección, editada por Kaitilin Murphy y Kerry Whigham, aborda el activismo de memoria como práctica. Basándose en Diana Taylor y su distinción entre archivo y repertorio, así como en Michel de Certeau y su diferenciación entre estrategia y táctica, se enfatiza la dimensión corporal del activismo (repertorio) y su ser el dominio del táctico. Se analizan intervenciones visuales, *performances*, turismo de memoria, redes sociales y exhumaciones, entre otras prácticas.

Finalmente, la sexta sección, editada por Benjamin Nienass, examina la relación entre memoria y democracia. En la sección se reflexiona sobre la tensión entre democracia y memoria colectiva, diferenciando entre procesos democráticos de memoria y contenidos democráticos de memoria. Es algo que recuerda la famosa paradoja de la democracia de Karl Popper: si es justo garantizar a todos expresarse (proceso democrático como forma), ¿qué pasa si lo que se expresa (el contenido) es antidemocrático y autoritario? Las palabras que surgen a menudo a lo largo de la sección son “conflicto” y “agonismo”.

Concluyo esta limitada panorámica con una reflexión sobre la idea misma de “activismo” y “giro activista”. Lo que hoy llamamos “activistas” hace algunas décadas se denominaba “militantes”. Mientras que en algunos países la palabra “activista” ha reemplazado efectivamente a “militante”, en otros, como Francia, el término activista aún no ha ocupado por completo el espacio semántico de militante. ¿Por qué hoy llamamos activistas a quienes antes se denominaban militantes políticos? ¿Y por qué en la agenda de los estudios de memoria hoy entran más los y las “activistas” que los “militantes”?

Este es un tema fascinante —y quizás ausente en este libro— no solo desde una perspectiva filológica o para una historia cultural de la memoria, sino también porque nos permite visibilizar los andamios conceptuales, a veces invisibles, sobre los que se mueven los y las investigadoras en el campo de los estudios de memoria.

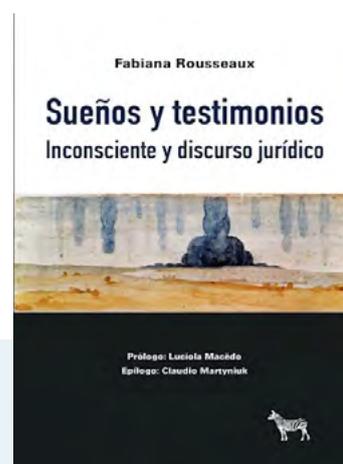
Los estudios de memoria siguen estando estructurados por una perspectiva halbwichsiana, en la que el conflicto se conceptualiza como una disfunción y la memoria como un remedio. Si la expresión militante político pone el énfasis en la conflictualidad social, el término activismo parece apuntar más a la producción de solidaridad social, un enfoque más compatible con los marcos conceptuales en los que surgieron los estudios de memoria. Quizás por ello hablamos ahora de un “giro activista” y observamos, en los estudios sobre activismo de memoria y en este *Handbook*, una fisura entre los investigadores que provienen del campo de los movimientos sociales (más centrados en la idea de conflicto) y aquellos que se sitúan en el ámbito de la memoria (más enfocados en la memoria como herramienta de reparación y producción de solidaridad social).

Tal vez, a partir de este monumental mapa sobre el activismo de memoria, los estudios de memoria puedan comenzar a pensarse dentro de un paradigma poshalbwichsiano, en el que el conflicto no se perciba como una disfuncionalidad, sino como un mecanismo fundamental del funcionamiento de los sistemas sociales y políticos en las democracias. Y, en estos sistemas, los y las activistas de memoria emergen hoy como actores protagónicos y necesarios.

De sueños, testimonios y marcas para salir del laberinto

JUAN DOBÓN*

Acerca de *Sueños y Testimonios. Inconsciente y discurso jurídico*, de Fabiana Rousseaux. Buenos Aires, La Cebra, 2024, 107 páginas.



Este libro es un instrumento de lectura que opera con la ética y el tiempo, tan complejo como delicado, con su escritura cuidada y clara, con sus pausas y asertos, sus aciertos y sus tensiones discursivas. Nos llega en un momento histórico en el que asistimos a una operación de borrado y vaciamiento discursivo de la memoria desde el poder, con una gestualidad violenta y avasallamientos de derechos, que mantiene una pretensión que se reitera a lo largo de la historia: desterrar las marcas de la memoria subjetiva y colectiva.

Esta obra nos habla de la memoria y la historia, nos enfrenta con una política del olvido sostenida en la negación y el borrado forclusivo de lo acontecido. La memoria humana que aquí nos convoca no es biológica ni digital, no es sin pérdidas, ni olvidos ni equívocos, ni está dentro de una lógica “objetiva”. La memoria en cuestión se construye a partir de la pieza faltante, es parcial y está sujeta a las normas de la lengua, a su sonoridad y su estructura significante. Opera alterando los tiempos, los espacios y los saberes supuestos, más allá de todo sentido. Ficcional y mantiene la capacidad de inventar y crear con “fragmentos de verdad sobre lo que, en tanto perdido, no hay...”

Este trabajo sobre los sueños y lo traumático se entrama con otro texto, escrito entre 1924 y 1925 por Freud: *Conversaciones con un juez imparcial*. Ambos mantienen la pregunta por la dimensión ética que aporta el discurso del psicoanálisis ante la idea de una verdad humana, contraponiendo los órdenes de la verdad y la legalidad e identificando de qué modo el saber fracasa en su intento de acceder a una verdad plena, única y definitivamente objetiva. Mientras que lo jurídico espera un estatuto objetivable, verificable y, en lo posible, absoluto de la verdad (que, en caso de fallar, equivocarse o vacilar, quedaría jaqueado bajo el epíteto de un falso testimonio), el psico-

*Psicoanalista y Médico. Jefe de Servicio del Hospital Piñero (hasta 2024). Titular “Historia de las ideas”, Master Psicopatología, UCES, Prof. UBA.

nálisis recoge y aloja esa anomalía que llamamos “sujeto”, y que la ciencia —en este caso jurídica— intenta suturar-excluir.

El discurso analítico supone que, en realidad, todo testimonio porta un núcleo de verdad histórica e irreductible, a partir del cual se ficciona y versiona. De tal estofa está entramada la memoria humana como otra memoria, en tanto inconsciente, subjetiva y singular, cuya temporalidad se rige por el *kairos* de la oportunidad, «momento adecuado u oportuno». Tiempo de la pulsación inconsciente, lógica del instante donde este se abre para cerrarse y que requiere de una disposición atenta a la escucha para hacerlo existir. Siempre hecha de fragmentos, hilos y cuerdas de cadenas significantes, como dice Rousseaux, “hecha de pedacitos de verdad”.

El orden temporal, *Cronos*, se sostiene en la sucesión de los hechos y acontecimientos, en la búsqueda de los nexos causales. En tanto, aquellos órdenes del tiempo, *Cronos* y *Kairos*, tomados como dos caras de lo atemporal, confrontan con la imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad, en tanto el andamiaje legal y jurídico sostiene que sus efectos siguen activos más allá del tiempo de lo acontecido. El psicoanálisis lee en los testimonios aquello que revela lo imprescriptible del daño en las víctimas.

La experiencia del análisis supone que un testimonio es verdadero en tanto haya un sujeto que se apropie de su propia versión y del asentimiento de que allí ha pasado algo determinante para su existencia. Un testimonio, por tanto, es del orden de un acontecimiento inédito y revelador, que se presenta desde la asunción de lo perdido, como ausencia o agujero en el que el dolor y el daño no encuentran alivio y no cesan de causar efectos.

Rousseaux ingresa a un territorio de conjetura y construcción en el que mantiene, en las hipótesis aquí presentadas, su posición psicoanalítica. Esto le permite extraer de cada uno de los sueños el orden singular, íntimo y propio. El valor y el efecto-verdad para cada uno de los soñantes en el pasaje de reminiscencias a recuerdos, la importancia en la relación sueño-testimonio y el anhelo de su impacto en el discurso jurídico se plasman en la idea de los “sueños incrustados”, en los que las reminiscencias (en realidad, intuiciones, sonidos e imágenes fugaces o recurrentes que tienden a devolver puras sensaciones de lo percibido) se transforman, por vía del testimonio, en recuerdos, rememoración y algún grado de certeza que confirman y revelan al soñante su verdad más íntima.

Como señala Agamben, cada dispositivo determina efectos en la subjetividad que aloja (y agrego también, en el agente que interviene). La “víctima-testigo”, en el caso del dispositivo de acompañamiento implementado por el equipo del Centro de Asistencia a Víctimas Dr. Fernando Ulloa, es un ejemplo de ello. Pero también, en ese mismo proceso y a partir de la disposición a la escucha de los profesionales allí implicados, se produjo un primer pasaje al efecto y sujeto que convoca y aloja el psicoanálisis. *Sueños y testimonios*, operando, a su vez, como otro dispositivo, aloja trazos de los testimonios y los deja advenir como soñantes.

El terror de Estado se propone aquí no como una entidad nosográfi-

ca, sino como una categoría de pensamiento clínico en la experiencia, que permite distinguir lo irrepresentable como lo imposible de representar. En términos de la lógica de Lacan, esto podría llamarse lo real —como imposible—, con el plus del horror y su connotación traumática. En ella, la verdad íntima vivida como ajena y extranjera, que en su rareza tiende a congelarse o perpetuarse, nos muestra la extrañeza de lo xenopático (*xenos*: extranjero; *pathos*: padecimiento, pasión o rechazo).

El testimoniar como decisión propia, consecuente y responsable, tanto en lo subjetivo como en lo colectivo, funda su potencia y estatuto de categoría política. Su efecto de verdad necesita de un verdadero valor para sostenerlo, aquello que solemos llamar dignidad. El deseo de memoria insiste, pulsando aún ante lo imposible de nombrar, detrás de los sucesivos nombres que van demarcando en estas páginas algunos bordes del agujero de lo vivido. Desfilan así lo innombrable, lo indecible, lo inimaginable, lo irrepetible, lo inaudible, lo inconmensurable, tanto como la presencia inmanente de un “in-número”, tal como Rousseaux invoca para convocar a los 30 000.

Este libro nos devuelve la complejidad ética, política y temporal de lo inolvidable, de lo imposible de borrar. Esto implica saber que, una vez desgarrado el velo que hace a la realidad tolerable, el paso del tiempo nunca curará ese borde del horror si no es con la verdad y la justicia. Cuando esto es llevado de la mano de la prudencia, el cuidado y la ternura, el tratamiento del discurso jurídico y el psicoanalítico pueden estar ahí, construyendo memoria, para así permitir tener el deseo de despertar y existir una vida diferente.

¿La era de las víctimas? Sociogénesis, rupturas y continuidades de una condición moral

LUCIANO DEL HOYO*

Acerca de *Víctimas: debates sobre una condición contemporánea*, de Diego Zenobi (compilador). Buenos Aires. Teseo, vol. I, 339 páginas.



En las sociedades contemporáneas, la figura y condición de las víctimas y su sufrimiento han adquirido una centralidad creciente tanto a nivel local como internacional, configurándose como un diagnóstico ampliamente debatido y reconocido en diversas disciplinas. Su prominencia, sin embargo, no se debe a una manifestación unívoca ni a una simple unificación de sus características. La víctima contemporánea, lejos de ser un concepto fijo y homogéneo, es una figura ambigua, porosa y contingente, cuyo significado y estatus son evaluados, en ocasiones impugnados e incluso a veces rechazados. ¿Cómo dar cuenta de la metamorfosis y la valorización contemporánea del estatus de víctima? ¿Cómo realizar una comparación sistemática del lugar de las víctimas en distintos contextos nacionales y del enfoque adoptado por las ciencias sociales para su estudio? ¿Hay una sola forma de clasificar a quienes sufrieron un daño o algún tipo de violencia? ¿Por qué ciertas víctimas son más reconocidas que otras? ¿El sufrimiento tiene jerarquías? ¿De qué manera las ciencias sociales contribuyen a la victimización o, por el contrario, a la desvictimización de ciertos grupos?

A partir de artículos traducidos del francés, inéditos en español, el libro presenta una serie de lecturas comentadas que permiten no solo problematizar la selección de textos, sino también contextualizar y enriquecer su interpretación al conectar perspectivas regionales y globales en torno a este tema de creciente relevancia. Este enfoque, además de favorecer la reflexión teórica y metodológica, representa una estrategia editorial novedosa orientada a promover un diálogo interdisciplinario plural y crítico en el campo de estudios sobre víctimas. De este modo, la obra implica un auténtico programa de investigación que pone en discusión ejes históricos y conceptuales, saberes profesionales y relaciones políticas e institucionales con las formas en que se reconocen y movilizan las víctimas en distintos contextos.

*Licenciado en Sociología por la UNMDP, becario doctoral del CONICET y doctorando en Sociología en el IDAES-UNSAM.

En América Latina en general, y en Argentina en particular, las perspectivas consagradas sobre las víctimas y las posibilidades de reparación fueron inauguradas por los estudios sobre las transiciones de las dictaduras militares a las democracias. Inicialmente, en Argentina, la figura de la víctima se consolidó como una identidad positiva, clave para la institucionalización de la ciudadanía y el fortalecimiento de la democracia, impulsada por el impacto y las implicancias del movimiento de derechos humanos. Sin embargo, en los últimos años han surgido enfoques críticos que argumentan los efectos negativos del creciente protagonismo de las víctimas y sus movimientos, ya que podrían estar promoviendo procesos de punitivización en nuestras sociedades.

A diferencia de los niveles local y regional, la preocupación e institucionalización por la cuestión de las víctimas en Estados Unidos y en Francia han sido objeto de sospechas y desconfianza por parte de especialistas y profesionales, al estar vinculada a problemáticas sociales como la criminalidad, los traumas colectivos derivados de conflictos bélicos y dramas terapéuticos. No obstante, acontecimientos dramáticos como el Holocausto judío y los genocidios del siglo XX, junto al desplazamiento de las fronteras entre el espacio público y privado y la mutación de las instituciones, fundamentalmente del rol del Estado, han sido determinantes en la consolidación de una conciencia victimológica global.

En este contexto, la noción de producción social de las víctimas resulta un eje central en la obra, al articular diversas dimensiones fundamentales dentro de este campo de estudios. En primer lugar, el libro destaca el modo en que especialistas y profesionales en la gestión del sufrimiento contribuyen a dicha articulación al emplear categorías transversales que abarcan a víctimas disímiles, como el trastorno de estrés postraumático, proceso de victimización y riesgo, entre otras. Así, el sufrimiento, la noción de trauma e incluso el propio relato testimonial se han convertido en recursos valiosos dentro de los procesos de reconocimiento y reparación de las víctimas.

En segundo lugar, se analiza cómo las víctimas movilizadas han logrado apropiarse de las herramientas conceptuales y jurídicas que, en un principio, las definían únicamente como objetos pasivos de intervención. Un aspecto relevante es cómo víctimas de hechos muy distintos configuran una trama unida pero no homogénea que les permite articular nuevas formas de reivindicación política al trazar conexiones o competencias entre ellas.

En tercer lugar, el libro aborda la emergencia de los colectivos de víctimas en el marco de los estudios sobre movimientos sociales, explorando la manera en que estos grupos articulan sus demandas en función de experiencias previas y de las rupturas generadas por el acontecimiento traumático. El estudio comparativo de distintos colectivos permite comprender la pertinencia de aplicar herramientas analíticas propias de los movimientos sociales al estudio de las movilizaciones de víctimas. En este punto, se enfatizan los límites y las potencialidades que emergen de la combinación entre perspectivas rupturistas y continuistas, es decir, de aquellos enfoques que

profundizan sobre las trayectorias biográficas de los afectados y las transformaciones y solidaridades derivadas de la experiencia del daño, lo que da lugar a nuevas formas de organización y acción política.

Por último, además de la centralidad de las víctimas y los profesionales, los textos problematizan el papel de los científicos sociales en la construcción de la figura de la víctima. A través de sus análisis, estos comparan las implicancias de quienes padecen “grandes” catástrofes con aquellos que enfrentan “pequeños” dramas cotidianos. En esta línea, la obra busca superar, o al menos problematizar, la jerarquización de estos sufrimientos, evitando que las ciencias sociales definan de manera excluyente qué víctimas merecen mayor atención. Se abre así un espacio de reflexión sobre las “otras” víctimas, históricamente invisibilizadas en el cruce entre ciencia, política y Estado.

Para finalizar, creemos que *Víctimas: debates sobre una condición contemporánea* se posiciona como una obra imprescindible para estudiantes, investigadores y profesionales interesados en los debates sobre los límites y la potencialidad ontológica y epistemológica de una categoría transversal a los problemas sociales que las ciencias sociales y el conocimiento experto abordan. Al problematizar la condición de víctima como un proceso dinámico atravesado por disputas morales, ofrece una visión crítica que trasciende las nociones simplistas de victimización. Además, su enfoque en la diversidad de las víctimas, incluidas aquellas tradicionalmente invisibilizadas, amplía el horizonte analítico y ético de las ciencias sociales, las cuales se muestran aquí como actores activos y, a la vez, implicados en estas construcciones.